AÑO I. — MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1881. — NÚM. 1.°

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Eloy P. Buxó.
Buxó, Eloy P.
Perillan, Eloy Buxó.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Oficina provisional: Calle de Tetuan, 7, entresuelo.

LA BROMA



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

PRECIOS Y CONDICIONES
DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Oficina provisional: Calle de Tetuan, 7, entresuelo.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

EN SÉRIO.

LA BROMA comenzará en breve á dar sus caricaturas en colores, iluminadas unas, y otras CROMO-LITOGRAFIADAS.

Cuando el número conste de cuatro grandes páginas se venderá, como éste, Á 10 CÉNTIMOS DE PESETA: **los números de ocho grandes páginas** CON CARICATURAS EN COLORES Ó EN NEGRO, **se expenderán** Á 20 CÉNTIMOS.

Más claro y hablando en sério:

LA BROMA quiere ser, y se promete ser el periódico MÁS VARIADO, MÁS ELEGANTE, Y MÁS BARATO **de todos los de su género, sin que esto sea ofender á ninguno de sus apreciabilísimos colegas.**

Numerosos y distinguidos escritores han ofrecido ya su colaboracion; honra y favor que con gusto hemos aceptado.

Conque, un poquito de paciencia, y todo se andará.

EL JÓVEN DE VALLADOLID.

SEMANA POLÍTICA.

España es el país de las regularidades, en no tratándose de dinero ni de cosa que lo valga: pongo por caso, las rentas estancadas y las contribuciones.

Vivimos en perfecta calma: quite V. del cerebro político algunos chichones producidos por la sabrosa discusion de actas, y todo es paz y armonías.

LA BROMA comienza á vivir en el vacío; no de agentes y suscritores, dicho sea sin pecar de inmodestia; hablo del vacío político.

Sus excelencias, Este, Ese y Aquél, (más claro; D. Práxedes, Venancio y D. Francisco) han ido de caza por la línea del Norte.

Me parece bien: el país sabe que en las líneas férreas del Norte y del Noroeste abunda la caza de buenas piezas. No se desperdicia tiro.

Por supuesto que esa partida ha debido ser organizada en celebracion del bríndis pronunciado en Linares por el señor duque de la Torre.

Lo encuentro ajustado á razon: cuando el señor duque brinda, es cosa de echarse á cazar, con perros y todo; ó si usted quiere, es cosa de echarse á perros.

Ausentes esas tres brillantes figuras, todo ha quedado *in statu quo*.

El señor ministro de Fomento paseaba el domingo por la tarde en el Retiro; iba en un *landeau* ministerial, y conversaba con un amigo.

—¿Qué problemas revolverá en su mente el hombre de la iniciativa?—pensé yo, á tiempo que me acercaba en un modesto *simon*.

De repente, D. José Luis habló, con voz clara y sonora, á dos amigos que tambien paseaban en carretela abierta.

—¡Aquí está el problema!—[illegible] para mis [illegible].—Las frases del ministro van á [illegible] la actualidad política. Me volví todo Posadas He[illegible] para [illegible] sin perder una sílaba.

Y su excelencia dijo:

—¡Eh! Perico, ¿qué tal [illegible]?

—¡Regulares, hombre!—[illegible]—[illegible] *ancha* ha zido *encuuao zin con*[illegible].

Respiré: el hombre-idea [illegible] andaluz del Gabinete, se [illegible].

El ministro envió á su lacayo [illegible] hubo de prestarle otro paseante: [illegible] mente histórico.

Y cuando yo consideré que tres personajes de la situacion estaban á caza de gazapos; y cuando ví que el alma del Gobierno encendía un puro prestado, y se ocupaba de la *corrida de la tarde*, me arrellané cuanto pude en el melancólico simon que me conducía, y dije simplemente:

—¡España es feliz! Toreo, caza, jolgorio y democracia-dinástica... ¿qué más hemos de pedir?

Lo dicho: estamos en la gloria.

Cara-ancha fué cogido sin consecuencias.

¡Goza, goza, muchedumbre venturosa! ¿Qué más quieres? Este es Madrid.

EL DEL OTRO JUEVES.

TEATROS.

CARTAS AL OTRO MUNDO.

III

Al mismo señor que está en Lima.

Amigo y paisano: Así como los quintos buscan sustituto, he tenido que arbitrarme un vice-cronista, para mejor servicio de V., en casos como el que durante la semana me ha ocurrido.

Nadie tiene la salud comprada, ni el hombre puede partirse (aunque pueda partir á los demás, y es probado); así es que, cuando yo enferme y cuando me vea precisado á asistir á otros espectáculos más interesantes que los de teatros, habré de confiar el registro de novedades escénicas á un *Bachiller de Zaratán*, hermano mio en papá Pisuerga, y muy dado á la vida de entre bastidores.

Es el tal, mi *Bachiller* y colaborador, avispado mozo de veintiocho primaveras, descendiente de comediantes y primo de algunos zarzuelistas que hoy están en boga; fácil versificador, siquiera no muy correcto gramático, como suele acontecer; republicano del siglo XXI, y tan romántico y apasionado en este órden de ideas, que me temo que haya ofrecido su galante adhesion al grupo insinuante de los demócratas-dinásticos.

Pero, al fin, yo respeto las flaquezas de todos, y mucho más disculpo las de mis buenos amigos; así que, no parando mientes en estos pelillos de opinion, incluyo á V. copia legalizada de la tiradita de versos con que el de *Zaratán* envía respuesta á mi encomienda.

Y dice así mi amable sustituto:

«Director del alma mía...
¡Vírgen santa, qué principio!
como doña Inés decía,
perdone usted este ripio
de mi primer poesía.

Para cumplir sus deseos,
y sin andarme en rodeos,
anoche, á las nueve en punto,
como revistero-adjunto,
[illegible] á correr coliseos.

De novedades en pos
á Eslava fuí con apuro;
y me pidieron ¡ay Dios!
por cada butaca, un duro,
por cada [illegible].

El revendedor adquiere
este derecho ¡qué porra!
porque hay ley que lo tolere,
y tan sólo se requiere
un [illegible] en la gorra.

[illegible]
la [illegible] así se proteje;
[illegible] las restricciones,
[illegible] diversiones,
que las pague, ó que las deje.

[illegible]
[illegible] se destierra;
[illegible] porque andan hácia atrás;
nosotros sabemos más
que la Francia y la Inglaterra.

¿Qué diría el más [illegible]
si una empresa, por ardid

ó por metálico afan,
monopolizase el pan
que se consume en Madrid?

La pregunta no es artera:
y el Gobierno, ¿qué diría,
si un negociante cualquiera,
á altos precios revendiera
décimos de Lotería?

¿No hay precios fijos que dén
norma de artículos tales?
¡Los hay! ¿Conque sí? Pues bien;
¿Y no los tienen tambien
las empresas teatrales?

Pero ¡Jesús! qué indiscreto
soy con mis preguntas raras.
¡Horror! que voy á un aprieto...
¡atrás, atrás, que me meto
en camisa de once varas!

A Eslava fuí, sí, señor,
por pasar horas tranquilas
y por ver á mi sabor
el juguete de color
titulado *Un par de lilas*.

Los *paganos* estuvieron
taciturnos cual milores,
ante *las gracias* que oyeron;
y al fin resultó que fueron
los dos *lilas*... los autores.

En Eslava artistas hay;
es lindo el Salon-Eslava...
pero al verlo empezar ¡ay!
ya veremos *cómo acaba*,
que diría Echegaray.

Días despues, muy sereno,
con mi plata y con mi prosa
fuíme, columbrando un lleno,
del Español el estreno,
con *La verdad sospechosa*.

Es Calvo celebridad;
pero la comedia hecha
padeció... debilidad.
Y esta verdad, es verdad
que á nadie inspira sospecha.

Yo tacho de incongruencias
los desniveles de artistas,
al tocar sus consecuencias;
rebosamos de eminencias...
y nos faltan racionistas.

En el sainete final
hubo chorizos y trufas;
y no tengo por legal,
que viéndole se hable mal
de las operetas bufas.

Será que d[illegible]ine el vicio,
ó que soy un avestruz,
pero [illegible] juicio
que haya [illegible] de quicio
á [illegible] Ramon de la Cruz.

Reyertas de las manolas,
percances del Avapiés,
con tanta [illegible] y cabriolas,
son cost[illegible]res españolas...
tra[illegible] al francés.

[illegible] me motejarán;
pero [illegible], y no es patraña,
que al fin [illegible] yo juzgarán,
[illegible] se baila el can-cán
[illegible] extraña.

No es [illegible] quiera hacer desaire
á reputacion fundada,
ni hable por hablar al aire;
es, que una cosa es donaire
y otra la payasada.

Pero el asunto se enreda,
y hoy tenemos que ser breves:

NÚMERO 1

LA PRIMERA TORMENTA





—¡Truenos, relámpagos, aguas
Y todos los elementos!
¡Estábamos tan contentos...
Y se nos rompe el paraguas!

no saldré de la vereda,
y aunque callo mucho, queda
para darlo el otro jueves.
Perdone si no consigo,
á medida de mi afan
cumplir en lo que me obligo,
y mande usted á su amigo
EL BACHILLER ZARATÁN.

POSTDATA.—No he conseguido
paraíso para el Real;
pedían un dineral
y yo nunca lo he tenido.
Un revendedor fornido,
me dijo entre otros primores:
—Bachiller; no te acalores;
así el negocio se apaña;
el cuarto poder de España
somos... ¡los revendedores!

CORTES Y TOROS

Abierta la sesion á las tres en punto de la tarde, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Entróse en la órden del día, haciendo uso de la palabra el Sr. Camacho, que lucía un rico traje lila y oro, pero más lila, y se dirigió al bicho, á quien propinó catorce pases con la derecha, tres de telon, varias estocadas atravesadas y un golletazó, del que se echó *Contribuyente*.

Silba merecida.

Abierta la puerta del chiquero apareció el segundo de la tarde, castaño, liston, blando, cornigacho y receloso. Tomó dos varas del general Salamanca, que le atacó duramente por la política personal que ha ejercido durante el tiempo que permaneció al frente del Gobierno de la provincia de Valencia.

El Sr. Capdepon, con el buen deseo que le distingue en pró de sus amigos, defendió al Sr. Sagasta, el cual adornó el morrillo del bicho con un par de banderillas al cuarteo, sufriendo una cornada por efecto de su habilidad al querer saltar la barrera, y dejando en las astas del toro á un amigo suyo.

Llegada la suerte de matar, el simpático *Cara-ancha*, empuñando el estoque y la colorada muleta, se encaminó hacia el Sr. Mansi, que habló algunas palabras acerca de los Establecimientos penales.

¿Quiénes son,—continuó diciendo el Sr. Romero Robledo,—los individuos de esa mayoría que por su nombre y sus condiciones pueden prestar un apoyo sólido y razonable al Gobierno? ¿De qué clase de personas ha tenido que echar mano el Sr. Sagasta para proporcionarse una numerosa mayoría? ¿Son, en efecto, personas conocidas en el país? No. En su mayor parte es gente del tendido de sol núm. 5, que aplaudió solamente aquel herradero donde nadie sabía por dónde andaba. El primer espada tomó el olivo acosado por el bravo animal, y los demás de la cuadrilla, abandonando los capotes, saltaban la valla asustados. Los chulos únicamente rodearon al jefe de la cuadrilla.

Toledano era el tercero de la tarde, compañero del señor Gonzalez, que calló como un muerto oyendo al Sr. Villarroya.

Abierta la puerta del chiquero, apareció el cuarto, negro, meano, de pocas libras, receloso tambien y *corniacacao;* respondía en la dehesa por el nombre de *Salerito*, que ya en el apartadero había dado una cornada á un zapatero valenciano que le costó mil reales (al zapatero).

El ilustre tribuno Sr. Martos habló tambien contra el desconcierto que el Sr. Capdepon ocasionó en la provincia de Valencia con su caciquismo y su política de domicilio, es decir, casera, censurando en primer término, y con razon sobrada, al Gobierno que lo ha tolerado, por razones personales, segun se dice, de la ganadería de Miura.

Pisó la arena el quinto, de pocos piés, receloso y sabiendo; su nombre *Serranito*. Estudió con detenimiento el redondel, calló largo tiempo desafiando en los medios, y por fin habló y dijo *mú*, es decir, acometió sin voluntad, pero con intencion de herir, no al penco, sinó al de *aúpa*, que el bicho es de los que las gastan así, de los que dan la cornada sobre seguro.

Cerró plaza el sexto, subiendo á la presidencia por casualidad el Sr. Gullon, como vicepresidente octavo del Congreso. Era el bicho asti-blanco, chocolatero, abanto y pretencioso, que parecía que se iba á tragar la plaza. Su nombre *Escritor*, por más que en su vida ha escrito nada. Aguantó algunos marronazos de Pascual y Perico, y se huyó saltando por el callejon.

Resúmen.—El ganado regular. La presidencia acertada. Eran las seis de la tarde.

BROMAZOS

Inaugurada la temporada en el Español y en el Italiano, ¿cómo queda la Comedia?
Y leo en el cartel:
¡EN CRISIS!
¡Cómo hablan las esquinas!

Ciento treinta mil pesetas adeuda el Ayuntamiento de Sagunto á la Administracion económica de Valencia...
Siempre fué grande Sagunto.
Hasta en sus deudas.

—

En cambio, la nacion debe grandes cosas á Sagunto.
Una página inmortal en la historia antigua.
Hazañas en la Edad Media.
Y otras.
¿Qué son 130.000 pesetas comparadas con esta felicidad?

—Señorita...
—¿Quién es?
—Un diputado...
—¿Ministerial y de los nuevos?
—Sí.
—¿De nombre conocido?
—No.
—Que páse á la cocina.

En América hay un pájaro cuyo canto es monótono, pesadísimo, insoportable.
Se llama *Téru-téru*, porque modula repetidísimas veces estas sílabas.
Pues tambien le hay de la propia condicion en el Congreso español: la Cámara tiene su TE-RU-TE-RU, TE-RU-TE-RU-TE...
—¡Oh, príncipe de los más *instruiditos*... yo te saludo!

Ha fracasado la Alhambra.
La compañía, cuya empresa da un vuelco, pasa *al-hambre*.
Y vea V.; ¡la pobre compañía ha muerto por ANEGACION!
Para morirse de hambre, no hay como ser virtuoso.

CARA-ANCHA y CURRITO Arjona
son en los toros los amos;
uno recibe los *quintos*,
y otro recibe... los *cuartos*.

Un periódico catalán:
«Sospecho que el nuevo periódico LA BROMA ha de ser demócrata-dinástico.»
¡Voto va á Deu! ¿Abun que lo has conosíu, culega?

La Voz Montañesa de Santander:

«Hemos recibido el primer número, ó sea número-prospecto, de un nuevo periódico satírico posibilista, que dirige D. Eloy Perillan Buxó, con el título de LA BROMA:

Es un periódico muy discretamente redactado y que de seguro obtendrá muy buena acogida.

Aunque distamos en opiniones de las que viene á defender el nuevo colega satírico, el Sr. Perillan Buxó es un amigo particular nuestro, que goza de envidiable reputacion por sus trabajos literarios, tanto en España como en América».

Gracias sean dadas.
Pero, querida *Voz:* ¿V. no es demócrata?
Pues entónces, ¿qué distancia nos separa?
¿El canto de un duro?
Ni eso... ¡el canto de un blando!

Habla *El Clamor:*
«Somos demócratas porque la democracia es el derecho.»
¡Bien!
«Somos monárquicos porque la monarquía es la razon en este período histórico.»
¡Muy... bien!
«Estos principios los consideramos sustantivos.»
Mejor, mejor está eso de la *sustancia*.
La sustancia es aquí la madre del cordero.
Y el cordero es muy buen mozo y tiene talla de ministro, como dice el Sr. Salmeron.
¡Nada, nada á la *sustancia* de los *principios!*

El señor duque de la Torre se pone al lado de todo lo existente.
El bizarro general, tan valeroso en los combates, es en política un reverendo motilon. Quiero decir, un monje.
Y sabido es que hay frailes franciscanos, mercedarios y agonizantes ó Padres de la *Buena Muerte*.

El hombre público no tiene *vida privada*.
En el Congreso se ha sacado á relucir muchas veces la de varios señores diputados.
Estamos conformes; pero, ¿ha de haber excepciones para la vida de los personajes más encumbrados? No.
Pues á sacarla, y verá el país cosas buenas.
El Océano será insuficiente para lavar tanta *ropa súcia*.

—

Y ¿quién sabe lo que saldría de ahí?
Acaso saldría... hasta la nulidad de alguna acta de diputado.
Seguiremos caminando por este *derrotero*.
¿A dónde iremos á parar?

Hablaron Salamanca y Villarroya atacando, aunque no muy duramente, al ex-cacique de Valencia Sr. Capdepon.
Este se defendió como pudo.
Contestando al general y al diputado por Liria, parecía el Sr. Capdepon un sacamuelas en el acto de pronunciar en las calles su discurso aprendido de memoria.
Contestando al ilustre tribuno Sr. Martos, nos hizo el efecto de un perrillo faldero ladrando á un leon.

En Francia se dice que Mr. Gambetta y otros dos políticos eminentes, han hecho *negocio* de la cuestion tunecina, convirtiendo en jugada de Bolsa la dignidad de la nacion, y repartiéndose honestamente la puchadita de 200 milloncejos de francos.
En España hemos sido más afortunados.
Chanchullos de este calibre nunca han sido descubiertos.
Pero como ahora se publica LA BROMA, y como esta es solterona perpétua y con nadie se casará... ya veremos, ya veremos cosas gordas.
Por de pronto, vamos á poner la proa á cierta concesion por todo lo alto, de cierto ferro-carril... por todo lo bajo.
Y caiga el que caiga y salga lo que saliere.
Que como dije en el *Prospecto*...
De presidio para abajo,
venga... lo que ustedes quieran.

La misma noche en que atónito leía Madrid el brindis del general Serrano, se representaba en el teatro Español el sainete nominado: *La boda del tio Carcoma*.
Apunte para la historia.

Don Trinitario Ruiz de Capdepon
ha sufrido un tremendo revolcon.
De nada le ha servido en la presente
ser cabeza de puente,
y evitar no la ha podido el encontron.

Un diario—muy bueno—se asombra de la pelotera armada en el augusto recinto de las Leyes, con motivo de haber salido á relucir las elecciones de Valencia y sus distritos.
Y dice con dolor sincero:

«Y para esto la bandera española ondeaba en lo alto del mástil, anunciando que estaban reunidos los padres de la Pátria.»

¡Toma! Pues ya lo creo...

«En un extremo del banco azul, mudo, inmóvil, como petrificado, presenciaba el espectáculo el presidente del Consejo, mientras apoyaba la cabeza en las manos el ministro de la Gobernacion, que tampoco pronunció una palabra.»

¡Qué par de geniazos! ¿eh?

«Fué una tarde—concluye el diario—de regocijo para la minoría conservadora; de duelo, como dijo el Sr. Martos, para todos los que aman el prestigio del sistema parlamentario.»

¡Báh! ¡Qué sistema ni qué berengenas!
Y dicen que cada sesion de la Plaza de toros revela nuestra barbárie. ¡Mentecatos! ¿Y esas corridas escandalosas en que no faltan más que patatazos y navajadas; en que se lucha á la greña, por culpa de un cacique intrigante ¿qué revelan?
Pero, ¿hay todavía un español que ignore lo que es ese mentidero de la opinion y de las honras; esa granjería de los destinos públicos; ese prostíbulo dorado de la más cobarde y desvergonzada explotacion?
¡Báh! ¡Báh! ¡Báh! Risa, risa, chacota y siga la danza!

Anúnciase un espectáculo de mágia titulado *La línea del Noroeste*, en el que habrá juegos de prestidigitacion.
Ignoramos en qué teatro ó en qué salon se representará.
El público conoce bien los nombres y apellidos de los *escamoteadores*.

LA BROMA.

(COLABORADORES.)

Nuestra patria fué en siglos pasados una nacion séria como cara de juez, y grave como nota de bajo profundo, con su hidalguía castellana, y su formalidad sin límites. La palabra era más sagrada que una escritura, y ningun español hubiera faltado á ella por nada de este mundo.

Pero estados mudan costumbres, y á unos tiempos suceden otros; en otras épocas la mitad, de los españoles vivía de la guerra y la otra mitad de los conventos; unos eran soldados, otros frailes y otros recurrían á la sopa que repartían los legos; hoy, aunque vuelven los conventos, no hay tantos frailes ni tanta sopa, pero en cambio hay política; y la mitad de los hijos de esta pobre nacion, se dedican á ella, con el pretexto de hacer la felicidad de la patria, pero con la mira de ocupar un asiento en el banquete del presupuesto.

Como la formalidad y el cumplimiento de las palabras pocas veces conducen al fin propuesto, pues las circunstancias hacen variar las opiniones y los propósitos, resulta que nada se trata en sério, y que la broma ha venido á tomar en este país carta de naturaleza.

Perora un hombre público en los bancos de la oposicion; ofrece á la nacion libertades, progreso, opulencia, todo cuanto puede halagar sus deseos; llega al poder; toma asiento en el banco azul, y resulta que todo lo que ofreció fué una broma; ¿á quién se le ocurre haberlo tomado en sério?

Van y vienen congresos; en todos se discuten personalidades, en todos se echan en cara apostasías, irregularidades, arbitrariedades y otros excesos; se pronuncian palabras ofensivas; se pide que se escriban; el que las pronunció, dice: he llamado á usía apóstata en política; entónces no hay ofensa; ha sido una broma; y miéntras tanto que se discute lo que hacen los de hoy y lo que hicieron los de ayer, se pasa el tiempo sin que se trate ni resuelva nada en beneficio del país.

Pero la broma sigue adelante, y vamos aventajando á los más bromistas del mundo.

Se trata de muchos proyectos beneficiosos, pero como se trata en broma, nunca llegan á sazon para que se vean realizados; y si la broma está en áuge en las altas regiones, ¿qué sucederá en las bajas?

Se dice que hay leyes municipales; pero debe ser broma, porque no se cumplen; todos los días se ve uno expuesto á ser atropellado por el que lleva carga por la acera; á romperse una pierna resbalando en alguna cáscara de melon; á ser atropellado por algun carro, cuyo conductor va muy tranquilo dentro de él, dejando á las caballerías que hagan lo que quieran; pero eso no importa; son bromas de más ó ménos trascendencia.

Se envían por el correo ejemplares impresos de periódicos, libros ó comedias; la mitad no llega á su destino; por broma desaparecen y adivina quien te dió.

Se reprueba la lista del teatro Español; se arma una polvareda; se habla mucho, se discute, y la lista aparece al fin autorizada; como que todo ello fué una broma.

El inolvidable Fígaro decía en su artículo *La Fonda nueva* que los españoles no se divertían más que con sus propios pensamientos; si el malogrado génio viviese hoy, diría lo contrario; que nos divertimos con todo; vamos al Congreso á divertirnos; al paseo, al teatro, á la oficina, al café, á los toros, á los bailes, siempre de broma; nada de formalidad.

Así tenemos teatros con tres graciosos ó cuatro; pero graciosos bufos, nada inocente; ¡broma gorda! hasta los dramas de Echegaray se ven en broma; el público sabe que los adulterios son supuestos, y que la sangre de las víctimas *es pintura con almagra hecha*. Se ven actos sueltos; no importa saber cómo empiezan las obras ni cómo acaban; el caso es divertirse una hora, estar de broma.

No hay más que una cosa formal y séria: las contribuciones, la carestía de los artículos de primera necesidad, que va haciendo imposible la vida á las clases menesterosas, y hasta á la clase media.

Pero eso no importa; miéntras tanto hay banquetes políticos, mucho lujo, mucho gasto, casas muy caras, muchas deudas; pero vamos viviendo y ¡siga la broma!

EZETA.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martinez, 1.

ANO I. | MADRID 13 DE OCTUBRE DE 1881. | NÚM. 2.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Eloy P. Buxó.
Bnxó, Eloy P.
Perillan, Eloy Buxó.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Oficina provisional: Calle de Tetuan, 7, entresuelo.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

PRECIOS Y CONDICIONES
DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Oficina provisional: Calle de Tetuan, 7, entresuelo.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

MAS EN SERIO.

LA BROMA comienza á dar sus caricaturas en colores: desde el número próximo, alternarán con las iluminadas, como la de hoy, las CROMO-LITOGRAFIADAS **que hemos anunciado.**

Y aqui entra algo más sério que lo del otro dia; entra una rebaja monumental, para poner esta ÓRGANA **al alcance de todos los bromistas del reino.**

Entérese V.

Cuando el número conste de cuatro grandes páginas se venderá, como éste, Á 10 CÉNTIMOS DE PESETA: **los números de ocho grandes páginas, es decir,** DOBLES, CON CARICATURAS EN COLORES Ó EN NEGRO, **se expenderán** ¡Á 20 CÉNTIMOS!

Más claro y hablando en sério:

LA BROMA quiere ser, y se promete qne será el periódico MÁS VARIADO, MÁS ELEGANTE, Y MÁS BARATO **de todos los de su género, sin que esto sea ofender á ningnno de sus apreciabilísimos colegas.**

Numerosos y distinguidos escritores han ofrecido ya su colaboracion; honra y favor que con gusto hemos aceptado.

Conque, un poquito de paciencia, y todo se andará.

EL JÓVEN DE VALLADOLID.

SEMANA POLÍTICA.

Érase un viejo en Carmona,
de los de tijera al talle,
que se afanaba en la calle
por ordeñar á una mona.
Cierta gitana guasona,
al mirar cosa tan rara
exclamó:—¡Quién lo pensára!
¿Dá leche ese animalejo?
Y respondió al punto el viejo:
—¡Mucha! mírale á la cara.

Pues otro tanto puede decirse del Congreso qne se trata de constituir. Lea usted el Extracto de sesiones; infórmese de las escenas ocurridas y escurridas en la comision de actas; hoy se presentan partidas bautismales para aclarar la legitimidad de nacimientos. lo cual equivale á decir, qne la dramática del Sr. Echegaray ha llegado al Parlamento con todos sus pelos y señales; mañana, un candidato quiere abofetear á otro que le llama *hombre de partida,* y en el instante en que se lanza sobre él, cae en medio del salon, acometido de violentísimo accidente: ya se estrellan los ministeriales, olvidando qne son huevos de la misma tortilla, ó pájaros del mismo nido; ya un noble gordo se burla de otro flaco, y qne tiene torcido el pescuezo, y le dice que no ha *andado derecho* por el distrito: ya el burlado replica á su detractor. llamándole honestamente y con el más dulce recato, *cobarde* y *alevoso*. Ahí están. ahí están las pruebas; todo Madrid las revuelve y manosea; ¿por qué no ha de conocerlas toda España, donde se sabe ya que LA BROMA es el periódico más sério, más claro y más veraz, sin ofender á otro alguno?

Y es qne, como aquí está todo subvertido: como á España le sale ahora todo al revés, el periódico grave resulta chistoso; la ópera se vuelve zarzuela; Arderius ennoblece el arte; D. Venancio es ministro de la Gobernacion del reino; las actas graves se hacen leves; los estanqueros se fuman á los fumadores; los lacayos son señoritos y los señoritos llevan á sus lacayos; el Sr. Moreno Nieto vuelve por el Papa y su poder temporal; una parte de la democracia se declara realista; hay carlistas republicanos; y ocurre tanto y tanto *vice-versa*, que los españoles derechos son los zurdos; y las riendas del Gobierno están en manos mancas; y los extranjeros que nos visitan salen muertecitos de risa, porque observan que andamos de coronilla, sin advertir esta radicalísima reforma.

¡Qué! ¿No cree V. aquello de que los periódicos sérios resultan graciosos? Pues se lo voy á probar.

La Correspondencia es hoy el diario más grave de España; quicro decir, es el ménos agudo.

Su majestad el rey va á Cáceres; un redactor de la competente, que va á todas partes, se ocupa, como es natural, de suministrar detalladas noticias de la régia expedicion.

Su majestad D. Alfonso abraza á su majestad D. Luis, el ilustre monarca portugués; entablan una conferencia, y la pinta así el corresponsal de aquel órgano autorizado como sério:

«¿Sobre qné ha versado la conferencia? Difícil es averiguarlo; pero presumo contra la opinion de otros, qne no ha tenido carácter internacional, siendo lo más probable que se hayan enterado recíprocamente de la salud de sns respectivas familias.»

Que venga Heráclito el griego; que venga Mr. de Tayllerand con su gesto avinagrado; y para no ir tan léjos, ni levantar muertos, que venga el Sr. Sagasta, con su habitual fisonomía, y me digan en sério si esto es escribir con formalidad.

Pero hay algo más bonito, más pintoresco, acerca del mismo viaje del Jefe del Estado, como ya le han denominado, el alcalde de Santander, en un bando, y el Sr. Moret en su último discnrso.

Dice el mismo corresponsal:

«En Herreruela, qne como dije por telégrama, no creia el vecindario (¡ !) que D. Alfonso fuese el rey porqne no llevaba *insígnias de ninguna clase, ni se parecia á una estampa de la tía Martina,* se ha detenido el tren nnos instantes por órden de S. M., para qne se persuadieran de que efectivamente era el rey de España el qne habían visto, al apuntar el día, con cazadora y sombrero hongo.

—¿Creéis ahora que soy el rey?—preguntó D. Alfonso á aqnellas sencillas gentes.

—Ahora sí que lo creemcs,—respondian;—pero esta mañana, *dispense usted*, hubiéramos apostado cualqnier cosa, qne no podía ser el rey quien vestía casi tan pobre como nosotros.

—¡Por qné no?—*objetaba* S. M

—Toma, porque nunca ha sido así, segun creo y dicen las gentes del lugar,—repuso un hombre *fornido* y *curtido* el rostro por el sol, llamado Joaquin Mojedano.—Y por no creerlo he perdido en una apuesta la mejor perra de caza que hay en la provincia.

—¡Qué guapo eres!—exclamaba uno.

—¡Dios te bendiga!—decía otro.

Y durante el tiempo qne permaneció detenido el tren, no cesaron de vitorearle y de proclamarle el mejor de los reyes, por su carácter afable y porque hacía caso de los pobres.»

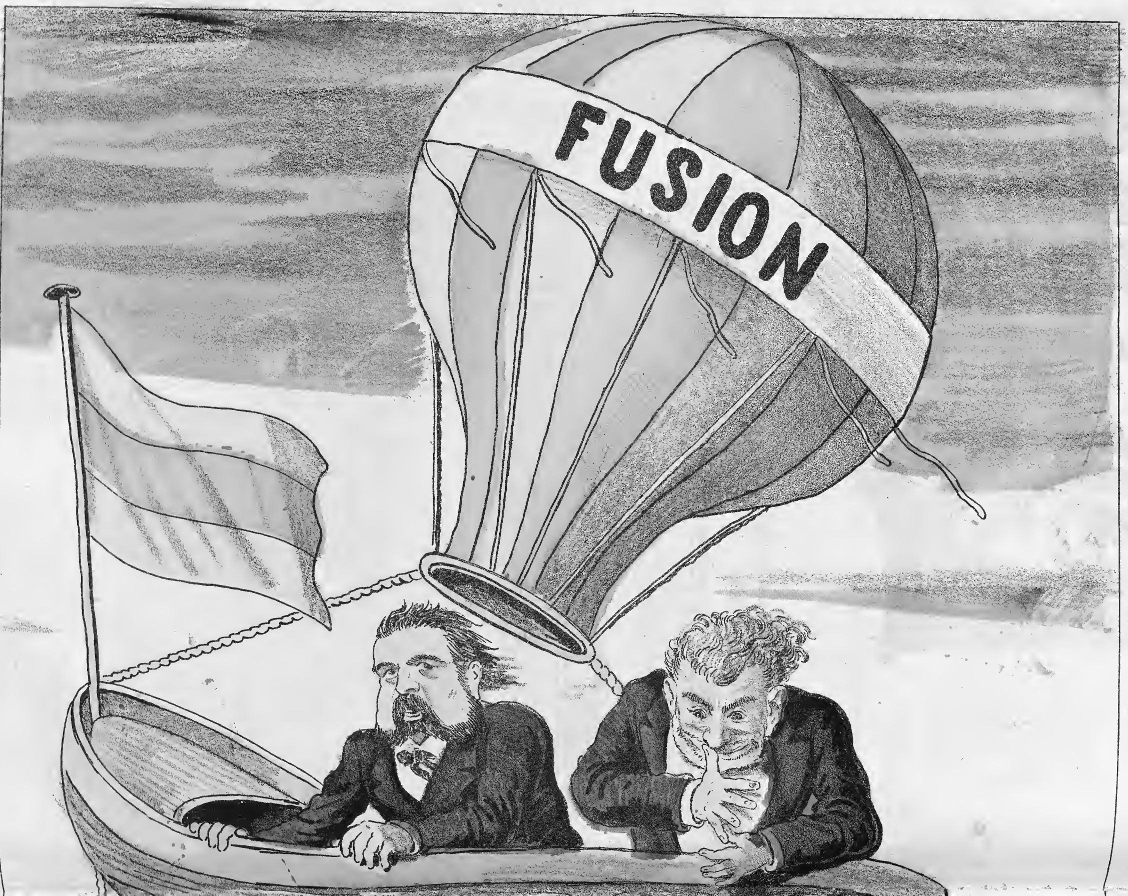
Aparte de qne en esta descripcion nada hay que no sea grandioso y conmovedor, lo trascendental es qne se averigua: qne el sol se llama Joaquin Mojedano; que se pierde una perra de caza: y ¡francamente! que *La Correspondencia de España* hace terrible competencia á LA BROMA, cosa que no esperaba yo de compañeros tan estimables y de amigos tan verdaderos como son. para mí, todos sus redactores.

EL DEL OTRO JUEVES.

NIEVE FRITA.

La escena en un café: cualquiera de ellos:
personajes: un jóven periodista
que hace artículos bellos,
y vive del amor de una modista:
un candidato adicto
que dice *convenencias* y *districto;*
que fué por el Gobierno alucinado.
y por un telegráma derrotado;
un coronel grandazo
que está desde Febrero de reemplazo;
y dos ó tres cesantes de Sanlúcar
que se parten las sobras del azúcar.
Habla el jóven y dice:—¡Nada, nada!
Esa tiene que ser nuestra jugada.
Don Segismundo es hombre de talento;
su carácter es una mermelada,
y seductor almíbar es su acento.
Esta gente no puede
retroceder ni un pié; si retrocede,
con gran justicia les dirán los otros:
—Para eso, aquí estábamos nosotros.
(Coro de acompañantes,
esto es, el candidato y los cesantes:
—Si señor, si señor; para cangrejos,
al país le bastaba con los viejos.)
El jóven continúa:—Si esta gente
avanza un poco más de lo pactado,
se alarma la Corona; es evidente;
y al ver nuestro partido, suplantado,
diremos á los unos y á los otros:
—Esto es lo que esperábamos nosotros.
(El coro: ¡Bravo! ¡Bien! ¡Conciliaremos
los que ántes parecían dos extremos!)
Sigue el jóven:—No hay duda; es infalible...
haremos la Corona, compatible
con nuestra Democracia, satisfecha,
y recortada como ropa hecha.
Conciliaremos su alto privilegio,
esto es, el dogma régio,
con nuestro credo popular y sano,
como se amolda el guante con la mano.
Nnestro período histórico lo admite;
buscando cada cual su justo medio,
sin que uno al otro de su esencia quite,
resultará Gobierno, sin remedio.
....
Todo es, pues, hermanable;
así en el órden físico ó tangible,
como en lo subjetivo, ó impalpable;
la fusion es posible.
Con la luz de los astros refulgentes
la oscuridad terrestre se combina;
con el frío raudal de los torrentes,
la gota silenciosa y cristalina,
que aliada á otra gota,
de manantial desconocido brota.
El rayo con la piedra,
el humus con los restos de la yedra,
dan carbon mineral; la chispa luégo
con la roca y la planta dará el fuego.
Y pasando á lo abstracto ó metafísico,
lo propio vemos que en el órden físico.
Libertad y poder ¡cuán bien se alían!
La verdad y el error, ¡en cuántos casos
se unen y concilían
para guiar de la razon los pasos!
Todo, todo se funde y se combina;
y la naturaleza nos ofrece
la constante verdad de esta doctrina,
que en cielo y tierra, escrita resplandece.
Todo, todo se hermana;
Dios no pudo querer que el alma humana.
como de la materia el tosco fruto,
se rigiesen aquí por lo absoluto:
todo es, entre los hombres, relativo;
y con este motivo,
saludemos al jefe de la grey
que une al pueblo y al rey;
y que ver aliadas ambiciona,
¡la santa Democracia y la Corona!
*(Coro de aplausos, vivas, manotones,
y patadas, y brincos, y canciones.)*

AEROSTACION POLÍTICA





¿Con que tavás, y madejas
Y decias que mamabas?

Un chusco que tal oyo, al punto grita:
—¡Mozo, mozo! prontito;
traiga usté una racion de *nieve frita,*
y sírvasela usté á ese señorito.

BROMAZOS

Piezas nuevas en el Español.
Una idea feliz, estrenada en las mocedades de D. Mariano Fernandez.
¡Poder de las galerías!

El conocido sastre D. Luis Pescador no alquila fraques, como nos habían asegurado.
Conste para el caso de que se celebre otra recepcion municipal.

Emilio Nieto ha publicado un *Estudio político*, cuya tésis revela el título: *Los gobernantes y los gobernados.*
No hemos tenido tiempo para leerlo, pero sabemos que estará muy bien escrito.
Nuestro amigo es publicista que piensa y sabe decir lo que quiere.
¡Y aunque su folleto tienda á aderezar la cuestion de la democracia-dinástica, francamente, apostamos á que estará magistralmente dorada la píldora!

Entre las obras dramáticas, cuyo estreno se anuncia, háblase de una titulada *El hambre*.
¿A que el autor es maestro de escuela?

El tenor del Teatro Real, Sr. Mierdiwinski, (¡uf!) fué recibido con una grita monumental.
Tiene mucha voz, pero desafinada y desagradable.
Y las butacas se cotizaban á precios fabulosos; como quien dice, á vuelo de *pájaro*.
Despues, há sido rechazada una contralto, digna de un mal *café chantant.*
Salimos á meneo por funcion.
Conque...

Si el descontento no *pára*,
será el Teatro una *pira;*
pero todo se arreglára
si la empresa de Rovira
al publico no olvidára.

Concluyó en Lara, *La Cruz de Mayo*.
Su asunto, es pobre; su argumento, lánguido; sus tipos, flojos; sus versos, lindos.
Es una *cruz* con flores; pero siempre, *cruz.*
Si la empresa la jugase á cara ó cruz, le saldría *cara*.

Se ha resucitado en la Comedia, la nominada *Luna de hiel.*
El público no vé la luna.... Conque, ¡acabe V!

Copla de moda en Valencia;
la ha inspirado la eleccion,
dedicada á su excelencia
Don T. R. de Capdepón:

«Tinc ya l'ánima en un fil,
y ya estuch posant l'asquena,
que fuchint de *Bu-Amema*,
m'a trovat en *Bu-Sutil.*»

El Busutil que así priva,
es un vejete salado,
que ha venido diputado
por el distrito de Chiva.

Más de mil academias científicas del globo, se preocupan de nombrar su sócio-corresponsal y miembro honorario, al señor ministro de la Gobernacion.
Tambien parece que piensan en él algunas escuelas de Veterinaria, del país y extranjeras.
Es una cabeza la del D. Venancio Gonzalez, muy bien organizada para corrresponder á estos honores.

Leo en un periódico *sério:*

«En Orense ha ocurrido un crímen que es objeto de muchos comentarioe. Un pobre labrador de la parroquia de Sobrado del Obispo, al volver de su trabajo, *fué detenido por el plomo asesino* y la viuda *señaló*, como autor del delito, á un cuñado de la víctima.»

¡Ay! ¿Conque detenido por el plomo asesino?
¿A que el asesino de carne no ha sido detenido por la policía?

Gracias á *El Papa-moscas*, de Búrgos, periódico *bromístico,* escrito con mucha seriedad.
Que dice así:

«Hemos recibido el periódico satirico LA BROMA, que publica en Madrid nuestro ilustrado compañero el Sr. Perillan Buxó.
A juzgar por la muestra, se conoce que el paño es finísimo, y que LA BROMA ha de dar algun bromazo mayúsculo á ciertos personajes vividores que, allí como aquí, perturban la sociedad y la desmoralizan.
¡Firme, compañero! y á ver si poquito á poquito vamos quitando caretas y metiendo en cintura á tanto y tanto aprovechado como estruja á la nacion eepañola.
Y larga vida y numerosas suscriciones, que sólo del modo como ha empezado LA BROMA se consiguen.»

En la Comedia, obra de extreno, titulada: *El primer negocio*. Exito ruinoso.
Ha sido la primera *quiebra* en la temporada.
Autor: D. Emilio Alvarez.

—

Al Sr. Ducazcal, empresario de aquel coliseo y del Español, le han tocado 10.000 duros á la lotería. ¡Buen estreno!
Este ha sido su *primer negocio* de la temporada.
Autor: el Gobierno.

Dos noticias frescas y una pregunta caliente:
—«Dícese que el Ayuntamiento de Madrid proyecta un empréstito de cien millones de pesetas.»
—«Hoy no ha celebrado sesion pública el Ayuntamiento de Madrid, por falta de número de señores concejales.»
—«¿Es verdad que el déficit que resulta en el Ayuntamiento no pasa de catorce millones de pesetas?»

¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡Don José!
¡Cómo le urgan á usté!

Con poquísima gente en la sala del Español, se presentó el Sr. Valero á desempeñar su dificilísimo papel en el drama *Los laureles del poeta.*
El éxito fué colosal; el ilustre artista inspiró arrebatador entusiasmo á los espectadores.
LA BROMA quisiera poder ofrecerle una corona de hojas de oro, cuajadas de brillantes.
Formalizándose ante el génio, que venera, escribe con el corazon estas pocas palabras.
Recójalas el maestro de la escena como cariñoso tributo á su admirable talento.

Observacion de un estudiante pobre en el Hipódromo, y mirando á los caballos:
—Salud, colegas: vosotros habéis pagado ya las *matrículas* y seguís la *carrera*. ¡Y yo sin un cuarto!

¿En qué me parezco yo al Sr. Sagasta?
En que ambos dirigimos LA BROMA.
Cada cual la suya, y sin que yo cambie por la suya la mía.

El ex-ordenanza D. Pablo Cruz, secretario privado del presidente del Consejo de ministros, diputado á Córtes y hermano carnal de la planchadora de casa del Sr. Sagasta, ha salido de la direccion de *El Debate*.
Felicitamos al colega.

El duque está ya en los cerros.
Su presencia en Ubeda ha dado animacion á la féria, aunque el ganado mular se ha vendido á altísimos precios.

Habla el Sr. Moreno Nieto.
Contesta el Sr. Maluquer.
Mas claro: el Senado ve un tren á toda máquina, detenido por un simple carromato.

El conde de Toreno no se ha batido con el marqués de Muros, que le llamó *grosero*, *cobarde* y *alevoso*.
Como estas indirectas se las dijo en el Congreso, y ambos son *grandes,* la cosa no ha pasado á *mayores*.

Siendo mucha la correspondencia que tenemos que contestar, reservamos dicha seccion para los números grandes.

A don Justo San Miguel
republicano novel,
que era en política un posma,
le trasfirió don Manuel
su eleccion de Burgo de Osma.
Ahora le llama á París;
y los [illegible]rillistas viejos
tienen el alma en un tris,
al ver que en este país
quien va atrás llega más léjos.

Ha habido inundaciones en Múrcia.
¡Dios mío! Y aquí tenemos demócratas-palaciegos!

La vía pública estuvo anteayer interceptada por los coches y lacayos de S. M. el Rey.
El Día se queja de estas interceptaciones...
Mal hecho: cien lacayos de casa grande tienen derecho á cortar el paso á quinientos mil habitantes humildes.
Las cosas se aceptan con todas sus consecuencias... y con todos sus lacayos.

Un colega dice que el Sr. Moreno Nieto es un sabio, pero que padece de *chifladura*.
No, señor; en las constituyentes de la revolucion, el señor Moreno Nieto defendió la libertad de cultos: ahora defiende el poder temporal del Papa. Muy bien.
Esa es la ciencia política española.
No es el Sr. Moreno un sabio *chiflado:* aquí no se *chifla* á los que hacen tales cosas. Se les da patente de políticos eminentes, y se acabó el negocio.

El comité nuevo del nuevo partido de los monarquistas nuevecitos, se inauguró en la Academia Médico-quirúrgica.
Comprendo sus aficiones á la *patología;* pero ¿no hubieran estado mejor en la Academia Homeopática?
Ya tienen Estado Mayor; ahora no les falta más que tropa.
¡Ah! y banda de música.

LA BROMA saluda afectuosamente á *La Oposicion*, y el agradece y paga su cordial visita.
Al fin y al cabo, *La Oposicion* es una *broma* diaria que nos gusta mucho. ¡Salud, pesetas y ningun tropiezo!

Mal comenzó anteayer la ceremonia de la Jarretiera.
Un caballero de la embajada, que salia del hotel de París, dejó caer al suelo... ¡nada ménos que la gran placa de esa moralísima Orden!
Celebraremos que la placa no haya sufrido detrimento al rozarse con los plebeyos adoquines de la calle de Alcalá.

Ha visto la luz el *Libro encarnado*.
Está muy bien encuadernado, y el color de las tapas es lo que mejor le viene.
Contiene toda la cuestion de Argelia, y la chamusquina producida por la mansa pastoral del señor cardenal Moreno.

La prensa dijo que, á causa de un aguacero torrencial, se habían pescado en no sé que río de Asturias, 40.000 anguilas.
La Correspondencia, acostumbrada á contarlo todo por manos, dijo que las anguilas del chaparron, eran en número de ¡40.000 *docenas!*
¡Bah! ¡Pues en Madrid, al acercarse la apertura del Congreso, llovieron truchas!

Vuelve á abrirse el teatro de la Alhambra.
Sentiremos que escriba comedias el empresario.

En Eslava ha hecho ¡pif! otra zarzuela, que se titula *Contaduría*.
Ya sabemos que da mucho que hablar la *Contaduría* en Eslava.

Un periódico dice que el señor embajador que ha traído la Jarretiera, *usa barba blanca.*
¡Ya! ¿Conque, no la usa de color, ni en los días de trabajo?

Los señores de la nieve frita van á organizar en cada provincia un consejo de propaganda, *á la inglesa*.
¡Ah, milores!... ¿Llegaréis á *pares?* ¡Nones!

Si fué morrocotuda la *escandalera* producida por las actas de Valencia, archi-morrocotuda ha sido la provocada por los señores conde de Toreno y marqués de Muros. ¡Vaya un par de bocas nobles!
Un provinciano, que por vez primera fué á la tribuna del Congreso, preguntó á un redactor de LA BROMA:
—Dígame V., ¿cuándo tocan á matar?

La falta de espacio nos priva hoy de la carta sobre espectáculos que nos había escrito el *Bachiller de Zaratan*.
El próximo número constará de ocho grandes páginas, en papel de lujo, y con caricaturas al cromo.
Si no ocurren averías.

Alguien ha dicho que LA BROMA se ha dirigido, por medio de *volantes firmados* por tales y cuales jefes de los diversos grupos democráticos, á personas conocidas en las provincias.
¡Niquis! Nuestra Administracion se ha dirigido á propietarios de librerías y centros de suscriciones, con la circular que sigue, bien distante por cierto de los embolismos políticos. Léala V., si quiere.

«Sr. D...—MUY SEÑOR DE SU SEÑORA: Remito á V. por correo de boy tantos ejemplares del número tal del periódico más ealeroso del globo terráqueo. Ya supondrá V. que me refiero á LA BROMA, que es la más seria de las publicaciones contemporáneas.
Como no me gusta trabar cuentas, me limito á ir al bulto, y, por consiguiente, quiero saber ei V. me favorece, ó si no vé medio de que nos entendamos ¿éh?
Cada 1.º de mes cierro mis cuentas con todos loe *bromistas* que aceptan la bonrosisima patente de Agentes de esta prenda de mi corazon. Más claro: que me pide V. mil ejemplares cada mes, y yo se los sirvo y llegan á su poder; pues, cuenta redonda; me devuelve V. el importe de los vendidos, retenieudo piadosamente el tanto por 100 del producto, por comision y gastos de correo, amén de acompañar los sobrantes ó no vendidos.
Que ee descuida V. y me retrasa el pago y arreglo de la cuenta; pues, ea, se acabó nuestra amistad y resultará que me ha salido usted bombre sério, cuando eon éetos los que dan más petardos, y somos los bromietas los qne mejor cumplimos á nuestro compromisos y obligaciones.
Conqne, ya lo sabe V.; claridad, franqueza y buena fé; nada de gravedad, ni de estiramientoe. Lo que ee de España es de los españoles: nsted es español yo tambien soy español; LA BROMA es mía y de V.; las pesetas del público son de V. y mias. Y se acabó el negocio.
Con este motivo (y este bonrado desparpajo) saludo á V. como si hiciera veinte años que nos conociéramos; me pongo á los piés de la señora, ei V. la tiene (que si la tendrá) y qnedó su más atento y seguro servidor Q. B. S. M., etc.»

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Plateria de Martinez, 1.

AÑO I. MADRID 20 DE OCTUBRE DE 1881. NÚM. 3.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Eloy P. Buxó.
Buxó, Eloy P.
Perillan. Eloy Buxó.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Oficina provisional: Calle de Tetuan, 7, entresuelo.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

PRECIOS Y CONDICIONES
DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En Paris de Francia y demas paises extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Oficina provisional: Calle de Tetuan, 7, entresuelo.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

MUCHO MAS EN SERIO.

Hoy comenzamos á publicar caricaturas al cromo, que alternarán con las iluminadas.

Ent[illegible]se V.

Cuan[illegible] el número conste de cuatro grandes páginas se venderá, como el anterior, Á 10 CÉNTIMOS DE PESETA: **los números de ocho grandes páginas, es decir,** DOBLES, CON CARICATURAS EN COLORES COMO ÉSTE, Ó EN NEGRO COMO OTROS QUE IRÁN SALIENDO, **se expenderán** ¡Á 20 CÉNTIMOS!

Más claro y hablando en sério:

LA BROMA quiere ser, y se promete que será el periódico MÁS VARIADO, MÁS ELEGANTE, Y MÁS BARATO **de todos los de su género, sin que esto sea ofender á ninguno de sus apreciabilísimos colegas.**

Numerosos y distinguidos escritores han ofrecido ya su colaboracion; honra y favor que con gusto hemos aceptado.

Conque, un poquito de paciencia, y todo se andará.

EL JÓVEN DE VALLADOLID.

SEMANA POLÍTICA.

La gente come.

Los partidarios de la Union republicana han almorzado en paz y en gracia de Dios y del Sr. Figuerola.

Hubo brindis á los postres, y postres á los brindis. Quizás no me explique yo bien, pero Vds. me entenderán. Como en todo almuerzo, en aquél hubo rábanos y rabaneras; porque las *conchas* en que los rábanos se ponen, con hojas y todo, para que los tomen los oradores, se llaman rabaneras.

Se habló mucho y muy bonito... ¡como que era cosa del Sr. Carvajal!

Y para que nada faltase, tambien hubo policía.

El almuerzo tuvo todas las condiciones de comida: no faltó sopa, aunque la sopa dicen que salió boba.

Y, como era de esperar, la Union repnblicana proyectada sobre una mesa llena de exquisitos manjares, qnedó en digestion, para seguir el curso natural de los acontecimientos.

En la Cámara popular ha continuado el más patriótico zafarrancho. Detrás de Purchena, Berga: detrás de Berga, Calatayud; y, por último, Vendrell.

Todos estos pueblos son este año tan célebres como, en otro órden de espectáculos, lo es Colmenar Viejo.

Y á fé que algo de colmenar tiene el Congreso, por su agitada y zumbona laboriosidad; aunque, bien pensado, y teniendo en cuenta que lo preside el ilustre hijo de Llanes, ya no puede ser Colmenar Viejo sinó Colmenar de Oreja.

Pero, equívocos á un lado: hagamos con cuatro palotes la crónica política de ese laberinto, en el augusto alcázar de nuestros graves legisladores.

Y, volviendo á seguir el camino de la prensa séria, para que la descripcion sea todo lo chistosa que su argumento requiere, copiemos los renglones que nos hacen falta.

Se trata, como hemos dicho, del acta de Vendrell, que tenía dos *astas*; un verdadero berrendo electoral, de la más acreditada ganadería. Y dice un órgano, de los formales:

«El Sr. TORRES pretende usar de la palabra en contra del dictámen. (¿Eh?)
El Sr. LINARES RIVAS: La comision retira el dictámen. *(Protestas en la mayoría.)*
El Sr. TORRES: Pido la palabra.
El señor PRESIDENTE: Retirado el dictámen por la comision, su señoría no puede usar de la palabra.
El Sr. BARÓ: Protesto de un acuerdo que se ha tomado sin consultar ántes á los individuos de la comision.
Varias voces en la mayoría: Bien, bien.
(Grandes murmullos en la mayoría. Protestas. Crece la confusion).
El señor PRESIDENTE: Orden. Se va á proceder á discutir el acta de Plasencia.
(Gran número de diputados de la mayoría, á cuya cabeza se vé al Sr. Balaguer, abandona el salon (¡Estos se van!) Crecen los rumores.)
El Sr. GONZALEZ (D. Alfonso), de la comision, defiende el dictámen.
(La confusion que reina en la Cámara impide oir al orador. Las tribunas imponen silencio.)
El Sr. SALCEDO: ¿Qué significa esto? Las ¡tribunas imponiendo silencio á los diputados de la nacion! (¡Qué atrevimiento!)
El señor PRESIDENTE: Los celadores cuidarán del mantenimiento del órden en las tribunas y pondrán á mi disposicion al que falte á él.
(Continúa el desórden. Mayoría y minoría discute calurosamente. El presidente de la Cámara se vé obligado á llamar al órden á los señores diputados. Los señores ministros de Fomento y de Gobernacion abandonan el banco azul. (¡Todos se van!) Los individuos de la comision de actas, excepcion hecha del Sr. Gonzalez (D. Alfonso), salen del salon). (¡Se van todos!)»

Trascrito ese canto del poema de nuestra majestuosa felicidad; recortado ese trozo de lirismo patriótico, ¿qué hemos de añadir?

Nada: que nn artículo de la ley de imprenta prohibe faltar al decoro debido á la Representacion nacional.

Acatémosle humildemente... y, ¡hasta el jaleo de otra semana!

UN SERVIDOR.

FRAGILIDADES.

Hemos convenido *nosotros* y la sociedad, en que el hombre *es frágil*.

Dada la fragilidad humana, no hay atricion posible ni contricion realizable.

La lógica nos conduce de una manera ciega, fatal y necesaria á *la reincidencia*.

¡Hay reincidencias tan seductoras!...

Sólo de esta manera se explica, que los constitucionales hayan vuelto á ser poder y nosotros periodistas de oposicion.

Las bromas, ó pesadas, ó no darías, se dijeron los mistificadores de *la gloriosa;* y pesadas fueron para los conservadores.

¡Los constitucionales en el poder!...

¿Desde cuándo, cómo, por qué?

Dificilillo nos sería descifrar este interrogante, sin darnos de bruces con la fiscalía de imprenta.

Sólo por el socorrido sistema de las *fragilidades*, se puede mandar ántes del parto, en el parto y despues del parto.

Es decir, con la setembrina, con la república y con la restauracion.

Se necesita mucho tupé para realizar ciertos actos.

Para echar la zancadilla al *mónstruo*, Alcolea y Sagunto han tenido que darse *un abrazo*.

Este abrazo bien merece un ¡viva! á la fusion, para descargo de mi conciencia realista.

¡La fusion sin abdicaciones, sin transacciones vergonzosas, me entusiasma!

¡Nada de vencidos ni vencedores!

El reinado de la fraternidad se aproxima; más tarde ó más temprano, los llamados y los elegidos se fundirán en el presupuesto.

Los alardes de subordinacion y disciplina de los constitucionales, no tienen precedente en la historia de las coaliciones demoledoras.

Todas las malas pasiones se desvanecen ante la perspectiva del comedero.

Una fragilidad más, ¿qué importa al mundo?

Era preciso, indispensable de todo punto, ganar las elecciones, y ¡pataplun! se ganaron *el abordaje*.

Se proclama como prenda pretoria de la fusion, el encumbramiento del solitario de Llanes; se impone su candidatura, y los constitucionales, como si fueran *un solo muniqul*, se apresuran á correr un velo sobre los sangrientos recuerdos del 22 de Junio.

Para colmo de fragilidades, se le encumbra al sillon presidencial, sacrificando lo más granadito del constitucionalismo batallador con beatífica resignacion de la mayoría, cuya elevada mision, segun la consigna dada por *el gran elector*, se reduce á *callar, cobrar y votar*.

Esto, por supuesto, como el Gobierno mande.

Sin discutir, sin murmurar, sin apelacion.

¡Nada de fragilidades!...

¡Todo por la fusion y para la fusion!

¡Abajo las rebeldías!...

Derechos adquiridos, impaciencias [illegible] las lealtades desatendidas, ¡boca abajo todo el mundo!

¡La necesidad lo exige, y la ley de la necesidad es una ley draconiana!

Aquí no puede haber más que *disciplina*, DISCIPLINA y DISCIPLINA.

¿A qué citar nombres propios?

Romero Ortiz, Balaguer, Navarro y Rodrigo, Villarroya y *compañía*, ¿[illegible] han dado el ejemplo?

Pues qué, ¿no hay más que ser frágil y echar la casa por la ventana, ahora que se nos entra por las puertas, como Pedro por la suya, *la democracia dinástica* y nos ofrece *su espada* el duque?

Esto, y mucho más que la prudencia no nos permite revelar, ni en broma, se repiten en voz baja cuantos están en el secreto; pero... ¡que si quieres!

La actitud de la mayoría consuela.

A pesar de los altos intereses que se ventilan, la fragilidad se propaga, las divisiones se ahondan, las desconfianzas crecen, y si quien puede no lo remedia, pero pronto, muy pronto, *ésto* se hunde, *aquéllo* se lo llevará la trampa, y *lo otro*... ¡vaya V. á saber lo que será de *lo otro!*

Cuando llega el diluvio y el naufragio es inevitable, no hay otra solucion que agarrarse *al clavo ardiendo.*

La eleccion no es dudosa; no hay por qué, ni para qué discutirlo.

La espada del duque y *la democracia dinástica* pueden salvarlo todo: ¡aún hay patria!

Hay que jugarse *el todo por el todo.*

Los libros santos lo han dicho, y los libros santos *no engañan:*

«El que no está conmigo, está contra mí.»

La democracia dinástica y la espada del duque están con la situacion; es decir, estarán con la situacion, si logran situarse cómodamente dentro de ella.

Conque, una vez que en la situacion hay sitio para todos, situémonos y.... ¡no empujar, caballeros!

La desinteresada adhesion de la democracia dinástica y la lealtad de la espada del duque, se imponen, como se imponen siempre los males necesarios.

Todo es ya posible, dada la última fórmula del gran pontífice del constitucionalismo.

Sagasta lo ha dicho bajo su firma, en el álbum ALMERÍA ORÁN. ¡Ojo, monárquicos, que esto conmueve!

—«LOS TRONOS NO SON MÁS QUE INSTITUCIONES POLÍTICAS LLAMADAS Á SATISFACER LAS NECESIDADES DE LOS PUEBLOS.»

¡Bien, D. Práxedes!

¿Y yo que creí que los tronos eran otra cosa?

¡Los tronos batiéndose en retirada!

Magnífica confesion.

Lo dicho: nos acercamos á los *principios* de *los fines.*

Si esta fragilidad, con letra y música *del propio cosechero,* no es una broma monárquico-constitucional como otras tántas, ya podemos decir, parodiando una zarzuela muy conocida:

«Adelante, cabayeros!...

A la corta ó á la larga, ya sabemos quien es el llamado á quedarse en las astas del toro.

El último mono es el que se ahoga siempre: y se ahogará, ¡vaya si se ahogará!

EL CONSABIDO.

RUMORES SIN FUNDAMENTO

I.

Asegura persona,
bien informada,
que está la mayoría
tan *fusionada,*
que siempre que se trata
de votaciones,
unos dicen que pares
y otros que nones.

—

Se asegura que un jóven
diputadito,
levantó treinta muertos
en su distrito.
Y que otro diputado
de los cuneros,
tomaba por ministros
á los maceros.

—

Tales cosas se dicen,
que, francamente,
como aquí se calumnia
tan facilmente;
no hagáis, lectores, caso
de lo que cuento,
pues todos son rumores
sin fundamento.

II.

Dicen que los ministros
ven con deleite
que España está como una
balsa de aceite.
Y al ver que es la existencia
tan divertida,
piensan en ser ministros
toda la vida.
Y dicen que, de todos,
el más contento
es, sin duda ninguna,
el de Fomento.
¡Jamás, haya lo que haya,
se pone triste!
¡Para cada desdicha
tiene él un chiste!
¡No le vayan con dudas
ni con asombros:
pues á todo, Albareda
se encoje de hombros!

—

Esto dicen que pasa,
y así lo cuento.
Quizás sean rumores
sin fundamento.

III.

Dicen que con algunos
gobernadores
están divinamente
los jugadores.
Y en busca del negocio
los pobrecitos
han abierto en provincias
varios garitos.
Como aquí el de Xiquena
no los consiente,
por ahí se lo ganan
honradamente.
Dicen que esto se sabe,
pero se calla
por respeto á personas
de mucha *talla.*

—

Esto dicen que ocurre;
pero presiento
que todos son rumores
sin fundamento.

IV.

Se dice que aunque Arsenio
sigue callado
proyecta hablar el día
ménos pensado.
Dicen que en su discurso
busca la gloria,
y pues le niegan galas
en su oratoria;
como él con esa idea
no está conforme,
cuando hable irá de gala
con uniforme.
—«Quiero,—dice,—que vean
los descontentos
que igual pronuncio bríndis
que regimientos.
Tengo frases y fechas
en la memoria;
pues me he roto los cascos
leyendo historia;
y en sólo nueve meses
de apuntaciones,
he escrito ya un discurso...
de diez renglones.»

—

Dicen que al fin y al cabo
le harán justicia,
y que él será el Emilio
de la Milicia.
Dicen que dará pruebas
de su talento;
pero ¡quiá! son rumores
sin fundamento.

LAVIT.

¡EH, JÓVEN!

—

Señor editor de LA BROMA:

Aunque V. hace por disimularlo y se las tira de muy liberal, no he hecho más que leer los tres números que ha publicado V. de su papel, para conocer que es V. enemigo del Gobierno y, por consiguiente, enemigo de la libertad.

Paréceme, señor escritor, que V. va buscando tres piés al gato, y que el día que ménos lo piense se va á encontrar con una partidita de la porra que, así *en broma,* le rompa el espinazo... ú otra cosa. Porque nosotros, los que ahora mandamos,—y ha de saber V. que habla con todo un diputado,—somos más liberales que el que inventó el himno de Riego, y que al que no ande derecho como una vela y nos venga con bromitas y guasas, le haremos ver las estrellas de día, para que aprenda á respetar la libertad... ¿estamos?

Agradezca V. que Sagasta anda muy ocupado en buscar el medio de darles el quiebro á los diputados demócratas y obligarles á que juren la Constitucion y el Rey, como es muy regular, mandando nosotros; porque, si dijo que no se debían jurar esas niñerías, lo dijo cuando mandaban los reaccionarios, como era muy justo; agradezca V. á que don Venancio anda discurriendo el medio de hacer á Lillo puerto de mar, con arsenal y todo, y le ha pedido los planos á su amigo Pavía, al nuestro, no al del 3 de Enero. Que si no fuera por eso ya le habrían soltado á V. un juez como un dromedario.

Pero como V. no se corrija del vicio de hablar mal de las libertades y de gastar bromitas sobre las cacerías del duque y la consecuencia de Posada Herrera, yo, aquí donde usted me vé, soy hombre muy capaz de mandar por el correo un telégrama á mi pueblo, para que vengan á Madrid aquellos cuatro mozarrones que, provistos de buenas estacas, guardaban las puertas del colegio electoral, cuando á mí se me estaba nombrando diputado, para que no entrara á votar ningun reaccionario ni republicano; y les mandaré que hagan una visita á la redaccion de LA BROMA, y entónces verá V. lo bueno, porque son aragoneses, como yo, y por consiguiente muy brutos... mejorando lo presente.

Vamos á ver... ¿de qué tienen Vds. que quejarse, los que miran de reojo á este bendito Gobierno, que á mí me ha hecho diputado y el día ménos pensado me hará hasta consejero de ferro-carril?

Dirán Vds., pongo por caso, que se cobran las mismas contribuciones que ántes. Bueno; pero eso es interinamente, porque en cuanto Camacho arregle sus papeles, que para eso se está quemando las cejas, ya verá V. cómo se paga más, porque, segun dice, hay que enjugar yo no sé qué deudas que dejaron muy mojadas los que mandaron ántes.

Si un Gobierno malo, como aquél, le costaba al pueblo tres millones, pongo por caso, por bien empleado puede dar su dinero si un Gobierno bueno le cuesta cuatro mil. Porque, vamos claros, cuando V. va á la tienda, ¿no le cuesta el género bueno más caro que el género malo?

Y luégo que, el dinero que se empleé en nosotros, no debe sentirlo el contribuyente: al fin va á manos de buenos liberales.

Otra cantinela tienen Vds. los que se llaman republicanos: que por qué no les damos la libertad de cultos y el matrimonio civil, como habíamos prometido. ¿Y qué necesidad tienen Vds. de eso? ¿Qué les importa que los curas se coman 200 millones al año? Tanto como se lleva el diablo que se lleven algo tambien los pobres curas, que, al fin, son hombres y necesitan mantener sus obligaciones. Lo del matrimonio civil, por mí no habría inconveniente, ni por Sagasta tampoco, me parece; porque... en fin, yo me entiendo y V. me entiende. Pero Alonso Martinez es muy testarudo y dice que con la gente de Roma, hay que irse con mucho pulso, no sea que se enoje el Papa y nos quite el Nuncio, y entónces, ¿qué íbamos á hacer del dinero que ahora le pagamos? Hay que contentar á Alonso Martinez hasta que se presente la ocasion de darles el pasaporte á él y á los que le rodean. Pero esto no queremos que se sepa, y á V. se lo digo en secreto, confiado en que no irá V. á contarlo por esos mundos de Dios.

Sí, señor, somos muy largos los constitucionales. El día en que ménos lo esperen, plantamos á los centralistas y á D. Arsenio en medio del arroyo. Pero que no lo sepa nadie, porque son muy escamones.

Tambien dirán Vds. que por qué no restablecemos el sufragio universal. Mire V., señor bromista, esa ya es harina de otro costal. Si se nos diera la seguridad de que con el sufragio universal, á nosotros se nos había de elegir diputados siempre que llegaran unas elecciones, santo y bueno; les daríamos voto hasta á las chicos que venden *La Correspondencia.* Pero que pongamos nosotros ese sistema para que luégo vengan Vds. con sus manos lavadas, ó sin lavar, y nos ganen los distritos y nos dejen tocando tablas, eso maldita la gracia que tendría. Que se nos declare diputados vitalicios á todos los que lo somos ahora, y se declaren tambien vitalicios nuestros alcaldes y nuestros concejales, y yo me comprometo á conseguir de Sagasta, que proclame el sufragio universal para que rabien los reaccionarios.

No crea V. que nuestro partido se asusta de las libertades. Siempre que las libertades sirvan para que nosotros mandemos, vengan libertades á chaparron. Pero como las libertades las piden Vds. para volcarnos el carro y quitarnos el mango de la sartén, hasta ahí llegarán las bromas. No, señor; nada de anarquía ni de reaccion. Y la reaccion consiste, naturalmente, en que manden Cánovas y los suyos, y la anarquía sería tanto como querer que se encargaran del cotarro los Mártos y Castelares y otros demagogos que quieren la libertad para todo el mundo, cuando la li-

bertad debe ser para los buenos liberales como Vega de Armijo y el conde de Xiquena.

¿Qué gruñe V.? ¿Que no es liberal el conde de Xiquena? Vaya; pues que se lo pregunten al general Concha, que es hombre imparcial y no ha de decir una cosa por otra, por que siempre fué hombre de ideas fijas y militar pundonoroso que nunca ha pensado en pronunciarse: otro Martinez Campos, como si dijéramos, que, aparte de la travesurilla de Sagunto, jamás ha quebrado un plato.

Es verdad que entónces nos hizo una jugarreta, que si llega á cojerlo por su cuenta el duque, que ya tenía casi en la mano el ascenso inmediato y le faltaban dos tanticos para que le dieran el tratamiento de alteza, ó cosa así, mal negocio habría hecho D. Arsenio. Pero no hay mal que por bien no venga, porque si el caudillo de Sagunto nos trajo un ayuno de seis años, al fin ha abierto los ojos á la luz de la verdad y él nos ha traído de la mano al poder, que por esta vez bien asegurado lo tenemos, hasta para nuestros nietos.

Y cuando hemos llegado á esta situacion tan lisonjera, figúrese V. si estaremos dispuestos á sufrir que nos vengan con indirectas y bromitas los periódicos republicanos, á pretexto de que les autoriza la libertad de imprenta para faltarnos al respeto.

No, señor; es necesario que todos conozcan la razon, y que confiesen á voces que no hay mejor Gobierno que el del Sr. Sagasta, y al que no ande derecho por ese camino ya le enderezaremos.

Con que así, téngase V. por advertido, y si algun dia necesita V. una tarjeta para la tribuna del Congreso, acuérdese V. de mi insignificante persona y pídamela sin cortedad, que los grandes siempre estamos dispuestos á servir á los pequeños.

De V. amable protector, si se porta bien,

UN DIPUTADO CONSTITUCIONAL.

LA DISCUSION DE ACTAS.

(PATRON GENERAL.)

Uno de los señores secretarios lée el dictámen, y dice el Presidente:

—«Abrese discusion sobre la validez del acta de***; el señor X tiene la palabra *en contra.*»

—*El señor X:* «Señores diputados: Las coacciones, las ilegalidades, las violencias, las falsedades, los atropellos, los desmanes, los actos de vandalismo, de despotismo, de cinismo y de salvajismo, cometidos por los amigos y electores del candidato que presenta el acta en el distrito por donde ha salido siempre diputado mi distinguido amigo el Sr. Z, que resulta vencido, á pesar de haber apelado á idénticos medios para obtener el triunfo, me imponen el sagrado deber de levantar aquí la voz en pró de su derecho. ¡Ah, señores diputados!... *(sensacion)* y ¡qué contraste ofrece la conducta del Gobierno en la cuestion electoral, con sus ofrecimientos de neutralidad y respeto á las leyes! *(Aprobacion en las minorías).* Lo que ha pasado en el distrito de *** con ocasion de las elecciones, no tiene precedente, ni semejanza en la historia del régimen representativo. *(¡Bien, bien!)* Arroja el censo un total de 107 electores, y aparecen votando en esa acta 14.827 y pico. Esto, por una parte. Por otra, el gobernador de la provincia mete en la cárcel, el día de la constitucion de las mesas, al obispo de la diócesis, al capitan general del distrito y á los niños de la casa de maternidad. ¿Hay noticia de coaccion semejante? *(El señor Romero Robledo: Eso es inicuo.)*

El señor Capdepon: Eso es falso.

El señor X: ¿Falso? Pido que se lea la exposicion que forma parte del expediente elevado por la guardia civil al Nuncio de Su Santidad, protestando de los hechos referidos.

El Presidente: Señor diputado, ruego á S. S. que se contraiga á la impugnacion del acta, porque áun cuando de nada tenemos que ocuparnos, no vamos á concluir nunca.

El señor X.: Yo creía, señor Presidente, que no hacia sinó impugnar el acta, pero... *(murmullos en la mayoría)* me concretaré á citar otro de los atropellos y no el más culminante de que ha sido víctima mi distinguido amigo el candidato derrotado. En el pueblo de *** de aquel distrito, no hay más reló que el colocado en la torre de la iglesia. Pues bien, señores diputados, cuando los vecinos del pueblo se despertaron el primer día de eleccion, vieron con asombro que había desaparecido la torre, y lo que es más, hasta la iglesia. *(Una voz en la minoría: ¡Qué escándalo!...)* ¿Cabe más? Despues de esto yo entrego la noticia de estos hechos al juicio del país, y me siento, rogando al Congreso que anule, en honor á la justicia y á la verdad, el acta de que se trata.

Pido la palabra.

El Presidente: El señor R... *de la comision* tiene la palabra.

El señor R.: Nada más léjos de mi ánimo, señores diputados, que verme en el caso de defender un acta, de las que pueden ser citadas como modelo textual de integridad política y electoral. No hay una sola palabra de verdad en cuanto el Congreso ha oído de los labios del señor X. Ni el candidato vencedor ha tenido que apelar en lo más mínimo á la coaccion, al dolo, á la falsedad, etc., etc., etc., ni el número de electores que ha citado deja de ser exactísimo. Porque, si bien es cierto que en el acta resultan votando 14.827 y pico electores, y del censo no aparecen más que 107, es muy cierto tambien que, del mes de Marzo á la fecha, la poblacion del distrito, cuya acta discutimos, ha tenido un aumento increíble.

Una voz: Y ¡tanto!

El diputado de la comision, dirigiéndose al interruptor: ¿Lo duda S. S.? Pues sepa, que solamente la familia del cura de uno de los pueblos, ha tenido un aumento de diez y seis sobrinos, electores y elegibles todos. *(Muy bien, muy bien.)* Pero S. S., en el afan de desacreditar al Gobierno, ha dirigido acusaciones gravísimas á las dignas autoridades de la provincia. No, señor X, no; el gobernador de la provincia no prendió al reverendo obispo de la diócesis, ni al excelentísimo señor capitan general, ni á un solo niño de la casa de maternidad, como S. S. ha dicho: y no los prendió, por la sencilla razon de que en aquella provincia no hay obispo, ni diócesis, ni capitanía general, ni mucho ménos maternidad de ningun género. *(Aplausos en la mayoría.)* Respecto á la supresion mágica de la torre de la iglesia, diré solamente á S. S. que la tal iglesia no tiene torre desde el año de 1523, en que fué destruída por los almogábares, capitaneados por Amadís de Gaula, en una de sus correrías por la Mancha.

Véase, pues, á lo que quedan reducidas las exclamaciones del señor diputado de la oposicion. Así, pues, yo nada tengo que añadir, sinó es que el Congreso se sirva aprobar la validez del acta discutida.

El señor Secretario: ¿Há lugar á votar?

Ha lugar.

¿Se aprueba el acta de ***?

Queda aprobada.

¿Se admite como diputado á D. Fulano de Tal?

Queda admitido.

El presidente: Queda proclamado diputado el Sr. D. Fulano de Tal.

Y nada más.

VENANCIO.

BROMAZOS

Hace falta una ley de *incompatibilidades* de nuevo género. La que ya exigen el decoro personal y las opiniones *fusionistas.*

Cuando no se tiene dinero para mantener la dignidad propia, no se aspira al cargo de diputado desde las alturas de la *nómina.*

Y cuando por arte de Venancio se encuentra un empleado con la credencial de representante del país, y se vé proclamado como tal, se tiene la estrecha obligacion de dimitir, sin contar hasta el último céntimo de los que la ley permite percibir hasta el día de presentar la dimision.

Por eso hace falta la ley de incompatibilidades *de la dignidad.*

Pero esta ley no la harán los *fusionistas.*

Porque en cuestiones *de dignidad,* ya sabe el país á qué altura se encuentran.

Un señor, que se llama Santiago, inauguró el otro día una panaderia al vapor.

Y para dar renombre y fama á su pan, convidó á muchos periodistas y los obsequió con sendos panecillos.

¡Si conocerá el Sr. Santiago cuáles son las necesidades de la prensa!

—¿Se puede ver al señor ministro de la Gobernacion?

—Vuelva V. otro dia. S. E. está muy ocupado.

—Tenía que hablarle para un asunto muy urgente.

—No puede ser hoy. Está haciendo sus ejercicios de esgrima, porque, como es autor de obras tan eminentes, quiere hallarse prevenido para el caso de que un crítico envidioso hable mal de los libros que ha dado á la estampa.

Un sugeto, que había pasado toda su vida en los garitos, vióse inopinadamente nombrado senador, y el primer día que asistió á la Cámara, puso á los piés de un macero cinco duros, tomándole por una *sota.* ¡!!!!

Una señorita y su respectiva criada se arrojaron la otra noche por el balcon hechas una pelota.

No vayan Vds. á creer que fué un suicidio recíproco: fué que oyeron un gato que entró en su casa subrepticiamente, y temieron que iria á poner asechanzas á su virtud.

El señor ministro de Fomento quiere hacerme la competencia, es decir, se ha metido á dar bromas.

Decía la otra tarde en el Congreso:

—¿Esperáis que la mayoría ministerial se ha de dividir? Pues ya podéis esperar sentados.

—Pues, bueno; ¡á votar, á votar!...

—Aquí no se vota .. la mayoría está unida y compacta, y no hay necesidad de hacer la prueba. Basta que yo lo diga.

Don Venancio va á invitar á los diputados ministeriales á un *thé dansant.*

No hace este despilfarro á humo de pajas. Es que les va á leer trozos escogidos de una obra de Astronomía que va á publicar, para que le den su ilustrada opinion. Y de paso les hará una explicacion de su proyecto de navegacion aérea sin necesidad de globo ni de Capdepon.

—Niño, ¿qué operacion haría V. para averiguar, por ejemplo, donde está hoy el duque de la Torre?

—Me bastaría saber donde estuvo ayer para asegurar que hoy podrá estar... en cualquier parte ménos allí.

Cuentan que un esterero
contrató el alfombrado por entero,
de cierta casa pública, grandiosa,
y en belenes políticos famosa.
Cuentan que un personaje,
de ágrio cariz y de peludo traje,
necesitó tambien en su aposento
abrigo para el duro pavimento;
y alfombró, con la sobra
de la citada obra.
Cuentan, en fin, de treinta mil maneras
esta negociacion de las esteras;
lo que yo sé decirte, lector mio,
es que en esta cuestion, si bien te enteras,
se ocultan varios *rollos,* y hay un *lio.*

Acta de Vendrell: ¡escándalo número 47 de la temporada!!

¡Roberto el diablo, en la Opera!

¡Linares Rivas, en el otro teatro!

Digo, no: el tenor *Mierdwinzski* en el coliseo de Oriente.

Y la comision de actas en el otro escenario.

¡Qué armonías tan iguales!

Sagasta en la jefatura del Gobierno.

Rovira empresario del gran teatro.

¡Qué melodías tan seductoras!

Goula y Posada Herrerra, cada cual con su batuta... y ¡qué *trompas* las de ambos eoliseos!

Verdaderamente; está España tan destemplada en música como en política... No hay un instrumento que valga medio real.

¡Y qué caros le cuestan sus músicos y sus *danzantes!*

El célebre caricaturista Ortego ha muerto léjos de España y en la mayor miseria.

Su lápiz dibujaba los horrores de la verdad: la caricatura de los farsantes. ¿Cómo había de medrar?

Al escribir estas líneas, LA BROMA quisiera que los lectores tuvieran á su alcance un *Album* hecho por el malogrado amigo.

Soltarían carcajadas... sardónicas.

¡Pobre Ortego!

Se está representando en Lara un sainete titulado: *Un domingo en el Rastro.*

¿Pero en Madrid hay Rastro todavía?
¿Nos dejó *rastro* de él la mayoría?



El señor de la Posada.—¡J
Montero Rios y Salmeron.
El señor de la Posada.—P
Montero Rios y Salmeron



Jurad or la fe cristiana!
.—¡No juramos, D. José!
Pero, muchachos, ¿por qué?
.—¡Porque... no nos da la gana!

En un almuerzo político han llamado al Sr. Castelar, el *¡Cain de la Democracia!*

No nos preocupa tanto saber quién es el Abel, como averiguar quién dará la quijada.

Pero un amigo nuestro añade:

—No; la quijada, ya la dieron: solamente que Castelar no hizo uso del maxilar democraticida.

Otros son los que dañan á la democracia; y no con las quijadas cuando comen; con la lengua cuando hablan.

¡Verdad!

Se han anulado las elecciones senatoriales elaboradas en Avila.

Yo que sentía gozo
por ver de senador al señor Pozo;
¿qué haré de mí, afligido,
al mirarle caer en su apellido?

Los escritores asturianos discuten acaloradamente esta cuestion:

¿Dónde nació Pelayo?

¡Qué ignorancia! En Lillo, provincia de Toledo.

Un ciudadano pelgar,
de profesion matutero,
que quiso ayer internar
cierto ganado lanar,
fué llevado al Saladero.
Y el ciudadano eminente
que con hábiles registros
introdujo últimamente
cien corderos de patente...
¡es jefe de los ministros!...

Se han declarado en huelga los oficiales de botero.

Más claro; los que hacen corambres, ó *pellejos.*

¡Cómo tienen á sus correligionarios en el poder!

En Bélgica se ofrece un gran premio al que presente el mejor trabajo sobre los medios adoptables para popularizar el estudio de la Geografía.

Si el ministro de la Gobernacion tuviera tiempo, se calzaba el premio gordo, ¡y las aproximaciones, si las hay!

¿Cómo está la prensa en Cuba?

Embotellada.

Parodia de un suelto viejo.

Cuando llegue el capitan general de Cuba, se podrá decir:

Vino Blanco.

Y será una gran noticia para cierto alto funcionario que trabaja mucho y come poco.

Y en Eslava se pone en escena el sainete, *¡Eh, á la plaza, á la plaza!* con el aditamento de un becerro de carne y hueso

¿Torito de carne y hueso?
¡Pues ello mismo se alaba!...
Ya es casi igual ir á Eslava
que meterse en el Congreso.

¡Y siguen las pifias!

Anteanoche se *descantaron* en el Real, tres cuarterones ménos algunas onzas de *Roberto el diablo.*

El primer tenor estuvo insufrible; otro tenor, que como tal figura en el elenco, estuvo abominable; el baile del acto tercero, desgraciadísimo; se suprimieron duos, se cortaron fragmentos; en resúmen, el público de Madrid tomó ópera... *mechada.*

Lo dicho:

Si el descontento no *para,*
será el teatro una *pira*...
¡Ay, si el Gobierno evitara
que el empresario Rovira
al público no cargára!
Ni ese es el arte divino,
ni esas gentes son artistas;
Pero todo lo combino...
á Gobierno sagastino,
¡pues! ¡cantantes... fusionistas!

Ya pareció aquello que necesitábamos.

Aquello es el resultado de los almuerzos de Fornos, para fabricar un partido monárquico y democrático con todas sus consecuencias.

Diéronle el agua del bautismo en Capellanes.

Y en el Senado hicieron su presentacion al templo, el señor Beranger, marino de agua dulce, y el señor duque de Veraguas, antiguo ganadero, aunque de título acuático tambien.

Ese buque hará pronto agua.

Los grandes hombres de la situacion están muy satisfechos de su habilidad, porque con el pequeño sacrificio de regalar cinco distritos y dos senadurías, han improvisado un partido de oposicion que les servirá en todo lo que le manden.

Es una monería el nuevo partido. Tiene su jefecito, sus generalitos, sus grandecitos de España, su marinito, y todo lo que necesita un partidito..

Todo, ménos los partidarios.

Entre los diputados ministeriales ha surgido la grandiosa idea de reunirse á almorzar periódicamente para estrechar los lazos de la fraternidad y para *inspirarse* en el bien de la patria.

Idea que aplaudo, porque todo lo que sea nobleza y abnegacion debe aplaudirse.

La broma será completa si á la terminacion de cada almuerzo se le manda la cuenta al ministro de Hacienda.

Para que se pague de los fondos del Estado.

El teatro de la Zarzuela dió comienzo á sus faenas en la noche del sábado, bajo la hábil direccion del señor Arderíus.

Se cantó la nueva zarzuela *Marina,* y parece que todos los artistas gustaron, ménos el *bajo* señor *Subirá.*

—Pero, ¿por qué no gustó? ¿por lo *bajo*?

—Ya vé V., una niñería, porque él *subirá,* si ha de hacer honor á su apellido.

Don Venancio, desde el banco azul:

—Lo de Sagunto fué hecho de acuerdo con nosotros.

Sagasta, para sus adentros:

—¡Que te resbalas, Peralta, que te resbalas!

Dice un periódico que en la Administracion Económica de Madrid no hay sellos para títulos académicos.

Pero, hombre...

¿Ni siquiera los hay falsos?

Se ha celebrado un banquete, para dar vigor á los trabajos preparatorios de la *Union republicana.*

Uno de la reunion
dice que tomó buen vino,
y suculento jamon;
pero que había melon...
y les resultó *pepino.*

El imperio de Austria ha perdido su ministro de Negocios extranjeros, uno de los primeros diplomáticos que había en Europa.

¡Qué bonita ocasion para darle un ascenso al marqués de la Vega de Armijo!

Llévenselo Vds., señores austriacos: se lo daremos arreglado, á precio de fábrica.

En la Alhambra se ha estrenado
la señorita Casado,
dama jóven, delicada,
discreta, dulce, inspirada
y de un embés agraciado.
Los que la conocen bien
dijeron en la funcion,
que es de Cienfuegos... ¡Amén!
cien fuegos y más de cien
tiene ella en el corazon.
Cuando una actriz se presenta
con tan codicioso brío,
vé el arte, en su actual afrenta,
un íris en la tormenta
y una luz en el vacío.

Se necesita un tenor que cante peor, desafine más y dé gritos más despeluznantes que el señor Mier. . *et cætera.*

Tambien se tomaría una contralto en buen uso, para sustituír á la señorita Veratti.

Las proposiciones pueden dirigirse á la junta superior de acomodadores del teatro Real, que se constituirá en jurado para apreciar el mérito de los artistas.

Se ha dicho que salía Don Venancio
y que entraba el señor Linares Rivas...
¡Corazon, corazon, no te apresures!
deja que se confirme la noticia!

En Francia tratan de establecer una contribucion sobre los solteros, que pagarán una cuota proporcionada á los años que lleven de celibato.

En España sería causa de una revolucion el que se intentára una cosa parecida.

Por eso ha desechado la idea el Sr. Camacho; pero como es hombre fecundo en ideas, ha discurrido presentar un proyecto de ley, imponiendo una contribucion á los españoles que no estén condecorados con alguna cruz.

Producirá una miseria. ¡Somos tan pocos!

QUISICOSAS.

LOS DOS MARES.

(Improvisacion en el Salon de Conferencias).

Este mundo es un piélago profundo;
en él, como en el mar, existen *peces,*
todos ellos de escamas adornados;
pero aquello en que siempre me confundo
es en pensar, á veces,
cuáles son los más gordos y escamados,
si los peces del mar ó los del mundo.
¡Y al ver de la política la guerra
que destroza las famas,
pienso que los que tienen más *escamas*
son los *peces* de tierra!

¿Quién es?

Don Sisebuto el falsario,
el traidor sin dignidad
que es de todos partidario,
por cuestion de cantidad
quiere fundar un diario
que se llame *La Lealtad.*
Cuando aparezca el papel,
¿no estará más en razon
agregar al nombre de él,
en letra gorda, un renglon
que diga: *Diario fiel...*
Lealtad... de la traicion?

Confesiones.

—Padre, pequé.—Ya lo sé.
—¿Cómo que lo sabe usté?
—¡Hija! *la cosa* está clara.
—¿Que está clara?—Sí; pues qué
¿no tengo ojos en la cara?

—Padre, he robado.—Lo sé.
—¿Cómo que lo sabe usté?
—¡Naturalmente! ¡Un reló!
la cadena se te vé...
pues hombre, ¿estoy ciego yo?

—Padre, he mentido.—Lo sé.
—¿Cómo lo sabe usarcé?
—Señora... hay torpes engaños:
anoche me dijo usté
que tenía cuarenta años.

—Padre cura, ayer pequé
contra el quinto mandamiento.
—Señor doctor, ya lo sé.
—¿Cómo?—Como que enterré
yo mismo al pobre Sarmiento.

—Padre, yo no puedo hacer
memoria, aunque me registro,
de un pecado.—¿Ni uno? ¡A ver!
—Ni uno.—¡Quiá! no puede ser...
¡hombre! ¿ha sido usted ministro,
y no había de caer?

LAS CALLES DE MADRID.

COLABORADORES.

Subia yo un dia de estos por la calle de Alcalá, secándome con el pañuelo el grato rocío que me habia propinado una manga de riego, y limpiándome al par un salpicon de lodo con que me habia adornado la levita un coche que pasaba á la carrera, cuando al llegar á la esquina del Suizo, me encuentro con un amigo antiguo; un inglés, comerciante de Gibraltar, a quien yo habia conocido y tratado en la ciudad del Peñon, donde ondea la bandera inglesa, mancha que afea la dignidad española.

—¡Hola, mister Jorge! ¿Usted por aquí?

—¡Si, amigo mio! (Este inglés habla correctamente el español). He venido á ver la capital de España, y estaba contemplando esta pequeña calle, mitad enlosada y mitad terriza, con casas á un lado y solares á otro.

—Esta es la calle de Sevilla,—le contesté.

—¿Y cómo en el centro de la córte tienen esto de este modo?

—Esto no tiene nada de particular: era una calle estrecha, y se derribaron las casas que habia á la derecha para ensancharla y hermosearla; no crea V. que esto ha de estar asi siempre; no hace más que tres años que se empezaron los derribos; se seguirán haciendo, y la calle quedará concluida para mediados del siglo que viene.

—¡Hombre! ¿Tanto tiempo? ¡Pues yo vi en Paris demoler y reedificar en ménos de un año la Rue de Rivoli!...

—¡Bien! Eso se hace en Francia, porque es gente que piensa poco las cosas, y se parte muy de ligero; aqui no somos así; pensamos mucho lo que vamos á hacer, y caminamos con piés de plomo; y si áun así las hacemos mal, ¡figúrese V. cómo saldrian si las pensáramos ménos!

—Confieso á V., amigo mio, que yo me habia formado otra idea de Madrid; llegué anoche, me hospedé en la fonda de los Leones, y esta mañana me he apresurado á salir para recorrer las calles de esta coronada villa: lo primero que me ocurrió, fué que un señor que iba haciendo un molinete, á guisa de sable, con el baston delante de mi, me dió un golpe, el cual subsanó con volverse y decirme: «V. dispense.»

—Eso no tiene nada de particular; otros llevan el baston debajo del brazo, y al volverse le meten á V. la punta por un ojo.

—Segun eso, los españoles no saben llevar bastones.

—Si, saben; pero quieren llevarlos mal para fastidiar al prójimo.

—Luégo llego á un punto de la calle, donde hay una obra, y la valla llega á la mitad: en la mitad libre hasta la acera, habia mucho lodo; para evitar el meterme en él iba por la acera; pero en el sitio más estrecho habia tres personas en conversacion, y no hubo medio; tuve que meterme por el lodazal; yo creia que aqui, como en todas partes, se dejaba libre la via pública.

—No tiene gracia el ser como son en todas partes; el mérito está en no parecerse á nadie; aqui, en las aceras, se forman tertulias, no sólo de personas que se encuentren y se paren á hablar, sinó con sillas, y hay calles donde no puede V. ir nunca por la acera; en cambio, van los que llevan carga y se la meten á V. por las narices; en otras partes, habrá V. visto que el que lleva la acera la cede á las señoras y á los ancianos; aqui no se cede á nadie; ¡esas son antiguallas, que se usan en los paises atrasados!

—Bueno es saberlo; pues ademas, me han puesto hecho una sopa.

—¿Con alguna manga de riego?

—No, señor; ha sido con riego pero sin manga; es que pasaba por debajo de unos balcones, donde estaban regando tiestos.

—¡Esas son bagatelas, que no significan nada! Rocion más ó ménos, ¿qué importa? Pero, en fin, ¿á dónde se dirige V. ahora?

—A ver por ahi.

—No tengo nada que hacer, y le acompañaré á V. Bajemos por la calle de Alcalá.

—Bajemos.

Echamos á andar recordando sucesos pasados, y distraidos con la conversacion, entramos por la calle del Barquillo y seguimos hasta la Costanilla de la Veterinaria; alli llamó la atencion del inglés el ver una mole de tierra que, entre una casa que se está concluyendo de edificar y las Salesas, parece un tapon puesto á la calle dejando un estrecho pasadizo.

—Y esto, ¿qué significa?—me preguntó el ingles.

—Significa, amigo mio, que al desmontar y ensanchar esta calle, no pudo seguirse hasta el paseo de Recoletos, porque estaba el Circo de Price y un jardin de propiedad particular: ambas cosas ya han desaparecido; se ha abierto, como V. ve, la calle del marqués de la Ensenada hasta la del Almirante.

—Yo creo que lo primero que se debió desmontar es este pedazo que obstruye la via pública, y donde, en empezando las lluvias, se hará el paso intransitable, con perjuicio del público.

—Y eso, ¿que importa? El público es lo de ménos.

—¿Pues, no es el que paga?

—Razon mas para que no se le atienda; ¡en este pais, el que paga es el último mono!

Seguimos hasta el paseo de Recoletos; mi inglés cada vez más admirado, y yo procurando tomar á broma lo que lastimaba mi amor patrio; llegamos frente á la Casa de la moneda, y alli vimos una valla entre árboles, donde ántes habia un repellon de flores.

—¿Qué van á hacer aquí?—me preguntó el inglés.

—Nada;—le respondí;—porque hace año y medio que se destruyó lo que aqui habia, se puso esa valla, y asi se está.

—Pero estarán trabajando.

—¡No se ve nada! Ese, sin duda, fué un proyecto que se empezó, y que se seguirá con el tiempo.

Seguimos por la Ronda de Recoletos hasta el Saladero.

—¿Y ese edificio tan feo y ruinoso?—me dijo señalándome la fábrica de tapices.

—Esa es una fabrica que hace tiempo debia haber desaparecido: pero hubo influencias, y continúa como V. la vé.

—¿Y este claro entre esa fabrica y el Saladero?

—Eso, aunque no lo parece, es una via pública; ¡por ahi se sale á la calle de Fuencarral!...

—¡Pero eso no es calle, ni carretera, ni camino!

—Ciertamente; y tiene tan mal alumbrado, que de noche, si se inclina V. á la derecha, se estrella; á la izquierda lo mismo; y si va V. por el centro, tropieza V. en pedruscos, vacila en los baches, altos y bajos; se ahoga en polvo en el verano, y se baña en lodo en el invierno; pero no crea V. que esto lo van á dejar asi; cuando se acabe la cárcel modelo y se demuela el Saladero y la fábrica de tapices, ¡entónces se hará una calle muy buena! ¡Vaya! ¡Bueno es el Ayuntamiento de Madrid para dejar las cosas sin hacer!

—Pero pasarán muchos años, aqui, segun veo, se necesita mucho tiempo para hacerlo todo.

—Eso es, segun; la plaza de toros se hizo en muy poco tiempo, y el hipódromo en dias.

Proseguimos nuestra excursion, dirigiéndonos á Chamberí. Pocos pasos habiamos andado, cuando vimos unos mozos que traian una camilla cubierta, y mucha gente que venia detrás.

—¿Qué será eso?—me preguntó el inglés.

—Alguna desgracia que ha ocurrido; debe ser algun herido, que conducen á la casa de socorro.

Efectivamente, preguntamos á un trabajador que venia detrás de la camilla, y nos dijo que era un albañil que se habia caido del andamio desde un piso tercero.

—Debe suceder eso aqui con mucha frecuencia, porque he visto en varias obras unas malas tablas sujetas con tomizas, que sirven de andamios.

—Desgraciadamente, estos siniestros suceden todos los dias.

—¿Pero, cómo permiten que esa pobre gente trabaje con tal exposicion?

—Todo se andará: hace muchos meses que se está pensando en que se hagan andamios seguros; ya se han presentado varios proyectos, todos con muy buenas condiciones.

—¿Y cómo no se ha adoptado enseguida el más conveniente?

—Hay que discutirlo y pensarlo mucho; las cosas no se pueden decidir tan pronto: ¿para qué precipitarse?

—Para poner coto á esas desgracias cuanto ántes.

—Es que hay tantas cosas en que pensar... luégo tienen que ir á informe y no se informa asi como quiera. ¡Que se tarda! ¡Cómo ha de ser! ¡Que miéntras tanto siguen las catástrofes y perecen algunos infelices! ¡Eso no significa nada! Por esa bagatela, no se han de dar mal rato los que lo han de decidir; ¡que puede morir un obrero! Hay tantos, que se puede decir aquello de «Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo? ¡Si los obreros corren peligro, para eso han nacido; no hay prisa; si peligrára algun concejal, seria otra cosa!...

—Pero hombre eso es una inhumanidad.

—Yo casi estoy por creer lo contrario.

—¿Cómo?

—Creo que es muy humano el dejar que se estrellen. Casi es mejor para el pobre obrero que gana un exiguo jornal, y luégo tiene que pagar el pan y todos los comestibles caros; el carbon á siete reales la arroba, que no le alcanza para nada; que ya ni aun verduras puede comer porque cuestan muy caras, conque, que se mate al caer de un andamio, porque asi descansa para siempre...

—¡Vamos, eso me parece una iniquidad! Mirar con tanta indiferencia un asunto tan serio...

—¡Si ya se decidirá! ¡En cuanto se estrelle media humanidad, verá usted cómo se mandan hacer andamios seguros!

—¡Cuando no quede quien trabaje en ellos! ¡Es singular! Y dígame usted, ¿en que consiste la gran carestia de las frutas y legumbres?

—En que unos cuantos señores, acaparan por mayor cuanto viene para venderlo á los precios que les da la gana ¿Y quién se lo ha de impedir? Hay libertad de comercio, y asi se enriquecen unos cuantos, miéntras ayuna la mayoria; despues de todo, más vale morir de anemia que de indigestion ó de gota; el comer mucho produce malos humores; asi es, que los agiotistas y los derechos de consumo, son medidas higiénicas para los proletarios y la clase media.

Seguimos andando varias calles, donde mi inglés vió vendedores insolentes; cocheros id.; guardias municipales que se pasean con los brazos cruzados; calles súcias; carreteros que blasfeman; mozos que retozan y atropellan al transeunte; muchos mendigos que le asedian, á pesar de haber hospicio, asilos del Pardo é innumerables rifas para los establecimientos de beneficencia.

Y vió otras muchas cosas que seria prolijo enumerar, y que parece mentira que se vean y se consientan en las calles de Madrid.

1 + ó —

REMITIDOS.

CORRESPONDENCIA DE ASTURIAS.

Sr D. Eloy P. Buxó.
Sr. D. Eloy (Buxó) Perillan.
Sr. Perillan Buxó (D. Eloy).

Mi triple director; mi trino y uno D. Eloy: Al pié mismo de las tápias de aquella única *huertita* que tiene en Astúrias el marqués de Muros, hombre refractario á toda idea de *derecho* (vamos al decir) y mediante la vénia del conde de Toreno (C, porque se debe llamar *Cármen)*, de aquel conde, de cuyo *papá* dijo Espronceda:

«El nécio audaz de corazon de cieno
á quien llaman el conde de Toreno.»

pido á V. permiso para colaborar en La Broma. Si V. me lo concede, ni V. ha de quedar pesaroso ni yo he de ser desagradecido. Por otra parte,

Entre un conde y un marqués
bien cabe otro conde más.

(Estos versos son míos, y malos por cierto.)

Quiero decir que, ya que el marqués y el conde se han ido á la *greña* aristocrática, voy á ver yo si los apaciguo ó los enredo de nuevo (y V. verá los toros de balde) para cuyo objeto me titulo yo tambien *conde*, como quien dice:

«¡Ay! ¡Qué graciosos son estos condes
cuando deponen su autoridad!!..»

Así, pues, si V. acepta mi colaboracion, sírvase V. anunciarla en el próximo número de La Broma, é inmediatamente haré mi *debút* como Arderíus ó Juan Breva; pero si V. no la acepta, entónces... no le arriendo á V. la ganancia, porque le recomiendo para un destino á D Venancio Gonzalez, y... en fin, concluirá V. mal, como la última produccion de Emilio Alvarez.

Soy escritor, y escritor provinciano, y á un escritor de provincias no se le oscurece *impugnemente*, porque bastante hace él con no ser conocido del público.

Aprovecha esta ocasion para ofrecerse de V. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.

El conde de Gel-Diafacor.

Astúrias. Tápias de la huerta del marqués de Muros, 15 de Octubre de 1881.

Á UN FEO

Loco, henehido de alegría
te ví subir al poder,
y hoy si te viera caer...
¡qué entusiasmo, madre mía!
Yo tus promesas de un día
cándido y necio creí,
mas hoy, advierto que fuí
un cándido, un inocente,
pues no veo, francamente,
las ventajas que te oí.

Yo, que á tus antecesores
juzgué, con amargo duelo,
pues pude ver sin recelo
su ambicion y sus errores,
pensé que ibas con mejores
obras, á darles leccion;
mas veo, con afliccion,
que torpe ó inadvertido,
á dar tan sólo has venido
á sus obras conclusion.

Y si yo, con vano juício
su conducta criticaba,
hoy veo que me engañaba,
y me quejaba de vicio.
El nos echó al precipicio,
de él ni nos sacas ni sales,
y en alivio de los males
que con dolor voy citando,
ha tiempo vengo notando
que al fin, todos sois iguales.

Todos anheláis subir
más que para proteger
á la nacion, por comer,
y á costa de ella vivir.
Para despues repetir,
con voz dulce y poderosa:
«Ya eres, España, dichosa,
la paz, feliz te convida,
yo solo, ¡patria querida!
supe hacerte venturosa.»

En la variacion, he oído,
que está el gusto, probaremos;
tal vez así lograremos
recobrar el bien perdido.
Mas no arrugues, te lo pido,
esa tu cetrina faz,
que aunque me llames tenaz,
con esta mi voz de viejo
que te marches, te aconsejo,
y que nos dejes en paz.

Sí; por bien de la nacion,
aunque te tachen de tonto,
debiéras tomar muy pronto
esa determinacion.
Entónces con efusion,
verás, cómo yo sé darte
mil aplausos, y ensalzarte
lleno de santo sosiego...
márchate, yo te lo ruego,
con la música á otra parte.

Un caballero rubio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. S. V.—Recibida su carta, fecha 14. Por correo van pormenores.

D. J. N., *Cádiz.*—No puedo aceptar sus proposiciones por tener ya nombrado mi agente en esa. Le doy gracias.

D. V. J. M., *Coaña.*—Queda servida suscricion.

D. J. C. T., *Navia.*—En mi poder su carta.

D. E. de V., *Ayora.*—Recibí su libranza; gracias por el interés que se toma por La Broma.

D. R. S., *Sevilla.*—No puedo aceptar su oferta; otro día, tal vez, podamos entrar en negocio.

D. J. R., *Granada.*—A su carta del 11; conforme con lo que me dice.

D. L. de R., *San Sebastian.*—Espero sus órdenes; sentiría no tuviese V. toda la coleccion.

D. L. R., *Ciudad-Real.*—No olvide decirme el nombre consabido, para no interrumpir el envio del periódico.

D. J. M., *Gerona.*—Extraño en los Gerundenses lo que usted me dice en su carta 13 corriente.

D. R. B., *Pamplona.*—Supongo que se habrá entendido con D. J. D.

D. E. D., *Bilbao.*—Enterado de su memorandum.

D. J. G. T., *Málaga*—Se le han mandado los números que pide, estando conforme con todo lo demás de su carta 15 corriente.

D. J. Z., *Novelda.*—Por correo contesto á su carta del 14.

Viuda de A. é H. *Cádiz.*—Satisfechos los deseos de usted, manifestados en su carta 11 del corriente.

D. M. M., *Cádiz.*—Enterado de su carta 12 del corriente.

D. M. G., *Jerez*—Se le remitirán los números que pide, y acepto lo demás que manifiesta en su carta.

D. J. D., *Pamplona.*—Se cumplirán sus órdenes; lo demás ya lo sabe por mi carta por correo.

D. L. S. V., *Las Palmas*—Doy á V. las gracias; quedó servida la suscricion que me indica.

D. S. R. A.—Se le sirven los números que V. pide.

D. R. R., *Barcelona.*—Espero sus nuevas órdenes.

D. R. V.—No puedo admitir las proposiciones que V. me hace.

D. L. G.—Queda contestado por correo.

D. J. M. M., *Pontevedra.*—Espero su contestacion.

D. C. J.—Tiene V. la exclusiva en esa como desea.

D. E. B., *Valencia.*—Le mandé los números que pide.

D. P. A., *Valencia.*—Aguardo sus órdenes.

D. P. B., *Reus.*—Recibí su carta del 7: enterado de ella.

D. J. G., *San Fernando.*—Gracias por su indicacion; creo que D. Y. E. se habrá visto con V.

D. F. S., *Ferrol.*—Recibí su carta postal.

Sr. S. ¿Escribirá V.? Se le suplica.

D. J. M., *Avila.*—Le he escrito por correo.

D. J. C., *Avila.*—Recibida su carta de 17.

D. R. V., *Almansa.*—Cumplidas sus órdenes.

D. J. C., *Alcázar de San Juan.*—Conforme con cuanto me dice.

D. A. L. C.—Serán cumplidas sus órdenes.

D. A. C. G., *Huelva.*—Seguiré mandándole los mismos ejemplares.

D. T. P.—*Sevilla.*—Cumpliré lo manifestado por el correo.

D. V., *Zamora.*—Se recibió tan sólo un telégrama.

D. J. S. T.—Espero sus órdenes.

LA BROMA

PRECIOS Y CONDICIONES DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.
En Madrid, seis meses 24 reales.
En provincias, idem id., 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
—No se sirve suscricion que no esté pagada.
—Ni se regalan ejemplares á los amigos.

—Para más pormenores (que maldita la falta que hacen) diríjase Vd. al

Director de La Broma.

Calle de Tetuan, núm. 7, entresuelo.

MADRID.

ÚLTIMAS NOTAS. Los anuncios en prosa ó verso se arreglarán con el Administrador; advirtiéndose que este periódico no tiene agentes, sócios, delegados ni representantes para nada.

—Los números de cuatro páginas (es decir, como la mitad del presente) alternarán con los que tengan cuatro hojas y dos ó más grabados: aquellos se cotizarán *¡á 10 céntimos de peseta!* Y, ¡vamos viviendo!



Maquinitas de coser,
que solas saben hacer
con misteriosos registros,
camisas para ministros,
y otras gentes del poder.
Credenciales á porrillo;
actas de eleccion completa
con mucho almidon de brillo;
carteras sin *dobladillo*
y fajas de *cadeneta*.
Las señoritas formales,
pueden comprar buenos tipos,
por dos duritos mensuales
en partidas semanales,
sin gabelas ni anticipos.

ALBERICH HERMANOS
4 FLORA 4

PURO Y EXQUISITO VINO DE MESA

CEPA DE MACON

de Francisco Gil, de Reus, y vinos generosos y licores nacionales y extranjeros de clase superior.

El vino *Cepa de Macon* se vende en casa Prast (Arenal), Arana (Preciados) y en todos los restaurants y principales tiendas.

Medalla de oro.—París, 1878.

4 FLORA 4

Todo el que bebe este vino
de la *Cepa de Macon*,
si está pobre y sin destino
toma dulce inspiracion.
Y aunque sufra pena negra
siempre alegre se mantiene,
y vé divina á su suegra,
si por desgracia la tiene.

FIGURAS Y FIGURONES

Coleccion morrocotuda,
piramidal, pistonuda,
sin mentiras ni ficciones
de todas las eminencias
accesibles á la crítica,
en Bellas Artes, política,
en alta Banca y en ciencias.
Libro que aquí y en Varsovia
no ha conocido rival;
produccion original
de Angel María Segovia.
Se dan palizas sin miedo
de las cuales no se salva,
ni áun el lucero del alba,
que no es Alba de Salcedo.
Da esta política tromba
sustazos de tomo y lomo,
y cada quincena, un tomo
que más parece una bomba.
Suscríbase usted, ¡Salero!
con su nombre ó con pseudónimo;
Carrera de San Jerónimo
cuarenta y nueve, tercero.

CENTRO DE CONTRATACION
de fincas, harinas, trigos,
y toda negociacion
que convenga á los amigos.
Se procura que ellos se armen
y hagan pronto capital;
vaya usted: calle del Cármen
veinticuatro, principal.

¡LUZ PARA LOS POBRES, LUZ!

¡Guerra al obligado ayuno!
En el número veintiuno
de la calle de la Cruz.
Gran caja de imposiciones
que á todos saca da apuros,
las pesetas paren duros,
y los duros dan doblones.
Fuertes intereses cobra
cualquier persona que venga,
y que en el bolsillo tenga
algunos reales de sobra.
Esta Caja excepcional
ya con oro, ya con cobre,
acepta, por bien del pobre,
todo negocio legal.
¡Españoles! á luchar
contra la airada pobreza:
¡Economía es riqueza,
y riqueza es bienestar!

R. BARCIA

FOTÓGRAFO CON EJERCICIO DE S. M. EL REY

(Y DEL DIRECTOR DE LA BROMA)

Calle de Sevilla, núm. , encima del café Suizo.

RELOJERIA-MODELO
de Don Francisco Sicilia,
calle de Preciados, trece,
á Capellanes esquina.
Las máquinas descompuestas
las pone *al pelo* enseguida,
y á quien se le rompe un muelle,
caballero ó señorita,
se lo arregla Don Francisco
con singular maestría.

PELUQUERIA DE MANUEL

(Carrera de San Jerónimo, 14)

Se afeita, no se corta;
se compone al más loco la cabeza;
y, lo que más importa,
se sirve con agrado y con limpieza.
A este establecimiento
no van más que personas de talento.

CAFÉ Y RESTAURANT INGLÉS

en la calle de Sevilla
establecimiento que es
el modelo de la villa.
Vino y manjares diuréticos,
de resultados brillantes:
se cura á todos los éticos...
y se engorda á los cesantes.
Ya sabe la córte toda
que las gentes distinguidas,
le hacen *restaurant* de moda
para las grandes comidas.
Y un señor del Ampurdán
que vino como un cordel,
fué un mes á este restaurant
y está ya como un tonel.

OTRA AMA DE CRIA

Se necesita una, con leche fresca, para un niño incipiente que ha pronunciado un discurso en el Congreso.
La pagará el partido conservador.

BRAGUEROS

Se necesita una gruesa para fin de mes, en una casa cercana del Banco de España.
El demonio está arriba.
San Miguel está *debajo*.
(Este anuncio quedará anulado, si el señor ministro de Hacienda lee los presupuestos, antes de 25 de Octubre.
Y si non, non,
que dicen en Aragon.)

ACADEMIA sin segundo
de músicos incipientes;
en la calle de las Fuentes
número doce, segundo.
En habiendo aplicacion
se hacen del arte portentos
en todos los instrumentos...
exceptuando el violon.
A los que demuestran celo
en púlsar aquí la lira,
les contratará Rovira
para su orquesta-*modelo!*

¡BARBA PARA EL GALEOTO!!
Se necesita un actor
que haga el papel de Severo
en el Teatro Español.
El público vé que Calvo
da, al que lo hace, un estrujon
tan fuerte y morrocotudo,
tan irritado y feroz,
que no vá á dejarle hueso
en buena colocacion.
Previendo este *barbicidio*,
un filántropo escritor,
publica y paga este anuncio
con la más sana intencion.

Imp. de F. Cao y D. de Val, San Juan, 68

AÑO I. MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1881. NÚM. 4.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Buxó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION

El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.

LA BROMA

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

MUDANZA.

LA BROMA se ha trasladado á la

CALLE DE LA AMNISTÍA, NÚM. 3, BAJO DERECHA.

**Cuya direccion cabal,
para que usted no se pierda,
es, por la del Arenal,
bajando al Teatro Real,
y subiendo por la izquierda.**

EL MONITO DE HOY.

La escena española, ayer culta, hoy, por lo general, rebajada; ántes digna de Talía, hoy desfigurada, es el asunto de la alegoría que publicamos, debida al ingenioso lápiz de PEREA. El tiempo de los lauros y coronas, de la solemnidad y decoro artísticos, pasó, quizás para no volver; hoy vive el arte bajo el imperio del CAN-CAN y la PETENERA; salvando honrosas excepciones, el gracioso es CLOWN, y el galan, payaso.

No todo ha de ser politiquilla; más dias hay que longanizas, y pensamos que es conveniente dar entre col y col, lechuga.

¿Están ustedes conformes?

SEMANA POLÍTICA.

ESCENAS FUSIONISTAS.

ESCENA PRIMERA.—MONÓLOGO.—EL MINISTRO SOLO.

¡Ajajá!... Aunque con algunos trompicones, de los cuales no ha salido bien librada nuestra negra honrilla, ya tenemos constituídas las Córtes, y en disposicion de que funcione ese artefacto de fabricar leyes. Temí que no acabáramos nunca, porque las oposiciones han apretado de firme, y en la última jornada el general nos puso en un brete con la amenaza de que se iba á su casa si no hacíamos fuerza de vapor para darle aprobada el acta de Mérida.

Y la verdad es, que el coscorron que era preciso darle á la ley para complacer al general, era de grneso calibre. A pocos golpes de esos, ¡adios, ley electoral! ¡Qué ganas se me han pasado de enviar á paseo á mi testarudo compañero!

Yo he dicho que no me hacían falta las espadas, pero lo decia de dientes afuera. La espada es una carta tan indispensable para ganar una puesta en el tresillo, que á la verdad, yo nunca hubiera podido decir ¡juego! si no hubiera tenido la del general, porque es una triste gracia eso de exponerse un hombre á que le den un codillo.

Pero yo le doblaré la punta á esa espada y la dejaré en disposicion de que sea la espada de Bernardo. ¿Pues qué se figura él, qne la jugarreta del 30 de Diciembre no la va á pagar?

En fin, qne Dios me dé ingenio y amigos como Lopez Dominguez, y todo se andará.

Por de pronto, ya tenemos sn tinglado en buena disposicion, y el horno sólo espera que le vayan echando bollos.

Vamos á pasar revista á nuestros peones.

Camacho ya tiene hecho su amasijo, y ese amasijo es la madre del cordero, porque con él hay qne ir alimentando á los mnchachos.

Es una atrocidad, yo lo comprendo, porque cuando salga de la boca del horno la torta de Camacho, van á trinar hasta los canarios de Leon y Castillo. Hasta sobre el aire qne respiren, y sobre el pedacito de cielo qne se les deje ver, van á tener qne pagar contribucion los españoles. Capaz es Camacho de querer que se exija multa á los perros chicos que circulen por los bolsillos del prójimo sin bozal, y de hacer que paguen consumo hasta las moscas que cada ciudadano alimente en su casa.

Pero, ¡qué remedio! A nuestros pobres empleados hay que darles de comer. Para eso se han sacrificado por espacio de seis años. Hay que rebajarles el descuento; hay que aumentar considerablemente el personal, porque de debajo de cada adoquin sale un patriota con morrion y todo. ¿Y de dónde han de salir las misas? Claro, de la sacristía; porque si Camacho supiera hacer dineros, no habría tomado el oficio de ministro de Hacienda.

Sin embargo, ¡tiene el hombre unas simplezas! Está muy encalabrinado con que hemos de cumplir nuestras promesas y llevar adelante la reforma arancelaria, porque dice que siendo liberales no podemos pasar por otro punto.

¡Vamos! Este es un hombre que toma en sério eso de los compromisos que se adquieren en la oposicion. ¡Santo cielo! ¡Pues si yo fuera á cumplir todo lo que he prometido en mi vida!... Sin ir más léjos... yo era uno de los que más rabiosamente aplaudían los *jamases* del general Prim, y sin embargo... ¡doblemos esa hoja de la conciencia!

A otro asunto. El ministro de Gracia y Justicia... ¡qué poquísima gracia me hace ese querido compañero! Pero, en fin, no hay más remedio que aguantarle, hasta que se presente ocasion de pasarle por ojo. No tiene un cañon, como tenía Barba-azul, pero tiene á sus espaldas á todos los de la partida del reloj, y hasta que no podamos romperles la rueda catalina, hay que ponerles buena cara.

Ese no es como Camacho. Prometimos restablecer el jurado, y, con efecto, se opone á que el jurado se restablezca. Prometimos recdificar la ley del matrimonio civil, y él ha hecho un baturrillo con el matrimonio civil y el matrimonio religioso, que yo no sé lo que saldrá de esa tortilla.

Por fortuna, todo eso de los matrimonios es cosa que á mí me tiene sin cuidado.

Allá cada cual se arregle como Dios le dé á entender.

¿Y mi compañero el de Negocios extranjeros?

Vamos, ese ménos mal; con su *libro encarnado* podrían ponernos verdes los de la oposicion si dieran en la debilidad de leerlo. Pero como no lo han leído sinó el marqués del Pezo, digo del Pazo (y ese está acatarrado), y el apóstol Carvajal, que se ha olido que allí falta algo, pero que no lo encontrará por más vueltas que dé, me parece que de ese lado no nos vendrán grandes disgustos. Lo que nos vendrán serán algunas reclamaciones de los franceses de Cuba... pero aquí de mi sistema: buenas palabras y malas obras.

¿Y mi amigo Venancio?

(Suenan dos golpecitos á la mampara.)

En nombrando al ruín de Lillo, ya lo tiene V. junto al morrillo... *(Alzando la voz.)* ¡Adelante!

ESCENA SEGUNDA.—EL PRIMER MINISTRO Y EL OTRO MINISTRO.

(El otro entra dando resoplidos y esforzandose por alcanzar a la frente para limpiarse el sudor con el pañuelo que lleva en la mano.)

El primero.—¿Qué le pasa á V., querido colega? ¿Le han dado algun sofocon?

El otro.—Sofocones no me faltan. Ahí tiene V. á su niño que me ha dicho delante de gentes, qne no sirvo para representar el papel que me han dado.

El primero.—No haga V. caso... son cosas de niños.

El otro.—Sí, pero los niños y los locos, asegura el vulgo, que dicen las verdades... ¡A un hombre de mi ciencia decirle esas cosas!

El primero.—¡Vamos, no sea V. tan susceptible! ¿Quién hace caso de mnchachos? ¿Ocurre algo más?

El otro.—¡Ahí es nada lo del ojo! Los catalanes se nos han sublevado.

El primero (poniéndose más verde.)—¡Cielo santo!... ¿Qné medidas se han tomado? ¿Ha telegrafiado D. Arsenio al segundo cabo? ¿Se sabe si la guarnicion de Barcelona ha secundado el grito?

El otro.—¿Qué guarnicion ni qué calabazas? En Barcelona nada pasa, ni áun siquiera la moneda decimal. Los catalanes que se nos han sublevado son los diputados que tenemos aquí, y capitaneados por el poeta melenudo han hecho una liga, y se han declarado en junta, alzando pendones contra Camacho y sus aranceles.

El primero.—¡Valiente susto me ha dado V.! Creí que se nos venía encima otro Sagunto. Si no son más que los diputados y no se trata más que de aranceles, déjelos V. de mi cuenta.

El otro.—Sí, pero son ya veintitantos, y llegarán á juntarse más de treinta. Los conservadores les ofrecerán su apoyo; se les unirán luégo los diputados de otras provincias que están por la proteccion, y nos darán un revolcon.

El primero.—Tan turbado viene V., amigo, que ya habla usted en verso, cuando ántes apénas acertaba V. á hablar en prosa. No se inquiete V. por lo que suceda.

El otro.—Desde luego le dije á V. que ese trovador tiene que darnos grandes sinsabores.

El primero.—Lo peor que podría suceder sería que nos obligara á arrojar al agua á Camacho. Pues bien; lo arrojaríamos. Si al cabo tiene que suceder. ¿V. no cargaría con la cartera de Hacienda?

El otro.—Yo cargo con cualquier cosa, que, á Dios gracias, tengo buenas espaldas; y cuando, siendo muchacho, jugábamos á los toros, siempre me tocaba hacer de caballo.

El primero.—Pues entónces tambien hará V. de Atlante que sostenga, si llega el caso, el peso del Tesoro público.

El otro.—Bueno; yo haré de Atilante, como V. dice, aunque no sé lo que es eso; pero me presumo que los catalanes no iban á tratarme mejor que á Camacho. Y eso que en cuentas soy muy versado, porque yo sé multiplicar, y hasta partir... por quebrados.

El primero.—Pues está V. más adelantado que yo, que no sé más que partir por enteros .. Pero, ¿qué ruido de espuelas suena en la antesala?

El otro.—¡Dios de bondad! ¿Si serán los húsares?

El primero.—¡Ah... no! ¡Es el general!

ESCENA TERCERA.—LOS MISMOS Y EL GENERAL.

El general.—¡Encerraditos, eh!... Bien me decían á mí que aquí no se juega limpio.

El primero.—¡Por Dios, general!... No levante V. la voz. Si el conde de Xiquena oye que aquí se juega, nos cayó la lotería...

El general.—¡Para bromitas vengo yo! ¡Voto á las espuelas de San Jorge!

El primero.—¿Pero qué mosca le ha picado á V?...

El general.—A mí no me pica nadie. Pero es necesario que tengan Vds. entendido que yo siento crecer la hierba...

El otro.—¡Ay! yo no, y lo siento...

El general.—Yo siento crecer la hierba y sé la zancadilla qne Vds. quieren ponerme... Pero ántes de que sea ministro de la Guerra el sobrino de su tío, yo sabré cumplir con mi deber, que no saco yo las castañas del fuego para qne otros se las coman.

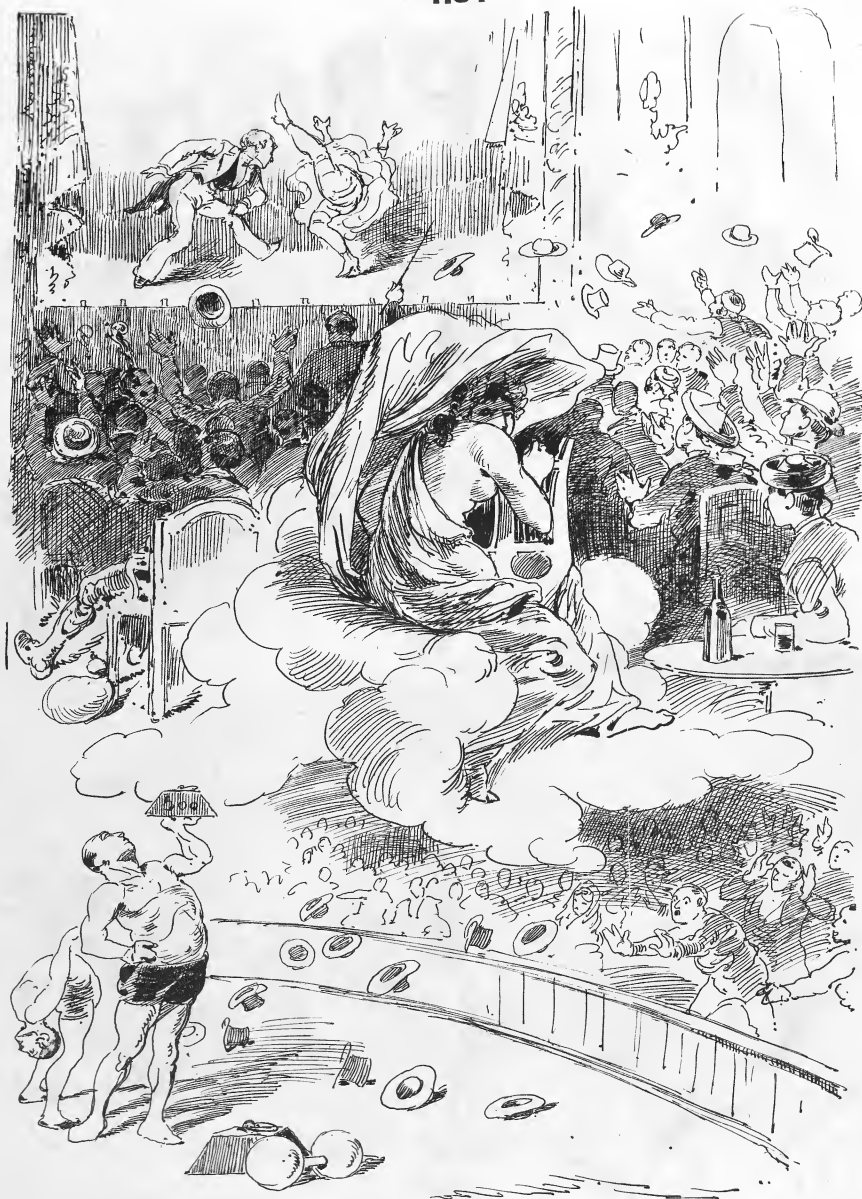
El primero.—¿Pero quién le ha contado á V. esos disparates?

El general.—Acaba de contarme lo qne tienen Vds. tramado, nn demócrata, y uno de los húsares de Romero lo ha confirmado. Pero es necesario qne Vds. sepan que á todo estoy prevenido... y mi amigo el de Balmaseda es hombre de mucho peso, y á mi lado estará el dia en qne haga falta. Y además, si Vds. tienen nn *cano*, yo tengo un *blanco*, y más léjos un *primo* que se pondrá aquí en cuatro zancadas. Conque así, mncho ojo, caballeros, y tengamos la fiesta en paz, porque á lo último ya veremos quién lleva el gato al agua.

El primero.—¡Vamos!... A V. han tratado de embromarle, conociendo su ingenuidad. Vengan esos cinco, compañero, y yo le juro á V. que en la desgracia ó en la fortuna

LA
NU
LAS AMARGU

HOY



Can-can, ojen, anisado,
Bronca, bullicio, belen!...
Todo esto que ustedes ven
Es el arte... reformado.

AYER



Coronas, flores, laureles!
Y palomas y pichones...
Esto vieron los noveles
De antiguas generaciones.

nunca nos separaremos... (¡Cuando querrá Dios que yo pueda echarte el barro!)

El general.—Siendo así, ya conoce V. mi lealtad. (¡Cuando será el día en que yo pueda apabullarte!)

El otro.—(¡Qué cuadro! .. ¡Qué amigos!.. ¡Si parecen Piludes y Oristes!)

(Cae el telon.)

PRÁXEDES.

KALEIDOSCOPIO.

(*Imitacion* de los discursos del conde de Toreno.)

Para ser buen militar,
en España, hoy en el día,
es necesario estudiar
lengua griega y teología.
Por eso vistió manteos
el obispo de Teruel,
y llegó hasta coronel
siendo oficial de correos.
Y esto que digo, por broma
no tome la gente necia:
Ciceron fué obispo en Grecia,
Pitágoras lo fué en Roma.
Justiniano fué corsario,
Pepino el breve, aguador,
Tito Livio, sangrador,
Demóstenes, boticario.
Don Juan de Austria fué un perdido,
Descartes, jugador fiero,
Campanela, campanero,
y el Gran Capitan... ¡bandido!
¿Y Tomás *Moro?* ¡No es nada!...
Cristiano nunca será,
y así dice el vulgo: «A
moro muerto, gran lanzada.»
Que probado está á su vez,
por todas las matemáticas,
que no hay chicas más simpáticas
que las de Múrcia y Jerez.
¡Y qué ha de hacer un cesante
que tiene la suerte negra,
sinó comerse á su suegra
como un pobre vergonzante!...
Caras están en Madrid
las casas y el comestible;
pero todo es compatible;
ser músico y aprendiz.

(Transicion.)

Hipócrates, fué torero;
Hernan Cortés, fué tambor,
Washington, inquisidor,
Moctezuma, sombrerero.
Arquímedes, comediante,
Napoleon, fraile cartujo,
Cárlos quinto, medio brujo,
y Quevedo, navegante.
Tácito fué un hablador,
Képlero, bailaba bien,
El Tostado, fué sarten
y Annibal, fué un buen pintor.
Por esto, en el Paraíso,
Adan gastó capa nueva,
manton de Manila, Eva,
pues, porque era muy preciso
que no tuviesen arruga;
y, en las bodas de Canaán
se ha servido con el pan
ensalada de lechuga.
En fin; nada se merece
quien estos versos critica;
cada uno, me parece,
se rasca donde le pica.
Que en la historia un gran papel
hicieron los Macabeos,
y el Obispo de Teruel
ha llegado á coronel
siendo oficial de correos.

Nota:

Vivo siempre peleando:
sobre mi suegra de bruces
ayer me caí rabiando...
¡¡Así se ganan las cruces
laureadas de San Fernando!!

EL CONDE DE GEL-DIAFACOR.

BROMAZOS

Apuntemos *á priori*
un aviso necesario,
al señor subsecretario
don Joaquin Gonzalez Fiori.
Usa un chaqué el buen señor,
demagógico, anarquista,
carcunda, antifusionista,
con talle... demoledor.
¡Chaqué fatal que interpreta
un gusto cursi, mezquino;
que es un hijo adulterino
del gaban y la chaqueta!
Chaqué que no debe usar,
porque es feo, horrible y rancio...
¡En hombros de don Venancio,
estaría en su lugar!

El Ayuntamiento de Valencia ha nombrado alguacil de Ruzafa á un licenciado de presidio, que estuvo en el penal por causa de homicidio.

¡Ah! jóven aprovechado...
¡Llegarás á diputado!

Los demócratas-dinásticos quieren establecer su casinito en la calle del Príncipe, núm. 12.
Por ahí hubo una *timba* de respeto.

El público que asiste al teatro Real, silba y chichea furiosamente al tenor Mierdwinski.
La Correspondencia aplaude.
Lo cual es de sentir, por el tenor y por *La Correspondencia.*

Discurso de D. Práxedes en el Senado.
La palabra *libertad* figura 14 veces.
La palabra *intereses* consta 8 veces.
¡Si tendrá *miga* la oracion del *rubicundo* Febo constitucional!

¡Justicia seca!
El jóven diputado Sr. Cañamaque, ha presentado una proposicion en favor del jurado para los delitos cometidos por medio de la imprenta.

No conozco al señor de Cañamaque,
pero véo que no es un badulaque;
ni me importa que sea fusionista;
mi aplauso es imparcial, como mi ataque...
y donde encuentro un hombre progresista,
á la pata la llana,
le doy mi enhorabuena campechana.

Se habla de colocar mil faroles en el Retiro.
Ofrezco cerca de doscientos: los miembros de la mayoría parlamentaria.

Dice *La Correspondencia:*
«*La Fuerza del destino, se aclimata* en el teatro Real.»
¡*Misté* qué Dios! ¡Tambien *La Correspondencia se ha aclimatado* en Madrid!

La señora Zœo, que hace sus prodigiosos trabajos en Novedades, es una artista de primer órden.
Deben verla todos los políticos, y en especial los ministros de la Corona; aprenderán á *caer bien,* desde una altura colosal.

Señor Director de Correos:
Nuestros suscritores de Luarca, (Astúrias);
Algunos de Sevilla; y
Nuestro agente en Ciudad-Real, no han recibido los ejemplares y paquete del número anterior.
El paquete para Barcelona, entregado el jueves 20 en la Administracion central, con faja, precinto, hilo y demas requisitos, nos ha sido devuelto el lunes 24, sin hilo, precinto, faja, ni direccion.
Y conste que todo sale de aquí bien timbradito ó con los sellos necesarios.
¿Se dignará V. S. impedir que nos jueguen estas *bromas* de mala ley?

Don Cárlos de Borbon y Este, se va á Méjico.
¡Ay, si se marea la baronesa!

El alcalde de Santander ha prohibido que se trabaje públicamente en días festivos, bajo la multa de 5 pesetas para la clase obrera, y 50 para los arquitectos, maestros contratistas y propietarios ó apoderados.

Vamos, señor don Lino,
está usted cometiendo un desatino,
y de mi justa burla no le salvo...
¿á que va usted á hacer bueno á Montalvo?

El cólera se nos viene encima.
Un señor Beker recomienda, como preservativo, el uso de una *placa de cobre.*
Si sirvieran las grandes cruces, más de media España estaría ya preservada.

La ley dispone terminantemente que las cédulas personales sean distribuídas á domicilio.
El director general de Impuestos ha ordenado, como un favor, que los jefes económicos empleen todos los medios *que estén á su alcance* para que así se haga.
No hay más que un medio: llevarlas á domicilio ó borrar la ley; nada de subterfugios ni de caracoleos.

El drama *Un alma de hielo*
que en la Alhambra se estrenó,
si no es produccion modelo,
demuestra atinado celo
por el arte que pasó.
Y aunque el final no me llena,
—esta es mi opinion aislada—
tal obra adorna la escena;
en fin; que es moral, y buena;
bien escrita y bien pensada.

El Sr. Rute va á consumir turno en la discusion del Mensaje.
Pido que lo haga á duo, con el tenor Mierdwinski, que es el Rute de la ópera italiana.

En Novedades hay tres *clowns* dislocados.
En el Gabinete hay tres ministros que están lo mismito que aquéllos.

El Sr. Albareda es opuesto al planteamiento del Jurado para los delitos de imprenta.
¡Se vá descubriendo el oropel!

Ayer decía un diputado ministerial:
—En el *campo* de la mayoría...
Y lo atajé porque asomaba el guarda.
Era Don Venancio.

¡Otro fracaso en la *Comedia!*
Se malogró la titulada *Trabajos de zapa.* Eran trabajos de zapa... tero.

Segun cierto *Comunicado* del representante de la compañía del gas, el único teatro de Madrid, cuyo alumbrado está malo, es el Real.

¡Poco gas, y Mierdwinski en escena!
pues apaga la luz, Michelena.

Opinion de un médico político sobre la crísis de los tres *estorbos:*
—El ministerio va á extirparse tres tumores; uno en la cabeza (el de Gracia y Justicia); otro en el pecho (el de Estado), y otro en ¡el ombligo! (el de Gobernacion.)
Histórico.

La racion de proyectos presentada por el ministro de Hacienda, tiene ya su mote en los círculos de la oposicion.
La llaman *la fábula de la lechera.*

ANTÍFRASIS.

COLABORADORES.

Vamos á reseñar una escena que tuvo lugar hace pocos dias en un pequeño pueblo de la provincia de Madrid; pueblo que está léjos de la vía férrea y que no es paso para ninguna parte; se va á él por malas veredas, que pudieran ser buenos caminos si se hubieran hecho; asi es, que pocas veces se vé en él á ningun forastero, á no ser algun buhonero ambulante, algun arriero ó algun cazador extraviado.

Aunque de poquisima importancia, suelen acordarse de él cuando se hacen elecciones, y hay quien habla de politica, y se discute usando la gramática parda, que muchas veces hace discurrir con acierto; así como las viejas, y algunas que no lo son, ajustan cuentas con garbanzos ó por los dedos, y las ajustan bien, algunos que discurren con la llamada gramática parda, suelen hacerlo con una lógica incontestable.

Un cazador que, extraviado y rendido de cansancio llegó al dicho pueblecillo, se dirigió á la posada para descansar, tomar algun refrigerio y proveerse de un guia que le condujera á la estacion que hubiera más próxima.

El posadero, que era el alcalde del pueblo, recibió á su huésped; mandó que le aviasen algo de comer y, miéntras lo aviaban, tuvo lugar, entre los dos, la escena que vamos á referir:

En una especie de zaguan grande, ó descargadero, empedrado, con un hogar á su extremo y su gran campana de chimenea, recostado en un banco de madera, estaba el alcalde leyendo los periódicos de la córte, de todos los colores y matices, y el cazador, sentado en otro y aburrido, acariciaba su perro; un hermoso animal con el rabo cortado, que pagaba las caricias de su amo moviendo el pequeño fragmento de cola que le quedaba.

—Qué es eso, estás cansado, tienes hambre, pobre rabon,—le decia su amo.

El alcalde posadero miró al perro, y dijo:

—Si ese animal no tiene rabo, ¿por qué la llama V. rabon?

—Es un antifrasis, así como cuando llamamos pelon al que está pelado.

—Hágame V. el favor de explicarme qué es eso de antífrasis.

—Es una figura que se comete, cuando se denota una cosa con frases que significan lo contrario.

—¡Ya! ahora me explico algo que yo no comprendía leyendo los periódicos.

—¿Y qué es? ¿se puede saber?

—Si, señor; mire V., yo leia el partido liberal conservador, y como no es ni lo uno ni lo otro, no me lo explicaba; pero ahora comprendo que se llama asi por antifrasis.

—En eso no estoy conforme; que sea liberal no lo sostendré, pero conservador, eso si.

—Conservar, entiendo yo, que quiere decir respetar y asegurar lo existente sin ir más adelante; pero no deshacer lo que encuentra hecho, y retroceder; cuando entró en el poder ese partido, volvió la censura á los teatros; el lápiz rojo para el fiscal de imprenta; prohibicion de reuniones; ¿qué más? retrocedieron hasta el año 33; pues volvemos á tener conventos y frailes; por consiguiente debieran llamarse retrógrados; por lo que afirmo que lo de liberales-conservadores es antífrasis.

—Creo que tiene V. razon.

—¡Ya se vé que la tengo! Y no es sólo este partido el que por antifrasis se nombra. Supongamos los neo-católicos, con el crucifijo en una mano y el trabuco en la otra, negando sepulturas á los que se casaron por lo civil; desconociendo la doctrina que manda dar sepultura á los muertos, y que no hace distincion ni excepcion alguna, eiendo irascibles y soberbios, cuando la doctrina de Jesucristo es toda mansedumbre y humildad, se llaman católicos por antifrasis.

—Veo que saca V. deducciones por lo que lée en los periódicos.

—Y por lo que hacen. Pues hay otro partido que tampoco he comprendido bien; es verdad que yo soy rudo; un pobre alcalde y posadero de este lugar, y debo comprender poco, pero V. me sacará de una duda.

—Hable V., que si puedo ..

—¿Qué se entiende por federacion?

—Federacion ó confederacion, es la union de Estados distintos que se gobiernan por sus constituciones y se unen bajo un gobierno central para formar una gran nacion.

—Pues bien. Los federales en España quisieron dividir lo que estaba unido; por consiguiento, son federales por antifrasis. Y los demócratas dinásticos, como no son ni lo uno ni lo otro, se llaman tambien así, por antifrasis. Y voy entendiendo que los que para conseguir los favores del presupuesto se llaman patriotas antifrasis; los padres de la patria, como son peores que padrastros, antifrasis; las libertades que decantan los gobiernos, antífrasis; la legalidad de las elecciones, antifrasis; la moralidad en la administracion, la libertad de imprenta, el bienestar de que goza el pais, todo es tan antifrasis como llamar rabon á ese perro que no tiene rabo.

—A la mesa, caballero,—dijo una especie de maritornes.

Y el cazador fué á tomar su refrigerio, asombrado de la gramática parda del posadero.

1 + ó —

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Plateria de Martinez, 1.

AÑO I. — MADRID 3 DE NOVIEMBRE DE 1881. — NÚM. 5.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Muchos.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.






SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

MUDANZA.

LA BROMA se ha trasladado á la

CALLE DE LA AMNISTÍA, NÚM. 3, BAJO DERECHA.

Cuya direccion cabal,
para que usted no se pierda,
es, por la del Arenal,
bajando al Teatro Real,
y subiendo por la izquierda.

EL MONITO DE HOY.

No necesita mucha explicacion. Todos comen muy satisfechos alrededor de la olla del Presupuesto; y como la Fusion tiene tambien su D. Cárlos, entra por el foro Navarro Rodrigo; alza la pierna y... ¡PATAplum! se arma la escandalera del siglo. Esto no ha sucedido, pero sucederá, si Dios ó Don P. Mateo no lo remedian. ¡Conque, á otra cosa!

Á NUESTROS AGENTES EN PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

Cumplido el primer mes de la publicacion, y exigiendo la mayor claridad nuestra Administracion, suplicamos á ustedes, caballeros, se dignen remitir á vuelta de correo, una nota ó *estado* de sus buenas gestiones, agregando una libranc̣ita del Giro mútuo, ó letra de fácil cobro.

Suponemos que ustedes, bromistas de calidad, no incurrirán en las demoras y descuidos, propios de hombres serios, políticos fusionistas, y demas gente ordinaria.

En nuestra *correspondencia campechana* daremos cuenta del recibo de sus *interesantes* comunicaciones.

Conque, ¡salud, fusion, y economías camachistas!

EL AMIGO DEL OTRO JUEVES.

SEMANA POLÍTICO-FINANCIERA.

Aunque Vds. se enojen, hoy tengo que ser ministerial. Ministerial del Sr. Camacho, porque es el primer hacendista de la creacion é islas adyacentes; ministerial del Sr. Sagasta, porque tuvo el acierto de colocar al frente de la Hacienda española á ese mónstruo financiero.

Dadme dos ó tres Camachos, y yo haré que naden en la opulencia todas las naciones que se cobijan bajo esa pantalla azul á que llamais cielo.

¡Ah, Camacho! ¡Oh, Camacho!

—

Pausa.

Su siglo no le habia comprendido: Angulo le disputaba la vara mágica que abre los tesoros de la tierra: el mismo D. Venancio, que no es manco, aspiraba á suplantarle.

Y, sin embargo, en su redonda cabeza bullía algo, puesto que de ella ha sacado veinticuatro proyectos, que una nacion ménos ingrata recompensaria, levantándole veinticuatro estátuas, ú veinticinco

¿No han leído Vds. los veinticuatro proyectos de Camacho? Han hecho Vds. bien en no calentarse los cascos con lectura tan poco amena, porque aquí estoy yo para darles idea de lo que contienen.

Ya sé lo primero que va á preguntarme algun impertinente:—¿Suprime alguna contribucion?

Pues, no señor; las aumenta.

Todo el sistema mágico de su invencion está encerrado en estas dos palabras simbólicas: *aumentar rebajando.*

Habrá inteligencias obtusas que se figurarán que eso es un disparate. Compadezcamos á esos ignorantes que no ven más allá de las narices... del marqués de la Vega de Armijo.

Yo les demostraré á Vds. cómo el Sr. Camacho puede aumentar las contribuciones al mismo tiempo que rebaja los ingresos del Tésoro; y cómo puede aumentar los sueldos de los empleados fusionistas, al mismo tiempo que á los españoles no empleados nos cercena la racion y nos alivia el peso del bolsillo.

Pagábamos, es decir, pagaban Vds., los que tienen fincas rústicas ó urbanas, una contribucion territorial, que bonitamente se llevaba la cuarta parte, y un poquito más de sus rentas.

Pues bien; si los Ayuntamientos hubieran adivinado que presentando yo no sé qué cédulas—no son las de comunion,—el Sr. Camacho les habría rebajado una parte de la contribucion, tal vez la hubieran presentado. Pero como no fueron adivinos, y no se les da plazo suficiente para que se procuren esas cédulas, Vds. seguirán pagando lo mismo que pagaban ántes, y un poquito más, para arbitrios municipales y provinciales.

Vean Vds. cómo, sin presumirlo, han estado á punto de que se les rebaje la contribucion territorial

—¿Pero, y la de consumos, me preguntarán Vds., no nos la quita el señor ministro?

¡Ah! no, el hombre político debe, ante todo, ser consecuente. ¿Cómo había de suprimir esa contribucion el señor Camacho, cuando él mismo fué quien la restableció la otra vez que fué ministro? ¿Qué se habría dicho de él? Ustedes habrian sido los primeros en acusarle do veletero y de inconsecuente. Pagarán Vds. y pagaremos todos, el mismo consumo que ántes.

—¿Y las cédulas personales?

Es una contribucion inícua, no hay duda; pero el Sr. Camacho no se atreve á quitarla. Lo que ha procurado ha sido hacerla más llevadera, por un procedimiento sencillo. Ha aumentado las clases y los precios de las cédulas. Tendremos que pagarlas como ántes, pero nos quedará el consuelo de que nos costarán más caras, con lo cual pareceremos más ricos que el año pasado.

Así, por ejemplo, un pobre pelele que ántes quedaba hecho todo un caballero tomando una cédula de dos pesetas, ahora tendrá que pagar por ella un duro, más la mitad del precio que podrá recargar el Ayuntamiento, y que no dejará de hacerlo: suma, treinta reales. Ya ven Vds. si hay ventaja desde pagar ocho reales á pagar treinta.

Ganamos en categoría y en representacion. ¿Cómo no ha de ser más decente el hombre que pague treinta reales por media cuartilla de papel, que cuando pagaba solament ocho? Eso salta á la vista.

Pero en cambio voy á darles á Vds. un alegron, una verdadera sorpresa.

Los fabricantes de sal pagaban ántes yo no sé que contribucion. Pues bien; esa coutribucion la ha suprimido el Sr. Camacho. Ahora si que sentirán Vds. no ser todos fabricantes de sal para disfrutar ese beneficio. Y más lo sentirán Vds. cuando sepan que, en lugar de la contribucion de la sal—¡esto si que es salado!—el Sr. Camacho ha inventado nna contribucion de inquilinatos que pagarán todos los españoles que no tengan casa propia y vivan en una de alquiler. ¡Ah! se me olvidaba... la pagarán tambien los que vivan en casa propia.

El que ménos, el más desdichado, el que viva en un chiribitil que le cueste en Madrid seis ó siete reales diarios, pagará al año sesenta reales, en équivalencia á lo que debían pagar los fabricantes de sal. El que viva con un poquito más de holgura, pagará cinco duros, y así en proporcion ascendente, hasta aquel que pague dos mil reales mensuales de casa, que tendrá que soltar cincuenta duritos por la economía de la sal. ¡Olé, salero!

De esta contribucion creo que se librarán únicamente los que vivan á la intemperie y los que tienen la higiénica costumbre de dormir en los bancos del Prado.

Nada; es el sistema del Sr. Camacho... *aumentar rebajando.* Se sobrecarga el precio de los alquileres de las casas, para rebajarles sus cuotas á los fabricantes de sal. Lo que habían de pagar ellos, lo pagaremos entre todos, y ellos agradecidos... nos venderán la sal al mismo precio que ántes, sisando un poquito en el peso para poder satisfacer con ese ahorro su cuota de inquilinato.

Otra rebaja nos hace el Sr. Camacho: los sellos de las cartas que costarán un perro ménos. Pero el papel sellado nos costará más y será indispensable hasta para los usos... más indispensables; no sé explicarlo de otro modo.

Lo que les dije á Vds... *aumentar rebajando.*

—

—Pero veamos de una vez, señor mío, ¿dónde están esas ponderadas rebajas?

Sí, señor, á eso voy, á explicarles á Vds. cuáles son las rebajas positivas que nos hace el Sr. Camacho.

A los pobrecitos empleados del Gobierno que absorben toda la sustancia del presupuesto, y viven á costa del país, se les descontaba una parte de su sueldo Pues bien; ese descuento lo ha rebajado el Sr. Camacho, reduciéndolo á la mitad próximamente.

Ellos son los únicos que salen gananciosos con los proyectos camachistas.

Pongamos un ejemplo, porque á mí me gusta explicar las cosas con claridad.

Un ministro de la Corona, *verbi gratia,* el señor Camacho, tiene señalado un sueldo de diez mil reales mensuales; pero con la pícara invencion de los descuentos sólo cobraba siete mil quinientos. Pues bien; en cuanto los nuevos presupuestos se aprueben, cobrará nueve mil, es decir, que el Sr. Camacho, pongo por caso, cobrará mil y quinientos reales más que ántes en cada mes, ó si Vds. lo quieren de otro modo, diez y ocho mil reales más en cada año.

¿Lo han entendido Vds. ya? Pues bien; niéguenme ustedes ahora que el Sr. Camacho no es un ministro sabio. Me parece que ese rasgo no es de tonto.

Y en el mismo caso se encuentran todos los demas empleados que liban la dulce miel del presupuesto. Todos ellos, siquiera sea en más modesta proporcion, todos disfrutan de esa ventaja. Hasta los cesantes, jubilados, viudas y pensionistas. Hasta los pobrecitos arzobispos y obispos, dignidades, canónigos, curas, capellanes, sacristanes, monjas, exclaustrados y monagnillos.

Todos, ménos el pobre contribuyente y el que vive de su trabajo ó de su industria.

¿Quieren Vds. mejor ministro de Hacienda? Pues me parece que no lo encontrarán aunque lo busquen con candil.

Los servidores del Estado, desde el más alto al más bajo, están entusiasmados con él. Si algun día ven Vds. bajar por la calle de Alcalá una numerosa procesion con músicos, cirios y banderas, y ven que en medio de ella llevan sobre andas de plata á un hombre, y en pos de las andas apiñada multitud revestida de sobrepellices y capas pluviales, va entonando cánticos gloriosos, no pregunten ustedes lo que es. Será el Sr. Camacho llevado en procesion por sus admiradores agradecidos.

Saludad entónces, agitando desde los balcones los blancos pañuelos al salvador de la Hacienda española, al bienhechor de la patria, que por espacio de siete meses se ha quemado las cejas para hacernos felices á todos.

Si alguna vez ha de haber gratitud en España para sus hijos ilustres, esta es la ocasion.

¡Siquiera una vez, hágase justicia al génio!

VEGA-DEL-MIJO.

LA B

NUM

LA CUÑA DEL



Cárlos N ar
De la fusion
Segun Prá des
El que me la

MISMO PALO...



rro Rodrigo,
r y nata;
s, su *amigo*...
la pata.

BROMAZOS

Estoy con *El Estandarte*...
¡bravo! ¡bien! ¡requetebien!
Es un hecho indiscutible
que tiene doña Isabel,
—la respetable mamá
de su majestad el rey,—
reclamaciones pendientes
por cuestiones de *parné*.
Si se la debe dinero,
es necesario saber,
cómo se arregla esa cuenta...
¡justo! hombre, que se lo dén.
¿Se trata de pagar sueldos
á Zorrilla, don Mauuel,
ni á otró plebeyo cualquiera,
de misérrimo jaéz?
Nó, señor Gobierno, nó,
pica más alto el *inglés*,
y hay magnates fusionistas
que han contraido el deber.
de pagar á la señora
beneficios á granel.
Hoy que el país está rico,
y nada en la esplendidez,
y á todos nos sobra un duro
para comprar *cacahuets*;
hoy que Camacho es un Midas,
y los hospicios se ven
completamente desiertos;
y los mendigos de ayer
ofrecen al transeunte
una yema y un pastel...
hoy que las contribuciones
van á desaparecer,
y nadie pega *sablazos*
de cuatro duros ni seis;
hoy que celebramos todos
nuestra victoria de Argel,
y no se venden empleos
ni hay quien los quiera cojer;
hoy, en fin, que está la España
en eu etapa de oro (pel),
¿qué importan esos millones,
á pagar con interés?
¿Somos felices ó no?
Pues si lo somos... ¡pardiez!
hay que pagar los atrasos
que reclama, la que fué
destronada por Sagasta
y los que comen con él!
Está en lo firme el colega;
bien hecho, ¡requetebien!
La Broma se adhiere en todo;
La Broma se pone en pié;
y humilde y rendidamente
se ofrece á doña Isabel,
para *procurar* por ella,
con noble desinterés...
Otrosí: renuncia al tanto
ó comision que es de ley,
en favor de los maestros
que no tengan qué comer.

Elocuencia de regadera.
Habla el Sr. Moret á sus comensales, y dice que son «como las plantas en la primavera (¡uy!); que á las prime»ras condiciones, y al primer rayo del sol, germinan con »los colores del íris, llenando el ambiente de perfumes.»
¡Qué bonitura! Por supuesto que les ha llamado *girasoles*.
¡Y *peonías!*

¡Como andan por aquí las altas instituciones!
Lo primero que leo en *La Correspondencia*, es esto:
Coronas; gran surtido; calle de Preciados...
Coronas... Calle de la Montera...
¡Y negarán que somos realistas hasta la médula del tuétano del interior de los huesos!

Otro anuncio de P. P. y W.
«Modistería.»
Pues con esa gramática, si la señora quisiera anunciar fábrica de puños... ¡Jesucristo!

¡Ah! El Sr. Moret dijo tambien á sus *girasoles* que tenían «el regocijo *con el carmin en los labios* y la confianza con fuerza en el corazon.»
¡Y esto dicho en la Carrera!
¡Sarasa!

—

Lueguito les llamó *Batallon sagrado;* y Batallon de la sangre; y él, personalmente, se comparó á Napoleon primero.

Segismundo hizo el *cadete*,
al corrillo que escuchaba:
¡Napoleon no mandaba
soldados con *colorete!*

Noticia: la nneva grey
se ha buscado buen arrimo;
tiene un Borbon, que es el primo...
de Su Majestad el Rey.

Copio lo que sigue:
«*El Tiempo* llama la atencion del Gobierno sobre los abusos que se cometen en la publicacion de ciertas caricaturas.»
En efecto; todos los días se vé por las calles de Madrid al conde de Toreno y á D. Claudio Moyano.

El Señor de Capdepon,
como tú, lector, ya sabes,
ha entrado en la comision
de actas graves.

Está bien hecho, en conciencia;
él las tiene peliagudas...
las actas morrocotudas
de Valencia.

¿Estamos ya en carnaval,
que esa careta no arranca
el bizarro general
Salamanca?

Nos dicen que el Sr. Marron, subsecretario de Gracia y Justicia, ha trasformado radicalmente el servicio de sus oficinas, suprimiendo... las cerillas que se daban á los empleados, y las gratificaciones por trabajos extraordinarios.
Ya tienen nombre las economías de esta *clás*.
Las llamaremos *marronadas*.
Y ¡ojo con equivocarse!

¡Coincidencias!
A Pidalito y Mon le han dado un almuerzo por su defensa del Papa-rey.
El iniciador de los bríndis, fué el Sr. Gomez...
¡El autor de *Un alma de hielo!* ¡Oh, casualitá!

Otro percance en el Real;
despues de oir el *Guillermo*,
el público salió enfermo...
¡*Mierdwinski* estuvo fatal!
Rompió su contrato... ¡ingrato!
pero la gente decía,
que con más gusto vería
rescindido... otro contrato.

Se ha ensayado, con buen éxito, una barredera mecánica, ó escoba automática.
¡Al Congreso con ella!

Nuestro próximo número constará de ocho páginas.
Y llevará *seis* caricaturas.
Y costará 20 céntimos.
Hechos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Lapsus de la *competente;* en su primera edicion de anteayer anunció el fallecimiento del Sr. D. Manuel de Cárdenas, á quien «pocos días hace—son sus palabras—*saludábamos* lleno de *salud*.» Pues bien; en su última edicion del mismo día, dice que el Sr. D. Manuel de Cárdenas se encuentra enfermo de alguna gravedad.

La filoxera invade el Ampurdan.
¡Y D. Venancio, tan tranquilo!

Hasta el reló de Losada
que hay en la Puerta del Sol,
se manifiesta indignado,
y no funciona *al reló*,
porque sigue don Venancio
al frente de lo Interior.
Ayer miércoles, marcaba
la esfera central, las dos;
por un lado, la una y cinco
y por el otro, ¡qué horror!
señalaba la una y media
con muy poca precision.
¡Señor marqués de Molins!...
este es síntoma feroz...
hay *campanas* que dan miedo;
aproveche la ocasion
y pronuncie un buen discurso,
que buen asunto le doy.

El becerrillo que sale á escena en Eslava, tiene un defensor contra los ataques de la prensa. Mariano Pina Dominguez, ha escrito y nos ha enviado un artículo que entrará en el número grande.
Sirva esto de preludio y expresion de reconocimiento al nuevo y distinguido colaborador.

Anúnciase un nuevo drama en la *Alhambra*.
Título: *Lo que no vé la justicia*.
Debe ser cosa de elecciones.
O de irregularidades administrativas.

Dicen que Adelina Patti ha ido á Nueva-York.
¿Y no te embarcas, *Pájaro?*

Un periódico de provincias habla de los *girasoles*, y dice: «ese *higui* grotesco de la democracia-dinástica.»
Es gráfica la frase; estamos en perpétuo carnaval y se hace política... con la mano no, con la boca sí.

En Palacio se ha cantado *Te-Deum* y Salve, dando gracias al Supremo Hacedor por haber librado á España del terrible terremoto ocurrido en 1.º de Noviembre de 1755.
¿Y no se rezó el 29 de Setiembre?

—Niño, ¿cuántas son las provincias de España?
—Casi tantas como las clases de cédulas de vecindad.
—¿Y cómo se llamó el primer rey de España?
—Camacho.
—¿Y el primer sábio de Grecia?
—Venancio Gonzalez.

EL GIRO MÚTUO.

(COLABORADORES.)

Serian las doce de una mañana del mes de Enero del año 1881: el viento sutil del Guadarrama repartía pulmonías por la coronada villa, mas con tan poco acierto, que caían muchos que á nadie hacian daño ni las merecian, miéntras que hombres y mujeres perjudiciales á la sociedad, á la moral y á la patria, salian ilesos y vivian para tormento de sus semejantes.

La gente andaba de prisa por las calles, para entrar en calor; unos embozados hasta los ojos, otros con las cabezas embutidas en cuellos de pieles, otros que no tenian capas ni pieles, y andaban con las manos en los bolsillos; y otros con las carnes al aire, mendigando, pues dicen que Dios da el frio en proporcion á la ropa que tiene cada hijo de vecina.

En la calle de Alcalá hay un gran edificio construído durante el reinado de Cárlos III, casarón que fué muchos años Aduana, y hoy es ministerio de Hacienda; en uno de sus patios, que daría envidia á una nevera, junto á una puerta que hay en un rincon, veíanse dos bancos largoe, de madera, uno á la derecha, y otro formando ángulo con la puerta, á la izquierda; apiñadas en dichos bancos estaban muchas personas muertecitas de frio, y oprimiéndose *mútuamente*, como si quisieran templar el frio del uno con el calor del otro; á continuacion de cada banco, porque no había asiento para ellos, estaban muchos formando dos hileras en pié, frotándose las manoe para que entrasen en calor, ó pateando para calmar el frio de sus piés, como si bailaran un zapateado. Cualquier extranjero que hubiera visto aquel espectáculo, hubiera creído que allí se debia repartir alguna limosna y que aquella gente esperase vez para recibirla; pero no era asi: aquellas personas, á quienes se hacia esperar en aquel páramo y con tan poca consideracion y respeto, formaban el público, es decir, una parte de ese mónstruo dócil que asi se llama.

Sobre la puerta que hemos citado, se lee *Giro Mútuo*; aquella gente iba, pues, á cobrar y á imponer, pagando su dos por ciento de giro.

Entre ellas había ancianos y ancianas, obreros, artesanos, coetureras, chulas y chulos; alguno que otro señor, alguua que otra eeñora, y un jóven estudiante que esperaba cobrar la mensualidad que le mandaba su padre desde Logroño.

¡Eh, señora!—decia una chulapa á una anciana que vestía traje negro en muy mal estado, manto color de ala de mosca, y debajo de él un mauton, tambien viejo y malparado,—vaya V. á la cola, que ha llegao la última, y estoy aquí desde las diez de la mañana.

—¿Y no la han despachado á V. todavía?—dijo el estudiante.

—¡Ya lo ve V.! ¡Habian venido otros primero, y cuando ya iba á tocarme la vez, sa paralizao la cosa! ¡dicen que están almorzando los empleaos! ¡Pué que sea como en el Monte de Piedá! ¡Podian almorzar ántes de venir á la oficina! ¡Ya se ve! ¡Como ellos están resguardaitos del aire y tienen estufa! ¡Miste que re-Dios! No tienen prisa; ¡que nosotros nos quedemos aqui helaos, ná les importa!

—Siempre ha estado mal para el público el *Giro Mútuo*; pero ántes siquiera habia unoe tabiques de lienzo que preservaban del aire y una tira de estera para los piés; pero ahora nos han suprimido aquel lujo; ¡ahora ni eso, ni nada!—dijo una costurera que debía cobrar veinte reales que le mandaba una hermana; que, deduciendo de ellos el jornal que perdía esperando al cobro, la venian á quedar tres pesetas de beneficio, las cuales tendría que gastar en flor de malvas para curarse el catarro que habia de cojer en aquel patio desmantelado.

—¡Y hacen bien! ¿Quiénes somos nosotros?—dijo el estudiantillo.—¡Para los que pagamos para que los empleados vivan y costeamos la leña con que ellos se calientan, con esto basta! ¡Aquí hay que atender al que cobra; el que paga, ¿qué importa?

Se presentó á la puerta un guardia, y dijo la chula:

—¡Gracias á Dios! ¡Creo que vamos á entrar!

—¡A imponer!—dijo el guardia con acento imperativo y dándose la importancia de un capitan general.

Y entraron unos doce imponentes.

—Pues no entra V. todavía,—dijo el estudiante.

—¡Pues, hombre, esto está bien! Antes entró otra tanda á imponer; ¿cuándo avisarán para que entremos á cobrar?

—No hay prisa,—dijo el estudiante.

—¿Que no hay prisa?—contestó un capitan retirado que habia sido campeon de la guerra de la Independencia;—como nos tienen aquí como á los perros en este patio helándonos de frio...

—¡No, que le van á poner á V. un salon con estufae y divanes! ¡Para quien es padre, bástale madre!

—¡Válgame Dios!—dijo la vieja del mantou color de ala de mosca;—¡y yo que estoy en ayunas!

—El ayuno es meritorio á los ojos de Dios, segun dicen los curas.

—¡Pues ellos bien que se cuidan!

—¡No loe pobres de miea y olla!

—¡Es verdad! En todas las clases hay herederos y desheredados; pues como iba diciendo, estoy en ayunas, y espero á cobrar estos dos duritos que me manda mi yerno para comer caliente, que hace dos días que engullo fiambre y lo que Dios quiere.

—¡Pues, no tenga V. prisa; ya comerá V. mañana! ¡Para eso espera usted con comodidad y abrigo!

—¡Buen abrigo te dé Dios!—dijo un viejo que tenía la nariz colorada como una guindilla ídem y helada como un sorbete.—¡Quisiera yo ver aquí, esperando como nosotros, al ministro de Hacienda!

—Eso es un disparate,—dijo el estudiante.—El mioistro es de los que cobran, y nosotros somos de los que pagamos; él, como es natural, tiene en su despacho alfombra, portière, eetufa y coche que costea el público; y demos gracias á que nos dejan esperar bajo techado; que al paso que vamos, día llegará en que esperemos en la calle.

—¡Pues yo que he tenido que venir tres veces para cobrar esta letra,—dijo un señor gordo.

—¿Tres veces?

—Si, señor; la primera, porque el conocimieuto que traía dijeron que... no era conocido, aunque tiene tienda abierta; me procuré otro conocimiento; vine al dia siguiente, y me dijeron que no había venido el avieo; asi es, que hoy vuelvo por tercera vez.

—¡A cobrar!—dijo solemnemente el guardia presentándose de nuevo.

Entraron doce individuos, tomando asiento en el banco otros doce de los que estaban de pié, y siguieron las hablillas y las quejas justas, justísimas; convenciéndome más de que en España el público que paga es el último mono, al que se trata con ménos consideracion por los que cobran y viven de su sudor; y quien quiera convencerse de esta verdad, que se dé una vuelta por allí para que pueda admirar el decoro con que se le trata en el *Giro Mútuo*, que, en este sentido, ni es *mútuo* ni es *giro*.

1 + ó —

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Plateria de Martinez, 1.

AÑO I. | MADRID 10 DE NOVIEMBRE DE 1881. | NÚM. 6.

SALE LOS JUEVES.

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

12 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADO

Eloy P. Buxó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCIO

El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

12 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

MUDANZA.

LA BROMA se ha trasladado á la

CALLE DE LA AMNISTÍA, NÚM. 3, BAJO DERECHA.

Cuya direccion cabal,
para que usted no se pierda,
es, por la del Arenal,
bajando al Teatro Real,
y subiendo por la izquierda.

LOS DIBUJOS DE HOY.

1.° Mi general Martinez Sagunto, apeándose por las orejas de... la Gramática.
2.° Prensa de la situacion: los de abajo son los constitucionales; los que aprietan, los centralistas.
3.° ¡La bota del general, sobre la mano civil!
4.° Historia de los andamios.
5.° ¡Miiira qué pavo, miiira qué pavo!
6.° Ropa de la mayoria: la que usaba y la que usa.
¡Y basta por hoy!

HERÁCLITO.

Á NUESTROS AGENTES EN PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

Cumplido el primer mes de la publicacion, y exigiendo la mayor claridad nuestra Administracion, suplicamos á ustedes, caballeros, se dignen remitir á vuelta de correo, una nota ó *estado* de sus buenas gestiones, agregando una librancita del Giro mútuo, ó letra de fácil cobro.

Suponemos que ustedes, bromistas de calidad, no incurrirán en las demoras y descuidos, propios de hombres serios, políticos fusionistas, y demas gente ordinaria.

En nuestra *correspondencia campecnana* daremos cuenta del recibo de sus *interesantes* comunicaciones.

Conque, ¡salud, fusion, y economias camachistas!

EL AMIGO DEL OTRO JUEVES.

EN SÉRIO.

Varios demócratas se han reunido y acordado obsequiar con un banqnete á la Comision organizadora del Casino democrático popular, cuyos trabajos han terminado, y el cnal se inaugurará oficialmente el 15 del corriente.

Plausible es la idea de estos amigos, pnes la comision, con nna entereza que la honra, tanto mas cnanto que en estos tiempos la energia no está de moda, ha realizado su pensamiento con creces, á pesar de nn número sin cuento de obstácnlos y sacrificios.

En la rennion ban nombrado nna comision de banquete compnesta de los señores: D. Aureliano Albert, D. Rufino Areste, D. Francisco Casquete, D. Ramon Diez Garcia y D J. Antich y Güell.

El banquete, que será modesto, se celebrará el dia 14 en el Café Inglés, segun los deseos de la Comision.

SEMANA POLÍTICA.

Acabaron los gorriones
y han comenzado los mirlos;
y la gente por oirlos
aguanta mil achuchones.
No vamos á las sesiones,
que las tribunas son potros;
y porque para nosotros,
mirlo, canario ó gorrion,
tan buenos pájaros son
los unos como los otros.

Discreteo político; palabritas medidas como la pasta en el molde de hacer píldoras; mucho discurso de alfilerazos; mucho dengue de los conservadores, y feroces sacudidas de D. Venancio; el Senado en suspenso *por falta de asuntos* que tratar; Navarro Rodrigo, poniéndose el capotillo de *bregar* para entrar en el redondel... Cuchicheos, cabildeos, escarceos y merodeos alrededor de la bolsa nacional.

La politica ha sido una coqueta viciosa, que ha pasado siete días delante del espejo, poniéndose cintajos, afeites y alhajas de relumbron; gárrula y baladí, ha charlado con sus cortejos... Entretanto, la casa está sin barrer, el marido no tiene camisa limpia, y los niños están al cuidado de la portera.

El marido y los hijos, son el país y los contribuyentes.

¡Y LA BROMA riéndose de ver tantos polichinelas haciendo la corte á una *Traviatta* sin corazon!

Verdaderamente, esta ha sido una semana vulgar...

Para escribir su revista, no se necesitaría pluma y papel.

¡Escoba y cogedor! ¡Eso, eso! Pero nosotros no somos lacayos de los farsantes... ¡Que se escriban ellos su Revista!

K. MACHO.

UN GRANDE HOMBRE.

Me gustan los presidentes serios que sepan elevar la respetabilidad del puesto qne ocupan por encima de todo, y se rodean de majestad olímpica, que aleja de su lado todo lo pobre y raquítico.

Por eso estoy dispuesto á defender al Sr. Posada Herrera contra los tiros de la maledicencia y de la envidia. Es nn presidente que casi no se lo merecen los diputados fusionistas.

Díganme Vds., ¿á qué van al Congreso los periodistas? Pues, ya se sabe; á profanar con su mirada el *sancta sanctorum* de la majestad parlamentaria; á registrar con mirada insolente los más secretos rincones del horno en que se cuecen las leyes; á sonsacar á los diputados cándidos para que les digan qué es lo que les aconseja votar el ministro A. ó B.; á mezclarse en todos los cabildeos de aquella colmena para ir enseguida á pregonar todo lo que pasa, desde las escandalosas columnas de sus periódicos.

¿Qué sucede? Que todo el mundo se entera de lo más reservado, que ya no hay secretos de Estado, porque todo lo divulgan esos entrometidos que se ganan la vida averiguando la del prójimo.

Ademas, los periodistas iban tomándose familiaridades y libertades de tal género, que no parecía sinó que el Congreso fuera su casa. Se permitian meterse en los escritorios y sentarse á tomar sus notas, utilizando el papel y las plumas de la nacion; y bebían agua en los vasos que están reservados á los elegidos... del pueblo, y encendían sus cigarros en las bugías parlamentarias, como puede hacerlo cualquier ministro, Camacho inclusive.

Era preciso poner un límite á este descoco, y el señor de Posada, arrostrando el zumbido de la maledicencia, ha resuelto, como si dijéramos, arrojar á los mercaderes del templo; cerrar las puertas del santuario á los periodistas. No los ha expulsado del todo, eso se hará más adelante. Les ha dejado una tribuna no muy limpia ni espaciosa en que no caben todos, para que desde allí puedan oir lo que pasa en la sesion pública.

Pero al salon de conferencias, á los pasillos donde se fraguan las intriguillas de bastidores, allí sólo podrán llegar algunos pocos, los que sean dignos de la confianza presidencial... nunca los periodistas de oposicion.

Y áun los que entren deberán guardar allí la compostura debida, sin olvidar que están en el templo.

No tendrán ingreso en los escritorios ni podrán utilizar el papel ni los tinteros nacionales: cuando pase cerca de ellos la augusta persona del presidente deberán cuadrarse, presentando las armas (es decir, los lapiceros), y á los señores diputados deberán hablarles con aquel respeto y temor á que son acreedores los padres de la patria.

Yo creo que convendría ponerles tambien uniforme como á los ugieres y porteros. Es necesario que haya la debida separacion de clases, que se respeten las jerarquías, que un mísero periodista no vaya á creerse igual á un diputado de la nacion.

Aunque yo pertenezca á la *clás*, no dejo de reconocer la razon.

Porque no hay que apasionarse, dirá el Sr. Posada: cierto es que muchos de los diputados y casi todos los ministros han sido periodistas ántes de elevarse á las regiones sublimes. ¡Toma! tambien muchos coron les han sido rancheros.

¡Que los periodistas labran el pedestal de los grandes hombres que manipulan en la política! Bueno, ¿y qué? Para eso se les permite que escriban y no se les envía á la cárcel... sinó en determinados casos.

Y luégo, que el gigante de Llanes no sólo quiere imponer el debido respeto á la canalla periodística, sinó que obli-

ga á que acaten y reconozcan su grandeza á los simples diputados, con cuyos votos ha subido á la cumbre presidencial.

Se acabaron ciertas familiaridades. Cuando el Sr. Posada ocupe su elevado sitial, no le será lícito á un diputado cualquiera subir las alfombradas gradas y acercarse á su majestuosa individualidad, como si se tratara de uno de sus iguales.

Para hablar al presidente será preciso que ántes solicite audiencia, que le será concedida ó no, segun su magnánimo corazon esté dispuesto ó no á la benevolencia. Yo no sé si ha mandado que se solicite por medio de memorial escrito en papel sellado, ó si bastará que la gracia se pida en papel blanco.

Yo, en su lugar, habría optado por el primer extremo, porque ¡claro! eso daría más prestigio y más respetabilidad al cargo, y además aumentaría los ingresos de la renta del timbre con gran satisfaccion de Camacho.

Parece que muchos diputados lo han llevado á mal, y que una disposicion tan sabia les mortifica. Unos dicen que el presidente se ha ensoberbecido y se ha endiosado de una manera ridícula; otros dicen que está tocado de chifladura.

Yo aseguro que no tienen razon. Pues qué, ¿la majestad del cargo presidencial no debe rodearle de aquel esplendor y grandeza que necesita para conservar su prestigio? ¿Ha de ser accesible como un simple mortal, todo un presidente que cobra seis mil duros del fondo nacional? ¿No se debe enseñar á los diputados á que le acaten y reverencien? ¿Está allí acaso para escuchar todas las impertinencias de sus subordinados?

¡Ah! Si consideraran esos diputados murmuradores los afanes, sinsabores y vigilias que le ha costado al Sr. Posada simultanear los seis mil duros de la presidencia con los otros seis mil de la otra presidencia, no extrañarían que se quiera dar charol.

¿Hay acaso vida política más laboriosa que la suya?

Salió de Llanes en burro; tenemos testigos presenciales del hecho.

Fué moderado en su juventud, y protegido por los moderados llevó su abnegacion hasta el extremo de conspirar para derrocar á los moderados.

Cuando éstos cayeron fué progresista y admirador entusiasta del santon Olózaga, á quien imita en todo ménos en la consecuencia. O'Donnell les puso la zancadilla á los progresistas, los ametralló y los hundió en el polvo. Y entónces el jóven de Llanes llegó á la generosidad de hacerse unionista, y se sacrificó admitiendo una cartera en el ministerio O'Donnell. Y persiguió á sus hermanos los progresistas y tuvo el heroismo de presenciar cómo los fusilaban en 1866, sin dejar por eso la cartera.

Vino la revolucion del 68, y cuando ya estaba hecha y no había peligro en declararse revolucionario, el ex-jóven de Llanes vino á Madrid y fué una de las firmes columnas de la revolucion. Y colaboró en la Constitucion de 1869, ¡vaya! y no fué ministro... porque no se acordaron de él, desconociendo sus merecimientos.

Andando el tiempo, los reaccionarios dieron en tierra con la revolucion, y una calavérada de Martinez Campos puso el poder en manos de Cánovas y comparsa. Entónces los reaccionarios llamaron á Posada, y el grande hombre abandonó la deliciosa y plácida quietud de Llanes para servir á los reaccionarios, ayudándoles á hacer una nueva Constitucion.

Ellos le ofrecieron la presidencia del Congreso, y él... la aceptó y fué presidonte. Y dijo toda clase de abominaciones contra los progresistas y sagastinos.

Pero Cánovas cayó y se levantó Sagasta al pináculo del poder, y aún tuvo el Sr. Posada valor para sacrificarse una vez más, ofreciendo su desinteresado apoyo á los vencedores.

A trueque de que lo hicieran diputado fué á la Tertulia progresista, y entonó, á garganta desplegada, el himno de Riego, y dijo abominaciones contra su ex-amigo Cánovas.

Y figuró en las candidaturas al lado de Bermejillo, y con Bermejillo triunfó, aunque sin Bermejillo fué elegido presidente del Congreso, como uno de los prohombres de la situacion.

¿Quién será, entre nuestros hombres ilustres, el que pueda presentar una hoja de servicios más brillante? ¿Quién ha trabajado más que él en la felicidad de la patria?

Y sin embargo, hay ingratos que ya hablan de enviarle á Llanes con la licencia absoluta, y en otro burro como aquel en que salió. ¡A él, que sería capaz de volver á ser presidente si viniera la república y los republicanos le exigieran ese nuevo sacrificio!

¡Oh, grande hombre, mal comprendido por tu siglo!... ¡Consuélate!... LA BROMA te hace justicia.

VENANCIO DE LILLO,
(Manco del Espanto.)

CARTA DE LILLO.

Señor Director de LA BROMA.

Muy señor y no mio: Yo soy un jóven simpático, aunque me esté mal el decirlo, natural de Lillo, para lo que usted guste mandar, y paisano, por tanto, de D. Venancio, persona (aunque sea mala comparacion) de mi particular aprecio.

Y francamente, eso de que en todos los numoritos se venga V. chungando de mi paisano, es cosa que me revienta, y no acierto á pensar como él no se levanta de manos un día y le larga á V. un par de multazos que lo divide.

Yo no sé á qué demonios la han tomado Vds. con ese pobre hombre; si cuando *Natura no da, Salamanca no presta*, ¿qué quieren Vds. esperar de él más sinó quo coma tranquilamente y no se quiebre los cascos con astronomías ni otras zarandajas, como indican Vds. en el tercer *bromazo* que han dado á luz? Yo no sé á qué viene esa oposicion; ¿han visto Vds. alguna vez pacer un toro en una manada de potros? ¿Han visto Vds. alguna vez un lobo en un rebaño de cabras, ni un fraile dominico en un cuartel de caballería, ni una hermana de la caridad codeándose con una compañía de carabineros?

Cada oveja con su pareja, dice el refran, y... ¿con quién ha de estar Venancio más que con D. Práxedes y su gente?

Pues si esto es verdad, y si ahora mandamos los fusionistas (porque ha de saber V. que yo soy fusionista), ¿cómo habíamos de dejar al pobre D. Venancio metido en casa, privándonos de su fenomenal talento y de su sapientísimo consejo?

Y vamos á ver; ¿qué ha hecho D. Venancio de malo para que Vds. se vengan con bromas y con pullas y con epígramas?

¿Qué culpa tiene el hombre de que haya habido por el mundo personajes á lo Pedro Sagasta, alcaldes como el de Mirandilla y gobernadores tan barbianes como Capdepon?

Por supuesto que yo ya sé dónde á V. le pica; V. se había figurado, sin duda, que lo iban á hacer padre de la patria, como si esta alta investidura estuviese á la disposicion de cualquiera que se le antojase sentarse en el seno de la Representacion nacional; porque aunque V. se enoje, ha de saber que, para ser diputado de la nacion, se necesitan dotes que V. no reune y, francamente, no estaría usted en su puesto al lado de hombres de la sabiduría del hijo de D. Venancio y del talentazo del hijo de D. Práxedes.

Me dirá V. que al lado de estos señores figuran otros que no le llegan á V. ni á la suela del zapato; dirá V. que en este Congreso se sienta algun ex-inspector de policía, ó algun ex-peaton de la correspondencia pública, ó algun periodista aficionado *al sable* y muy conocido en Madrid por su mala conducta pública y privada.

Pero, hombre de Dios, si para hacer nuestra felicidad y la de la patria necesitábamos traer una mayoría fusionista, ¿de quién quería V. que echásemos mano? No parece sinó que el género abunda tanto, que se pueda encontrar algun fusionista debajo de cada adoquin ó detrás de cada recipiente urinario.

Desengáñese V. Seis años de Cánovas, nos habían partido por medio; nuestra gente había desertado, y nos hemos visto negros para poder formar un lucido rebaño que, aunque no dé ni honra ni provecho, sepa al ménos decir *sí* y *nó*, como Cristo nos enseña; pero de todo esto, ni tiene Venancio (D.) la culpa, ni es justo, por tanto, que V. se venga con bromas que á nada conducen, sólo porque lo han dejado á V. fuera de la manada.

Y si siquiera fuese V. un héroe á lo Martinez Campos, ó un político consecuente á lo Xiquena, ó un filósofo profundo á lo Venancio, ó un estadista á lo Severiano Arias, ó un diplomático á lo Gamundi, ó un serafin á lo Sagasta (padre, hijo ó hermano, lo mismo da), ó un talentazo á lo Cos-Gayon, ó un revoltoso á lo Villarroya, ó una maza de Fraga á lo Salamanca, podría V. quejarse de que no le hayan dejado meter el pescuezo en ese reñidero de gallos llamado, por mal nombre, Congreso de los Diputados; pero si V. es un periodista cualquiera que no llega á la talla de Arroyo, ni de Diz Romero, ni siquiera, siquiera, de Nido y Segalerva, ¿de qué se queja V., hombre de Dios?

No sea V., pues, bromista, y deje en paz al pobre D. Venancio, que el hombre está que bota, y dedíquese á más tranquila vida y ménos ocasionada á disgustos, porque caballo que se desboca, ¿quién sabe dónde puede ir á parar?

Póngame V. á los piés de las señoras bromistas, y mande como guste á

UNO DE LILLO.

BROMAZOS

El Sr. Sagasta celebró una larga conferencia con la ilustre mamá del Rey.

A los dos dias, el Sr. Sagasta estaba en cama con un fuerte catarro de que al fin se restableció. Nos alegramos, lo sentimos... y nos volvemos á alegrar.

En política y toreo
llogamos al apogeo.

Tomo V. nota do los banquetes de estos días.

Uno do aficionados, al matador *Cara-ancha*.

Otro del duquo do Totuan al ministro inglés.

Otro de los *girasoles* á su señor y dueño D. Segismundo, dado on el circo dol Príncipo Alfonso.

Otro de algunos *fieles* de *La Fé* á dos porsonajes carlistas, en colobracion de sor el santo del bendito patrono.

Otro á un Sr. Leon y Castillo, que crco quo os ministro do Ultramar.

Otro de D. Pepe Abascal á los concejales.

Otro de los martistas y monteristas á sus amados jofos disidentes.

Ya ve usted que estamos bucnos,
mejor que en tiempos atrás;
¡no se puede comer más,
ni se puede medrar ménos!

En el Océano Pacífico se ha descubierto una isla, *nueva* segun los diarios de noticias frescas.

En Madrid, el revuelto, se ha descubierto otra.

Aquélla es volcánica; la de aquí es democrático-dinástica.

Aquella no tiene nombre.

La de acá se llama *Segismunda Marquesa de Beranger y Borbon*.

La mayoría parlamentaria tiene una maña. Cuando escucha verdades amargas, como las que le ha dicho el señor Carvajal, ¡jí, jí! se echa á reir.

A cualquiera se le oeurre que osa es la risa del conejo... pero nó, que es la risa de las liebres.

El Sr. Camacho no ha querido que le den una serenata.

Aprobado.

A él le gusta otra música.

Obra nueva anunciada en la Comedia:

Las ranas pidiendo rey.

El estanque de esas ranas ¿no está en la Carrera de San Jerónimo?

Los telégrafos anuncian con muchísima puntualidad las *salidas* de los vapores del marqués de Campo.

Lo que no anuncian con la misma regularidad, os las *entradas*.

Postres para los banquetes políticos: la deuda española no pasa de *cincuenta y un mil cuatrocientos ochenta y un millones, ciento cuarenta mil, ochocientos ochenta y dos reales*.

¡51.481.140.882 realejos!

¿Y no se le paga á la reina doña Isabel lo que con justicia pide?

El Sr. Rovira no ha suprimido la *claque* en el teatro Real. No hay que confundir la paja con los arrocos.

Lo que dice el Sr. Rovira es esto:

«Es un hecho sabido que todas las ompresas teatralos reparten cierto número de cntradas de favor, y no es de extrañar quc esta empresa los reparta tambicn; pero aseguro que yo no exijo á las personas favorecidas quc hagan manifestacion alguna en pro de los artistas (como *Mierdwnski*), y aseguro adcmas que desde hoy *lcs prevendré* (¿á los artistas ó á los alabarderos?) terminantemente que se abstengan de intervenir por agradecimiento en ninguua clase de manifestacionos.»

De suerte que la *claque* queda en pié.

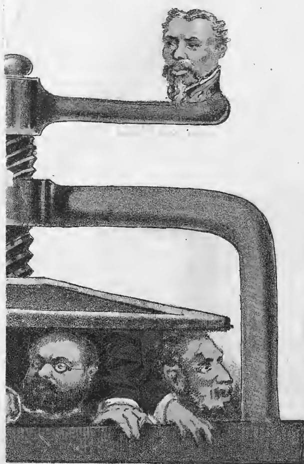
Pero ni con *claque* ni con krupps se imponen al público madrileño artistas que no saben cantar, ó que están gastados y en decadencia, ó que tienen mucha faehada y poco fondo.

Máxime cuando los precios son los solos *eminentes* que hay en el teatro de la ópera italiana.

Que el público exagera sus manifestacionos de desagrado, tambien es verdad. En el primer coliseo de una corte, entre sociedad distinguida, selecta, el silbido y el dicharacho, las patadas y el bastoneo son impropios. En esto nos ponemos contra el público y nos permitimos censurarle sin rodeos. Pero que el Sr. Rovira decante artistas que no sirven, y haga de su temporada un *via-crucis*, y aspire á merecer el favor y el dinero del público con medianías y con ruinas de notabilidades, eso tampoco es justo.

Y sinó... ¡que venga Michelena y lo vea!

LITICOS



a fusionista.



¡Qué pesadez, y qué pesadumbre!



criado en Lillo...
a Venancio.)



Vestidos de los rurales
en sus distritos, y aquí...
ellos son los que se visten
y desnudan al país.

El drama del Sr. Fernandez Bremon, estrenado en la Alhambra, era muy esperado por el elemento literario. La bandera cubre la mercancía, y la bandera del Sr. Bremon merece mucho respeto.

Lo que no ve la justicia nos parece que no es una obra acabada; pero sí una produccion brillante por su delicada forma, atrevida por su plan, vigorosa por la accion y admirablemente sostenida hasta la mitad del acto tercero.

La lógica del desenlace cierra el camino á toda pretension de enmienda; pero lógico y todo, el desenlace enfrió un tanto á muchos espectadores.

Uno de ellos silbó; el público se volvió indignado, y lo que no hubiera pasado de *buen éxito*, en la acepcion normal de esta frase, rayó en ovacion al talento ultrajado por la insolencia.

Dimos la enhorabuena al espiritual cronista de la primera de nuestras publicaciones periodísticas; y aquí la repetimos con sinceridad, porque Bremon la merece.

En cuanto á los artistas (en la ejecucion de este drama), les clasificaremos por el sistema que ha vulgarizado el señor Moret, comparándoles con las plantas.

La protagonista señora Civili; una rosa gallarda, con todo el aroma del génio y todos los matices del arte.

La señorita Casado; una sensitiva.

La guardiana de la cárcel; una malva... sin olór.

El Sr. Jáuregui; un nardo en varas... y gastadito.

El hijo de Elvira; un jacinto, bien cultivado.

El juez; un clavel en tiesto y sin regar.

El doctor Enrique; un almendro sin flor.

El espectador que silbó; ¡un alcornoque!

Dice *El Imparcial* que ha comenzado el reparto de las cédulas personales á domicilio.

Esta noticia parece escrita para La Broma.

Navarro Rodrigo dijo anteayer, al comenzar su discurso, que era «un buen *soldado de fila*.»

Pues si tú eres recluta, atrevidillo,
¿Qué grado tiene el Ciceron de Lillo?

—

El mismo orador, en apoyo de la intervencion que los gobiernos deben tener en la lucha electoral, leyó algunos párrafos de *Cavour*.

Como diciendo á los candidatos que han sido derrotados, por faltarles lo que ha sobrado en Purchena:

—¡Cándidos! ¿Esperáis consuelo en vuestro desengaño? *¡Cá, abur!*

—

Y añadió que es preciso «evitar que figuren siempre algunos nombres en todas las mayorías y en todas las nóminas de los partidos triunfantes.»

El Sr. Posada Herrera debió volverse todo orejas.

—

Otra frasecilla de D. Carlitos Navarro:

«Los cambios políticos son como los cambios de estacion.»

Justo; y el país siempre está en *primavera*.

Solamente cuando quiere ver la cara á la honradez política, es cuando pasa á *verano*.

—

Brillante grupo ha denominado el trasteador de la mayoría, al escuadron de los *carmíneos moretistas*.

¿Conque *brillante?*

¡Sí; pero americano!

—

Tambien ha llamado *terso* y *brillante* al ciudadano Mártos.

En efecto: D. Cristino es el *Terso* de la democracia española.

En Fuenterrabía apareció el dia de todos los Santos una enorme ballena.

Observó lo que en tierra pasaba, y se retiró en cuanto pudo aprovechar la marea.

Personas bien informadas aseguran que traía un mensaje de Cuba para el conde de Balmaseda.

El mismo dia en que D. Mateo tuvo la conferencia trascental (y la tuvo muy larga), se anunciaban en los teatros dos zarzuelas viejas y una comedia nueva: *El secreto de una dama, El tesoro escondido* y... *Mala sombra.*

Romero Robledo encarándose con los diputados de la mayoría:

«Algunos debíais sentaros á mi lado, y muchos os llamaréis en adelante liberales-conservadores.»

No diré yo lo contrario;
y en cuanto haya tiempo vario...
quien no lo haga, será un burro;
pero usted mismo, don *Curro*...
¿no fué *rivolucionario?*

El dia 6 de Diciembre pasará Vénus por delante del disco solar.

Entónces, el dia 5 nos quedamos sin ministro de la Gobernacion, porque Vénus le ha escrito á D. Venancio manifestándole ardientes deseos de que observe sus movimientos.

¡Y él ha contestado que *está güeno!*

Los diputados por Madrid se han congregado, diciendo que quieren mejorar la vida de la clase obrera.

Mucha farfulla, mucho bombo, mucha farsa, y el pobre obrero vive cada dia peor.

¡Eh! comediantes de la legua, no alardeéis sentimientos que no abrigan vuestros corazones. Todo eso es ridículo. El obrero sabe ya lo que puede esperar de protectores como Posada Herrera: harto hace con soportar resignado vuestras ínfulas carnavalescas. ¿Estamos en el limbo?

Los *micos* (muchachos presos en la Cárcel de Villa) intentaron fugarse ayer, y anduvieron por los tejados de las casas vecinas.

Parece que trataban presentarse en segundas elecciones.

CORRESPONSALES.

Oviedo 5 *de Noviembre.*

Señor Director de La Broma.

Apreciabilísimo bromísta: Aquí me tiene V. en la famosa patria de *les fabes* y la *murciella*, alegre como *unes castañueles*, por la feliz dicha que nos proporciona la sociedad de caza y pesca *P. Mateo, Venancio y Compañía.*

Vivimos al pelo: los impuestos eran muchos y crecidos, y ahora serán más y mayores. ¡Viva el progreso! El que dudare que este Gobierno es *progresista*, puede preguntárselo á Camacho, que él lo sacará de dudas; y si á pesar de la palabra honrada del bendito hacendista se obstinare todavía en no creerlo, ya se lo hará ver el comisionado de apremio de la celebérrima contribucion de sal.

En esta tierra todos andamos haciendo rogativas para que Dios conserve muchos años á la sociedad *P., etc....* archivada en Lillo, por ejemplo, para felicidad y prosperidad de los manchegos; y el tiempo que nos sobra de andar en la procesion lo dedicamos á pasear por las plazuelas, en cuyos sitios se oye á los muchachos cantar, con la dulce melodía propia de este país, coplas que no sé de dónde fueron importadas; pero es el caso, que á estas horas son muy populares en Astúrias. La memoria no me es muy fiel en estos instantes, y, por lo mismo, no puedo dar á V. conocimiento más que de las siguientes estrofas; pero para muestra basta un boton: dicen así:

En *Asturies* hay marqués
que toda su propiedad
se reduce á metros, tres,
y de huerta la mitad.

—

Y el flamenco C. *Turenu*
que es un buen agrimensor,
fué quien midió ese *terrenu*
—¡y el de su panza es mayor!—

¿Qué tal? ¡Será buena la cabida de la escultural figura de C. Francisco Queipo, al decir de la agrimensura!

Cierro, y me acuesto, hasta otra el

Tio Mela.

VARIEDADES IMPOLÍTICAS.

¡EH! ¡Á LA PLAZA!

¡Qué de protestas ha movido el *becerro* de *Eslava!*...

Y todo ¿por qué? Porque es un becerro de veras. Los figurados han sido siempre objeto de plácemes, y los señores periodistas los hemos admitido en calidad de cosa juzgada.

Recuerdo que allá, por los tiempos en que Arderíus emprendió su campaña bufa, salió un toro de carton en *Pepehillo*. La prensa dijo que estaba muy bien hecho, y que podía pasar por un *Miura* de carne y hueso.

Nadie protestó. Al contrario. Aquel *bicho* era una alhaja.

Más tarde el mismo *toro* dió setenta corridas en los *Madriles*. Y todos sabemos que la prensa, léjos de comparar el Circo del *Príncipe Alfonso* á un corral ó cosa así, dijo que el cuadro del *toro* era muy gracioso y picaresco. Por último: el año pasado volvió dicho *animal* á presentarse en *Eslava,* donde lució sus habilidades por espacio de 140 noches, sin que un solo crítico se rebelase, ni pidiera en nombre del arte ofendido una legítima reparacion.

¡El arte ofendido! ¡Qué gracia me hace esto!...

Hablar en nombre del arte tratándose de un teatro dedicado exclusivamente á hacer reir; de un teatro por secciones, donde el espectador aspira solamente á pasar una hora entretenido...

Me parece un poco exagerada la exigencia.

¡No, amigos mios! El mal no estriba en eso. El mal estriba en que se escriben pocas comedias buenas. Y crean ustedes que el *becerro* de *Eslava* no tiene la culpa.

En la época de *Calderon* y de *Tirso* salía tambien toda clase de animales á la escena, y, sin embargo, se representaban comedias de primer órden.

En el teatro cabe todo. No hay que asustarse. El arte es una cosa, y el negocio otra.

Yo he visto á *miss Lurline*, por ejemplo, en pleno teatro *Español,* y no he creído nunca que la exhibicion de este *pez* sobre la clásica escena de *Lope* y *Rojas* fuere perniciosa para el arte.

Miss Lurline concluyó sus ejercicios sub-marinos, y poco despues se representaban *Crisálida y mariposa,* y *Locura ó santidad*

Crean Vds. que el arte no se dió por ofendido.

Ademas no encuentro lógico el que se permita la salida á las tablas de un burro pacífico y bonachon como el de los *Maggiares,* ó de un perro sabio como el del *Guardian de la casa*, ó de una cabra pintoresca como en *Dinorah,* y quiera prohibirse el mismo privilegio á un torete.

¿En qué país vivimos?

Algun periódico ha dicho que eso es indigno de la escena española.

¡Hombre, yo creo que sería indigno de la francesa!...

Si la escena representa la plaza de toros, lo lógico es que salga un toro. Esto, en último caso, es lo más *artístico* dentro de la regla de lugar.

¿Y acaso el convertirse un teatro por breves momentos en plaza de toros es indigno? ¿No es un espectáculo nacional? ¿No publicamos todas las semanas *revistas de toros* con preferencia á otras revistas? ¿No ensalzamos el valor de los diestros? ¿No hacemos ricos á los *barbianes?* ¿No nos reunimos en aquel recinto la nata y crema de la sociedad?

Es decir, que en el teatro la simple presentacion de un *choto* nos repugna, y en la plaza le permitimos que destripe caballos, y que ensarte de vez en cuando á algun cristiano.

Precisamente el toreo es un arte... segun dicen. Luego cabe en el teatro. Seamos lógicos.

O suprimir por indecorosas las corridas de toros, ó aguantar el pujo en todas partes. Tengamos el valor de nuestras debilidades.

El teatro es el reflejo de las costumbres. Pues ninguno las refleja hoy por hoy con más exactitud que *Eslava*.

No tenemos derecho á pedir que encierren el bicho.

El público... único juez en materias tales, paga á triple precio la butaca por el gusto de verle, y el empresario y el autor necesitan complacer al público.

El arte no cubre su rostro con un velo, ni lloran las musas, ni hay duelo en el Parnaso.

Esto lo dicen los críticos porque no saben decir otra cosa. Cuando llora el arte es cuando silban una comedia.

Lloran muchos. El arte, el autor, el empresario y los revendedores.

Entónces hay duelo arriba y abajo.

¡Y qué duelo tan profundo!

Pero termina el luto muy pronto. En cuanto cae el telon vuelven las musas á engalanarse, y maldito si se acuerdan de la difunta.

Por lo demas, ya pueden Vds. sacar al teatro lo que quieran. El arte sabe perfectamente cuándo y cómo se trata de su importante personalidad, y cada vez que dice: *¡eso no va conmigo!* ni se aflige, ni llora.

¡Pues medrado estaría si hubiese de llorar á cada instante, tapándose la cara de vergüenza!

Los que lloran muy á menudo son los empresarios que se arruinan, los autores que no comen y los artistas que no tienen contrata.

Pero crean Vds., señores mios, que el arte se ríe mucho cuando por no tener en qué ocuparse, va á pasar el rato á *Guiñol,* ó á ver el burro de *La vuelta al mundo,* ó á lidiar en *Eslava* un becerrillo que con nadie se mete, y que causa las delicias de las niñeras y los honestos padres de familia.

La cosa no tiene importancia.

Dia llegará en que salga un berrendo de seis años, y el recuerdo del chotillo presente haga exclamar á los gacetilleros del porvenir:

—En aquella época existía el arte. Los becerros para el teatro no hacían daño á nadie. Apénas usaban pitones, y siempre estaban amarrados. ¡Hoy nos sueltan cada *Veraguas* que da la hora!...

Mariano PINA DOMINGUEZ.

LOS SIMPÁTICOS.

El mundo está lleno de simpáticos.

Fulano de Tal, es feo, pobre, informal, murmurador... pero, ¡ya se ve! ¡es tan simpático!

¿Y quiere V. doeirme qué es simpatía?
Una sociedad de literatos que tuvo la mala ocurreneia de componor un pésimo Diccionario de la lengua, dijo, al definir oste vocablo:

«Correspondencia ó afinidad que *los antiguos* creyeron que había entre algunos *cuerpos*, por sus propiedades.»

¡Amárreme V. la definicion de esos literatos anónimos!

¿Conque correspondencia que los antiguos ereyeron que había?

¿Y creyeron que había esa afinidad ó correspondeneia entre *algunos cuerpos?*

¿Ergo, la simpatía nada tiene que ver eon el alma?

Segun ese peregrino raciocinio de observacion, D. Cárlos Frontaura y yo debíamos ser *simpáticos*, el uno para el otro, no por lo de ser eminentes (que eso lo es él y no yo), sinó por lo de ser feítos. ¿No é verdá, on Cárlos?

Y un cojo debía simpatizar con otro *dividuo* cojo; y un tuerto con otro tuerto; y un empresario de toros, con los toros mismos. Desde que se trata, esencial y exclusivamente de *cuerpos*, todos los batallones del ejército debieran simpatizar entre sí. . ¡Remedio eficaz contra las revoluciones!

Lo dicho; los señores literatos pueden guardarse su definicion envuelta en papel de estraza.

Pero veo que más abajo, los señores sabios del Diecionario, tratan de corregir la definicion de los *antiguos*, y dicen:

«*Simpatía.*—La semejanza ó conformidad que algunos *(¿algunos qué?)* tienen entre sí, por sus inclinaciones ó propiedades.»

¡Ajá! Esa ya es harina de otro molino y de otro costal.

Efectivamente; un ricacho simpatiza con otro ricacho. Se hablan por vez primera y dicen:

—¿Tiene V. cuenta corriente en el Banco?

—Sí, señor: medio millon; ¿y V.?

—Yo tengo otro medio millon.

—¡Hombre! ¡qué simpático me es V.!

—¡Caramba! Tambien V. me inspira mucha simpatía.

—¿Quiere V. que fundemos una sociedad anónima para despellejar á todo bicho viviente, ó un Banco de emision para guardarnos la plata y pagar en pliegos de aleluyas?

—¿Cómo no he de querer? ¡Hombre, si esto es maravilloso, fenomenal, estupendo! ¡Pagaremos á nuestros *tenedores* en *cucharadas* de manteca! Tenemos las mismas *inclinaciones*.

—¡Y las mismas *propiedades!*

—¡Caramba! ¡pero qué simpático me es V.!

. . . .

—¡Mi ideal vaga por las etéreas regiones de los astros! ¡Soy un alma erranto, soy un sér sin par; creo en el espiritismo y no como carne!

—¡Ay! Amarílis... yo vivo en el arte de la contemplacion...

—Usted me eomprende, Dalmiro.

—Su alma de V. y la mia se abrazan en el espacio.

—¡Ah!—cerrando los ojos.—¡Qué deliquio tan bello!

—¡Oh!—arqueando los ojos y poniéndolos en blanco.—¡Dios nos ha creado para el amor!

Estos jóvenes *simpáticos* se casan: á los cinco meses *ella* muere de inanicion; *él* se dedica á *vago*, y acaba en la casa de Orates.

. . . .

—¡Mira, mujer, que te rompo una clavícula!

—¡Mira, esposo, que te largo un botellazo!

—¡Es V. una harpía!

—¡Es V. un hotentote!

—¡Tris!

—¡Tras!

—¡Paf!

—¡Pif!

(La suegra apareciendo.) ¡Salvaje! ¿Qué hace V. con mi niña?

Aquí tienen ustedes tres seres unidos por la conformidad de inclinaciones.

Él es un tigre: ella una pantera... la suegra, una... una... señora mayor que tiene hija casada.

Me parece que no puede ser más mútua y conforme la correspondencia entre esos dos cuerpos modernos y uno antiguo.

. . . .

—¿Ha visitado V. á ese músico francés que acaba de llegar?

—No; pero me lo han presentado ayer en el club.

—¿Y qué le ha parecido á V.?

—Es bastante *feo*.

—Y un poco muy hablador.

—¡Y exageradito!

—¡Y descuidado en el vestir!

—Sí; pero le encuentro *fuertemente* simpático...

—¡Ah! ¡indudablemente... es muy simpático!

A los tres meses, el simpático se ha largado con la música á otra parte, elavando en quinientos duros á cada uno de sus admiradores.

¿Qué tal vamos de simpatías, caballeros?

Lo cierto es que los simpáticos encuentran abiertas todas las puertas y pegan cada ehasco que canta el Credo.

Yo creo que eso de la simpatía, es el *gancho* de los caballeros de industria.

¿Ha conocido V. pillo que no sea simpático?

Encuentra V. por ahí un hombre sério, grave, taciturno, poco obsequioso y nada comunicativo.

—¿Qué le parece á V. D. Fulano?

—¡Hombre! Lleva ya veinte años de residencia en Madrid; á nadie debe, vive de su trabajo; es hombre formal, sóbrio, prudente...

—Sí: todo eso es cierto, pero no me negará V. una cosa...

—¿Cuál?

—¡Que es muy antipático!

—¡Ah! ¡eso es verdad... tiene cara de pocos amigos!

Lector: ¿ha deducido V. alguna moraleja de estas pinceladas?

¡Chiton! No se nos enojen los *simpáticos*.

E. P. Buxó.

UNA NOCHE DE ESTRENO.

(COLABORADORES.)

Había venido á pasar unos dias en Madrid un amigo á quien conocí en la Coruña; entre las cosas que deseaba ver, era el estreno de una obra, porque tanto había oído hablar de ellos, que creía que debían ser dignos de verse.

Uno de los principales teatros de la coronada villa anunciaba obra nueva; sabíase quién era el autor, porque ahora ya no hay el pudor de gnardar el anónimo hasta conocer el fallo del público; desde que la obra se lee en el teatro, ya se diee en los periódicos: *La empresa del teatro X ha admitido el drama titulado H, original de D. Fulano de Tal, del que tenemos muy buenas noticias*. De suerte, que cuando los carteles anuncian el drama nuevo original de un aplaudido escritor, ya se sabe de antemano quién es el padre de la criatura.

Fuí con mi amigo á tomar las butacas, y no había en el despaeho; las tenian todas los revendedores, y siendo su precio 14 rs., las daban por la módica cantidad de 60. Yo hubiera renunciado al espectáculo por no pagar tan descarada usura; pero mi amigo no quería perder tan deseado estreno, y tomamos dos butacas de quinta fila.

Entramos en el coliseo, que estaba á media luz, y ya iba entrando la gente y ocupando sus localidades; nosotros ocupamos las nuestras; varios jóvenes formaban una tertulia en el paso, y sostenían el diálogo que sigue:

—¿Sabes de quién es la obra que se estrena?

—Ya lo creo; si hace quince dias lo dijeron los periódicos.

—¿Y qué tal será?

—Como de tal autor,—dijo uno eon gafas y barba corrida que, segun supe despues, era tambien autor dramático.

Entónces me acordé del refran: ¿Quién es tu enemigo? ¡El de tu oficio!

—¡De suerte que nos divertiremos!—repuso un quidam de fatuidad notable y mirada impertinente.

Este entendía divertirse por silbar la obra; hay quien goza más en presenciar una derrota que en admirar una gran creacion.

Mi amigo estaba indignado por la atmósfera que hacían aquellos pedantes, ántes de saber si el éxito sería bueno ó malo.

El teatro se fué cubriendo; dieron el primer toque; á poco el segundo; se aumentó la luz; la entrada que se preparaba era un lleno; sonó el tercer toque, y se levantó el telon; entónces empezaron á entrar los que esperan ese momento crítico para que no se puedan oir las primeras escenas; por fin se restableció la calma, y en el mayor silencio se oían los fluídos versos del drama; en la situacion más crítica, entraron unas señoras en un palco; corrieron las cortinas; hablaron alto, movieron las sillas, interrumpiendo y molestando á los que querían oir, sólo porque todas las miradas se fijaran en ellas, porque las vieran los trajes ántes de que se sentaran; esto lo suelen llamar algunos buen tono, y yo lo creo malísima educacion; por fin se acomodaron en sus sillas; entónces empezaron á dirigir sus gemelos á todas partes, ménos al escenario; la funcion era para ellas lo de ménos; su objeto era mirar y ser vistas; el buen tono eonsiste en no interesarse en lo que pasa en la escena; conmoverse por las situaciones tristes, es ridículo; tener corazon, es una antigualla; sonreirse en las situaciones cómicas, es una tontería.

Volvió á oirse en silencio la representacion; pero á poco, entró un elegante taconeando de tal modo, que un chusco dijo en voz alta:

—¡Que se apée ese caballero!

Risa general acogió la frase; el elegante miró con desden hacia donde se había oído, y sin alterarse siguió á su butaca, molestando á las personas que estaban en su fila, hasta que se sentó. Había interrumpido la representacion; había causado molestias á todo el mundo; pero se había hecho visible; era otro señorito bien educado.

Se acabó el primer acto, sin que casi nos hubiéramos enterado; la alabarda empezó á aplaudir; aquel aplauso fuera de tiempo produjo una protesta; la *claque* empezaba á matar la obra.

Mi amigo me dijo:

—Creo que no ha habido motivo para que aplaudan los unos, ni para que chicheen los otros.

—El aplauso extemporáneo ha produeido la protesta,—le contesté.

—¡Pues qué! ¿no es dueño de aplaudir el que le gusta lo que ha oído?

—Seguramente; pero no es el público el que aplaude; es la alabardería. En este país, donde el producto que consigue el autor y el artista no compensa los afanes y desvelos del uno ni del otro, ambos aspiran al halago de la gloria; pero desde que se ha establecido la *claque*, la gloria es ficticia. Antiguamente bastaba que el público oyese con agrado una obra y aplaudiese al final, para que fuera un buen éxito; porque aquel aplauso había sido espontáneamente tributado por el público. Hoy es preciso que se llame al autor quince veces, y veinte á los actores, para que sea un buen éxito; y más de una vez, despues de una ovacion ruidosa, se ve que á la segunda representacion de la obra *extraordinariamente aplaudida*, no va nadie á verla, y la empresa la retira al cuarto dia; y cuando el autor se queja y dice que su obra fué aplaudida, se le contesta: *Su obra de usted no gustó; la aplaudió la claque*.

Este desengaño mata las ilusiones del autor que comprende que su gloria fué una farsa.

Salimos á fumar en el intermedio; se veía por los pasillos á los autores triturando la obra; señalándola defectos; suponiéndola tomada de tal ó cual otra francesa, inglesa ó alemana, y aumentando la atmósfera tempestuosa que se cernía sobre ella.

Al segundo toque volvimos á nuestros asientos; se oyó el tercero; se alzó el telon; entónces se armó un laberinto en el paso de las butacas; volvían á las suyas los que habían salido en el intermedio y salían los que no estando en butacas, se entran en los entreactos á mirar á las bellas y á estorbar el paso, haciendo que se tarde más en restablecer el órden y el silencio. Por fin, á la cuarta escena, estaban todos colocados; el drama siguió; se aplaudieron algunas situaciones; hubo rumores en otras; el éxito se presentaba dudoso; concluyó el acto; la *claque* aplaudió y pidió al autor; otros chicheaban; se alzó el telon; salió el director de la casa, y dijo: *El autor suplica al público le permita guardar el anónimo hasta la conclusion.*

Unos.—¡Hace bien!

Otros.—¡Bueu anónimo cuando todos sabemos quién es!

Disputas en los anfiteatros; la critica mordaz en los pasillos: sale á relucir hasta la opinion política del autor. miéntras éste está pasando angustias mortales, viendo perdido su trabajo, sus afanes y su gloria... Cada estreno es una batalla de un hombre sólo contra un público, y más que contra el público, contra sus compañeros, contra los periodistas y contra los que van á los estrenos *gratis*, que son los peores cuchillos para actores, autores y empresas.

Se empezó el tercer acto, y con él la tempestad que se aumentaba por momentos; al lado de mi amigo había uno qne silbaba y no le dejaba oir; á mi amigo, á pesar de la opinion general, le gustaba el drama y no pudo ménos de decir á su vecino:

—¡Hágame V. el favor de dejarme oir!

—¡La obra es mny mala!

—Lo será; pero á mí me gusta y quiero oirla.

—Yo silbo porque me da la gana; para eso he pagado mi dinero.

—Yo lo he pagado para oir, y V. no me deja; si no le gusta la obra, ó no quiere oirla, váyase enhorabnena; el teatro no es plaza de toros.

Se cruzaron palabras malsonantes, y quedó aplazada la disputa para cuando acabara la funcion.

Llegó una situacion regular y bien preparada; el público se apaciguó y escuchó; el silencio reemplazó al barullo; se acercó el desenlace; tal vez se hubiera salvado la obra; pero las señoras que llegaron tarde en el primer acto, se levantaron; hablaron alto; movieron las sillas, y se pusieron los abrigos; los de los palcos inmediatos hicieron lo mismo; empezaron á levantarse los de las butacas; ya no se oyó nada; los actores se esforzaban inútilmente; los que querían ver la obra hasta el final, se desesperaban; miéntras que los otros siguieron su movimiento de moda, dejando, como quien dice, eon la palabra en la boca á los actores y al autor; molestando á los que, como ellos, habían pagado para ver la funeion entera, y volvemos á repetir que esas costumbres del buen tono nos parecen faltas de educaeion, de consideracion y de respeto á los demas.

Se acabó el drama; unos aplaudieron; otros silbaron; el autor no salió; unos gozaban y se reían; otros creían que no había habido motivo para desairar la obra. ¡Pobre autor! ¡Había perdido en tres horas tres ó cuatro meses de insomnio y de trabajo, sus ilusiones y acaso el pan de sus hijos!

Salimos del teatro preocupados con estas reflexiones, y en la puerta se encontró mi amigo con su vecino de butaca; se renovó el altercado; éste insistió en que el que paga su localidad es dueño de silbar y de alborotar; mi amigo le sostuvo lo contrario, fundándose en que tambien hay quien paga para oir, y que tiene, por lo tanto, derecho á exigir que no se le moleste; que siendo el teatro escuela de buenas costumbres, y donde concurren señoras y personas respetables, al convertirlo en plaza de toros se falta al público en general y al propio deeoro; el alborotador se irritó, y amenazó á mi amigo; éste le dió un garrotazo, un garrotazo gallego, que casi despampanó al atrevido silbante; gran tumulto; se reunió gente; yo los separé con mucho trabajo; una pareja de órden público les detuvo y llevó á la prevencion, donde pasaron la noche.

Cuando mi amigo se largue á la Coruña, á fé que llevará buen recuerdo de la noche de estreno en la cultísima corte de España, metrópoli de los artistas y de los escritores.

1 + ó —

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. L. G.—*Segovia.*—Llegó la libranza que V. anunció en carta del 2.—17 pesetas anotadas.

D. L. R.—*Ciudad Real.*—Recibida su libranza, y trasferido el paquete á D. M. G. de esa capital.

D. J. C.—*Valencia de Alcántara.*—Remitido su paquete. Todavía no nos ha acontecido lo que V. sospechaba. ¡Es tan bueno el señor de Gobierno!

D. M. I.—*La Carolina.*—Servidas las 5 susericiones por duplicado. Conteste nuestra indicacion.

D. P. S.—*Valencia.*—¡Quiá, hombre, quiá! Don Venancio es hombre de buena pasta.

D. L. L.—*Návia.*—Pues venimos sirviendo el periódico sin interrupcion, y ahí, no sólo V., nadie lo recibe.

D. M. M.—*Sevilla*,—Recibida su letra. Mejor es que envíe V. un modelo.

D. R. T. de V.—*Búrgos.*—Pues aquí no han venido de parte de V. ni con dinero, ni sin él. ¡Palabra de *bromista!*

D. P. B.—*Reus.*—Recibida libranza de 10 pesetas. Será usted servido.

D. J. G. y C.—*Santiago.*—Se le servirán los 25 ejemplares que pide.

D. T. S. M.—*Navia.*—Pagada suscricion.

D. J. F.—*Navia.*—Queda V. anotado.

D. R. R.—*Barcelona.*—Me alegro de que los barceloneses pidan muchas BROMAS: están, como todo el país, cansados de las cosas serias. Por carta van detalles y recibo, así eomo le remití los 20 números atrasados que pedía.

¡Gracias, D. Ramon, por su buena voluntad!

Sra. V. é h. de A.—*Cádiz.*—Servidos como piden: no conocemos las localidades y no podemos saber quién es el agente que más conviene. Eso lo arreglaremos si el tiempo y las aguas nos ayudan.

Sra. F. A.—*Mataró.*—Debe V. ser muy bonita; envíe las dos pesetas que faltan, y proteja V. á LA BROMA: me ha gustado su carta.

D. J. M. R.—*Santander.*—Contestado por correo. Lea con detencion nuestra cartita, y cuentas claras, que desde el principio se endereza el árbol.

D. P. T.—*Sevilla.*—¡Quiá, hombre, quiá! ¡Pus ni que fnera usté una culebrina! ¡Aquí no se borra lo que se escribe, aunque lo mande un arzobispo! ¡Aliviarse!

D. E. T.—*Santander.*—Recibí carta de pago, 38 pesetas: conforme en todo: voy al asunto.

D. E. B.—*Valencia.*—Recibidos 29 reales 10 céntimos. Le remito 19 números del 5.° que se le agotó; 4 que *birlaron* los de correos y 15 de aumeuto: todo queda anotado.

D. T. S.—*Sevilla.*—Recibidas 22 1/2 pesetas: conforme con su carta. Le remito y cargo en cuenta 25 números 1.°, y 25 del 2.°

D. F. M.—*Ávila.*—Enterado; espero a V. en estos dias: ¡ánimo, que LA BROMA sabe más de lo que algunos piensan!

A todos los agentes en provincias.

¡Ha pasado el primer mes, caballeros!
¡Conque, á liquidar tocan!

Imp. de F. Cao y D. de Val, San Juan, 65

LA BROMA

¡40.000 PROSPECTOS-CARICATURAS al cromo en cinco colores.—Edicion para el AÑO-NUEVO!

PRECIOS Y CONDICIONES DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.
En Madrid, seis meses 24 reales.
En provincias, idem id., 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
—No se sirve suscricion que no esté pagada.
—Ni se regalan ejemplares á los amigos.

—Para más pormenores (que maldita la falta que hacen) diríjase Vd. al

Director de LA BROMA.

Calle de la Amnistía, núm. 3, bajo derecha.

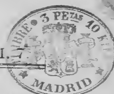
MADRID.

—Las personas que deseen obtener la EDICION DE NAVIDAD, de un nuevo y hermoso PROSPECTO ILUSTRADO Á CINCO COLORES, para informarse bien del carácter del periódico, pueden pedir cuantos ejemplares quieran tener y conservar. Los enviaremos *gratis* y con muchísima finura.

ÚLTIMAS NOTAS. Los anuncios en prosa ó verso se arreglarán con el Administrador; advirtiéndose que este periódico no tiene agentes, sócios, delegados ni representantes para nada.

—Los números de cuatro páginas (es decir, como la mitad del presente) alternarán con los que tengan cuatro hojas y dos ó más grabados: aquellos se cotizarán *¡á 10 céntimos de peseta!* Y, ¡vamos viviendo!

AÑO I. Madrid 17 de Noviembre de 1881. NÚM. 7



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

12 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Muchos.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

12 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

LA CARICATURA DE HOY.

Ahí verán ustedes á los centralistas, muy huecos y arrellanados dentro del coche: ¡qué tono se dan Alonso Martinez, Vega Armijo y el general Martinez! Sagasta maneja las riendas; ¡y con qué bríos tiran los constitucionales, don Venancio, Camacho, Leon y Castillo y Albareda! ¡Y con qué respeto van detrás el flamante conde de Xiquena y el *popular* Alcalde de Madrid! ¿Ven ustés lo que hay debajo? El país, ustedes, nosotros; aplastados, apabullados, perniquebrados... *¡Ran, cataplan, plan!* Se cerró el cristalillo.

HERÁCLITO.

TERCERA Y ÚLTIMA NOTIFICACION.

Cumplido el primer mes de la publicacion, y exigiendo la mayor claridad nuestra Administracion, suplicamos á ustedes, caballeros, se dignen remitir á vuelta de correo una nota ó *estado* de sus buenas gestiones, agregando una librancita del Giro mútuo, ó letra de fácil cobro.

Suponemos que ustedes, bromistas de calidad, no incurrirán en las demoras y descuidos, propios de hombres sérios, políticos fusionistas, y demás gente ordinaria.

En nuestra *correspondencia campechana* daremos cuenta del recibo de sus *interesantes* comunicaciones.

Conque, ¡salud, fusion, y economías camachistas!

EL AMIGO DEL OTRO JUEVES.

SEMANA POLÍTICA.

Grandes emociones para los *dilletanti* de la música parlamentaria; competencia singular entre los que se llaman artistas de la palabra para exhibirse ante la admiracion pública, haciendo gala de su locuacidad; discursos kilométricos en el Congreso; una farsa política en un teatro; aquí tienen Vds. el resúmen de esta semana.

Los charlatanes políticos que se han presentado en la tribuna á solicitar los aplausos de la gente desocupada, han hablado de su amor á la patria, de los sacrificios que han hecho por la patria, de los qne están dispuestos á hacer por la patria, del especifico infalible que tienen para salvar á la patria... y á todo esto, la patria, más extenuada y más llagada que nunca, espera en vano qne alguien acerque á sus labios un calmante y arranque de sus carnes las sanguijuelas qne de su vida se alimentan.

Francamente, es un espectáculo que quita á cualquier español, por muy bromista que sea, las ganas de hablar en tono festivo.

Han garleado largo y tendido para recriminarse mútuamente y sacarse los trapillos á relucir, Romero Robledo, Navarro y Rodrigo, Carvajal, Martos, Moret, García Ruiz, Lopez Dominguez, Sagasta y otras *eminencias*; sobre las cuales, como una excepcion gloriosa y honrada, ha brillado una eminencia que no se puede subrayar; un hombre á quien todos veneramos.

Los aficionados á este género de música se han pasado las noches al pié de la puerta de la tribuna para encontrar puesto seguro al dia siguiente; los billetes de favor se han disputado á cachete limpio; y miéntras las gentes cándidas asisten á estos torneos de la retórica, Camacho afila sus armas en la sombra para buscar el mejor medio de desollar á los contribuyentes, y Sagasta se sonríe con aquella sonrisa de Mefistófeles que tan bien sienta á su rostro cetrino.

—Charlad, charlad todo lo que querais,—dice por lo bajo; —miéntras tanto, yo no suelto el mango de la sarten.

—

Pero, ¿qué importa? La salvacion de la patria apunta por el horizonte.

De los lábios perfumados de Moret hemos oido que tiene un específico incomparable para remediarlo todo.

Ha compuesto un emplasto aglutinante, que si lo aplica á nuestra piel, ha de causarnos los mismos efectos que una cantárida.

Verán Vds. la fórmula de este curandero:
Quince gramos de monarquía;
Cuatro gramos de Constitucion de 1869;
Disuélvase en una tintura lijera de democracia;

Añádanse á la disolucion tres gotas de libre-cambio, se pasa luégo todo por el tamíz de la falta de aprension; y perfumado todo con el almizcle de la soberbia, se hace beber á una nacion á grandes dósis, y si no revienta, es prueba de que tiene contextura de acero colado.

—

Para celebrar el descubrimiento de este bálsamo de Fierabrás, dispusieron los caballeros belgas que sirven de comparsas al *lion* economista, un banquete piramidal que se perpetró el domingo, en el sitio más adecuado para este género de farsas.

Quiero decir, en un teatro.

El teatro elegido para esta francachela, fné el de la Alhambra, sitnado en la calle de la Libertad.

Acudieron unos trescientos *belgas*, casi todos ellos estudiantes desaplicados, qne por ser domingo no teniau necedad de asistir á las áulas de la Universidad, y en lugar de irse al Retiro á requebrar á las modistillas, se suscribieron á un cubierto del almuerzo neo-democrático, en la creencia de que ese acto de patriotismo, sembrado en tan buena tierra, ha de prodncirles al cabo de algun tiempo cosecha de credenciales.

Y, sin embargo, podría suceder qne en lugar de credenciales, salieran calabazas.

Porqne, naturalmente, ¿qué frutos ha de dar la tierra sinó los congéneres de la semilla que en su seno se deposita?

Todos se apresuraron á brindar.

Es la inclinacion de los monos: imitar todas las acciones que ven ejecutar á los hombres.

Unos brindaron en prosa cúrsi y otros en versos dignos de ser cantados por Mierzwinsk, y puestos en música por el maestro Llanos.

¿Cuál dirán Vds. que fué la mejor ocurrencia de la tarde?

La de un jóven que, tan mareado debía encontrarse, que se figuraba que en la esquina de la calle de la Libertad iban á encontrar, al salir, el palacio de Oriente.

Y hasta debía imaginar que desde los balcones del codiciado palacio iban á arrojarle, á guisa de aleluyas, credenciales de á diez, de á doce y de á veinte mil.

¿A que todavía dicen Vds. que esto no es patriotismo puro? ¿Que no es patriotismo el de un partido que en el mismo dia de formarse pide el poder... y el presupuesto?

A ver, busquen Vds. otro partido más liberal.

—

Me han contado los dependientes de la Alhambra que á la noche, cuando fueron á limpiar y orear el teatro, encontraron, entre los mendrugos de pan, las colillas de cigarros y los pedazos de vasos rotos, buen número de chichoneras pisoteadas.

Final al estilo de Paturot:

¿De quién serían aquellas chichoneras?

SEGISMUNDO.

LAS MADRES DE LA PATRIA.

—Adios, marquesa.
—Adios, Paca.
—¡Jesús, hija! ¡cuánto tiempo
hace que no se te ve
por las tardes de paseo!
—Me tienen ocupadísima
las sesiones.
—No comprendo.
—Hija, que estoy abonada
á turno par al Congreso.
—¿Es acaso diputado
tu marido?
—¡No, por cierto!
Ese sigue con sus treses,
sus carpetas y sus ferros.
El diputado es *el otro.*
—¡Ah! ¡Ya!
—¡Salió por su pueblo!
—Y ¿qué tal? ¿Ha hablado ya
alguna vez?
—¡No! No ha hecho
más que interrumpir á todos
con *bravos* y con *siseos.*

Él me ha dado esta tarjeta.
Si quieres venir...
—No puedo.
Y además, me aburrirían
esos discursos tan serios.
—¡Calla, tonta! Tú no sabes
lo animado que está aquello.
¡Si vamos mrchas señoras,
y hay su poquito de *oseo!*
¡Los oradores nos echan
unas miradas de fuego!...
¡Y hasta los ministros!...
—¿Sí?
—Sobre todo, el de Fomento.
Ese, como es andaluz
y tiene tanto salero,
hija, nos hace unos guiños...
¡Qué Pepe Luis! ¡Es tremendo!
—¿Y qué más haceis allí?
—¡Ya lo ves! ¡pasar el tiempo!
—¡Oyendo hablar de política!
—Tonta, ¡si allí no hablan de eso!
—Pues ¿qué dicen?
—¡Chascarrillos!
Te juro que me divierto
en las Córtes, mucho más
que en los teatros; y luégo
que es más barato!
—¡Eso sí!
—Ven conmigo, y te prometo
que has de pasarlo muy bien.
¡Qué agudezas y qué cuentos!
Con decirte que Sagasta,
que tiene siempre ese genio
de vinagre, el otro dia
nos hizo reir.
—¿Es cierto?
—Pues ¿y Martos? Chica, ¡estuvo
delicioso! ¡Qué salero!
¡Llamó manzano á Sagasta!
Esto es, ¡le llamó camueso!
Figúrate tú, ¡estas cosas
siempre divierten!
—¡Lo creo!
—Pues, ¿y el pico de Moret?
¡No sabes tú lo que es bueno!
¡Qué bien habla! Y sobre todo
¡es tan guapo y tan apuesto!...
Yo le he aplaudido á rabiar.
Y la verdad, no comprendo
que aplaudan á ciertas fachas,
á Cánovas, por ejemplo.
Pero, hija mía, si quieres
ver escándalo y jaleo,
no faltes, por Dios, el dia
que hable Romero Robledo.
¡Jesús! ¡que hombre tan gracioso!
Como no habla nunca en serio,
cada palabra que dice,
produce ¡es claro! un efecto...
¡Qué risas! ¡Qué carcajadas!
¡Qué cosas tiene Romero!...
Te digo que es el Mariano
Fernandez del Parlamento.
Pero, abúr, que ya es la una,
y hoy habrá sesion lo ménos
hasta las siete. ¡Qué gusto!
Me voy á tomar asiento.
¡Adios, hija!
—¡Adios! Memorias
al otro.
—Las agradezco.

LAVIT.

Á LA PUERTA DEL CONGRESO.

—¿A dónde va V.?

—¡Otra! adentro. ¿No es aquí eso de los diputados?...

—Usted no puede entrar.

—¡Otra! Con que habiendo dado el voto por el gobierno, ahora que vengo á ver al diputado para que me cumpla la palabra de hacerme peaton á mi hijo, y darme á mí el estanco, ¿no puedo entrar?... ¡Hombre, tendría que ver!

—Pues no entra V...

—¿Usted es algun ministro, aunque sea mal *preguntao?...*

—No, señor.

—Como tiene V. esa casaca y esos galones de oro...

—¡Vaya! ¡á la calle!

—Pero mire V. que soy un *eletor,* y que el que *saquemos* diputado, á quien vengo á ver, ha estado en el pueblo en mi casa, lo cual que me ofreció servirme de cabeza, si le daba el voto.

—¡Fuera de aquí! No estorbe V., hombre.

—¡Otra! ¿Con que ahora estorbo?...

—Que llamo á los guardias y le llevan á V...

—¿A dónde?...

—A la cárcel.

—¡Caracoles! ¡Y para eso dí yo el voto!...

—Busque V. al diputado en su casa.

—¡Otra! Más de ocho veces he ido, y no le encuentro.

—Se negará.

—¡Puede! Pues yo no me negué cuando me iba á pedir el voto, que no le faltó más que ponerse de rodillas, y me echó por empeño á mi mujer, lo cual que mi mujer hasta creyó que iba á casarse con mi hija, que es la mejor moza del lugar, y el hombre le echaba unos ojos quo parecía se la quería tragar...

—Mire V., váyase V. ¿No ve V. que todos se están riendo de V.?

—¡Otra! Pues si empiezo á estacazos...

—No sea V. bárbaro, y váyase V.

—Pues señor, esperaré á la puerta de su casa á mi diputado, á ver si se le cae de vergüenza la cara cuando me vea.

—Es lo mejor que puede V. hacer.

—¡Cuando yo vuelva á dar el voto!...

* * *

—¿Qué desea V., señora?...

—Estoy esperando aquí á ver si entra ó sale el señor Camacho.

—Pues no le espere V., porque suele salir por la otra puerta.

—No quiero más que darle un abrazo, y entregarle estos versos que le ha compuesto mi hija, por habernos rebajado el descuento. Yo cobraré tres duros más al mes. Me hace un gran favor.

—Pues el papel se le entregaré, si V. quiere.

—Pero yo no quiero irme sin darle un abrazo.

—El no los recibe de señoras como V.

—Ha de saber V., que mi marido, que esté en gloria, le quería mucho, y de seguro se acordará de mi marido, que si no se hubiera muerto, puede que ahora fuera ministro, porque Camacho se lo tenía pronosticado...

—Vaya, déme V. el papelito, y váyase V. descuidada.

—Antes quiero que V. oiga los versos.

«Camacho, buen ministro, complaciente,
permíteme, Camacho, que á tí acuda
la que suscribe, inconsolable viuda
de aquel hombre de bien que, francamente,
debía haberse muerto de intendente,
y en la Administracion militar, sirviendo,
le fué el hado contrario,
pues le mató la Parca impía siendo
solamente un sencillo comisario;
Dios te bendiga, amen, porque por tí
con tres duritos más cada mes cuento,
por la rebaja que haces del descuento,
y no te canso más: *Pura Chichí.*»

—¿Qué le parece á V.? Los ha compuesto mi hija, que está impedida.

—S. E. va á llorar de gusto, leyéndolos. Yo se los entregaré.

—Bueno; hágame V. ese favor, y por si nos quiere enviar algun recado, dejaré á V. las señas de la casa, calle del Candil, 80, sobre el carbonero, no tiene pierde, entresuelo.

—Allí hay casa de huéspedes.

—Sí, señor; mi casa y la de V., pero nunca ha sido de huéspedes. Tenemos, por conocimiento, dos estudiantes y un empleado, para ayuda de pagar la casa. Como todo está tan caro... ¡Jesús, cuánto siento no ver al señor de Camacho! De fijo que se acuerda de mí. Hace ya tantos años... ¡ay! entónces era yo otra, y el Sr. Camacho tambien estaba muy buen mozo, lo cual que mi marido tenía su escama... ¡Ay, Jesús! ¡qué diferencia de tiempos!

* * *

—¿Son Vds. senadores?

—No, señor.

—¿Diputados?

—Sí, señor, provinciales de T... y el alcalde y el regidor síndico. Venimos en comision á ver al señor ministro de Fomento.

—Ahora está hablando.

—¿Y no podíamos entrar á oirle?

—Imposible; está todo lleno, y no trayendo Vds. tarjetas... Pueden Vds. esperar en esa pieza, y luégo se le pasará recado.

—Bueno. Conque, amigo D. Atilano, V. llevará la voz, usted que viene de fraque y guantes.

—Y que tengo un frio... ¡Milagro será que no coja una pulmonía!... Conqne, vamos á ver, los asuntos de que hemos de hablar son: primero, la escuela nueva.

—Justo; que se resuelva el expediente, aprobando que se haga la escuela en mis terrenos, y no en los del alcalde saliente, que ya tenía arreglado venderlos á buen precio, proscindiendo de las condiciones higiénicas...

—Pues los terrenos de V. están inmediatos al pantano, y á la salida del pueblo...

—Mire V., don Atilano, yo he venido porque Vds. ofrecieron apoyarme. Si ahora se vuelven Vds. atrás...

—No, hombre, no; no sea V. tan picajoso, don Martin. Sigamos: que el camino á Valdcabajo so pague por el Estado.

—Justamente; y que se modifique el proyecto del ingeniero, para que pase por las tapias de mi huerta y por el ventorro de la Mona, que es mio, y entónces le alquilo en tres mil reales, lo ménos.

—Hay que hablarle de D. Zacarías, el director del Instituto.

—Y decirle que si no le quita, todos hacemos dimision.

—Es claro; aquí traigo la letrilla que escribió ese *neo,* poniéndonos como nuevos, llamándonos *burros de reata.* Si ese hombre no lleva su merecido, estamos todos en ridículo.

—Tambien hay que hacer fuerza para que á doña Purificacion, la de la Escuela Normal, se le suspenda, en vista de lo que resulta del expediente que se le ha formado.

—Una profesora normal, cuyo estado normal es la preñez... ¡Qué ejemplo!

—¡Y el zángano del marido hablando siempre mal del gobierno, en la plaza, en el casino y en la botica de don Desiderio!

—Pueden Vds. pasar.

—Gracias, señor de portero. Cuidado, D. Atilano, que no se olvide nada; lo del camino, lo del puente, lo de la escuela, lo de doña Purificacion, lo de D. Zacarías, el libelista, lo de las multas de montes, lo de los pastos, lo de la langosta. V., que viene de frac, vaya delante.

* * *

—¿Se sube por aquí tambien á nuestra tribuna?...

—Sí, señora.

—Vamos, chicas. ¿Hablará Castelar esta tarde?...

—Habló ayer. Hoy habla el señor de Moret.

—¡Ay! mamá, mejor. Es tan guapo...

—¡Ya lo creo!

—Vamos á cojer sitio para verle bien. ¿Traes los gemelos, mamá?

—Sí; ¿cómo había de venirme sin ellos?

—Y le contestará D. Venancio.

—¿Sí, eh?... Pues en cuanto se levante nos vamos. Arriba, niñas.

* * *

—¿Qué hace V. aquí, don Sergio?...

—Salgo de entregar un pliego para un diputado vascongado.

—¿Y qué hay ahí dentro?

—No me he fijado. Yo quemaría esta casa.

—¡Hombre!

—Sí, señor; la arrasaría. Hombre, esto es una farsa. Yo no dejaba uno vivo de cuantos están ahí dentro.

—Es V. atroz.

—Lo que estoy deseando es que nos llamen para echarnos al campo.

—¿Otra vez?...

—Sí, señor; rabio por ponerme la boina. Yo no me hallo si no hago alguna barbaridad.

—Lo creo.

—Ahora mismo cerraba todas las puertas de este edificio, y le demolía á cañonazos.

—¡Qué barbaridad!

—Vaya, abur. El día que yo me ponga la boina, se hunde el mundo.

* * *

—Oiga V., guardia.

—¿Qué?

—¿Ha reparado V. ese hombre de la capa y las barbas que se pasea por delante de la puerta?...

—Sí, tiene muy mala traza.

—Ha preguntado por el ministro de Gracia y Justicia, y ántes me dijo rechinando los dientes, y con una voz cavernosa:—«Tengo que darle á Alonso una cosa.»—Ya vé usted que hablar de S. E. con esa franqueza es sospechoso.

—Ya lo creo.

—Pues tenga V. ojo, no sea que ese hombre traiga debajo de la capa un sable ó una pistola, y vaya á cometer un atentado.

—Voy á hablar con él.—Caballero; ¿espera V. á algun diputado?...

—Espero al ministro de Gracia y Justicia, á Alonsillo. ¡Qué! ¿No se puede estar aquí?...

—No digo eso, pero puede que no venga hoy.

—¿Que no venga?...

—(¡Qué ojazos! ¡le echan chispas!)

—Estaría bueno que no viniera. Yo me canso de esperarle en las cercanías de su casa. Hoy no me voy de aquí sin verle.

—¿Y para qué quiere V. verle?

—¿A V. le importa?

—No, señor; pero por curiosidad...

—Pues le espero para darle una sorpresa.

—¡Hombre!

—He venido de Búrgos expresamente.

—¿Sí? (Pues, en efecto, este hombre es sospechoso.) A ver; ¿tiene V. la cédula de vecindad?

—Me la dejé en casa.

—¡Eh! no se vaya V., caballero.

—¿Por qué?..

—¿Tiene V. armas?

—¿De nobleza?... Sí, señor.

—¿Qué es lo que va V. á dar al ministro?... V. tiene malas intenciones. ¿Es V. cesante?

—No, señor; soy propietario, y amigo del ministro, y hemos jugado juntos, y hemos hecho comedias juntos...

—¡Hombre! ¿un ministro haciendo comedias?...

—Cuando no era ministro, hombre.—¡Ah! ¡ahí viene el coche!

—¡Eh! quieto. ¿Qué va V. á sacar de debajo de la capa? ¿Qué va V. á hacer? Dése V. preso. Suelte V. el arma.

—¡Caracoles! ¿Qué arma? Si este rollo es un poema que he escrito, y que se le dedico, y se le traigo para que le lea... ¡Ya se entró! Me ha hecho V. un flaco servicio con detenerme.

—Caballero, dispense V., creí que era V. un asesino.

—¡Qué bárbaro!

—El portero me lo dijo.

—Maldita sea su estampa. ¡Ahora tengo que esperar á Alonso hasta que salga!...

*
* *

—Señor Ramirez, recuerdo á V. mi instancia, para una plaza de inspector de órden público. V., diputado ministerial, con sólo una palabra...

—Bueno, hombre, hablaré á D. Venancio.

—Mire V. que me estoy muriendo de hambre.

—Sí; hace dos meses que me lo dice V.

—Es que yo no puedo resistir más... Hace setenta horas que no comemos en casa nada caliente.

—Vaya, tome V. una peseta. No puedo más, tengo muchos gastos.

—Que le dé V. la nota, y se la recomiende. Recuerde usted que la hemos corrido juntos, recuerde V. las veces que le he pagado el café, y aquella martingala infalible cuando jugábamos en compañía.

—¡Caracoles! calle V. Yo haré lo que pueda. (¡Qué mosca!) Tome V. otra pesetilla, y abur.

*
* *

—Aquí, mamá.

—¡Mira que acompañarte yo misma á traer la cartita al novio!...

—Mamá, ya ves, no va á casa hace ocho dias, y estoy en brasas. ¿Quieres que deje marchar á un chico tan guapo, y que es ya diputado y cualquier dia será ministro?...

Bueno, bueno. ¡Jesús! ¡qué papeles tenemos que hacer las madres! Diga V., señor portero, ¿conoce V. á un diputado rubio, jóven, con el bigote puntiagudo y el pelo rizado?...

—Pero, mamá, con decirle el nombre, D. Teodoro Garabatillo...

—Andaluz.

—Sí, señora; se le dará la carta.

—Désela V. en mano propia.

—Bueno.

—Y que hemos estado aquí en persona, dígale V.

—Basta, mamá.

—¡Ah! y dígale V. que no sea pícaro.

—No digas más, por Dios, mamá.

—¡Verás, verás si te deja plantada tu dichoso diputado!...

—¡Cá! es más bueno...

—Sí, sí; todos los novios parecen buenos hasta que le dan á una el petardo. ¡Jesús! ¡cuántos hombres hay en esta acera!

—¡Pretendientes!

—Lo que fué tu padre toda la vida, pretendiente y jugador de billar. Así nos dejó tan lucidas.

CÁRLOS FRONTAURA.

CARTA AL SEÑOR DE CAMACHO.

Muy señor de la que fué Hacienda española:

De lo poco que aún le queda á la nacion, además de sus deudas, forma parte un teatro para la ópera, que costó una espuerta de millones, como V. sabe, y que se edificó para regocijo y solaz de los madrileños, con objeto de que no carecieran de un elemento que poséen las capitales de las naciones bien acomodadas.

El teatro de la Opera de Madrid, al que Vds. llaman teatro Real por razones que no están al alcance de mi inteligencia, corre hoy al cargo de la bienhechora administracion de V., y aunque el cuidado de labrar la felicidad de los españoles le tenga á V. tan preocupado que no le deje una hora de descanso, yo espero que hará V. un ratito de lugar para escuchar y atender las lamentaciones de los que tenemos la desgracia de ser aficionados á la música y de pagar un abono enorme por asistir á la Opera gastando una parte de nuestro caudal.

Yo bien conozco que todo eso de la Opera es para V. música celestial, Sr. de Camacho; y bien lo ha demostrado usted renunciando desdeñosamente al palco que en el teatro Real tenía de mónio, y al de su apreciable subsecretario, que no le habrá quedado muy agradecido por la merced. Bueno está que V. renuncie á esos dos palcos y, si en Contaduría se venden, la Beneficencia pública se lo tomará en cuenta, y en descargo de otros pecadillos.

Pero á lo que no puede V. renunciar, Sr. Camacho, es á mirar por los intereses de los pobres abonados del teatro Real, que han pagado su buen dinero para oir cantantes acompañados por una buena orquesta, y se les obliga á que oigan gritadores acompañados de una mala murga.

Mire V., señor ministro, eso no puede pasar en ley de Dios; es necesario que V. se compadezca de nuestro órgano auditivo, y no consienta que lo atormenten más.

El apreciable antecesor de V., aquel caballero de la perilla blanca, que parece el retrato de un inquisidor arrancado de un lienzo antiguo, dió en arrendamiento el teatro Real á un Sr. Rovira, en quien concurre la circunstancia agravante de ser catalan. Buen sugeto, apreciable sugeto, mejorando lo presente. En los dos primeros años que tuvo el teatro á su cargo, no se portó tan mal como podía esperarse de un empresario nuevo.

Es verdad que nos subió el precio de los abonos casi en un doble, y que nos hace pagar por un palco á turno impar un ojo de la cara.

Es verdad que situó en el paraíso una *claque* desenfrenada que nos atronaba los oídos con sus intemperantes aplausos. Y estrechó las butacas, y donde cabían dos personas quiso meter cuatro.

Todavía eso podía tolerarse, con tal de oir de vez en cuando una ópera regularmente cantada. Pero el bromazo que nos está dando desde que comenzó la temporada de este año, eso ya no se puede tolerar, Sr. Camacho, créalo usted.

Nosotros teníamos derecho, puesto que nos cuesta nuestro dinero, á que nos trajeran al teatro Real una compañía aceptable que no degollára las óperas, y una orquesta como la que ántes teníamos, cuyos arrullos podían escuchar los oidos honestos. Pero que nos obliguen á oir el estrépito de una murga lujuriosa de ruido, que parece una catarata de sonidos horripilantes y estridentes, y que, en medio de esa tempestad, tengamos que oir los lamentos desgarradores de artistas como Mierzwinski y los maullidos agudos de tiples como la señorita Torresella, eso no lo manda Dios, Sr. de Camacho. Para eso nos iríamos á oir á la compañía de Arderíus que acampa en el teatro de la Zarzuela, ó á la de ópera española que vivaquea en el de Apolo. Aun los ladridos y los mugidos que lanza Rossell en Eslava, serían tolerables, porque nos saldrían baratos. Un duro de palco y dos reales de algodon en rama, no es un gasto excesivo.

Pero cuando se trata de la ópera italiana, en que todo es dulzura y sentimiento, es un cargo de conciencia entregársela á las manos pecadoras de los Roviras, más ó ménos catalanes. Y la cosa ha llegado á tal extremo, que si no quiere V. presenciar una catástrofe, es decir, una série de catástrofes, es preciso que le recoja V. las llaves del teatro Real al verdugo de los oídos delicados.

La salvacion de la patria lo exige, Sr. Camacho; inspírese V. en el valor cívico de los grandes corazones, y rompa usted el contrato de arrendamiento del teatro de la Opera.

Mire V. que sobre su conciencia pesará el desastroso fin de todos los abonados que se arrojen por el viaducto de la calle de Segovia. Mire V. què somos ya muchos los que hemos pensado en ese triste remedio; mire V. que el abismo atrae; y así como Moret se siente nuevamente atraido hácia la sociedad de San Vicente de Paul, á los desahuciados de Rovira nos llama con voces persuasivas el supradicho viadueto.

Usted no entiende de música, pero yo le explicaré esta lastimera historia.

Seis óperas nos han dado en lo que va de temporada, y las seis las han cantado peor.

Le daré á V. detalles para que se apiade de nosotros.

Empezaron por *Guillermo Tell*. ¿Usted no conoce á Guillermo Tell?... Pues fué un apreciable patriota que armó en Suiza una especie de revolucion de Setiembre, y desde el puente de Alcolea mató de un ballestazo al tirano de los suizos, y luégo constituyó aquel país en cantones. Sí, señor, era cantonal. ¡Dios nos libre!

Pues bien; el Sr. Rovira, que debe ser un reaccionario de tomo y lomo, ha cogido y ha matado á Guillermo Tell, soltándole y achuchándole un tenor que se llamaba Mier... usted dispense, el respeto me impide decir todo el apellido. Pues bien: ese tenor que parecía un sereno, y una tiple que parece una calándria y se llama Torresella (no la confunda V. con el marqués de la Torrecilla), en complicidad con otros artistas casi peores, cayeron sobre el libertador de los suizos y le molieron los huesos, y á nosotros nos taladraron los oidos. ¡Primera trigedia!

Tampoco conocerá V. á D. Alvaro, el de la fuerza del sino. Pues bien; es un caballero que, así como V. está predestinado á ser ministro de Hacienda y á enjugar todos los *déficits* que se viertan, él estaba predestinado á causar la desgracia de todos cuantos le tratáran. La música que le compuso el Sr. de Verdi es muy mala; pues mire V., todavía la hicieron peor una tiple en ruina, y una contralto en agraz, y un baritono redondo como una manzana, que se pusieron á cantarla, en compañía de sesenta frailes, emigrados, sin duda, de los conventos que se han cerrado en Francia.

¿Qué le diré á V. de *Roberto el diablo?* ¡Ah!... (Esta es una exclamacion) ni arrancados de los infiernos podían habernos traido dos tenores como los que tuvimos que oir.... sin contar las diabluras de la orquesta, que es verdaderamente infernal. Tal cantarían y tal tocaría, que el diablo, no pudiendo sufrirlos, huyó por debajo de tierra, abriendo de un taconazo un boquete por donde cabía hasta el conde de Balmaseda.

¡Rigoletto! ¡Ah! ¡no me hable V. de Rigoletto! Pobre jorobado, y cómo lo pusieron entre el duque de Mántua y sus cómplices. Aquello fué un desastre.

Vino despues un *Profeta*, pero era español, y se llamaba Marin, y como nadie es profeta en su patria, no se cumplieron en él las profecías, y se le vino encima, no sólo el palacio de carton en que se albergaba, sinó todo el público del paraíso. En fin, si es V. cristiano, rece por el Profeta.

¿Y el *Trovador?* A este sí le conocerá V.; no es Balaguer, es el *Trovador* de García Gutierrez, á quien Verdi ha hecho desesperarse cantando una polka bailable.

Pues bien; el pobre Trovador ha tenido la misma suerte que sus antecesores, y ha muerto á manos de la empresa Rovira; y eso que lo cantaban artistas de punta, segun dicen. ¡Digo, si llegan á cantarlo artistas romos!...

Total; seis óperas y seis desastres con acompañamiento de otras tantas silbas. Y entre las seis óperas, veintiuna funciones de abono en mes y medio.

El abono es de 120 funciones; conque, V., que sabe tanta aritmética, hágame V. el favor de sacarme esa cuenta y decirme si la temporada habrá concluido para Agosto.

Usted que persigue las irregularidades y las carpetas falsificadas, ¿en qué piensa V. que no pone coto á esa irregularidad?

Puesto que V. es el casero de ese teatro, mande V que lo cierren y que, en el término de quince dias, ó nos traigan buenos artistas ó nos devuelvan el dinero.

Caiga V., como Sagasta ha prometido, del lado de la libertad. Se lo piden los manes ofendidos de *Guillermo Tell*, de *Rigoletto* y de otras víctimas inocentes, inhumanamente sacrificadas.

Y en caso de que no se puedan encontrar ya artistas que canten como Dios quiere y manda, yo le indicaré á V. el medio de improvisar una compañía de ópera aceptable.

Allá va la lista en proyecto:

Primera tiple, Sr. Moret.

Primer tenor, Sr. Romero Robledo.

Primer barítono, Sr. Martos.

Contralto, Sr. Pidal y Mon.

Bajo cantante, conde de Toreno.

Caricato, D. Venancio Gonzalez.

Sesenta coristas de ambos sexos, conde de Balmaseda.

Será una compañía que dará golpe aquí y en cualquier parte.

Ánimo, pues, y los abonados, agradecidos, le obsequiaremos con una serenata, y para director de orquesta traeremos de Roma al maestro Breton, que la bailará con todo el aparato que su argumento requiera.

Le da anticipadas gracias

TAMBURLICK.

Á «EL QUE FUÉ.»

(PARODIA DE BERNARDO LOPEZ GARCÍA.)

Oigo, mónstruo, tu afliccion,
y escucho la voz doliente
con que pregona la gente
tu terrible situacion.
Mas en mí la compasion
no mueven tus aflicciones,
pues oigo en mil variaciones
á niños, viejos y mozos,
de los tuyos los sollozos,
de la patria las canciones.

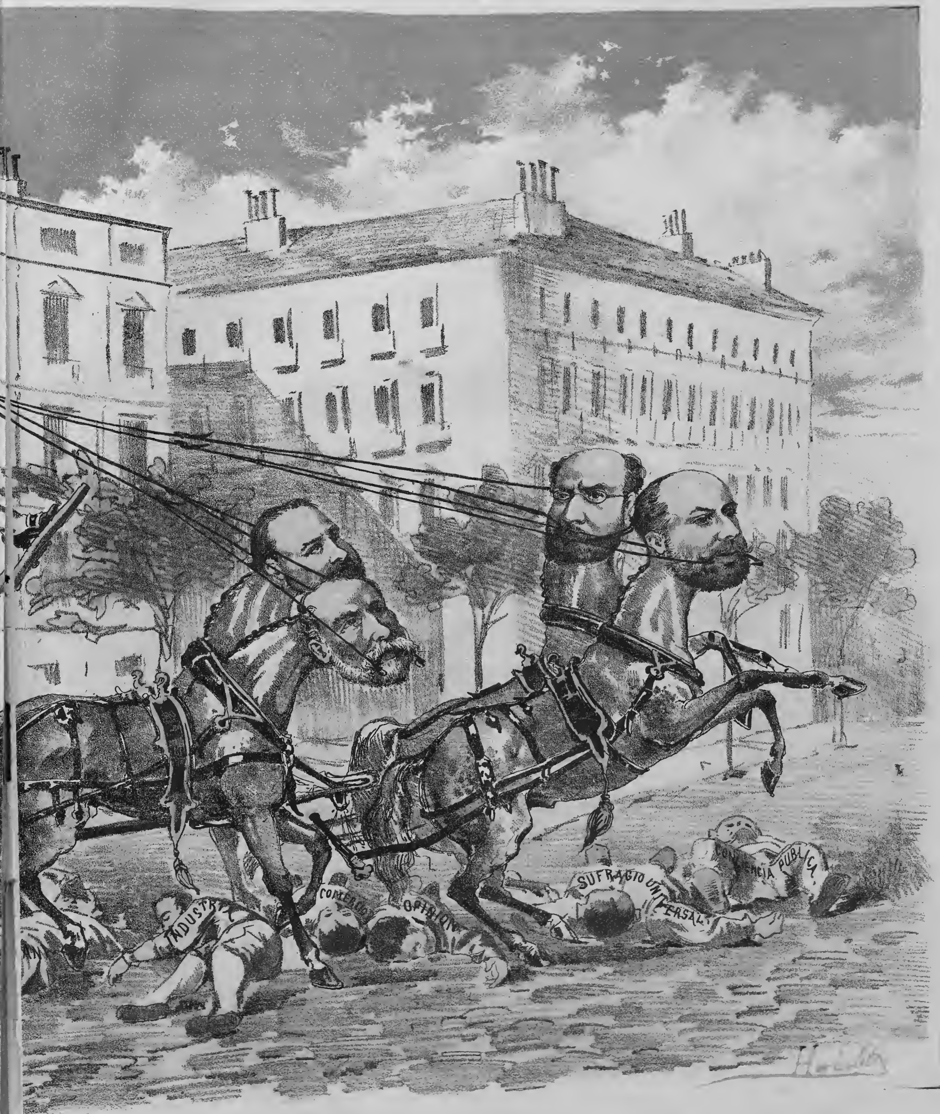
Rojes porque te olvidaron
los que apoyo te ofrecieron,
¡á tí, á quien siempre sirvieron!...
(aunque tambien se engañaron);
á tí, por quien se inclinaron

CARROZA



Práxedes en el pescante:
los centralistas van dentro;
dos amigos tras del centro,
y sagastinos delante.

MINISTERIAL



Rueda el coche con trabajo,
llevando á la *comitiva*,
¡porque no ven los de arriba,
que el pais está debajo!

cien jembras de distincion;
á tí, pobre campeon,
ante quien mi frente arrugo,
que supiste ser verdugo
seis años, de mi nacion.

—

Doquiera la vista mía
su llama lánguida lleva,
allí un suspiro renueva
tu recuerdo y tiranía;
desde la ciudad que un dia
vió tu favor especial,
hasta la aldea rural
pobre, callada y sencilla,
no hay lugar, pueblo ni villa,
sin una herida mortal.

—

Tembló España á tus razones,
y de tu conducta fiera,
puso fin á la carrera
la union de los seis pendones;
no necesitó cañones
para lograr la victoria;
pues de tu maldita gloria
y nuestro dolor profundo,
no cabe el rayo fecundo
en el libro de la Historia.

—

Aquel, hoy de la fusion
por todos jefe admitido,
y que cual tú ha merecido
el ódio y la maldicion,
te miró sin compasion
y hasta con burlas tal vez,
y anheló tu desnudez,
acaso sin ignorar
lo fácil que era arrojar,
á séres de tal jaez.

—

¡Fuera! gritó sin tardar
el pobre contribuyente;
¡fuera! repitió el valiente
y celoso militar:
¡fuera! á una voz exclamar
por todas partes oí;
y en fin, ¡oh mónstruo! de tí
tales cosas se escucharon,
que hasta los muertos se alzaron
gritando: ¡fuera de aquí!

—

El pueblo, con doble horror;
se agita en llanto deshecho;
el niño bebe en el pecho
odio, venganza y furor;
y llenos de patrio amor,
gritan á una voz los más,
al ver que doquiera vas
tu ambicion pasa de raya,
¡¡¡que se vaya, que se vaya,
donde no vuelva jamás!!!

....

¡Oh tú, de la humanidad
mónstruo en maldades fecundo,
oh tirano sin segundo
de la pobre libertad;
purga tu horrenda maldad;
que la ibérica nacion
miéntras tenga un campeon
con quien poder gobernarse,
jamás volverá á humillarse
á tu tirana ambicion!

UN CABALLERO RUBIO.

BROMAZOS

El Sr. *Trompeta* ha sido el encargado de juzgar los proyectos de Camacho, en la Asociacion para la reforma de aranceles.

¿Trompeta? Pues... ¡tarari, tarari! la verdad es que los proyectos son muy malos.

Romero Robledo llamó á D. Práxedes «mi siempre querido *jefe*.»

¡Cabal! ¡Tambien Cayetano es el jefe de Frascuelo!

Frase de la última obra (no teatral) del Sr. Echegaray: «Para nosotros, los más próximos serán los más *simpáticos*.»

Lo dice por Moret, que, segun todas las señoras, es el más simpático del Parlamento.

El Sr. Leon y Castillo toma la copa y dice:

—«La *losa de plomo*... que pesaba sobre el rico archipiélago filipino...»

El ministro ha desbarrado
dando un brinco hacia la izquierda;
y Sagasta habrá notado
que eso fué nombrar la cuerda
en la casa del ahorcado.

¡Singular coincidencia!
por la tarde habló Moret;
por la noche se estrenó
Las ranas pidiendo rey.

Entre los asistentes á las tribunas, durante el *galleo* del jefe de los *señoritos belgas*, figuraba el apuesto y gentil duque de Sexto.

¡Complacencias de familia!

Aseguran que el diputado ministerial Sr. *Chapa* arreglará las disidencias existentes entre los Sres. Villarroya y Capdepont.

Ni con *Chapa*, ni con *chepa*,
se arreglarán que yo sepa.

Habla *La Correspondencia* de un muchacho que cometió un robo, y *escapó á correr*.

Querido colega; eso es escribir... á escape.

Sainete nuevo: *Á la puerta del Saladero.*

¿Los *micos* se escurren otra vez?

Un colega sério dice que el discurso del Sr. Moret ha sido el digno *coronamiento* de la política sagastina.

Hay coronas de coronas,
y unas son más expresivas;
las hay de laurel, muy monas,
y las hay de *siempre-vivas*.

El viernes celebró sesion la Excelentísima Diputacion provincial de Madrid.

Sesion que duró *cinco minutos*.

¡Buena pareja de baile tiene el Ayuntamiento!

No, señor, digo yo, en nombre de los carreteros.

¡Ea, que no!

¿Pues no se va á crear un impuesto sobre todos los carros que crucen por Madrid?

¿Pues no se quiere que los grandes vehículos paguen en proporcion á la anchura de sus ruedas?

¡He dicho que nó, canastos!
esto es lo que ver nos queda...
¿Y Toreno y Balmaseda
cruzarán libres de gastos?

Dice un diario que miéntras habló D. Segismundo, las tribunas estaban *reventando* de espectadores.

¡Ah! sí; hay escenas que *revientan* á las tribunas... y al país entero.

¡Don Claudio, que sea enhorabuena!

¿Conque Su Santidad le ha enviado á usted un retrato?

¿Conque tambien le ha escrito una carta?

Comprendo, comprendo. El Papa, digno representante de la caridad cristiana, le dirá á usted... que no se retrate.

Dos antecedentes:

—La discusion del Mensaje lleva ya algunas semanas.

—Se ha hecho fabuloso el consumo de agua de Loeches, que es purgante.

Pues tape V. la segunda noticia con el corchito de la primera.

El dia 3 de Noviembre celebran los moros su gran Pascua llamada del *Carnero*.

Algunos cristianitos de por acá, han celebrado el 13 su *Gran Pascua* del *Oso*; y en recinto *moruno*, por más señas.

El celebérrimo alcalde de Santander la ha tomado con los periodistas y con los sacerdotes de aquella capital.

Con los primeros, tal vez porque saben gramática.

Con los segundos, quizás porque D. Lino no quiere que allí haya más Dios que él.

¿Y qué hace el Gobierno que no pone á raya á aquel... alcalde suelto?

Lea V. en los *Anuncios* de *La Correspondencia:*

«En esta semana se pondrá en conocimiento del público el precioso *Bálsamo Indio*.»

¡Buena untura para la Academia!

Muchas *madres de la patria*,
políticas de aficion,
de las que van al Congreso
cuando se da un orador,
envían á sus doncellas
para tomar posicion.
Si hiciera la mayoría
de los diputados de hoy,
lo mismo con sus sirvientes,
enviarles al salon
para tomar los escaños
hasta que dieran las dos...
dígame usted, francamente:
¿cuándo estaría mejor,
más en carácter, más limpio,
más lindo, más *comm'il faut;*
un rato ántes, ó despues
de principiar la sesion?

Las doncellas de las bellas
van al Congreso ántes que ellas,
y buenos sitios las toman;
luégo las amas asoman...
y no se ven más doncellas.

El Progreso deplora (¡qué atraso!) que haya empleados administrativos ocupados en viajar entre la Península y Cuba, y *verbi gratia*, como diría un gramático de Lillo.

Pues yo lo encuentro muy natural; los que en viajar se ocupan, al fin se mueven. Lo salado sería que los empleados en Cuba nos alieran, *vice-versa*... de Madrid... ni para r, ni para volver... ¡Y se dan casos!

Dice un diario muy formal, que «con todas las leyes puede haber buenos gobiernos.»

Sí. ¡Y con la del embudo, mejores!

Don Cristino y don Mateo
comienzan su discreteo...

—¿Su señoría sabe jugar al billar?—pregunta el Sanson imberbe.

—¡Que si sé!—contesta el *atacado*, pegándose á la *banda*.—¿No recuerda su señoría que hemos jugado juntos?

—¿Con que sí?—¡Ay! qué gusto.

—¡A carambolas!

El país, interrumpiendo:

—(¡Y á palos!)

El ilustre presidente del Gobierno dijo el sábado por la tarde que sobre el país habían pesado dos calamidades: los pronunciamientos y las Constituciones...

Otro *fusilamiento moral*, y á boca de jarro.

¿Eh, mi general?

El arrogante *leader* de la democracia-borbónica, en su comidita de la Alhambra, volvió á comparar á los suyos con las plantas y flores nacientes, que se abren al recibir el primer barrunto del gran habilitado de la luz del Mediodía... (léase sol.)

En los palcos había muchas señoras: y éstas, no sólo aplaudieron, sinó que ¡ay! lloraron.

D. Práxedes, ¡recoja V. esas lagrimitas!

El Sr. Posada Herrera aguzó la oreja y se alborotó cuando el Sr. Martos dijo que el rey podía morir como los demas hombres.

Aquí lo del predicador palaciego que, predicando un sermon en presencia de no sé qué monarca, exclamó al describir la agonía del Redentor:

—¡Ah! hermanos mios; ¡todos moriremos!

Y volviéndose espantado hacia la régia persona, añadió:

—¡He dicho mal, señor; *casi* todos moriremos!

Tenemos irregularidades en Cuba.

Estas cosas *negras* las ha descubierto *Rojas*.

¿Habrá castigos para los culpables, ó estarán *verdes?*

La Integridad compara la sesion del sábado con un banquete, cuyo *menú* publica nuestro colega, á saber:

Martos.—Pepinillos en vinagre.

Sagasta.—Sopa de cangrejo. Pasteles á la Bechamelle.

Lopez Dominguez.—Ensalada de pimientos.

Castelar.—Leche helada.

Reunion de secciones.—Postres.

Pero á *La Integridad* le ha faltado el mejor plato; perdone si se lo recordamos:

D. Venancio Gonzalez.—¡Pavo *truffé!*

SONETO LEIDO EN EL BANQUETE DEMOCRÁTICO-BORBÓNICO DE LA ALHAMBRA.

—

Al ilustre jefe del partido democrático-dinástico.

Hoy señala la historia ese momento
en que la lucha decidirse debe,
al despertar de su letargo breve
la hermosa libertad con nuevo aliento.
Por ella vibra tu sonoro acento,
y al evocar su nombre, nos conmueve,
que no en vano en el siglo diez y nueve
ella es la luz que irradia el pensamiento.
Conjurado el revuelto torbellino,
surque la nave el mar, pero de frente,
sin sombra alguna de temor mezquino.
Tú la conducirás; y el que impaciente
retroceda ó se aparte del camino,
hunda en el polvo la cobarde frente.

SONETO ESCRITO EN MI CASA, MIÉNTRAS SE CELEBRABA EL BANQUETE.

—

Al mismo caballero.

Hoy señala LA BROMA ese momento
en que pactarse el contubérnio debe;
y al asomar tu partidillo breve,
la hermosa libertad pierde el aliento.
El apetito es númen de tu acento,
y la ansiedad á todos nos conmueve;
que en el fecundo siglo diez y nueve,
el turron nos absorbe el pensamiento.
Tú vienes á embrollar el torbellino;
pelillos á la mar, ¡alza! y de frente,
sin sombra alguna de pudor mezquino.
Tú eres nuestro patron; y el que impaciente
no se agarre á tu cola en el camino...
¡hunda en el hambre la cobarde frente!

Al señor conde de Xiquena le da el naipe por descubrir misterios.

Supo que había revendedores de entradas para el Congreso; disfrazó de caballero... particular á un agente de policía, y éste compró un *paraiso*, digo, un billete de tribuna ¡por *cinco machos!* ¡Qué escándalo!

¡Pues no vale tanto un diputado de la mayoría!

Dice *El Constitucional*, diario sagastino que dirige el señor Arroyo, y el cual habló poco tiempo há de los *Juanillones de la política*: «la verdad es que en España tenemos los me»jores oradores del globo, pero en cambio tenemos los peo»res hombres políticos.»

¡Oido, constitucionales!

Bien parlado: en efecto; nuestros oradores son *mares* de inspiracion, *rios* de elocuencia; pero como hombres políticos, toditos son *Arroyos*.

Aclaremos la cuestion con la Empresa de la Plaza de toros.

Cuando publicamos el número precedente, no había notificacion oficial de las tres multas de á mil realitos, á que se refería *El Boletin*. Ahora sí: al empresario D. Rafael Menendez de la Vega, se le ha dado copia de las órdenes expedidas en 27 de Octubre, *ná* ménos que el domingo 13 de Noviembre.

Y uno de los sinapismos se funda en que dos de los toros lidiados el día 24 del mes anterior, no tenían más que cuatro años. ¡Angelitos! Y pregunta mi curiosidad: ¿qué edad tenían los cuatro bichos de Núñez del Prado, lidiados en Junio, en la corrida de Beneficencia dada por la Diputacion?

Pus el *certificao* pericial canta que los animalitos tenían cuatro añejos. ¿Y se le impuso multa á la Excelentísima corporacion? ¡Nones!

Y tambien digo yo; si fué Lagartijo el causante de la suspension de la lidia el día 23, ¿á quién debía tocarle el chinazo? ¿A la Empresa? ¡Báh! Ya sé que si el multazo hubiera caído sobre *Rafael*, hubieran *llovio* las recomendaciones, y la autoridad estaría *abroncá*. Pues remedio al canto, *ná*, que la pague *Don Rafael*, que para eso es... tocayo de un *mataor* que tiene influencias. ¿Es este el *bulisis?*

Dice *El Cronista* que la situacion es un manicomio suelto.

Sí; pero la verdad es que con los conservadores esto era un manicomio... *atado*.

Una *bromista* de Madrid nos ha enviado el artículo que va en la nueva seccion que para ella hemos abierto.

Damos las gracias: ¿á que ésta no ha llorado en el banquete de la Alhambra?

La empresa de vapores del marqués de Campo ha sido fuertemente multada.

Lo sentimos por el marqués, y nos alegramos por la empresa.

En Miguelturra (Ciudad-Real) están llenos de patatas. La cosecha en Madrid ha sido de calabazas y pepinos.

COLABORADORAS.

Á SU MAJESTAD LA REINA MAGNOLIA.

—

(EPÍSTOLA MUJERIL Y REVISTA DE CHISMES.)

I

¡Ay, señora y amiga del alma; azul, verde y colorada me veo para cumplir el compromiso que contraje contigo al despedirnos en esa nunca bien ponderada isla de San Balandrán!

Tú, como *jefa* absoluta de ese repúblico-monárquico país, por la soberana voluntad del pueblo en general y de tus amigos en particular, deseas informarte de lo que pasa en el que tiene la honra de haber visto salir de las entrañas de su fecunda tierra, hombres como Alonso Martinez, Lagartijo, Cánovas, Frascuelo, Romero Robledo y Perico Manguela.

A porrillo tendrías, reina y señora, hombres que se dieran por muy servidos con tenerte al tanto de lo que ocurre por la villa de los osos (porque ya no hay uno sólo); pero puesto que tienes el mal gusto de preferir mi humilde y tosca pluma, procuraré *desempeñarme* lo mejor que pueda.

Comenzaré por la política al por menor, es decir, por gramos; y si bien es verdad que nada nuevo podré decirte, al ménos sabrás verdades más grandes que el templo de la Almudena, cuando se construya, porque en eso pensamos ahora.

II

La Cámara baja, quiero decir, el Congreso, ha estado fosforescente; no lo extrañes; con tanto banquete, cada diputado es una botella de *champagne Cliquot* que se destapa en plena sesion.

La alta Cámara, alcoholizada, reina mia, alcoholizada; es una reunion de sargentos lirones; entre estos durmientes no hay uno que diga «esta boca es mia,» y la verdad es que tienen razon, porque el que más y el que ménos tiene la boca embargada al jefe de su partido, y no puede jugarle una mala partida.

Tu amigo Sagasta (y digo tu amigo, porque recuerdo que te era muy simpático cuando tiraba de las greñas á los conservadores) consiguió llevar á la mayoria una manada de diputaditos sin estrenar, flamantes, nuevecitos; pero ¿sabes lo que les sucede? Bien dicen que «al pez chico engulle el grande.» Si alguno pretende salirse de la condicion de *alabardero*, que es la que les han señalado, se encuentra con una burlita de las que el hermoso coronel de *húsares* conserva (como buen conservador) de cuando hacía el Tenorio por los montañeses de Sevilla ó por el barrio del Perchel en Málaga.

¿Quieres creer que hay diputado de primeras letras que, con la osadía propia de la inexperiencia y los pocos años, se atreve á dirigir la palabra á los prohombres de la nacion, á los consecuentes inquilinos del palacio de la plaza de Cervantes?

Romero, el antiguo pollo, el buen mozo, el simpático, el gracioso, el salado, el remonísimo, cuando se ve aludido por un representante que no es de su *talla*, contesta con una chuscada, hace reir al auditorio, y el pobre novel tiene que sentarse más corrido que un... Balparda.

Habló García Ruiz, y al decir de un periódico, sus palabras produjeron algunas toses; puede ser que tuviesen pimienta molida ó polvillo de rapé.

El Sr. Martos tambien dijo y desdijo: se le habia olvidado la consigna y dió lugar á que tu querido D. Mateo dijese que nunca había sido partidario de la Constitucion del 69, y eso que ayudó á construirla; con que, ¿qué sería si no hubiese metido en ella su cucharada?

Dichosa tú, mil veces querida, que riges un país gobernado por mujeres y que, secundada por los heróicos esfuerzos de esa indomable pléyade de sábias políticas, has conseguido doblegar al hombre, jubilándolo sin sueldo.

III

Por acá, las señoras arrastramos la misma vida que hace muchos años; hay muy poca variacion en nuestras costumbres desde la época en que visitaste la córte de España; ¿te acuerdas?

Pues, como te iba diciendo, nuestra condicion es la misma; es verdad que llamamos la atencion mucho más que ántes, pero tambien es cierto que cada dia perdemos un poco de pudor, y váyase lo uno por lo otro.

Tambien presenciamos las luchas parlamentarias, si vemos en perspectiva una agarrada de palabras insultantes, y sobre todo, si tiene que hablar el *niño bonito*, mi tocayo de apellido; pero cuando se discuten presupuestos ó quisicosas de poca importancia, no aportamos por el templo de las leyes, y áun puedo decirte que afloja tambien la entrada del sexo barbudo. No busques mi nombre entre las asistentes á las tribunas aristocráticas; cuando yo voy al Congreso no consigo llamar la atencion hasta el punto de que los periódicos, al dar cuenta de la sesion, interrumpan las frases que ha dicho el orador para anunciar mi entrada; eso se queda para las que van á sacar *provecho* de las sesiones; yo sólo voy por pasar el tiempo, á ver y criticar.

IV

Sé que tienes en tu real teatro una espléndida compañía de ópera que diariamente hace tus delicias y las del público: por acá ni diariamente, ni delicias, ni compañía ni ópera. ¿Quiéres más desgracia? no tenemos más que público.... y empresa.

En la Comedia se estrenó una titulada *Las ranas pidiendo rey*: no diré que la nueva produccion de Larra sea digna del que le dió el sér; pero áun cuando lo fuese, al público que asiste á la Comedia le falta el tiempo para examinarse, hacer guiños y murmurar, y no puede desperdiciarlo en prestar atencion á la escena. Si se presentase una actriz con traje deslumbrador, merecería la pena de dirigirla los anteojos; por lo demás, ¡para comedias estamos! cuando nosotras las hacemos originales á cualquier hora, sin necesidad de contrata y sin que el mundo nos apellide *cómicas*. Te digo, querida Magnolia, que pienso aconsejar al amable Sr. Ducazcal sustituya, la actual compañía con unas cuantas órdenes de espejos, áun cuando no sean de Venecia, y algunos teléfonos para servicio de las nécias y los tontos; áun doblando los precios, tendría abono seguro.

En la Alhambra se estrenó *La justicia del acaso*, drama del Sr. Ferrari. El argumento es por demás vulgar, y la época en que se desarrolla la accion, un poco ingrata para el gusto del dia; pero ante los versos y pensamientos de la obra, inclina tu régia cabeza como yo inclino la mia, que, á pesar de no ser régia, se dobla muy pocas veces

Los actores que ejecutaron *La justicia del acaso*... la *ejecutaron*, á excepcion de la bella señorita Casado, que se hizo aplaudir calurosamente, cosechando laureles para ella y para el autor. Ambos los merecían.

Al salir del teatro me decía un amigo:

—¿Cuál fué el argumento?

—¿No ha visto V. el drama?—le pregunté.

—Sí; pero me fuí, arrastrado por el poeta, y dejé atrás al dramaturgo.

Es todo lo que puedo comunicarte por hoy con respecto á chismes teatrales; veremos si en estos ocho dias hay más tela que cortar; las tijeras, aunque mal afiladas, están listas. ¡Qué mujer no las tiene!

Si ha podido entretenerte un rato y agradarte, se cree dichosa tu fiel servidora y leal amiga

GOLONDRINA ROMERO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. P. A.—*Valencia*.—Enterado de la suya del 10.

P. y C.ª—*Cadiz*.—Servido y conforme.

J. R.—*Badajoz*.—Enterado de la suya y conforme con los precios.

J. M.—*Oviedo*.—Idem idem.

V. G. D.—*Guadalajara*.—Idem.

A. L. C.—*Jaen*.—Se le remitirán.

M. M, R.—*Santander*.—Se le enviarán.

D. C.—*Tudela*.—Servido 25 ejemplares con carta detallada. Conteste.

J. G. T.—*Málaga*.—Recibidos 36 reales La caricatura será *siempre en colores, al cromo*. No se pueden alterar los precios establecidos, que son *los más baratos* en publicaciones de esta clase. Más detalles por tarjeta postal. Gracias por su actividad y ¡viva Málaga la bella!

R. R.—*Barcelona*.—Recibidos 61 reales. Las caricaturas serán siempre en colores al cromo. Gracias

D. V. G.—*Reinosa*.—Recibida libranza 14 pesetas. No tengo noticias de allá. Muchas gracias por su adhesion.

T. S.—*Sevilla*.—Servidos los 75 ejemplares que pide.

F. D.—*Pamplona*.—Remitidos los números pedidos. Entérese de mi esquela.

J. M. B.—*San Roque*.—Servidos 26 ejemplares y carta detallada. Conteste enseguida.

B. C.—*Oviedo*.—No se admite suscricion por ménos de 6 meses: en provincias cuesta 28 reales. Ha sido una distraccion, muy comprensible en quien está tan ocupado como usted, amigo mio. Faltan, pues, 21 reales de vellon: salud.

B. B.—*Alcocer*.—Servido: cuento con su apoyo.

J. P. C.—*Velez-Rubio*.—Lo mismo que al anterior.

ANUNCIO EN SERIO.

Pérdida.—Desde la calle de Atocha al Paseo de Recoletos, subiendo por el Prado, se perdió en la tarde del sábado, un medallon de oro, con cadena del mismo metal, y el retrato de un niño.

La persona que lo entregue en la calle de la Amnistía, núm. 3, bajo derecha, recibirá,—prévias más señas,—una considerable gratificacion, además de ser muy agradecida la devolucion.

FIGURAS Y FIGURONES

Coleccion morrocotuda,
piramidal, pistonuda,
sin mentiras ni ficciones
de todas las eminencias
accesibles á la crítica,
en Bellas Artes, política,
en alta Banca y en ciencias.
Libro que aquí y en Varsovia
no ha conocido rival;
produccion original
de Angel María Segovia.
Se dan palizas sin miedo
de las cuales no se salva,
ni áun el lucero del alba,
que no es Alba de Salcedo.
Da esta política tromba
sustazos de tomo y lomo,
y cada quincena, un tomo
que más parece una bomba.
Suscríbase usted, ¡Salero!
con su nombre ó con pseudónimo;
Carrera de San Jerónimo
cuarenta y nueve, tercero.

CENTRO DE CONTRATACION
de fincas, harinas, trigos,
y toda negociacion
que convenga á los amigos.
Se procura que ellos se armen
y hagan pronto capital;
vaya usted: calle del Cármen
veinticuatro, principal.



Maquinitas de coser,
que solas saben hacer
con misteriosos registros,
camisas para ministros,
y otras gentes del poder.
Credenciales á porrillo;
actas de eleccion completa
con mucho almidon de brillo;
carteras sin *dobladillo*
y fajas de *cadeneta*.
Las señoritas formales,
pueden comprar buenos tipos,
por dos duritos mensuales
en partidas semanales,
sin gabelas ni anticipos.

R. BARCIA

FOTOGRAFO CON EJERCICIO DE S. M. EL REY

(Y DEL DIRECTOR DE LA BROMA)

Calle de Sevilla, núm. , encima del café Suizo.

PRUEBE USTED.

De Belmonte nuevo vino,
nuevo vino de Belmonte,
descendiente de aquel néctar
que tragelaban los dioses...
¡Salud, tono, economía!
y ofrecen sus productores
que todo el que lo consuma
deja al punto de ser pobre.
Pásese usted por la tienda,
número diez, Bordadores.

COMPETENCIA DE CALENDARIOS

EL ZARAGOZANO EN 1882

CALENDARIO DE DON JOAQUIN YAGÜE

ANTIGUO Y ÚNICO VERDADERO ZARAGOZANO

Millar, 120 rs., acompañando su valor al autor, Madrid.

No confundirlo con los imitadores y plagiarios.

PELUQUERIA DE MANUEL

(Carrera de San Jerónimo, 14)

Se afeita, no se corta;
se compone al más loco la cabeza;
y, lo que más importa,
se sirve con agrado y con limpieza.
A este establecimiento
no van más que personas de talento.

CAFÉ Y RESTAURANT INGLÉS

en la calle de Sevilla
establecimiento que es
el modelo de la villa.
Vino y manjares diuréticos,
de resultados brillantes:
se cura á todos los éticos...
y se engorda á los cesantes.
Ya sabe la córte toda
que las gentes distinguidas,
le hacen *restaurant* de moda
para las grandes comidas.
Y un señor del Ampurdán
que vino como un cordel,
fué un mes á este restaurant
y está ya como un tonel.

RELOJERIA-MODELO
de Don Francisco Sicilia,
calle de Preciados, trece,
á Capellanes esquina.
Las máquinas descompuestas
las pone *al pelo* enseguida,
y á quien se le rompe un muelle,
caballero ó señorita,
se lo arregla Don Francisco
con singular maestría.

¡LUZ PARA LOS POBRES, LUZ!

¡Guerra al obligado ayuno!
En el número veintiuno
de la calle de la Cruz.
Gran caja de imposiciones
que á todos saca da apuros,
las pesetas paren duros,
y los duros dan doblones.
Fuertes intereses cobra
cualquier persona que venga,
y que en el bolsillo tenga
algunos reales de sobra.
Esta Caja excepcional
ya con oro, ya con cobre,
acepta, por bien del pobre,
todo negocio legal.
¡Españoles! á luchar
contra la airada pobreza:
¡Economía es riqueza,
y riqueza es bienestar!

ALBERICH HERMANOS

4 FLORA 4

PURO Y EXQUISITO VINO DE MESA

CEPA DE MACON

de Francisco Gil, de Reus, y vinos generosos y licores nacionales y extranjeros de clase superior.

El vino *Cepa de Macon* se vende en casa Prast (Arenal), Arana (Preciados) y en todos los restaurants y principales tiendas.

Medalla de oro.—París, 1878.

4 FLORA 4

Todo el que bebe este vino
de la *Cepa de Macon*,
si está pobre y sin destino
toma dulce inspiracion.
Y aunque sufra pena negra
siempre alegre se mantiene,
y vé divina á su suegra,
si por desgracia la tiene.

Imp. de F. Cao y D. de Val, San Juan, 65

LA BROMA

¡40.000 PROSPECTOS-CARICATURAS al cromo en cinco colores.—Edicion para el AÑO-NUEVO!

PRECIOS Y CONDICIONES DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.
En Madrid, seis meses 24 reales.
En provincias, idem id., 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
—No se sirve suscricion que no esté pagada.
—Ni se regalan ejemplares á los amigos.

—Para más pormenores (que maldita la falta que hacen) diríjase Vd. al

Director de La Broma.

Calle de la Amnistía, núm. 3, bajo derecha.

MADRID.

—Las personas que deseen obtener la Edicion de Navidad, de un nuevo y hermoso Prospecto ilustrado á cinco colores, para informarse bien del carácter del periódico, pueden pedir cuantos ejemplares quieran tener y conservar. Los enviaremos *gratis* y con muchísima finura.

ÚLTIMAS NOTAS. Los anuncios en prosa ó verso se arreglarán con el Administrador; advirtiéndose que este periódico no tiene agentes, sócios, delegados ni representantes para nada.

—Los números de cuatro páginas (es decir, como la mitad del presente) alternarán con los que tengan cuatro hojas y dos ó más grabados: aquellos se cotizarán *¡á 10 céntimos de peseta!* Y, ¡vamos viviendo!

AÑO I. | MADRID 24 DE NOVIEMBRE DE 1881. | NÚM. 8.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Buxó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION

El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.



ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

LA LÁMINA DE HOY.

La gente de Gobierno, con reposo
está comiendo, y aparece un oso;
pero un oso que está domesticado,
que un partidito nuevo ha organizado;
y si no me equivoco,
tomará la sarten dentro de poco.

HERÁCLITO.

UN PERCANCE.

La rotura de una de las cinco piedras litográficas que se dibujan para nuestros cromos, nos ha obligado á improvisar á última hora otra lámina, retirando la que teníamos casi terminada. Hemos dado número por no alterar el órden de la publicacion; nuestros bondadosos lectores perdonarán esta falta, agena á nuestra voluntad.

LA DIRECCION.

SEMANA POLÍTICA.

¡De qué peso tan grande se descargaron Sagasta y sus compañeros!

Ya han salido del paso; ya han realizado algo que debe ayudar poderosamente á la ventura de la patria. La mayoría que tienen en el Congreso les ha aprobado, por una barbaridad de votos, un mensaje en que se atestigua que el Gobierno que disfruta al presente la nacion es el más sabio, el más previsor, el mas morrocotudo, el más piramidal ¡olé! que podía haberse echado á soñar.

Un Gobierno que no le hemos tenido nunca, un Gobierno, en fin, que no nos lo merecemos. Y que desde el dia dichoso en que esos ministros vinieron al poder estamos todos los españoles nadando en la abundancia y en la prosperidad.

¿No lo creen Vds.? Pues lo han dicho bajo su palabra honrada 279 diputados que representan á la nacion. ¡Vaya si lo sabrán ellos!

—

Hecha esta importantísima declaracion, que habrá llevado la tranquilidad á toda Europa, nuestros diputados, es decir, los diputados de Vds., se han puesto á toda prisa á examinar los planes económicos de Camacho, esos proyectos grandiosos que por el pronto sacarán de los bolsillos de los contribuyentes los últimos céntimos que les quedaban, si les quedan algunos, que lo dudo. Pero llevándolos con paciencia, darán tales resultados que más adelante, en lugar de pedir dinero á los contribuyentes, el sabio hacendista hará que se repartan los sacos de pesetas á domicilio.

Y todas las mañanas vendrá á despertarnos el cobrador de contribuciones con esta molesta cantinela:

—¡Eh! vecino... de parte del señor ministro de Hacienda aquí tiene V. este puñado de duros para el gasto de hoy. Mañana puede que el reparto sea mayor.

¿No ven Vds. con cuánta fé y con cuánta perseverancia se han dedicado los diputados de la nacion á discutir y estudiar los planes de Hacienda del benemérito Camacho?

Ellos son unos cuatrocientos, sobre poco más ó ménos; y en cuanto se abre la sesion se reunen en los mullidos escaños... lo ménos veinte. Y en cuanto aquellos veinte se cansan entran otros doce ó catorce. Nunca falta allí gente; por lo ménos, el presidente y los maceros, firmes estan en sus puestos.

¡Ah! ¡qué entusiasmo por estudiar las cosas de la Hacienda pública! De los quince diputados que asisten á las sesiones, lo ménos tres ó cuatro van siguiendo el asunto con vivo interés, y pronuncian sus discursitos, para que se hable de ellos en el *Diario de sesiones*. Los otros doce están dormitando en sus asientos, ó escribiendo cartas á la parienta, para matar el tiempo.

Pero, ¿y los trescientos y pico que faltan?

Esos andan por el salon de conferencias, se agrupan alrededor de las chimeneas y corren por los pasillos, ya persiguiendo al subsecretario ó al director, á quien le han pedido cada uno tres docenas de credenciales, ó se reunen en corrillos para fraguar conspiraciones de vuelo bajo contra este ó aquel ministro que no les ha dado todavía más que cuarenta destinillos por cabeza.

Porque, vamos á ver: ¿á qué han ido allí los hombres? A hacer su fortuna y la de todos sus parientes, amigos y conocidos; á contraer méritos para ser más adelante ministros; á consumir azucarillos y caramelos; á murmurar de todo bicho viviente que ocupe una posicion oficial, y á tener pretexto para decir por todas partes que están sofocados, que no pueden vivir con tanto trabajo, que los cuidados de la nacion no les dejan momento de sosiego.

Es verdad que no discuten ni estudian ni se cuidan de averiguar lo que pasa en el salon de sesiones; pero en el momento en que suene por los pasillos la campana de las votaciones, ya verán Vds. cómo acuden presurosos á decir *sí ó no*, segun vean qué dice el ministro, sin tomarse siquiera la molestia de preguntar de qué se trata ó qué es lo que han votado.

—

La gente del Senado ya es gente más sesnda.

Dias pasados se ocupaban allí en discutir si ha de establecerse en España el jurado para ver y juzgar los asuntos criminales.

No hay nacion en el mundo, medianamente acomodada, vamos, de las que se dice que tienen un buen pasar, que no tenga establecidos sus jurados, hace ya infinidad de años, áun ántes que los ferro-carriles.

España, como ha de singularizarse en todo, no los ha establecido todavía. Aquí se juzga hoy, ni más ni ménos, como se juzgaba en los tiempos dichosos de Felipe IV. Las leyes que rigen son las mismas que hizo el rey D. Alfonso el Sabio en tiempo de los moros.

En punto á civilizacion y á justicia, estamos un poquillo atrasados.

Desde hace años, los hombres liberales andan clamando por que se adelante algo en la administracion de justicia, y como la necesidad más urgente, piden que los jurados se establezcan.

Excusado decir á Vds. que los señores que ahora mandan, así como ofrecieron cuando estaban en la oposicion dar libertad á la prensa, permitir el derecho de asociacion y de libre enseñanza, abolir los juramentos políticos y otras pequeñeces, dijeron tambien que fundarían los jurados, pues es una mala vergüenza que España sea la única nacion que carezca de ellos.

Estos señores son muy liberales cuando no mandan.

Llegó la ocasion; cogieron en sus manos el timon del Estado, como se dice, ó, como digo yo, las llaves del presupuesto, y algunos liberales cándidos, que todavía los hay, les han recordado sus promesas, excitándoles á que las cumplan.

Y como el Sr. Alonso, ministro de Gracia y Justicia, ha presentado al Senado unos proyectos de ley para reformar la manera de administrar justicia, y en los tales proyectos no aparece, ni remotamente, cosa que se asemeje al jurado, ha habido hombres serios que le han recordado lo que su partido tenía ofrecido.

¡Qué discusion tan entretenida se ha suscitado con este motivo!... Hé aquí un ejemplo:

El Sr. Romero Giron.—Pero diga V., señor ministro, ¿á qué espera V. para establecer el jurado? ¿No habíamos quedado en que lo harían Vds. en seguida?

El ministro.—¿Hablaba V. del jurado? ¡Ah! sí, hombre, sí. ¡Qué institucion tan sábia y tan civilizadora! ¡Qué grandes resultados ha dado en todas las naciones!

El Sr. Romero Giron.—Bueno; ¿pues qué espera V. para darnos esa institucion tan sábia?

El señor ministro.—¡Ya! ¿Vds. la quieren? Yo tambien... Sí, señor, la estableceré, vaya si la estableceré... aunque sea por encima de la cabeza del Padre Eterno. Pero todavía no puede ser; déjenme Vds. tiempo; más adelante, hablaremos.

El Sr. Romero Giron.—Pero, ¿cuándo, señor Alonso? Fije V. siquiera un plazo.

El señor ministro.—No hay que precipitarse. Si yo lo haré... ¡Vaya si lo haré! ¡Pues no faltaba más sinó que no lo hiciera! Pero más adelante, cuando estemos más descansados. No fijo plazo porque no quiero faltar despues. Pero si no es este año será otro, ú otro que venga despues de otro. No, si á liberal no hay quien me gane.

Y no ha habido quien lo saque de aquí.

Y el jurado hay que olvidarlo por ahora.

—

El lunes hubo una riña de gallos en el Senado.

El general Enero, ya le conocen Vds., acometió con bélico ardor al general Diciembre, que ahora es ministro de la Guerra, y le demostró que tiene al ejército en el estado más desdichado que se haya conocido nunca. Y el general Diciembre contestó que él es más patriota que Dios, como lo prueba lo de Sagunto, y que el ejército le adora.

Y en esta conversacion por todo lo alto salieron á relucir todos los trapillos de los dos salvadores de España, el que se pronunció en Enero, y el que se pronunció luégo en Diciembre.

Pero nada, no llegaron á las manos. Son tal para cual.

Tras de una discusion de generales vino el mártes otra de obispos, que el oirla era una bendicion.

Aquella tarde parecía el Senado un concilio. ¡Qué sermones, digo, qué discursos! Hacían llorar á los maceros.

Tratábase de romper las cadenas que aprisionan al Santo Padre que está en Roma.

Y si los discursos fueran limas de acero, ya estarían hechas añicos aquellas sacrílegas cadenas.

¡Pero, ay! Estamos en un siglo en que las homilías pueden ménos que los cañones Krupp!

JOZÉ-LUIZ.

BROMAZOS

HAY CRÍSIS.

El de Lillo se hace el sordo;
Sagasta dice á la gente
que le interpela impaciente
para que dé el trueno gordo,
que en la mayoría están
muchos génios en espera
del *mómio* de la cartera,
y que luégo lo tendrán.
Disimulando el desvío,
esto es decir:—¡Qué cansancio!
Vete á casita... Pedancio,
que ya estorbas, hijo mío.
Y aunque él oye la sentencia
y dice á su hijo: «¡Me escamo!»
se hace poner un reclamo
en la fiel *Correspondencia*.
Pero, ¡ay! Sagasta y su bilis
se cargarán de tapujos,
y pronto, sin más dibujos,
arreglarán el busílis.
Ministros hay sin desdoro
que si algo, aunque poco, valen,
cuando deben salir, salen
por la puerta del decoro.
Otros, del orgullo esclavos
están, vamos al decir,
destinados á salir
por la puerta de los pavos.
El Jefe ha dado el alerta
á los que vienen detrás...
así, á los que están demás,
les toca escojer la puerta.

El señor Cardenal Arzobispo de Santiago ha despertado anteayer la hilaridad del Senado.

La cuestion que se debatía con el miuistro de Estado, era muy séria; pero su eminencia debe tener muchísimo talento, porque la tomó con *bromitas,* y el aturdido marqués de la Vega de Armijo cayó en la celada, y se hizo... un gran *cardenal*.

¡Qué caída! ¡Si parecían trocados los papeles!

El Arzobispo discutió con ingenio; el ministro *sermoneó* con pesadez.

Y el cónclave fusionista se convenció de que el marqués centralista había recibido una sotana... morada.

¡Muchos le cantan ya el *de profundis!*

La prensa ministerial
dos bajas tiene en la lid;
son *El Eco de Madrid*,
y *El pabellon Nacional*.
D. Venancio desampara
á escritores de teson,
porque éstos, dice que son
¡periodistas de cuchara!

Parientes lejanos es el título de una comedia en dos actos, estrenada en Lara, á cuya representacion no hemos podido asistir.

Casi todos los periódicos la dan buen éxito, y de ello nos alegramos.

Es obra de nuestro querido colaborador y afectuoso amigo Vital Aza *(Zavit)*.

—Anoche asistí al *Amleto*...
—¿Y qué opinas?
—Como tú,
que no está el nombre completo
porque le falta una *u*.

Un diputado francés ha presentado á la Asamblea de la República, un proyecto imponiendo *penalidad* al representante que ponga en juego influencias y recomendaciones con el Gobierno, sirviendo á intereses particulares.

Si quitaran aquí tales resortes,
no habría ni memoria de las Córtes.

El Gobernador de Madrid, señor conde de Xiquena, tiene bellísimos sentimientos.

Ha amparado á dos huerfanitos necesitados.

Hasta aquí, hablando con formalidad.

Ahora, no le falta más que plegarse á los *girasoles* para merecer el sobrenombre de *Protector de la infancia*.

A un judío le han colgado la cruz de Isabel la Católica.

No es pintor, canciller ni literato...
¿Si tendrá alguna mina de fosfato?

Señor gobernador de Oviedo y su provincia:

Me alegraré que al recibo de estas cortas líneas, no esté usía cesante, y le vaya *bonito* con la diputacion remendada. La presente tiene por objeto decir al gobierno, por el conducto regular de V. S., que en el concejo de Coaña (en esa provincia) hay un escribano público que es á la par secretario del Juzgado municipal, cargos tan incompatibles como el de V. S. y el de mi señoría. Tambien le diré que por esos barrios hay cada *mandarin* que canta el credo; que es forzoso matar el caciquismo de aldea; que *divida* V. S. á ese juez-secretario, reduciéndole á su debida proporcion, y las gracias les serán dadas por los que, no siendo ministeriales, amamos la justicia, la ley y otras antiguallas.

El señor de Santana (mayor) propietario de *La Correspondencia* (tambien mayor) y menor redactor de la misma, quiere publicar un diario defensor de los niños de Moret.

¿A que los echa á perder?
Moret, diga usted que no;
¿sabe lo que le pasó
al duque de Montpensier?
¡Santana le protegió!

Moral social á 5 céntimos el pliego:

«Las calles estaban desiertas, las puertas cerradas. Ni se oía el paso firme del hombre malo que trasnocha, ni el golpe del chuzo del sereno que vigila. Ni había en la acera rondadores, ni *acechaban las mujeres comprometidas detrás de las persianas*. En los balcones ni un bulto blanco, y ni un bulto negro en la esquina.»

Correspondencia de España.—Artículo titulado UN CRÍMEN. (Copia del natural).

Moralidad patriótica, del propio cosechero:

«Un periódico se opone á que el gobierno *se desprenda* del presidio de San José, en Zaragoza, porque al Estado le faltan edificios de esa clase para albergar la *inmensa poblacion penal* existente en la actualidad.»

¿Conque el gobierno está *prendido* y no puede *desprenderse?* ¿Conque la poblacion penal es INMENSA? ¡Pido la traduccion á todas las lenguas vivas!

Hacemos nuestras las prevenciones de algunos diarios sobre la GRAN COMPAÑÍA de crédito, á que viene dando bombo y más bombo la ya célebre Empresa general de Anuncios en España, que es tambien *francesita*.

¡Ojo, capitalistas! No se fien ustedes de artículos seductores como el prospecto de la famosa *Lotería de Hamburgo*.

Teneis empresas *nacionales* que protejer, y el extranjerismo mercantil nunca os ha hecho felices. ¡Ojo, ojo, que la vista engaña!

Se anuncia otra lotería: el *sorteo* de los diputados que tienen *breva* en los centros oficiales, para ver cuántos resultan *incompatibles*. En este *sorteo* no hay aproximaciones.

Lo que sigue pasó en Roma.

Un pícaro vendió un loro; este loro, segun el vendedor, recitaba el Padre nuestro en seis idiomas *(distintos,* añade *La Competente,* descubriendo así *varios idiomas iguales)*. Una señora (la que lo compró), hizo la prueba y se quedó con el pajarraco; pero resultó que éste no sabía el *Padre nuestro;* que el vendedor era ventrílocuo, y había enseñado á su loro á mover el pico miéntras él hablaba.

La Correspondencia acaba así el cuento, pero no dice lo mejor. Y es que el loro está aquí, en Madrid; ha hecho cría y todos sus herederos están en una jaula muy grande de la Plaza de Cervantes.

El domingo se publicará la Bula.

El *bulo* hace tiempo que se publica: desde que se abrieron las Córtes aparece el *Diario de sesiones*.

Telegrama *negro* del general Blanco:

«HABANA 14.—Se han encontrado en la casa de un antiguo empleado de Hacienda, que ha fallecido, libros *becerros* de bienes del Estado.»

¡Cuerno! ¿Conque una irregularidad *becerril?*

Pues en la península hay *novillada* de sellos falsos, y toda una *ganadería* de carpetas municipales ilegítimas.

El Dia lo entiende. Ha comenzado á publicar una seccion sustancialmente política; se titula GASTRONOMÍA.

Algunos descontentos de la mayoría quieren plegarse al partido del Sr. Moret.

¡Cómo atrae el olor de la salsilla!

Cuestion de trastos. Los diputados de la última hornada quieren que pongan sus nombres en los escaños, y dicen que así se estila en otros Parlamentos.

¿No les digo á ustedes? ¡Si lo son, y todavía no lo creen!

Y no es lo peor que pongan sus nombres y apellidos; lo gordo será que, terminada la legislatura, pedirán tambien los escaños como partidas de su bautismo parlamentario.

Se ha dado como hecho el nombramiento del Sr. Rico para *liquidador* de derechos reales de esta provincia.

Lo que es *liquidadores* no faltan en España; pero yo creo que el Sr. Rico está por lo *sólido*... ¡Es tan robusto!

En la dehesa de Amaniel se va á construir el hospital de *Incurables*.

D. Venancio ha estado inspiradísimo al pensar en la urgencia de esa creacion. ¡Como él está deshauciado!

Vuelve á anunciarse la terminacion de la Necrópolis.

Esto nos recuerda otra... *necrópolis*, que siempre tocaba á su término y acabó ¡en un zanjon!

LOS MOMIOS POLÍTICOS.

(Novela fusionista.)

(PRÓLOGO.)

Una preguntilla suelta
á mi amigo don Venancio,
y á la prensa del Gobierno,
y á todos sus diputados:
—¿Puede hacerse director-
administrador de un ramo,
con mil y quinientos duros
y casa y carbon, al año,
á un DEUDOR Á LA NACION,
con expediente formado,
que yace en un ministerio
que ántes estaba en Palacio?
A ver ¿qué dice esa prensa?
porque si calla, no callo,
y doy nombres y apellido,
y si hace falta, el retrato,
de ese *deudor*, á quien paga
un fuerte mómio el Estado.

(Fin del prólogo.)

Ya dí en el *quid;* ya sé por qué D. Segismundo compara á sus señoritos con las aves, plantas y flores, y otras cosas delicadas.

Tiene á su lado: un Galo *Pintado,* un César *Peñasco,* un Jurado de *Parra,* un Juan *Col,* dos *Morales,* un *Romero,* un *Jara,* un *Robles,* un *La Peña,* un *Arroyo,* un *Pollo,* dos *Pequeño,* un *Blanco,* un Angelito *Delgado,* un *Aguila,* un *Perin,* y otras gayas y lozanas flores y atributos poéticos del vergel de las esperanzas.

Lo mejor del batalloncito, para el caso de que á alguno le dé un síncope, es que hay un *Sangrador* y un *Vicario;* dos *Gomas* (para jarabe), un *Bravo* y un *Leon.*

¡Vamos, que es un partido remonísimo!

Don Inocente del Pozo,
¡ay, qué gozo!
por Avila es senador...
sí, señor,
y su carta ha presentado
al Senado.
¡Áy! bendito y alabado
sea Dios, por su clemencia,
que á tal altura ha elevado
á ese *Pozo* de *Inocencia.*

Una empresa extranjera (capitalistas franceses, por más señas), intenta monopolizar *el anuncio* en España.

Lo que ántes costaba diez, ahora sale por veinte, y me quedo corto.

Los anunciantes de Madrid se reunieron alarmados, y no sabemos qué resolverán para librarse de futuras y posibles apreturas.

Lo cierto es que nuestros *civilizadores* de extranjis, *se han calzado* con los periódicos de mayor circulacion, y el anunciante español tiene que tentarse la ropa al pensar en la insercion de un aviso.

Si el dinero español fuera patriota, que nunca lo ha sido, el remedio á este mal sería pronto y eficaz.

Pero, ¡quiá! ¿no se acuerdan Vds. del ferro-carril del Noroeste?

Don Justo Tomás Delgado,
nuevo director nombrado
de la Imprenta Nacional,
en aquella casa ha entrado
lo mismo que un vendabal.
A este quiero, á este no quiero,
don Justo, en dos ó tres días,
con muchísimo salero
ha consumido un tintero
para firmar cesantías.
Y los dimes y diretes
que corren, son alarmantes;
pues hasta los *chivaletes,*
cajas y *tamboriletes,*
hablan... de quedar cesantes.
Es ya muy viejo este vicio;
al entrar en tales féudos
cualquier director novicio,
quebrántese ó no el servicio,
no piensa más que en sus deudos.

Han vuelto á reventar petardos. Uno estalló anteanoche frente al ministerio de la Guerra.

Otro petardo oratorio, reventó por la tarde en el Senado, delante del mismísimo ministro de la Guerra. ¡Habló el general Pavía!

Diálogo de despedida:

—En tus manos, Sagasta, encomiendo mi hijo Alfonso. Tengo en tí completa confianza.

—Señora; puede V. M. tenerla, porque todos mis esfuerzos se dirigirán al afianzamiento de su trono, *cosa que no dudo conseguir, si la ayuda de V. M. no me falta.*

Siento no haber estado en la estacion, para ver si don Práxedes se rascaba la patilla derecha, como hizo despues de Alcolea, perorando desde el balcon de la Casa de Correos. Porque cuando el jefe se rasca la patilla... ¡hum! que lo digan sus amigotes.

Se prepara en Variedades una comedia titulada: *El Melon del diputado.*

¿Estará dedicada á la mayoría?

Banquete en ciernes para el Estado mayor canovista:
¡Ni tan léjos del poder
saben dejar de comer!

El Sr. Gil Berges, desde el banco de las Comisiones:

—Sabido es, señores diputados, que los Gobiernos *al fin y al cabo,* cumplen lo que ofrecen.

¿Conque lo cumplen todo *al fin y al cabo?*
¡Amarre usté esas moscas por el rabo!

Se anuncia la publicacion de un libro que se titulará: *El partido del hambre.*

¿Qué apostamos á que pegaría bien entre sus páginas la caricatura que tienen ustedes á la vista?

En el Congreso se ha formado una especie de *partida de la porra*... moralmente hablando.

Treinta y siete diputados—dice un periódico sério—se reunieron anteayer en una de las Secciones, y acordaron, conformes con la política de Sagasta, «declarar *guerra á »muerte* á los subsecretarios, directores, y á los ministros »de Gracia y Justicia y Estado.»

El periódico que da este noticion añade que, contra todos los anuncios, el Sr. Navarro Rodrigo no asistió á la reunion de los 37.

¡Báh! Se puede *estar* sin *asistir*...

¿O es una pamplina el espiritismo?

Los 37 eran los *mediums:* el espíritu protector flotaría invisible, pero *escuchable.*

Se piensa en subvencionar con 50.000 pesetas el teatro Español.

Aprobado, si se piensa en dar 500.000 para los caminos vecinales.

Lo aplaudiré con franqueza;
pero conveniente es,
que quien cuida la cabeza
no tenga atados los piés.

Anteayer, á la hora de salida de la Cámara alta, el Presidente del Consejo, con algunos *adláteres* tomó á pié camino de su casa. En la calle del Arenal, muy cerquita de la Puerta del Sol, una vendedora que no le conocía le ofreció... décimos de la lotería. Y el Sr. Sagasta, apartando suavemente á la muchacha, dijo distraidamente:

—¡No quiero... ya tengo!

—*Miste* que le va á tocar el premio gordo,—exclamó la rapaza.

Y un chusco que pasó murmuró:

—¿Otro?

En la última corrida de novillos celebrada en esta córte, un embolado—en uso de su derecho y de sus pitones,—agarró á un jóven y le rompió dos costillas.

El jóven se llama Echegaray.

Ahora que se está ensayando
el drama *Haroldo el normando*
en el antiguo *corral,*
digo, francamente hablando,
que este síntoma es fatal.

Dice mi Sr. Alonso, que no se atreve á organizar el jurado, hasta que no tenga buenos jueces y magistrados.

La magistratura es fátua
si no le erige una estátua...
¡Valiente palo la dá,
su reverendo papá!

LAS CASAS DE MADRID.

(COLABORADORES.)

Lo primero qne necesita toda familia, es casa donde vivir; desde el más opulento al más hnmilde, unos necesitan nn palacio, otros una casa buena, otros mediana, y los últimos aunque sea una miserable guardilla donde descansar de sus trabajos y dormir resguardados de la intemperie.

Los primeros y los segundos, como pueden pagar lo que necesitan, no tienen apuros; los terceros, esto es, la clase media, esa clase la más infeliz de la sociedad, porque tiene que vivir con decencia, esa es la que al paso que vamos, va á llegar dia en que no encontrará donde guarecerse; las casas antiguas de precios módicos van desapareciendo, y al reedificar, nadie se acnerda de que esa clase necesita casa; se reedifica con lujo, mncho mármol, mncho papel bonito, mncha chimenea, y mucho precio; cualquier extranjero que viniera y fuera preguntando lo que rentan los cuartos desalquilados, y oyera siempre el cuarto principal, catorce mil reales; el segundo, doce mil; el tercero, diez mil, y el cuarto, ocho mil; y así en todas las casas que se van edificando, creería que la mayoría de los habitantes de esta coronada villa eran, cuando ménos, ministros cesantes; puede qne llegue el dia en que así sea; pero hasta ahora, no son tan numerosos: no son más que setenta y tantos.

La renta que se paga de casa, debe representar, cuando más, la cuarta parte del haber con que cuenta una familia para todas sus atenciones; y áun esa cuarta parte, fuera mucho; pues bien; á juzgar por las muchas casas que se edifican, en que los cuartos rentan de cinco mil reales para arriba, la mayoría de los habitantes de Madrid tiene un haber de veinte mil reales, tambien para arriba.

Pero no es así; la mayoría tiene de doce mil para abajo; ¿dónde va á vivir esta gente? Por cubrir las apariencias, por decoro, no puede meterse en guardillas, y paga de casa mucho más de lo que puede, privándose á veces hasta del alimento, ó limitándolo á lo más preciso.

Los favorecidos por la fortuna, no tienen apuro; el jornalero aún tiene su guardilla, y muchos están amparados en las porterías; pero, ¿y la clase media? ¿Y el empleado de doce mil reales para abajo? ¿Y el artista? ¿Y el escritor? ¿Y el que vive de sus rentas limitadas á esa ó menor cantidad?

O se tienen que meter en cuchitriles donde no caben, habitaciones con mala luz y mala ventilacion, ó pagar lo que no pueden, que es lo que los más hacen.

El siguiente diálogo, que he oído por casualidad, me ha inspirado el presente artículo:

—¿A dónde va V. tan sofocado, D. Bonifacio?

—¡Calle V., hombre! ¿A dónde he de ir? á buscar casa, y ya voy perdiendo la esperanza de encontrarla.

—Hombre, las hay baratas.

—Sí; donde no cabemos; tengo familia; necesito tres dormitorios, y no encuentro baratos más que cuchitriles con habitaciones de un metro en cuadro que, con toda formalidad, las llaman alcobas, y no cabe una cama. ¿Dónde vive en Madrid la clase media?

—Donde puede; V. hace poco que ha venido, segun se vé.

—¡Y tan poco! Hace quince dias; en la fonda me estoy arruinando, y no encuentro donde meterme, á no ser que me limite á pagar casa y á ayunar.

—¡Pues, hombre, eso tendrá que ver!

—No: eso por visto; lo que habrá que hacer, es pagar; á los empleados se les rebaja el descuento para que paguen la sal.

—Pero los que no somos empleados; los que ya pagamos contribuciones exorbitantes...

—Nosotros pagaremos tambien esta; los alquileres nos cuestan un ojo de la cara; la clase media, tiene que hacer un enorme sacrificio, si ha de vivir con alguna decencia; con la que exige su triste posicion; esta posicion, por la cual tiene que vestir levita y no chaqueta; usar botas y no alpargatas; llevar sombrero de copa y no gorra. Pues, bien: tú que no puedes, llévame á cuestas; el ministro de Hacienda ha dicho: «Esta clase media paga casa; pues que pague sal; y cédula personal en relacion de lo que la casa le cuesta; que para pagarla se priva de comer principio; ¡pues que no coma tampoco postre! Eso es higiénico; cuanto ménos se coma ménos cólicos habrá.

Hasta aquí pude oir lo que hablaban aquellos dos hombres, y no pude ménos de exclamar:

—¡Señor ministro de Hacienda; si V. viviera reducido como la clase media y pagára de casa más de lo que pudiera, no se le hubiera ocurrido la idea del impuesto de la sal, ni la nueva tarifa de cédulas personales!... ¡Adelante! ¡Sigan los impuestos! ¡Nada de economías; auméntense los ingresos, aunque el país nó viva; y quiera Dios que el hambre no haga saltar la cuerda!

1 + ó —

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. N. A. T.—*Pravia.*—Me sorprende que no haya recibido un solo número del periódico, y pondré este y otros hechos análogos en conocimiento de la direccion de Correos.

M. M. T.—*Cazorla.*—Servidos 6 ejemplares. Van condiciones.

E. C.—*Barcelona.*—Servida la suscricion desde el número 1.°

J. R.—*Cartagena.*—Se le sirvieron números 5, 6 y 7. Espero su resolucion.

J. Z.—*Novelda.*—Servidos números 1 y 2.

H. B. P.—*Alicante.*—Servida media mano, con las instrucciones invariables de esta Administracion.

M. M. R.—*Santander.*—Remitidos 75 números del 7.°, los dos del 6.° que le faltaron y cuatro del 7.°, tambien para completar.

J C.—*Avila.*—Complacido.

I. I.—*Bilbao.*—Servidos dos números del 6.°, que faltaron. La cuenta, hágala V. mismo, y remita fondos.

A. P.—*Reinosa.*—Sirvo cinco ejemplares al primer recomendado. Veré el otro encargo.

A. A.—*Castillejo.*—Venimos sirviéndole el periódico desde el número 1.° Ninguno recibe V. No es culpa nuestra.

F. P. C.—*Zaragoza*—Servidos 75 ejemplares del número 7.° Impóngase bien de las condiciones. Servidas 12 colecciones completas.

A. V.—*Barcelona.*—Servidos dos ejemplares. Dígnese contestar.

H. P.—*Alicante.*—Merece V. toda mi confianza. Servidos números 1.° al 6.°, 1.° al 4.° para V., y media mano del 7.°, por escasear el papel.

J. C.—*Campo de Criptana.*—Servidos los ejemplares desde el número 7.° Infórmese de las condiciones.

A. de L. P.—*Tortosa.*—Gracias mil por sus amabilidades. Anotada su peticion y en ella será servido.

J. M. N.—*Zaragoza.*—Me ha gustado su chispeante cartita. En cuanto al dinero, no opino como *el difunto* (Espronceda). Colecciones no habrá hasta dentro de unos dias. Tomo nota de su pedido, y éstas, amigo bromista, se pagan adelantaditas.

J. C.—*Alcázar de San Juan.*—Recibida libranza.

M I—*La Carolina.*—Recibidos 25 reales. Gracias á esos amables bromistas.

P. P. R—*Soria.*—Recibidas 6 pesetas.

J. C.—*Avila.*—Recibidos 50 reales.

V. de F. é H.—*Zaragoza.*—Esta Administracion tenía ya agente *exclusivo,* al recibir su amable carta.

J. M.—*Idem.*—Lo mismo que á la precedente.

G. F.—*Reinosa.*—El Sr. P. me había ya recomendado como agente en esa poblacion, al Sr. T., á quien vengo sirviendo el paquete.

H. de T.—*Málaga*—Atendida su indicacion.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martinez, 1.

Ya dí en el *quid;* ya sé por qué D. Segismundo compara á sus señoritos con las aves, plantas y flores, y otras cosas delicadas.

Tiene á su lado: un Galo *Pintado,* un César *Peñasco,* un Jurado de *Parra,* un Juan *Col,* dos *Morales,* un *Romero,* un *Jara,* un *Robles,* un *La Peña,* un *Arroyo,* un *Pollo,* dos *Pequeño,* un *Blanco,* un Angelito *Delgado,* un *Aguila,* un *Perrin,* y otras gayas y lozanas flores y atributos poéticos del vergel de las esperanzas.

Lo mejor del batalloncito, para el caso de que á alguno le dé un síncope, es que hay un *Sangrador* y un *Vicario;* dos *Gomas* (para jarabe), un *Bravo* y un *Leon.*

¡Vamos, que es un partido remonísimo!

Don Inocente del Pozo,
¡ay, qué gozo!
por Avila es senador...
sí, señor,
y su carta ha presentado
al Senado.
¡Áy! bendito y alabado
sea Dios, por su clemencia,
que á tal altura ha elevado
á ese *Pozo* de *Inocencia.*

Una empresa extranjera (capitalistas franceses, por más señas), intenta monopolizar *el anuncio* en España.

Lo que ántes costaba diez, ahora sale por veinte, y me quedo corto.

Los anunciantes de Madrid se reunieron alarmados, y no sabemos qué resolverán para librarse de futuras y posibles apreturas.

Lo cierto es que nuestros *civilizadores* de extranjis, *se han calzado* con los periódicos de mayor circulacion, y el anunciante español tiene que tentarse la ropa al pensar en la insercion de un aviso.

Si el dinero español fuera patriota, que nunca lo ha sido, el remedio á este mal sería pronto y eficaz.

Pero, ¡quiá! ¿no se acuerdan Vds. del ferro-carril del Noroeste?

Don Justo Tomás Delgado,
nuevo director nombrado
de la Imprenta Nacional,
en aquella casa ha entrado
lo mismo que un vendabal.
A este quiero, á este no quiero,
don Justo, en dos ó tres dias,
con muchísimo salero
ha consumido un tintero
para firmar cesantías.
Y los dimes y diretes
que corren, son alarmantes;
pues hasta los *chivaletes,*
cajas y *tamboriletes,*
hablan... de quedar cesantes.
Es ya muy viejo este vicio;
al entrar en tales féudos
cualquier director novicio,
quebrántese ó no el servicio,
no piensa más que en sus deudos.

Han vuelto á reventar petardos. Uno estalló anteanoche frente al ministerio de la Guerra.

Otro petardo oratorio, reventó por la tarde en el Senado, delante del mismísimo ministro de la Guerra. ¡Habló el general Pavía!

Diálogo de despedida:

—En tus manos, Sagasta, encomiendo mi hijo Alfonso. Tengo en tí completa confianza.

—Señora; puede V. M. tenerla, porque todos mis esfuerzos se dirigirán al afianzamiento de su trono, *cosa que no dudo conseguir, si la ayuda de V. M. no me falta.*

Siento no haber estado en la estacion, para ver si don Práxedes se rascaba la patilla derecha, como hizo despues de Alcolea, perorando desde el balcon de la Casa de Correos. Porque cuando el jefe se rasca la patilla... ¡hum! que lo digan sus amigotes.

Se prepara en Variedades una comedia titulada: *El Melon del diputado.*

¿Estará dedicada á la mayoría?

Banquete en ciernes para el Estado mayor canovista:
¡Ni tan léjos del poder
saben dejar de comer!

El Sr. Gil Berges, desde el banco de las Comisiones:

—Sabido es, señores diputados, que los Gobiernos *al fin y al cabo,* cumplen lo que ofrecen.

¿Conque lo cumplen todo *al fin y al cabo?*

¡Amarre usté esas moscas por el rabo!

Se anuncia la publicacion de un libro que se titulará: *El partido del hambre.*

¿Qué apostamos á que pegaría bien entre sus páginas la caricatura que tienen ustedes á la vista?

En el Congreso se ha formado una especie de *partida de la porra*... moralmente hablando.

Treinta y siete diputados—dice un periódico sério—se reunieron anteayer en una de las Secciones, y acordaron, conformes con la política de Sagasta, «declarar *guerra á* »*muerte* á los subsecretarios, directores, y á los ministros »de Gracia y Justicia y Estado.»

El periódico que da este noticion añade que, contra todos los anuncios, el Sr. Navarro Rodrigo no asistió á la reunion de los 37.

¡Báh! Se puede *estar* sin *asistir*...

¿O es una pamplina el espiritismo?

Los 37 eran los *mediums:* el espíritu protector flotaría invisible, pero *escuchable.*

Se piensa en subvencionar con 50.000 pesetas el teatro Español.

Aprobado, si se piensa en dar 500.000 para los caminos vecinales.

Lo aplaudiré con franqueza;
pero conveniente es,
que quien cuida la cabeza
no tenga atados los piés.

Anteayer, á la hora de salida de la Cámara alta, el Presidente del Consejo, con algunos *adláteres* tomó á pié camino de su casa. En la calle del Arenal, muy cerquita de la Puerta del Sol, una vendedora que no le conocía le ofreció... décimos de la lotería. Y el Sr. Sagasta, apartando suavemente á la muchacha, dijo distraidamente:

—¡No quiero... ya tengo!

—*Miste* que le va á tocar el premio gordo,—exclamó la rapaza.

Y un chusco que pasó murmuró:

—¿Otro?

En la última corrida de novillos celebrada en esta córte, un embolado—en uso de su derecho y de sus pitones,—agarró á un jóven y le rompió dos costillas.

El jóven se llama Echegaray.

Ahora que se está ensayando
el drama *Haroldo el normando*
en el antiguo *corral,*
digo, francamente hablando,
que este síntoma es fatal.

Dice mi Sr. Alonso, que no se atreve á organizar el jurado, hasta que no tenga buenos jueces y magistrados.

La magistratura es fátua
si no le erige una estátua...
¡Valiente palo la dá,
su reverendo papá!

LAS CASAS DE MADRID.

(COLABORADORES.)

Lo primero que necesita toda familia, es casa donde vivir; desde el más opulento al más humilde, unos necesitan un palacio, otros una casa buena, otros mediana, y los últimos aunque sea una miserable guardilla donde descansar de sus trabajos y dormir resguardados de la intemperie.

Los primeros y los segundos, como pueden pagar lo que necesitan, no tienen apuros; los terceros, esto es, la clase media, esa clase la más infeliz de la sociedad, porque tiene que vivir con decencia, esa es la que al paso que vamos, va á llegar dia en que no encontrará donde guarecerse; las casas antiguas de precios módicos van desapareciendo, y al reedificar, nadie se acuerda de que esa clase necesita casa; se reedifica con lujo, mucho mármol, mucho papel bonito, mucha chimenea, y mucho precio; cualquier extranjero que viniera y fuera preguntando lo que rentan los cuartos desalquilados, y oyera siempre el cuarto principal, catorce mil reales; el segundo, doce mil; el tercero, diez mil, y el cuarto, ocho mil; y así en todas las casas que se van edificando, creería que la mayoría de los habitantes de esta coronada villa eran, cuando ménos, ministros cesantes; puede que llegue el dia en que así sea; pero hasta ahora, no son tan numerosos: no son más que setenta y tantos.

La renta que se paga de casa, debe representar, cuando más, la cuarta parte del haber con que cuenta una familia para todas sus atenciones; y áun esa cuarta parte, fuera mucho; pues bien; á juzgar por las muchas casas que se edifican, en que los cuartos rentan de cinco mil reales para arriba, la mayoría de los habitantes de Madrid tiene un haber de veinte mil reales, tambien para arriba.

Pero no es así; la mayoría tiene de doce mil para abajo; ¿dónde va á vivir esta gente? Por cubrir las apariencias, por decoro, no puede meterse en guardillas, y paga de casa mucho más de lo que puede, privándose á veces hasta del alimento, ó limitándolo á lo más preciso.

Los favorecidos por la fortuna, no tienen apuro; el jornalero aún tiene su guardilla, y muchos están amparados en las porterías; pero, ¿y la clase media? ¿Y el empleado de doce mil reales para abajo? ¿Y el artista? ¿Y el escritor? ¿Y el que vive de sus rentas limitadas á esa ó menor cantidad?

O se tienen que meter en cuchitriles donde no caben, habitaciones con mala luz y mala ventilacion, ó pagar lo que no pueden, que es lo que los más hacen.

El siguiente diálogo, que he oído por casualidad, me ha inspirado el presente artículo:

—¿A dónde va V. tan sofocado, D. Bonifacio?

—¡Calle V., hombre! ¿A dónde he de ir? á buscar casa, y ya voy perdiendo la esperanza de encontrarla.

—Hombre, las hay baratas.

—Sí; donde no cabemos; tengo familia; necesito tres dormitorios, y no encuentro baratos más que cuchitriles con habitaciones de un metro en cuadro que, con toda formalidad, las llaman alcobas, y no cabe una cama. ¿Dónde vive en Madrid la clase media?

—Donde puede; V. hace poco que ha venido, segun se vé.

—¡Y tan poco! Hace quince dias; en la fonda me estoy arruinando, y no encuentro donde meterme, á no ser que me limite á pagar casa y á ayunar.

—¡Pues, hombre, eso tendrá que ver!

—No: eso por visto; lo que habrá que hacer, es pagar; á los empleados se les rebaja el descuento para que paguen la sal.

—Pero los que no somos empleados; los que ya pagamos contribuciones exorbitantes...

—Nosotros pagaremos tambien esta; los alquileres nos cuestan un ojo de la cara; la clase media, tiene que hacer un enorme sacrificio, si ha de vivir con alguna decencia; con la que exige su triste posicion; esta posicion, por la cual tiene que vestir levita y no chaqueta; usar botas y no alpargatas; llevar sombrero de copa y no gorra. Pues, bien: tú que no puedes, llévame á cuestas; el ministro de Hacienda ha dicho: «Esta clase media paga casa; pues que pague sal; y cédula personal en relacion de lo que la casa le cuesta; que para pagarla se priva de comer principio; ¡pues que no coma tampoco postre! Eso es higiénico; cuanto ménos se coma ménos cólicos habrá.

Hasta aquí pude oir lo que hablaban aquellos dos hombres, y no pude ménos de exclamar:

—¡Señor ministro de Hacienda; si V. viviera reducido como la clase media y pagára de casa más de lo que pudiera, no se le hubiera ocurrido la idea del impuesto de la sal, ni la nueva tarifa de cédulas personales!... ¡Adelante! ¡Sigan los impuestos! ¡Nada de economías; auméntense los ingresos, aunque el país nó viva; y quiera Dios que el hambre no haga saltar la cuerda!

1 + ó —

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. N. A. T.—*Pravia.*—Me sorprende que no haya recibido un solo número del periódico, y pondré este y otros hechos análogos en conocimiento de la direccion de Correos.

M. M. T.—*Cazorla.*—Servidos 6 ejemplares. Van condiciones.

E. C.—*Barcelona.*—Servida la suscricion desde el número 1.º

J. R.—*Cartagena.*—Se le sirvieron números 5, 6 y 7. Espero su resolucion.

J. Z.—*Novelda.*—Servidos números 1 y 2.

H. B. P.—*Alicante.*—Servida media mano, con las instrucciones invariables de esta Administracion.

M. M. R.—*Santander.*—Remitidos 75 números del 7.º, los dos del 6.º que le faltaron y cuatro del 7.º, tambien para completar.

J C.—*Avila.*—Complacido.

1. I.—*Bilbao.*—Servidos dos números del 6.º, que faltaron. La cuenta, hágala V. mismo, y remita fondos.

A. P.—*Reinosa.*—Sirvo cinco ejemplares al primer recomendado. Veré el otro encargo.

A. A.—*Castillejo.*—Venimos sirviéndole el periódico desde el número 1.º Ninguno recibe V. No es culpa nuestra.

F. P. C.—*Zaragoza*—Servidos 75 ejemplares del número 7.º Impóngase bien de las condiciones. Servidas 12 colecciones completas.

A. V.—*Barcelona.*—Servidos dos ejemplares. Dígnese contestar.

H. P.—*Alicante.*—Merece V. toda mi confianza. Servidos números 1.º al 6.º, 1.º al 4.º para V., y media mano del 7.º, por escasear el papel.

J. C.—*Campo de Criptana.*—Servidos los ejemplares desde el número 7.º Infórmese de las condiciones.

A. de L. P.—*Tortosa.*—Gracias mil por sus amabilidades. Anotada su peticion y en ella será servido.

J. M. N.—*Zaragoza.*—Me ha gustado su chispeante cartita. En cuanto al dinero, no opino como *el difunto* (Espronceda). Colecciones no habrá hasta dentro de unos dias. Tomo nota de su pedido, y éstas, amigo bromista, se pagan adelantaditas.

J. C.—*Alcázar de San Juan.*—Recibida libranza.

M 1—*La Carolina.*—Recibidos 25 reales. Gracias á esos amables bromistas.

P. P. R—*Soria.*—Recibidas 6 pesetas.

J. C.—*Avila.*—Recibidos 50 reales.

V. de F. é H.—*Zaragoza.*—Esta Administracion tenía ya agente *exclusivo,* al recibir su amable carta.

J. M.—*Idem.*—Lo mismo que á la precedente.

G. F.—*Reinosa.*—El Sr. P. me había ya recomendado como agente en esa poblacion, al Sr. T., á quien vengo sirviendo el paquete.

H. de T.—*Malaga*—Atendida su indicacion.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martinez, 1.

AÑO I. | MADRID 1.° DE DICIEMBRE DE 1881. | NÚM. 9.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Muchos.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.

LA BROMA

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

SEMANA POLÍTICA.

Semana de tristes presagios y de siniestras predicciones para los varones más ilustres de ese ministerio que vino á redimir á España.

La ingratitud es el distintivo de los pueblos mal educados, como diría Alonso Martinez.

Todavía no lleva España diez meses de felicidad, de abundancia y de dulces satisfacciones bajo la amorosa tutela de sus gobernantes fusionistas, y ya parece hastiada de tanta dicha, y ya se respiran en la atmósfera murmuraciones de descontento, y parece como que todo el mundo se goza en pronosticar cambios y mudanzas.

Dicen por ahí que la fusion se derrite al calor de las rivalidades y de las ambiciones groseras.

Dicen que los constitucionales están urdiendo una trama para deshacerse de los antiguos moderados que vinieron á la situacion con Posada y Alonso.

Dicen que D. Arsenio está ya desahuciado, á pesar de que ha dado pruebas de ser un Demóstenes... de cuartel.

Dicen que ha salido todo magullado de la pelotera que le armó en el Congreso un jovencillo demócrata, y que Lopez Dominguez se frotaba las manos de gusto cuando lo veía rodando por el suelo.

Dicen que Alonso *el Sabio* morirá de una indigestion de matrimonio civil.

¡Pero qué más! ¡Si hasta dicen que la más clara lumbrera de la ciencia, la rutilante estrella de Lillo va á caer del alto empíreo, convertida en pavesa!

¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tus ojos la hermosura
que no les sea enojos?

Y lo más triste es pensar que la confusion, si muere, morirá de mal vergonzoso. Morirá porque las ambiciones mezquinas de sus propios hijos la están desgarrando las entrañas.

¿No han oído ustedes hablar de los [illegible] *tos?* Pues bien: son unos caballeros á quienes Sag[illegible] don Venancio han hecho diputados. Y cuando se han [illegible] llamar padres de la patria, se han creido que ellos tienen derecho absoluto al dominio de los bienes de su única hija.

Se han figurado que todos los destinos de la nacion deben ser para ellos, y que nadie puede disputarles el derecho de repartir ese botin entre sus parientes, amigos y paniaguados.

Apénas se vieron en el Congreso empezaron á pedir credenciales por docenas y por gruesas; y como los ministros no teníau tantos destinos que dar como su codicia les pedía, se han enojado; sus quejas han ido subiendo de punto hasta convertirse en amenazas, se han buscado los unos á los otros, se han reunido, han formado una liga para derribar á los ministros que no les dan tantas credenciales como les piden, y se dice que ya son sesenta, y que ese número crecerá.

Con servidores tan leales y desinteresados, ya comprenderán ustedes que no hay gobierno que pueda subsistir.

Poco tienen que esforzarse sus enemigos para derribarle: bastará que se crucen de brazos y esperen á que los amigos de la situacion se encarguen de darle por el pié.

¿Y á eso le llaman un partido? ¿Por qué no han de llamarle una partida?

Despues de todo, yo creo que el país debe darse la enhorabuena.

Supongamos que sobre una fértil campiña, sembrada de espesos trigos, viene á caer de improviso una nube de langosta. Los voraces animalillos empiezan su obra destructora; pero que su codicia es tal, que pensando cada uno de ellos que todo el trigo ha de ser poco para saciar su hambre, mira un enemigo en cada uno de sus compañeros, empiezan á hostilizarse y morderse, y acaban por devorarse los unos á los otros, disputando sobre quién ha de comer más.

Yo creo que los labradores de aquella campiña tienen muchas razones para dar gracias á Dios de que la voraz canalla haya venido tan hambrienta que se devore á sí misma.

Pues si ustedes me dispensan la comparacion, salvas sean algunas palabrillas, ahí tienen la imágen de la situacion fusionista. Las langostas se devoran unas á otras por disputarse el botin. La pobre España podrá salvar algo de su cosecha. No hay mal que por bien no venga.

Ha venido de París mi amigote el duque de la Torre.

Me dirán ustedes que eso sucede por lo comun una vez en cada semana. Pero es que su último viaje trae cola larga, porque dicen que viene á exigir á Sagasta el cumplimiento de formales compromisos.

Para que se desvaneciera el último resto de desconfianza que los hombres de la fusion inspiraban en un grandioso edificio que tiene vistas al Campo del Moro, el general Serrano hizo en público, declaraciones de franca adhesion que jamás había pensado hacer.

Las hizo, claro está, á ruego y por consejo de Sagasta; pero como las obligaciones y los compromisos suelen ser recíprocos entre hombres de pró, se pactó entre estas dos eminencias, que á cambio de tan desinteresadas declaraciones se haría más adelante un cámbio de ministerio para que ocuparan las poltronas los amigos del duque que éste tuviera á bien designar.

Esto dicen: y añaden que el plazo ha vencido y que el convid[illegible]o de piedra viene á exigir el cumpl[illegible]miento del pacto secretam[illegible]nte celebrado.

Y Sagasta rascándose la oreja, no encuentra razon que oponer, y no tendrá más remedio que cumplir como caballero.

¿Cómo despachará á amigos tan queridos como el héroe de Sagunto, el ex-jóven de Llanes, y el ilustre jurisconsulto burgalés?

¡Ah! ¡Qué situacion tan embarazada la del Presidente!

P. P. ARROYO.

LO DEL MÓMIO.

(NOVELA FUSIONISTA.)

(Continuacion).

Dos sueltos la cuestion ha producido;
(el uno, que daré por no leído,
pues el diario en que le ví, lo explica
con hidalga expresion, lo ha recogido,
y, por lo tanto, no me mortifica);
y el otro en que aparece el aludido
ántes de que LA BROMA le exhibiera
con su nombres, (son dos) y su apellido.
Discutamos, y á ver si usted se entera.
Hay dos *Correspondencias;* la *Ilustrada,*
recogió mi alusion al empleado
á quien iba la bomba enderezada;
y mi accion favorece,
diciendo que en un todo *se parece*
el nuevo director que he perfilado,
á su amigo don Justo T. Delgado;
(la T. suple Tomás, pero la rima
hace que lo que falta se suprima.)
Pues tengo mucho gusto
en declarar que hablaba de don Justo.
El citado colega ha convenido
en que efectivamente
hay en el ministerio consabido
que lo es el de Ultramar, precisamente),
incoado, hace tiempo un expediente.
Pero afirma, sin burlas ni barullo,
que en vez de consistir en un *chanchullo,*
es altamente honroso y levantado
para el mismo don Justo T. Delgado.
Pues mire usted, me alegro
de que no haya en la cosa punto negro;
pero entónces ¿por qué no se publica?
¿no hay en todo Madrid un diputado
que, sin nombrar á quien la falta indica,
si este humilde papel áun no ha alcanzado
la patente de *sério y respetable),*
una pregunta á don Venancio entable?
Pues salga el expediente, caballeros;
y si honra al director de la *Gaceta,*
y no es verdad que él debe esos dineros
del Estado español á la gaveta,
yo tendré gusto en ser de los primeros
que proclamen y ensalcen la justicia,
quitando á mi alusion toda malicia.
Y haré más; si despues de comprobado,
sig[illegible]ie[illegible]do la costumbre establecida
al señor de Delgado
quieren ustedes darle una comida,
yo pagar[illegible] c[illegible]bierto, y no hablo en *broma,*
aun[illegible] lu[illegible]go no c[illegible]ma;
y si p[illegible]diere[illegible] [illegible]arle s[illegible]renata
pondré[illegible] que me pidan á prorata.
Pero e[illegible]tretan[illegible] ¡pruebas! La denuncia
tiene bemoles ¡vaya! y sostenidos...
¿que importa si es LA BROMA la que anuncia
que circulan rumores... y áun bufidos?
¿Existe ó nó la breva?



LIT. DE FERNANDEZ S. NICOLAS 7. MADRID.

LA BROM

Aquí verán ustedes la tienda del nuevo BARBERILLO DE LAVAPIÉS. *¡Tam!* Ese que afeita
descañona al Pais, se llama Camacho, y hace cada chirlo que canta el Credo. *¡Rataplan!* Y con



A.—NÚM. 9

á la Nacion, se llama Mateo, y es riojano. *¡Plan!* El mancebo de la barbería, que es el que
á España siempre la están rasurando, ¡velay! por eso no echa buen pelo. *¡Plan, Racataplan!*

Pues salga el expediente, que es la prueba.
¡Eh! señor don Venancio, á usted le toca,
no tasque más el freno; abra la boca;
¿existe deuda ó no? ¡Si es lo sencillo!...
¡Hombr de Dios! que no estamos en Lillo,
ni se trata de carnes para abasto,
ni de saber si se recoge pasto.
¿Qué nombramiento es ese? ¿no es injusto?
pues vaya un apreton para don Justo;
¿La ley se ha barrenado?
Pues entónces... ¡afuera ese empleado!!
Congreso nacional, ¿en qué demonios
piensan tus papás graves? ¿Son bolonios?
Venerable Senado, ¿usted no quiere
que el cumplimiento de la ley impere?
Pues, La Broma es periódico muy sério,
y se atreve con todo el ministerio,
y como al Núncio la contraria lleve,
con el Núncio se atreve.
¡Bromistas! ¡á gritar! ¡Pulmon y brío!
¡¡Que salga ese expediente ó se arma un lío!!

BROMAZOS

En la plaza de toros de esta coronada (y cornúpeta) villa de Moret y del madroño, se ha presentado un sabio frances á picar novillos.

Se llama Niquét; habla siete idiomas, ha dado dos vueltas al mundo, y es buen mozo.

Es, en fin, un torero *traducido*, que si hubiera nacido en España ya sería académico de la Historia como Menendez Pelayo.

¡Académico y picador de invierno!
¡Oh sublime concierto de las artes!

El Sr. Moret ha dado una conferencia para señoras.

¡Qué ganas de hacerlas llorar (á ellas) y de hacer reir (al país!)

Dos novedades en el teatro de Madrid:
El hombre-culebra:
La torre de Babel.
¡Cómo! ¿D. Práxedes y su Congreso ya salen á las tablas?

El gobernador de Vizcaya (no sé quién es) no da permiso para diversiones públicas á los pueblos que tienen descuidadas las escuelas, abandonados los caminos vecinales, y desatendidas otras análogas obligaciones.

Ese gobernador es un *barbian:* ¿á qué no lo ha escogido el manco del Espanto?

El Sr. Trapero dió un banquete en Lhardy, al cual asistieron algunas *eminencias* políticas y un Sr. Arroyo, *duplicado,* (porque hay dos Arroyos ministeriales).

Trapero que así da el rancho
debe tener muy buen *gancho.*

¿No le decía yo á V.? Los arreglos colgantes (no siempre han de ser pendientes) entre Capdepont y Villarroya han fracasado.

¡Enhorabuena á la provincia de Valencia!

Los prelados han dicho su última palabra sobre el matrimonio *cevil:* que es un concubinato.

Europa está *concubinatizada,* ¿quién la *desconcubinatizará?* el Montero Rios que la *desconcubinatizare* buen pedazo de herejote será.

Amen.

Novelas de actualidad.
«Las mujeres que votan,» por Dumas.
«Los padres que pegan,» por Palacio.
«Los agentes de periódicos que piden y no pagan,» por mí.

Vá á salir la primera entrega *en todos los periódicos de Madrid.*

Los diputados *grises* (los de la seccion segunda) han publicado un manifiesto. Dicen que no cambian de patron, que D. Mateo siempre es y será su pontífice, pero ¡caramba! los muchachos quieren defender *independientemente* los intereses de sus distritos, y la práctica de las ideas emitidas desde la oposicion por el ilustre tutor riojano, cabeza patilluda de su iglesia.

El golpe *á la cabeza,* es suavecito; pero el *chichon* abulta más de lo que parece.

En cuanto los grises tengan un general, partidito nuevo.

D. Arsenio ¡ojo á la seccion segunda!... ¡vista á la deré. . paso de carga (do)... ¡¡mar!!

Un suscritor de Lillo nos pregunta con mucha franqueza, si «andamos *á pesca de una paliza.*»

Sí: de una, *á de dos.*

¡Anda, valiente! Te pago el viaje.

Estrenos artísticos de la semana:

En Apolo: Vico y su compañía con *La Muerte civil.*

En Variedades: Amistad á rédito, de Eusebio Sierra: tiene gracia y ha gustado: *Soledad,* zarzuelita de Lastra y Hernandez, lo mismo que la anterior.

Eslava: Camas á dos reales: ropa súcia y jergon duro: el público no quiso acostarse.

«*El Constitucional* no vé con buenos ojos á los demócratas dinásticos.»

¡Si les mira con el estómago!

Dice la prensa extranjera que «la manía del snicidio se ha *apoderado* del ejército bávaro.»

Es una calamidad la tal cosa; aquí es ministro de la Guerra el general Martinez Campos; y esta es otra... cosa.

El lúnes, santo del rey,
del sol á la clara lumbre,
vió la madrileña grey
las colgaduras de ley
y las bandas de costumbre.
Y censuran los mirones,
—nó que el santo se recuerde—
sinó que pongan telones
como en algunos balcones
de la calle de Valverde.
Colgaduras *académicas*
ha visto el vulgo prosáico,
tan tristes y tan anémicas,
que parecen... epidémicas,
y tienen color... *arcáico.*
Limpia, fija, y da esplendor
nos dice dándose tono;
pero es la verdad, lector,
que ni á la lengua, ni al trono
hace la Academia honor.

Palabras de don Mateo, versículo de las cosas *melitares,* en el *Tabernáculo:*

—«Señores: me *encuentro embarazado*... (Risas.)»

De 28 de Febrero á 28 de Noviembre, ¡uy! ¡nueve meses cabales!...

¡A ver, un comadron, que se va á multiplicar su excelencia!

La cuestion de las subvenciones á los periódicos no es escandalosa ni mucho ménos.

Lo escandaloso sería que gobiernos como éste tuviesen periódicos que les defendieran, sin *aquéllo.*

Los diputados aragoneses han comido en Fornos.
¡Otra!... ¿disidencia?

Dicen que don Venancio aboga por el divorcio.
Y el jefe ¿qué dice á todo esto?

Absurdo político:
El Marqués de la Vega de Armijo es *entodavía,* como dice un manco, ministro de Estado.

Calderon se llama el presidente del Perú, y ha sido preso por los chilenos.

¡Ah! si se llamara Calderon Collantes, ¿quién lo agarraría?

Charada fusionista

Haz, lector, *dos y tercia*
sin *tercia y prima*
cuando tengas del *todo*
la ganga rica,
ya que hay algunos
que se comen la fruta
y no dan fruto.

(Está dedicada á los vástagos de los bromistas. Al que la acierte buen provecho le haga).

LOS MAMARRACHOS POLITICOS.

LÚCAS GOMEZ.

Se llamaba así; era natural de Alcorcon, lugar célebre por sus fábricas de pucheros, y había sido educado en Galicia, patria de muchos aguadores y de un servidor de ustedes, que no es aguador. Tenia cincuenta años, escribía asta con *h.* y hacienda sin ella. Era empleado, pero *al caer los suyos* perdió de vista *la teta* del presupuesto, de la cual *chupaba* con delicia. Además de sus muchos méritos y servicios, sabía tocar en la guitarra el himno de Riego, y conservaba un morrion, de vara y media de alto, que había pertenecido á su padre (al de Lúcas), pundonoroso miliciano nacional. ¿Necesitaba algo más para ser gobernador civil?...

¡Qué malos ratos pasó el pobre Lúcas, durante el tiempo horrible de su cesantía!...

Pero los suyos volvieron á *subir*, y entónces alzó con altanería la cabeza.

Lo primero que hizo fué comprar *al fiado* un sombrero nuevo, pues el que usaba estaba *tan usado*, era tan antiguo, tan mugriento, que ni áun para el Rastro servia. Un sastre, *al fiado* tambien, le vistió de piés á cabeza, y Lúcas Gomez, al mirarse en el espejo de un café, se gustó á sí mismo.

—*Funcionaré* de nuevo,—pensó.—Luégo seré *depulado*, más tarde *direutor*, despues *susecretario*, y, por último, *menistro*. ¡Nadie me tose ya! Hoy mismo veré á mi antiguo jefe, que atrapó una cartera.

Fué a ver *al jefe*, y éste le preguntó con amabilidad qué era lo que deseaba.

—Siete ascensos, —respondió Lúcas Gomez,—en *recompensacion* del tiempo que *lleru* cesante.

—¡Es justo!

—Además, quiero ser *diputado*, para lo cual es necesario que mi destino sea *incompatible* con el cargo *electoral*.

—¿Incompatible, ó compatible?

—Lo mismo da

—Bien; hoy mismo tendrá V la credencial

Cumplió el ministro su palabra, cosa que no sucede con frecuencia, porque los señores de *carte a y poltrona* suelen ser *olvidadizos*, y Lúcas Gomez cobró, comió y engordó.

¡Qué prosopopeya la suya entónces! Dejó le fumar pitillos, y se dedicó á los *bragueros*, nombre que muy sèriamente daba á los *vegueros* cubanos.

Hombre importante en su partido, figuraba en primera fila, y pidió una banda: se la dieron. ¡Pues no se la habian de dar!...

—¡Ya tengo *vocencia!*—exclamó alborozado —Con *tratamiento,* y todo, bien puedo *espirar* á la mano de una duquesa. Cuando vaya á despachar con el *menistro,* le daré el *vocencia,* para obligarle á que él me lo dé tambien á mí.

. . . .

Llegó la época de las elecciones, y Lúcas Gomez se presentó candidato *adictu*, como él decía, por el distrito de...

Lúcas fué á visitar su distrito: arengó á los electores, les dió una comida, y obtuvo el acta no sin protesta, por cierto, de su contrincante, que era casi tan bruto como él.

Al despedirse de los que le habian favorecido con sus votos, les dijo:

—Cumpliré todu cuantu he prometidu: tendreis tres caminus vecinales, un puente levadizu de mampusteria, y pasará por aquí ¡lo juro! un *ramal* del carru-ferril. Usted, señor cura, será nombradu canónigu, el alcalde obtendrá el puestu de gobernador civicu, y el secretario el de oficial primeru del mismu gubiernu. ¡Adios, y buena cusecha!

—¡Viva el Sr. D. Lúcas!—gritaron los electores.

La entrada del flamante diputado en Madrid, fué un verdadero triunfo: salieron á recibirlo los oficiales, escribientes, meritorios, porteros y *mozos* de la dependencia de que era jefe, y algunos individuos más que esperaban de él *tajada*, y el excelentísimo señor pronunció con tal motivo un nuevo discurso, que aplaudieron con piés y manos sus oyentes.

Abriéronse las Córtes, su acta fué aprobada, y luégo juró, y más tarde votó en favor del gobierno. Pero llegó un día en que quiso ser subsecretario: viendo que no podia lograr su deseo, exclamó con reconcentrado furor:

—¡Declararéme independiente, ó *indepenmuela*, y ya se sabrá quién es Gomez!

Declaróse, y desde aquel día hizo siete interpelaciones por minuto, y aspiró á ser el jefe de una nueva *agrupacion*. Lo consiguió al fin, pues *querer es poder*, y entónces el gobierno transigió con él: Lúcas Gomez fué nombrado subsecretario.

Cierta mañana, en el momento en que D. Lucas aprendia de memoria un discurso *muy patriótico* que debía pronunciar aquel día, uno de sus mas crédulos electores fué á llamar a su puerta. El elector era un aspirante á destino, el cual tenía mucha *necesidad*. D. Lúcas oyó al pretendiente, con la sonrisa en los lábios, y le dió una carta de *recomendacion* para uno de los cuatrocientos *directores* que hay en España Decía así la carta:

«Amigu miu: no haga el menor casu del dador. Colóquelu, si gus»ta, en algun pesebre, pues lo creu muy á propósitu para rumiar »paja y cebada. Sin embargu, non conviene que le despida con *campa»nillas:* entreténgalu con promesas hasta que se canse, y nos deje en »paz. Suyo, afeutisimu, etc.»

Por inadvertencia dejó de cerrar D. Lúcas semejante misiva tan falsa y traidora como aquella de que fué portador el confiado Urias. El pretendiente notó semejante circunstancia, y ya en la calle, la curiosidad le obligó á enterarse del contenido de la carta.

Fácil es comprender cuál se quedaria, al leer lo que dejamos copiado. Pasado el primer momento de doloroso asombro, quiso volver á la presencia de D. Lúcas, para echarle en cara su perfidia ó un tintero si á mano le encontraba. No lo hizo, sin embargo, y aquel mismo día tomó la prudente determinacion de regresar á su pais.

Admirados se quedaron los demás electores, al saber la falsedad de su diputado á córtes. A pesar de su asombro, todavia esperaban que cumpliese lo prometido. ¡Triste decepcion! ¡*Esperando*, se murieron de viejos el cura, el alcalde y el secretario! ¡Esperando tambien *el distrito* entero, no tuvo el *ramal*, ni el puente *levadizo* de mampostería, ni los tres caminos! Y... ¡pásmense mis lectores! Lúcas Gomez fué elegido nuevamente diputado por el mismo distrito. ¡Bien ha dicho no sé quién que cada país tiene el gobierno que merece! Yo añado: ¡cada circunscripcion tiene el diputado que debe tener!...

Lúcas Gomez llegó al pináculo de su gloria. A pesar de no ser más que uno de nuestros primeros *mamarrachos políticos*, ascendió á ministro, fué crucificado... digo, *cruzado*, cuatro ó cinco veces más, y dió mucho que decir á las oposiciones de todos calibres, que le llamaban bruto, pero que no podian negarle una buena cualidad: la de la consecuencia política. Lúcas jamás había cambiado la casaca, no pareciéndose en esto á sus compañeros de alcoba, ó llamémosle de gabinete.

Agobiado bajo el peso de *tantas cruces*, se retiró á Alcorcon, en donde espiró de edad avanzada, y en olor de santidad: habia sido un hombre honrado, tanto, que jamás habia dado á luz.

El pueblo de Alcorcon, orgulloso de tal hijo, hizo colocar una lápida en su casa, en la cual el curioso caminante podía leer lo que sigue:

«En mármol, no en piedra-pomez
»grabarse debe la historia,
»del señor don Lúcas Gomez,
»hijo de Alcorcon, ¡su gloria!...»
....

Y nada más por hoy, lectores mios: ya daremos á Vds. el imperfecto retrato de... otro caballero.

Antonio de SAN MARTIN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

C. A.—*Búrgos*.—Servida media mano.—R. M—*Vega de Rivadeo*.—Haré lo posible por descorrer la venda. El pago puede usted hacerle en sellos de franqueo.—J. M. B.—*San Roque*.—Servidos y anotados los números del prospecto al 4 inclusive.—C. de R.—*Pego*.—Anotada, pagada y servida suscricion hasta 1.º Mayo.—F. P. C.—*Zaragoza*.—Servidos 12 del 5.º para deshacer equivocacion. Conforme en todo lo demás y devuelta la carta.—F. de P. M.—*Almería*.—Servidos 5 números del 6, 5 del 7.º y 10 del 8.º con instrucciones.—P. y C.—*Cádiz*.—Recibidos 30 reales á cuenta. Van detalles por correo —J. A.—*Castro-urdiales*.—Debe usted 14 reales 18 céntimos por el mes de Octubre: impóngase bien de mi circular.—S. U.—*Miranda de Ebro*.—Recibidas y anotadas 13 pesetas. No se le ha dejado de servir ningun número. ¿Cómo avisa ahora que le ha faltado el número 4?—M. G.—*Jerez de la Frontera*.—Recibida letra 294 reales: conforme con sus órdenes: irán los prospectos en su oportunidad.—I. I.—*Bilbao*—Pagado hasta el número 9 y 10 hojas del número 10. Servidos 50 ejemplares del 9.—H. B. P.—*Alicante*.—Servidos 38 ejemplares número 8.—A. N. V.—*Zamora*.—Ni sellos, ni paquete, ni carta anterior; nada, en fin, se ha recibido de usted.—J. C. R.—*Málaga*.—Vá una mano: fíjese bien en las instrucciones —J. S. y T.—*Lérida*.—No se ha recibido paquete con números devueltos. —I. C.—*Baleares*—Servida suscricion: faltan 4 reales que puede remitir en sellos. —J. F. *Mahon*.—Suscrito, pagado, servido.—J. G. T.—*Málaga*.—Gracias: aumenta la remesa. Se buscarán los números atrasados que pide —J. C. L. *Alcázar de San Juan*.—No ha llegado el paquete —J. M. *Valladolid*.—Conforme: se le sirven los 25 ejemplares. No hay *por ahora* colecciones atrasadas —J. M. M.—*Pontevedra*.—Recibidos 60 reales: las faltas de ejemplares no son por culpa nuestra.—R. R.—*Barcelona*.—Un contratiempo á cualquiera le ocurre: creo que no se repetirá el percance.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val. Plateria de Martinez, 1.

AÑO I. | MADRID 8 DE DICIEMBRE DE 1881. | NÚM. 10.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Buxó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION

El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.

LA BROMA

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 6 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

LOS CROMOS DE HOY.

1.° Pesca de barbos: el jefe muerde el anzuelo; el marino Beranger y el pollito Sardoal están ya en la cesta.

2.° el flamante conde de Xiquena, gobernador de Madrid y sus arrabales.

3.° Posicion del partido conservador: don Antonio y mi Curro antequerano.

Y ustedes perdonen el modo de señalar.

SEMANA POLÍTICA.

Ya han conseguido enojar á D. Práxedes los que andan vociferando é importunándole para que desbarate su ministerio. Son aquellos que no fueron elegidos para sentarse en una mullida poltrona cuando llegó la hora de repartir el botin, y creen, por consiguiente, que la distribucion se hizo detestablemente.

—Ya es hora, dicen, de enmendar aquella torpeza: ya es hora de que los malos ministros se vayan con la música á otra parte y se haga justicia á los progresistas de mérito que fueron arrinconados en el primer reparto.

¿Qué gloria han de proporcionar á la patria reaccionarios como Alonsillo, militares como el general Bumbum y nulidades como el manco de Lillo? ¿Qué méritos tienen para ser ministros esos mamarrachos?

Pero D. Práxedes se ha encariñado con sus compañeros de glorias y fatigas, cree que sería una prueba de debilidad el despedirlos porque sean objeto del general aborrecimiento, y parece que está dispuesto á defenderlos á capa y espada y á no provocar la temerosa crísis, áun cuando se empeñe en ello el vencedor de Alcolea.

—No hay que porfiar, caballeros, ha dicho. Este ministerio será tan malo como ustedes dicen; pero el que podría formar para darles gusto, tengo para mí que sería tan malo y peor. Por ahora no cambio de ministros, aunque me aturdan ustedes á voces. Lo primero, porque no quiero, y lo segundo, porque no me da la gana. Conque, ¿estamos? Á callarse, ó les suspendo las Córtes, que ya me van cargando.

—

No por oir esto se han aquietado los descontentos. Persuadidos de que pobre porfiado saca mendrugo, siguen chillando, como si el jefe no hubiera hablado.

Los que se encuentran aparapetados en las altas posiciones que no tienen gana de abandonar, gritan á su vez, sosteniendo que el hacer mudanzas sería arruinar la causa de la libertad, y entre unos y otros han armado un cisco que dan ganas de agarrar una escoba y dejar limpia la escena política de tantos patriotas como se pelean por arrebatarse el mazapan del presupuesto.

Ya sabemos que los ministros de D. Práxedes son verdaderas calamidades; que el que más, serviría á lo sumo para secretario del ayuntamiento de una aldea; que desde que se encaramaron en las poltronas, no han hecho más que atrocidades.

Ya sabemos que el patriotismo lo tienen en el estómago, y que la libertad no puede esperar nada de ellos.

Y tambien sabemos que si D. Práxedes los pone de patitas en la calle para dar gusto á los que se creen desairados, éstos lo harían tan mal como los otros, si es que no lo hacían peor.

Porque, vamos á ver, ¿qué milagros iba á hacer el balbuciente Navarro y Rodrigo? ¿Qué podíamos esperar del trovador de Montserrat? ¿Qué iríamos ganando con que en lugar de un Camacho nos dieran un Angulo?

Tan bueno es Juan como Pedro, y en materia de fusionistas no hay nada que escoger.

—

Dias pasados armaron una pelotera en el Senado entre conservadores y sagastinos. ¿A que no aciertan ustedes por qué? Ahí es nada. Porque al felicitar el general Concha en el día de su santo á un personaje de elevadísima alcurnia, le dijo que había hecho una accion meritoria al despedir á Cánovas para poner en su lugar á Sagasta.

El general Concha decía con sinceridad lo que sentía. Cuando Cánovas mandaba él no era nada, más que el general Concha; ahora es el presidente del Senado y cobra seis mil duros como general y otros seis mil como presidente. ¿Cómo no ha de creer que aquello de Febrero estuvo bien hecho?

Y sinó que se lo pregunten á Posada Herrera que disfruta otras dos presidencias y cobra otros doce mil duros.

—

Es verdad que al país le va con los unos tan bien como con los otros; que el labrador, y el fabricante, y el tendero pagarán ahora las mismas contribuciones que pagaban ántes, ó tal vez un poco más.

Pero, ¿quién hace caso de esas gentecillas de poco más á ménos? ¿Para qué nacieron? Para pagar y obedecer á los sabios políticos; para sembrar y cultivar lo que otros han de comerse.

Nada; así como sufrieron seis años á los conservadores que sufran otros seis á los fusioneros.

EL MELON DEL DIPUTADO.

SOLILOQUIO.

—¡Yo debo *echar* un discurso!
¡Mis electores se quejan,
y quiero hablar, sí, señor!
Daré con esto una prueba
de que no soy tan zoquete
como dice mi *parienta*.
Despues de todo, donde habla
el ministro de la Guerra,
¡digo! ¡me parece á mí
que bien puede hablar cualquiera!
¡Nada! ¡Manos á la obra!
¿Y de qué hablaré?... ¡De Hacienda!
Yo no entiendo una palabra;
pero con tres frases huecas
dichas oportunamente,
daré término á mi empresa.
Ya que esta noche estoy solo,
y ninguno me molesta,
haré aquí mi borrador,
me lo estudiaré á la letra,
y así, como un papagayo,
lo soltaré. ¡Cosa hecha!
Venga la pluma. *«¡Señores!»*
¡Justamente! ¡Así se empieza!
«He pedido la palabra...»
¡Esta frase no me suena!
«Me he levantado...» ¡Tampoco!
¡Pues no encuentro la manera!
¡Ah! ¡Sí! *«Me levanto á hablar*
»sobre el ministro de Hacienda.»
Este *sobre* es algo fuerte;
mas no importa, ¡que lo sea!
Aquí una pausa. - *«¡Ah, señores!»*
Diré el *¡ah!* con extrañeza.
«La Hacienda es una palanca...»
¡Hombre! ¡Esta frase es muy nueva!
«Una palanca... que rige...
los...» ¡No!—*«Las...»*—¡Si yo pudiera
hallar la palabra!... ¡Ah, sí!
«Los...» ¡Nada! ¡No doy con ella!
Pongamos otro: *«¡Ah, señores!»*
Esto siempre da más fuerza
á los discursos. ¿Y ahora
de qué hablaré? ¡De Inglaterra!
«¡Ah, señores diputados!
»¡Qué espantosa diferiencia
»entre esta pobre nacion...»
¡Eso!—*«Y la nacion inglesa!*
»¡Aquel es un pueblo rico!
»Ah, qué gran nacion aquella!
»¡Aquel es un pueblo! ¡Aquel!...»
Las repeticiones estas
suelen ser muy necesarias.
¡Así quedan más impresas!
«¡Ah, señores!...»—Pues, señor,
se me acaba la materia.
¡Ya no se me ocurre nada!
¿Dónde están esas ideas
que yo creí que tenía
metidas en la cabeza?...
¡Vaya al demonio el discurso!
¡Que hable en las Córtes quien quiera!
¡Yo he venido aquí de oyente!
¡Mi voto es lo que interesa!
¡Y aunque el pueblo se disguste
y se enfade mi *parienta*,
diré sólo *sí* ó *no*,
como Cristo nos enseña!

LAVIT.

¡ESTA SÍ QUE ES GANGA!

¡Alto ahí!... ¡Oid!... ¡Escuchad!...

Os quejais todos los dias, españoles indolentes, de que sois pobres, y decís la verdad. Pero la decís á medias, porque se os olvida añadir que sois pobres porque os da la gana.

Vivís en la miseria porque sois haraganes y desidiosos; porque la fortuna viene muchas veces á daros con sus riquezas en la nariz, y vosotros, en lugar de echar la mano para asirla por el cabello, le soltais un bufido, cuando no un revés, y la ahuyentais de vuestro lado.

En este siglo de asombrosos adelantos, hay mil maneras de hacerse ricos, honradamente se entiende.

Puede hacerse uno ministro, ó diputado influyente, ó alcalde de Madrid que contraiga empréstitos, ó empresario del teatro Real... ó puede tomar cualquiera otra ocupacion lucrativa, como la de publicar un periódico ministerial que cobre catorce ó diez y seis mil reales de subvencion mensual, y no pague á la imprenta, y el Estado le dé gratis sus empleados para redactores.

Pero como me direis que esto no se halla al alcance de todos los ingenios, yo os probaré que hay otras mil maneras de encadenar á la loca fortuna, sin necesidad de fatigarse mucho ni devanarse los sesos.

Los españoles, soñadores y desidiosos, sois, por lo general, enemigos de las especulaciones. Se os presenta, por ejemplo, una sociedad de crédito que os brinda con sus acciones un filon de riqueza inagotable, y os promete ganancias de un 300 por 100. Y en lugar de abrirles los brazos, dais un paso atrás frunciendo el ceño, y á veces teneis el descaro de contestarle:

—¡A otra parte á dar el timo!

Y sin embargo, á las pocas horas vais á pedirle la fortuna á la Lotería, entregándole al Tesoro nacional el último duro que os queda. ¡Infelices! Así os cubre tan buen pelo. Doña Baldomera quiso haceros ricos á todos, y vosotros,



¿Pican, pican, Don Mateo?

¡NI DIO

OMA.



...de Fuentes 12

OS TALLA!

Coronel y general
del politico belen;
que aunque se miran muy bien.
se quieren bastante mal.

en lugar de elevarle una estátua, estuvísteis á punto de enviarla á la Casa-galera... ¿Cómo habeis de prosperar?

Leed los periodicos de mucha circulacion, y vereis su cuarta plana llena de anuncios asombrosos, en que multitud de sociedades de crédito os ofrecen sus riquezas y abren á vuestra vista las arcas de sus tesoros.

Acercaos, no desconfieis; la desconfianza es inseparable compañera de la ignorancia.

Sobre todo, que no pasen desapercibidos á vuestra vista los anuncios y los reclamos de la GRAN COMPAÑÍA, que con letras de á palmo escribe sus invitaciones en los periódicos más populares de Madrid.

Comprad, comprad acciones de la *Gran Compañía*, que es el camino más recto y seguro para llegar á millonarios.

¿Ustedes no saben lo que es la *Gran Compañía?* Pues su mismo nombre lo está diciendo: es una cosa grande, piramidal, descomunal. Es una sociedad de franceses que se han propuesto sencillamente hacer ricos á los españoles sin que éstos tengan necesidad de moverse para nada. En fin, que nos bastará abrir los bolsillos para que ellos vengan á llenarlos con almorzadas de peluconas.

Vais á ver con qué facilidad puede ser eso.

En todos los periódicos que á tanto la línea le hacen la propaganda, podreis leer cuando se os antoje un suelto en el cual se dice que las acciones de la *Gran Compañía* se cotizan estos dias en la Bolsa de París á 750 y á 780 francos las primas á fin de Diciembre, y que los especuladores y capitalistas se las disputan apénas salen á la plaza porque esperan triplicar con ellas sus capitales.

¡Desventurados capitalistas franceses!... ¡Pues si tuvieran la dicha que tiene al alcance de su mano cualquier español!

No publiqueis el secreto, lectores. Esas acciones que se disputan á trompazos y mogicones los capitalistas franceses en la Bolsa de París, pagándolas á 780 francos, las tiene en Madrid cualquier español cuasi á precio de fábrica. Ved los anuncios de los periódicos madrileños. Esas acciones nos las ofrecen aquí á 300 francos pagaderos en tres plazos. De manera que podeis pagar el primer plazo, que importa la friolera de cien pesetas, enviais vuestro papel para que os lo vendan en la Bolsa de París, os lo pagan allí á 780 pesetas, y en cuarenta y ocho horas os habeis embolsado, sin la menor molestia, 680 francos por accion, es decir, 27.200 reales, si son diez las acciones que habeis tomado, y 272.000 si han sido ciento.

¡Vamos á ver! Francamente, ¿no es esto más seguro que el premio grande de la Lotería de Navidad? ¿Queda ó no demostrado que el español que no es rico será porque no le dé la gana?

Y esto suponiendo que no se vaya á buscar más ganancia que la de una *prima*. Que si en lugar de vender las acciones al dia siguiente de tomarlas, las encierra con llave en su escritorio para ir cobrando los grandes dividendos que han de venir, el feliz poseedor de ellas podrá construir palacios de bronce y jaspe á la vuelta de pocos años.

¡Esta sí que es la verdadera ganga!

Pero estoy presumiendo que habrá todavía espíritus desconfiados é incrédulos, y me figuro oirles decir:

—¿Y quién nos asegura que esas acciones, que aquí nos brindan á 300 francos en tres plazos, se pueden vender á seguida á 780 en la Bolsa de París? ¿Son memos los capitalistas de aquella Babel que no se apresuran á enviar á comprarlas á Madrid sabiendo que aquí las dan casi regaladas? ¿Es que esa ganga la han reservado sus fundadores exclusivamente para hacer ricos á los españoles? ¿Se figuran que por acá comulgamos con ruedas de molino? Quite usted allá, amigo, eso tiene todas las trazas de un gran camelo... El francés que quiera comer que trabaje y sude.

¡Ah, españoles desconfiados y suspicaces! De todo el mundo sospechais que quiere engañaros.

Os conozco, hombres de poca fé, taimados y recelosos.

¡Vosotros sois los mismos que arruinásteis á doña Baldomera!

K. MELOCOF.

BROMAZOS

Hablábamos de lo que pasa en Oviedo y su provincia. Allí se vive en plena situacion canovista: ¡como que el gobernador es hechura de los conservadores! Nos quejábamos de que un notario desempeñe (hasta cierto punto) la secretaría del Juzgado municipal de un pueblo: y ahora sabemos que el culpable es el Juez municipal que tolera el abuso, nó el escribano que cobra el mómio; el hombre hace bien en apañarse.

¡Uf! ¡Si hay por Návia cada *pachon* que da un susto al miedo!

Señor regente de la Audiencia; señor gobernador civil... ¿quieren *ustás* que suelte yo la sin hueso? Pues van á salir *horrores*. Conque ¡afuera ese empleado por partida doble, ó me desenvuelvo! ¡Ea, basta de bromitas á medias!

El sábado se estrenó en Variedades una *quisicosa* de muelha bullanga, titulada *El melon del diputado*.

El público vió al diputado, que lo hizo (y muy bien) el Sr. Vallés.

El público vió á un *tío* (que lo representó *al pelo*, el amigo Luján).

¿Y el *melon?* preguntarán los lectores.

Pues ese era... el autor.

Servidor de ustedes. ¡Con que... á otra cosa!

El domingo hubo comida de periodistas *crúos*... quiero decir, hnbo banquete que algunos periodistas nos dimos á nosotros *mesmos*.

«Se comió bien y se habló mejor,»—dice *La Correspondencia:*—y algo de esto último le toca al amigo Solsona, qne es orador fácil é inspirado.

No se organizó ninguna cruzada para ir á Roma por todo: había en la mesa lo suficiente para los comensales, entre los cuales estaba el Sr. Çarulla.

Y quedamos en volver á comer juntos, en amor y compaña, el primer domingo de Enero.

Casi todos los bríndis fneron bnenos... (no había diputados de la mayoría); y digo casi todos, por lo que yo me sé y ustedes no ignoran.

Las acciones del Banco
suben y suben,
y segun los bolsistas
van á las nubes.
¡Bien, carambola!
¡y al cambiar un billete...
hay que hacer *cola!*

El Sr. Moret parece que sale á la defensa de la lotería-rifa del hospital del Niño Jesús.

¿Conque la defiende? ¡hola!
pues no digo *tús ni mús*,
que para el Niño Jesús
¡claro! ¡el niño... *de la bola!*

El Consejo de ministros quiere conceder tres grandezas de España.

Pues pido una cuarta más, para don Venancio.

Ahora está *en grande;* y es necesario que cuando vuelva á Lillo no se achique, y vaya de grande;

y siempre tenga grandeza
quien hecho á grandeza está.

El drama *Haroldo el normando* no ha correspondido al justo renombre de su autor.

¡Ay! La política es funesta para los poetas.

Don José, por estar entretenido
en dar nombre á un partido... ¡se ha partido!

Malas lenguas dicen que hay timbas.
Y dicen dónde y á qué horas.

¿Oye usted, conde? ¡que juegan!
¡ay, Argos! ¡que te la pegan!

¡El Giro Mútuo si qué tiene salero!

Aquí ve usted la libranza núm. 147.310, expedida de Navia el 20 de Octubre.

¿La ve usted? La tengo en la mano, bajo palabra de honor; es decir, la tengo entre los dedos.

Pues bien; el 25 de Noviembre no había llegado á Madrid el aviso.

En Astúrias todo anda hácia atrás.

¡Como el gobernador!

Ha llegado á esta córte el señor alcalde de Santander.

¿Y no se ha congregado la Academia?

Va á publicarse un periódico nombrado *El gran galeoto*.

El título es ministerial; no diré que el periódico lo sea, y áun me alegraré de que sea de oposicion.

Pero, voy al decir, que el gabinete
aunque ya en el Congreso tiene votos,
necesita en la prensa un... buen ariete...
¡que el turron siempre encuentra *galeotos!*

En una escuela *católica* de la calle del Factor, expusieron el lunes, de rodillas y en un balcon, á dos tiernas niñas que *ostentaban* coronas de esparto, ó cosa parecida, en señal de ignominia y castigo.

Señor gobernador; propongo que al autor ó autora del infame atentado, se le exhiba en el balcon de la cárcel, con corona de alfalfa.

Y ese atributo simbólico
será dulce, segun creo;
¿si esto es lo que hace un *católico*,
qué queda para el ateo?

Para 1890 ha convocado su Congreso de los diputados, mi buen amigo y *correligionario* el emperador del Japon.

Ocho añitos se toma para formar la Asamblea.

¿Será que le falten legisladores?

¡Ay! ¡Ojalá nos los pidiera y se los regalásemos!

¡Se salvaba esta nacion...
y se arruinaba el Japon!

Algunos quieren que el Sr. Leon y Castillo pase del ministerio de Ultramar á la Presidencia de la Cámara baja.

¡Justo! y los dos *leones* de la puerta, serían los maceros. ¡Bonita leonera!

Otra pregunta de imprenta,
y vamos tomando cuenta:
¿Es cierto que se ha nombrado
regente en la del Estado,
á un señor, extraño al arte,
qne pudiera en otra parte
ser excelente empleado?
¡Si es verdad, está mal hecho!...
Si no es así, buen provecho.

No hay más que *mil recomendaciones* en lista para la provision de las delegaciones de Hacienda.

Es un porvenir de 950 adhesiones para Moret.

Pero, ¿qué digo? Falta saber...

¿Cuántos de los ya adheridos
habrá en la lista incluidos?

D. Cárlos ha querido hacer noble al Sr. Nocedal.

Como si yo quisiera hacer rico á mi abuelo.

Que en paz descanse.

Se ha estrenado *Las tres jaquecas*, comedia de Pina Dominguez.

El Sr. Sagasta tiene otra obra del mismo título desde Febrero.

Desde que son ministros los *centralistas*.

El Sr. Sanábria ha sido nombrado alcaide de cárceles de Barcelona.

Este nombramiento debe haber sido muy bien recibido por los constitucionales puros, y por los de papel.

Que no sabían que el Sr. Sanábria fuese constitucional.

Pues eso le habrá valido,
¡que nunca fué del partido!

LA BROMA se propone aparecer desde 1.° de Enero, dos veces por semana: jueves y domingos.

En caso de realizar este propósito, los precios de suscricion no se alterarían.

Y basta para abrir boca.

Don Práxedes tiene tos.

Pero no estornuda... para que no le digan ¡Jesús!

Se habla de suspender las sesiones parlamentarias desde Navidad hasta 1.° de Marzo.

No lo apruebo: Madrid necesita *Fantoches* por la tarde, y los *Fantoches* de Novedades por la noche.

El Siglo Futuro dice que hay *carlistas embolados*.

Verdad. ¡Y con cencerro!

Se necesita ser periodista del género *sério* para atreverse á molestar al Sr. Albareda (que no es de nuestra devocion, ni mucho ménos) diciendo si su venerable padre le encargó ó no, al morir, que no interviniera en las cuestiones religiosas.

LA BROMA que (hablando con seriedad) respeta el dolor que experimenta el Sr. Albareda, suplica á este distinguido hombre público tenga en cuenta que no ha sido la prensa satírica la que ha incurrido en tan insolente incorreccion.

Bastó que Castelar propusiera la adquisicion por el Estado. del hermoso cuadro *La campana de Huesca,* para que Moret entrase en ganas de proponer la compra de otro cuadro: *La Lucrecia* del Sr. Rosales.

Si no hago lo que veo...

¡Qué pinturerías éstas, hombre, qué pinturerías!

En Barcelona se construye un hipódromo...

¿Sin consultar al conde de Toreno?

El gobernador general de Filipinas felicita por lo del tabaco al Sr. Leon y Castillo, y le dice:

«En nombre del Archipiélago, de sus autoridades y mio, felicito al Gobierno y á *usía»* (textual, de *La Correspondencia)*.

Ese telégrama no puede haberlo redactado un capitan general, ni un segundo cabo...

Un cabo segundo; eso sí.

Navarro Rodrigo se va al bulto.

Dicen que quiere proponer que pierdan la cesantía los ex-ministros que pertenezcan al Consejo de Administracion de cualquier sociedad de crédito, aunque aparezcan sirviendo gratuitamente dichos puestos.

¿Eh? ¡No es mal sastre el que conoce el paño!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

J. R.—*Granada*.—Recibida letra 98 rs. 20 cents., anotados.—Servidas tres manos número 9.—G. F.—*Reinosa*.—Servida media mano.—J. M. B.—*San Roque*.—Complacido.—J. D.—*Pamplona*.—Recibí 60 reales. Estoy en todo conforme con lo que usted dice.—J. M.—*Oviedo*.—Recibidos 48 reales: célebro su puntualidad: ¡así se portan los bombres!—H. B. P.—*Alicante*.—Recibida libranza 24 reales; el paquete iba completo: el descuento de giro es de cuenta del corresponsal: servida coleccion del 1 al 6. ¡Ánimo!—F. G. D.—*Valladolid*.—Pague usted al señor M.: gracias.—J. R.—*Cartagena*.—Servidos los números que pide: lea usted bien las condiciones.—J. A.—*Castrourdiales*.—Recibidos reales 11.15 en sellos.—E. C. y R.—*Monovar*.—Servidas las suscriciones y una para nsted: le doy las gracias y ya le he dicbo lo conveniente, por correo.—J. M.—*Valladolid*.—Servido en todo: anotados los números atrasados.—F. P. C.—*Zaragoza*.—No bay periódico más barato que este: los otros cuestan á 15 céntimos, son más cbicos y no tienen mejores cromos. Por lo demas, como estos han de mejorar, si es posible, le aumento la remesa hasta nueva órden, segun usted indica.—J. M. B.—*San Roque*.—Recibidos 15 reales: lea usted bien ¡la circulsr y sabrá precios de números atrasados.—J. T.—*Reinosa*.—Recibida libranza con sellos; anotado; se le aumenta remesa.—J. C. L.—*Alcazar de San Juan*.—No se alarme nsted que más se perdió en la batalla de Lérida: estos extravíos de Correos son ¡ay! muy frecuentes.—S. R.—*Albacete*.—Recibida libranza, resta por pagar 18 reales, segun la cuenta que se le remite.—M. M. R.—*Santander*.—Conforme: se le remite lo que pide.—F. M.—*Ávila*.—Por Octnbre y Noviembre, la cnenta es de 10 pesetas 8 céntimos; espero libranza.—J. D.—*Vinaróz*.—Recibidos 30 reales.—L. R.—*Ciudad-Real*.—Recibidos 36 reales.—J. C. R.—*Málaga*.—Aumentada la remesa conforme pide.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martinez, 1.

ANO I. Madrid 15 de Diciembre de 1881. NÚM. 11.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA
10 CÉNTIMOS
Á LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Muchos.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Direccion: Calle de la Amnistía, núm. 3, bajo de la derecha.

LA BROMA

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA
10 CÉNTIMOS
Á LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 7 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la Amnistía, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

EL CROMO DE HOY.

La empleomania es la epidemia siempre reinante en España. La ubre nacional es la nodriza de los vagos, sin que esto sea decir que no hay empleados aptos y dignos del sueldo que se les da; el que se agarra al pezon, como ahora está don Mateo, tiene que sacar jugo para millares de ociosos: la vaca muge y aprieta los hijares; pero sus lamentos ¡ay! ¡se pierden en el vacío! Digo, ¡si seré yo sentimental!

Heráclito.

MEMORANDUM.

Somos muy formales para servir lo que se nos pide, y tenemos derecho á reclamar *buena fé* y *puntualidad* en los pagos.

La liquidacion es mensual, señores Agentes de provincias: hay que hacerla del 1.º al 8 de cada mes, *sin retraso alguno* (cláusula 2.ª de nuestros contratos).

Desde el próximo número suspenderemos el envio á los *silenciosos*, tomando otras medidas muy justificadas. Estamos siendo demasiado prudentes con algunos caballeros.

¡Y caiga el que caiga!

La Administracion.

SEMANA POLÍTICA.

El salon de conferencias
copiado del natural,
entre los grupos que vienen
y los montones que van:
—¿Qué me importa el presupuesto,
ni tampoco el juicio oral?
Si don Venancio me niega
lo que le he pedido ya,
me voy con los *fosforitos*,
ó me voy con Pí y Margall....
—Mi cuñado está cesante,
y es un constitucional,
como quien dice, *prehistórico*...
¿se puede esto tolerar?
—Bien: déme usted esa nota,
yo rondaré por acá,
y en cuanto asome el ministro
me voy como un tigre y ¡paf!...
—Necesita medias suelas
el Gobierno, es la verdad...
—Y tapas...—Adios, marqués..
—Buenas tardes, general ..
¿Se acordó usted de mi niño?
—¿Cuál de ellos? ¿el capitan?
—No, señor; el comandante...
—¡Ah! sí... bien... se le dará...
—Los veinticuatro proyectos
son una calamidad...
—Hombre, serán veinticuatro
calamidades...—¡Cabal!
—Si me interpela ese mono.
le repelo yo. y en paz...
—¡Asturianos. á la Junta!
vamos á residenciar
al gobernador...—Le apoya
don José... se salvará.
—Adios, Villarroya, ¡qué hubo
en el almuerzo *nupcial?*..
¿va usté á hacerse *trinitario?*...
—No, señor; soy *valensiá*.
—Yo me bato con cualquiera,
á pistola ó á puñal,
si me anulan la eleccion...
—Hola, Emilio, ¿cómo estás?
—Bien, chico... ¿has visto á Balboa?
¡Jesús, qué barbaridad!
ese malhadado nombre
me obliga á disparatar...
¿Has visto á Eleuterio?—Conde,
recibí la credencial
para mi portero... ¡gracias!
—Usted me puede mandar.
—Yo l'aí dit que si no lo hase
ranunsiamos la metá
del Ayuntamiento...—¡Bé,
redeu, te trinque el cap!
—¡Catalunya, es Catalunya!
—¡Y Madrit es su arrabal!
—Allí pasa Jozé Luiz...
—¡Abórdale, que se va!...
—Ayer te ví en Capellanes.
—Es mi cuartel general...
me gusta la gente *crúa*...
—Pues, y el ojén y el coñac.
—Su mujer, que es muy bonita
vino de San Sebastian,
vió al ministro y le sacó
la plaza para Ultramar.
—¡Don Venancio, es imposible!
—Es un ministro ideal...
—¿Ideal?—¡Sí, por lo raro!
¡no por la idea!—¡Já, já!
—Nos faltan gobernadores,
pero á su tiempo vendrán...
—Tilín, tilín.—Caballeros,
¿qué es lo que se va á votar!
—Tilín, tilín.—Una enmienda
sobre presupuestos.—¡Báh!
si es cosa de presupuestos
no es de interés general...
¡Mozo, café con jamon!
—Tilín, tilín.—¡A fumar!
—Tilín, tilín.—¡Voy al Suizo!
—Tilín, tilín.—¿Vas al Real?
—Tilín, tilín.—En los bancos
¿cuántos diputados hay?
—Tilín, tilín.—Siete ú ocho...
....
(¡Contribuyente vulgar;
paga impuestos, suda el quilo,
empeña tu propiedad,
que ya ves entre qué manos
tus intereses están!

El de Valladolid.

PAMPLINAS.

No sé quién ha dicho que hay demócratas *embolados;* me parece que ha sido un inglés, y me parece que no lo ha dicho todo. Si yo hubiera estado presente, habría dicho que hay demócratas que no merecen el nombre con que se engalanan.

Y, sin embargo, se les consiente que lo usen, y no ha habido, hasta ahora, quien tenga el valor de arrancarles un nombre que es una usurpacion. ¿Ustedes comprenden que lo blanco no sea blanco y que lo negro deje de ser negro? Pues yo no comprendo que haya demócratas que sirvan y adulen á sus enemigos, y se pongan á su lado para ampararles contra todos los golpes con el escudo de la benevolencia.

No, señor; no lo comprendo, como no comprendería que hubiera gatos que defendieran á los ratones.

Vamos á ver: los demócratas, ¿por qué somos demócratas? Porque queremos el gobierno de la democracia, y las libertades que trae consigo la democracia, y la desaparicion de aquello que obstruye la libre accion de la democracia.

Y pregunto ahora: ¿Qué libertades y qué beneficios ha traído á la nacion el Gobierno de los sagastinos? Para estos habrá traído ventajas, porque se han encaramado á todos los puestos oficiales, han tomado por asalto las nóminas y se han distribuído el presupuesto.

Y todos se han comprado ropa nueva, y los que andaban ántes con las botas agujereadas, se pasean ahora en cómodos carruajes que paga el Estado.

Pero el resto de los españoles, ¿qué ha ganado? Pues, nada. Las mismas leyes le rigen; los mismos abusos presencia; las mismas contribuciones le abruman; las mismas iniquidades le insultan; los mismos atropellos le vejan. Los nombres de sus tiranos han cambiado, pero la codicia, la soberbia, la crueldad de los que le oprimen, no.

Y los excesos y las arbitrariedades que censurábamos en Cánovas, ¿las hemos de aplaudir en Sagasta? ¿Y se quiere que veamos con caras de risa que el polaquismo centralista dé los mismos escándalos que el polaquismo conservador?

Con franqueza, señores; que se vistan la librea sagastina los que eso quieran, pero que no se llamen demócratas, ni pretendan hacerme creer que sirven á la democracia. Yo al pan le llamo pan, y al vino le llamo vino.

Yo creo que los demócratas debiéramos poner una coraza de baldon sobre la cabeza de los que nos vienen con esas pamplinas que deshonran á la democracia.

¡Chist! No me interrumpan ustedes, porque hoy quiero desahogarme, ¡ea! No todo han de ser sátiras burlescas; hay asuntos que no pueden tratarse en broma. ¡Caracoles!

Será muy agradable para ciertos caballeros el verse colmados de atenciones y sonrisitas y palmaditas, por los hombres que en el poder representan otras ideas; será para ellos un deber de conciencia el pagarles con gratitud y adhesion las credenciales de diputados que recibieron de limosna; pero, ¿con qué razones van á convencernos de que las muchedumbres democráticas estén obligadas á pagar una deuda de gratitud por los favores que han recibido media docena de caballeritos? ¿Qué vamos ganando los despreciados y los perseguidos con que á cuatro santones endiosados los halague y los obsequie la gente que nos oprime? ¿No es verdad, D. Venancio?

¡Buen pedazo de honra puede echarse en el holsillo un partido que se amansa delante de sus enemigos porque á cuatro de sus santones les han otorgado ciertas mercedes!

¡Qué concepto tan mezquino formaría la opinion imparcial si nos convirtiéramos en escolta de honor de los sagastinos!

No podríamos quejarnos si á nuestro lado oyéramos decir:

—¡Qué poco debe valer lo que tan barato se vende!...

¡Nada, nada, ó con la democracia ó contra la democracia, señores titiriteros!

¡Vamos! yo no entiendo, yo no quiero entender las pamplinas de la benevolencia.

Yo quiero la libertad escrita, de hecho, y no la libertad de nombre.

Yo entiendo que la democracia no debe detenerse hasta haber conseguido el triunfo completo de sus ideas.

Yo no pacto treguas ni armisticios con los enemigos de la democracia, ya se llamen Cánovas, Sagasta ó Moret.

Por último, si hay demócratas *embolados*, yo pido que los lleven al corral y que no los dejen salir de allí para que no sirvan de escarnio á la democracia verdadera.

Hé dicho, y creo que basta de contemplaciones.

Velay.



LA NODRIZA DE

ROMA



Lit. Romilio Fuentes 12

...E LOS VAGOS.

BROMAZOS

¿OTRO MÓMIO?

Señor de García Torres,
representante Canario,
y director de Esta ncadas,
cerca del señor Camacho:
allá va una preguntilla
que me está cosquilleando:
Se han votado ocho millones
por el Congreso de ogaño,
para construcciones nuevas
de fábricas de tabacos...
¡Bueno! ¿En qué van á invertirse
esos montones de cuartos,
en *estudios* y *proyectos*
y *papeles dibujados*;
ó en los edificios sólidos,
ó, como quien dice, *plásticos?*
El que pregunta no ofende.
Conque, repito y reflauto,
porque trataré el asunto
despacito, muy despacio,
señor de García Torres,
representante Canario.

Mentira parece que haya un diputado español que quiera dimitir. Pues mire usted, lo hay, y se llama Zugasti.
Esto no tiene lógica explicacion.
Pero sí que la tiene: el Sr. Zugasti es el representante del distrito de Cória.

—¿Qué me cuenta usted de la zarzuela de los maestros Larra y Caballero, últimamente estrenada en Jovellanos?
—¡Ah! ¿me habla usted de *La niña bonita?*
—Sí, padre.
—Pues... es *bonita;* pero no es *niña*.

Cuenta un diario que á un caballero de la calle de la Paloma le han robado 40.000 reales. Y añade que el robado vivía «completamente solo.»
No, hombre, no; vivía con los dos mil duros: ahora es cuando el infeliz de la calle de la Paloma habrá quedado solito, y sin pluma.
Si no era ex-ministro, ú consejero de algun ferro-carril.

(En el *buffet* del Congreso.)
Un mozo, á un ugier.—Esto está perdío: los diputaos de esta *legislacion*, no comen ni pasteles.
El ugier.—Es que los hacen.
El mozo.—No beben ni una copa.
El ugier.—¡Pues algo *copan!*
El mozo.—No fuman ni un puro...
El ugier.—¡Es que *chupan*... otras cosas!

Dicen que algunos *legislaores* van á preguntar á D. Venancio «por la inversion de los fondos destinados á la reparacion del *mobiliario* en los gobiernos civiles.»

Y él les dirá á esos señores...
—No me atropellen, ¡canastos!
ya he dado bastantes *trastos*
entre mis gobernadores.

Copio de *La Publicidad* de Cartagena:
«Se anuncia para mitad de Diciembre actual la aparicion en Madrid de un nuevo semanario satírico cu competencia con La Broma.
»Se dice que ha de afilar mucho el lápiz, si ha de conservar la primacía, el Sr. Perillan.»
Los nuevos periódicos son dos ó tres, todos con caricaturas.
Y aunque no tengo la primacía que se me adjudica, La Broma no se preocupa de competencias. Acepta con leal cariño á todos los periódicos que vengan, deseándoles tan buena suerte como la suya.
Y en cuanto á lo *otro*... está afilado el lapiz y todo lo afilable.
Dos notables dibujantes de Madrid llevan ya muchos años aguzando lápiz é ingenio.
Son los cromistas de este periódico.
¡Ah! Y desde 1.° de Enero este periódico se publicará dos veces por semana.
Conque, en el suelto del estimable colega, nada hay que no sea para La Broma, favorable, honroso y halagüeño.
Sin guasa, ¿eh, compañero?

La prensa liberal de Santander ha sido excomulgada por el obispo de aquel puerto. La causa parece que fué la cesion de dos edificios, destinados á cuarteles.
Y la excomunion me alcanza, sí, señor, porque reza con los directores, redactores, cajistas, repartidores, vendedores, suscritores y *lectores* de aquellos impíos libelos.
Ignoramos si á estas fechas quedará piedra sobre piedra en la hermosa ciudad del Cántabro.
¡Jesús! ¿Quién come ahora besugo, si viene de Santander?

¡Uf! de seguro que el peje
traerá un saborcillo á hereje...

Para la prensa liberal de aquel puerto, se ha anticipado el sorteo de Navidad. ¡Pues, digo; si se venderán *manos* de papel excomulgado!
¡Lástima no hubiera en Madrid un pastor con esas agallas!

El alcalde de Zaragoza ha muerto repentinamente. Y dicen que la causa de esta desgracia ha sido un voto de censura que le dió el Ayuntamiento.
¡Ah, no era fusionista!
Que le arrimen seis votos de censura al alcalde de Madrid, ahora tan flaco como yó, y ustedes verán cómo engorda.
Los políticos de la escuela sagastina pura (y aguada) se curan como los cueros.
A fuerza de *zurrarles*.
El único fusionista en quien se desmiente esta verdad es el general conde de Valmaseda.

Este señor no podría
crecer una libra más:
porque entónces, ¿qué sería
de la pobre Geometría
y del globo y del compás?
¡Claro, nada de esto habría!

Telégrama anti-español:
«En el incendio del Teatro de Viena perecieron más de 400 personas.
»Ninguna de ellas era notabilidad política ni social, excepto un diputado polaco.»
Sin tomar á burlas tan deplorable acontecimiento, la verdad es que...

Aquí esas calamidades
tendrían muchos bemoles...
¡ya todos los españoles
somos *notabilidades!*
Y si felpudos usados
arden en cualquier meson,
y hay víctimas, ¿á que son,
por lo ménos, diputados?

El Constitucional habla de que hay muchos cesantes de su partido, por el delito de no tener padrino ó *madrina*.
Tienen la palabra las *matronas* fusionistas.
¿Serán ellas las *Juanillonas* de la política?

Gran interpelacion en la Cámara baja.
¡Oído, contribuyentes! La *cosa* pasó el lúnes.
El Sr Cañamaque pronuncia una trascendental oracion quejándose amargamente del desden é indiferencia con que el diputado gallego D. Cándido Martinez, director general de Correos, trata á los representantes de la mayoría que le necesitan para ésto ó aquéllo.
El Sr. Martinez contesta con patriótica energía, que el Sr. Cañamaque está errado; que la única queja que su señoría (Cañamaque) puede tener de mi señoría (Martinez), consiste en que el interpelante ha ido á pedirme, para su papá, un billete de libre circulacion en el ferro-carril entre Madrid y Toledo, en cuya capital es administrador de correos (el papá de Cañamaque).
Chaparron de dimes, diretes, rectificaciones, protestas, amenazas, chismografía... Ignoramos si se habrá comunicado por telégrafo, á nuestros agentes diplomáticos y consulares, el resultado de esta gravísima discusion que tenía muy preocupados á los sabios legisladores.
El dia ménos pensado va á presentarse á la Cámara la cuenta de la lavandera de algun representante fusionista ..
(De los que tengan ropa que lavar.)
¡Oh! ¡Qué país, qué paisaje, y qué... diputadaje!

El expediente del Real
han pedido en el Congreso;
don Venancio dirá que eso
es música celestial.

17.000 recomendaciones han llovido sobre Leon y Castillo, pidiéndole turron ultramarino.
¡17.000!...
(Véase la lámina de hoy).

He leído con piadoso recogimiento y beatísima uncion la Carta-Pastoral del señor Cardenal Moreno, sobre la construccion del templo de Nuestra Señora de la Almudena, en mi católico barrio, de esta fidelísima y coronada villa de Madrid.
Santos son los deseos del ilustre príncipe de la Iglesia en favor de esa *construccion*; pero ¡ay! la *construccion sintáxica* de la Pastoral es tan poco *edificante*, que me permito lamentar que el documento no se haya publicado en latin; y hago votos, en castellano, porque el templo tenga mejores *columnas* que las de la carta.
Creo que esto no es ofender á Dios, ni al señor Cardenal.

Pregunta un diario cuánto ganan los *tres caballeros* nombrados por el ministerio de Fomento para estudiar la Exposicion del arte retrospectiva, próxima á celebrarse en Lisboa
¡Pues vaya una preguntilla para hombres como Albareda!
¿A que si se atufa, nombra otros tres... estudiantes ó estudiadores de la Exposicion?

Se ha publicado un tomo de inspiradas poesías, originales del Sr. Blanco Asenjo.
No conozco al autor ni me ha regalado su obra; pero el libro *Penumbra*, no debe estar *á la sombra:* es bellísimo.
Hijo de un verdadero *poeta*, y *Blanco* de apellido, debe ser el *blanco* á donde dirijan su dinero los amantes del arte.
¡Enhorabuena!

Se ha inaugurado el Congreso de la *Frenopatía*.
¡Bueno, para nuestro adorable ministro de la Gobernacion!

Damos gracias á *La Viña* por el anuncio que inserta, de nuestra aparicion bi-semanal desde año nuevo.
Efectivamente: La Broma se hará más pesada, porque ya lo es.
Para las básculas del correo.

¡El calendario anuncia para últimos de este mes *un trueno que durará todo un dia!*
¿Pero no está tronando hace nueve meses?
Sí, hombre, sí; hace más de seis años.

Telégramas sobre la excomunion de los periodistas santanderinos:
Madrid, 11 Diciembre.—Director Broma á José Estrañi, redactor *Voz Montañesa*.—Santander.

¿Conque excomulgado has sido?
¡Pepillo, qué infeliz eres!
Como estarás compungido,
dime, colega, si quieres
que te eche al Doctor Garrido.

Eloy.

Santander, 12 Diciembre.—José Estrañi, á Director Broma.—Madrid.

No me hallo tan compungido,
aunque la cosa es tristísima:
así, pues, Eloy querido,
de echar al doctor Garrido...
echáselo á su Ilustrísima.

Pepe.

¡Eh! ¡eh! ¡caballeros *amenistraores* de las Rifas! ¿Qué es eso de pedir *comision* al pagar billetes premiados á gente pobre de caudal y de cacúmen?
A un dependiente de La Broma le tocaron *diez reales;* fué á cobrarlos, y se le exigió un *realito* de descuento: protestó y rebajaron hasta conformarse con un *perro chico*.
¡Basta de abusos! ¡Y no hay que chistar, porque si ustedes lo repiten, doy pelos y señales!

Para hombres ternes, el alcalde de Madrid: tambien sería digno de llevar una mitra. Y que la llevaría con gracia.
Ahora anda trabajando para desbancar al egregio gobernador civil de esta ilustre provincia. Su plan es vasto. Quiere nada ménos que se establezca la prefectura del Manzanares, que sería una especie de cantoncito independiente de la autoridad gubernativa. El prefecto, es decir, el alcalde, tendría dominio, no sólo sobre la capital, sinó en los pueblos circunvecinos: desaparecería del mapa la provincia de Madrid, y los bandos de nuestro edil comenzarían así:
«Abascal I, por desgracia de Madrid, prefecto del Manzanares, de sus confluentes y de todas sus aguas jurisdiccionales, ordeno y mando, etc.»
Cuéntase que Sagasta le ha empeñado su presidencial palabra de instituir la codiciada prefectura.
—¿Cuándo?—le ha preguntado el futuro prefecto.
Y el jefe se rascó la patilla de las negaciones disimuladas.

PRIMER REGALILLO Á NUESTROS SUSCRITORES.

El Melon del diputado, caricatura escénica de la farsa electoral en los pueblos de España; obrita que continúa poniéndose en escena en Variedades, desde la noche del 3, gustando mucho al público y poco á los politicastros, está á la disposicion de los señores *suscritores que tengan ó adquieran desde año nuevo*, recibo como tales. Los que deseen leerla, pueden remitir *un sello de á real* para el franqueo.
El Melon del diputado es en un acto, en verso y original del Director de este periódico.
El que no la quiera que la deje, y santas pascuas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. J. G. T.—*Málaga*.—Recibidos 32 reales. Servido en todo.—J. M. B.—*San Roque*.—Recibidos sellos, servido en todo.—E. C. R.—*Monóvar*.—Gracias: van los recibos.—V. é h. de ..—*Cádiz*.—Se presentará la letra: contestado.—J. R. B.—*Cartagena*.—Aumentado el pedido.—E. B.—*Valencia*.—Recibidos 49 reales.—Los números atrasados en toda publicacion son á doble precio: y poquísimos.—J. A.—*Castrourdiales*.—Recibidos 11 reales 10 céntimos y aumentada remesa.—L. G.—*Segovia*.—Contestado, servido y aumentada remesa.—C. J.—*Coruña*.—Recibida letra de 80 reales anotada en cuenta —F. de P. M.—*Almería*.—Recibida libranza, y asi el paquete, aumentada la remesa conforme á su pedido.—M. de R.—*Barcelona*.—Como orador, como gigante de la palabra, le admiro y le venero, sí señor; como político... ya *varea*; deje usted que me afilien á este ó á aquel partido; ¡bah! yo callo y sigo mi ruta: La Broma no es órgano de nadie, ni se calla con nadie, ni debe nada á nadie, ni se vende por nadie. ¡Al tiempo!—J. del P.—*Habana* —Nombrado agente *exclusivo* de esta publicacion en esas Antillas. Servidos por este correo 500 ejemplares.—Señores C. y M.—*Sidi-Bel-Abbés* (Argelia).—Servido el paquete con retraso por confusion en el correo Gracias por todo.—V. C.—*Valencia*.—Servidos 15 ejemplares. Lea bien las iostrucciones.—J. G. y C.—*Santiago* —Recibi 36 reales y por esta vez acepto su letra (si la pagan) que es para fuera de Madrid. Lea bien nuestras condiciones inalterables.—F. M.—*Ávila*.—Recibidos 20 reales aunque no esta bien hecha su liquidacion: devuelva números sobrantes.—T. S.—*Sevilla*.—Remitidos números que solicita: contestado por correo.—R. R.—*Barcelona*.—Aumentada su remesa y servidas las colecciones.—J. Z.—*Novelda*.—Recibidos 40 rs.—. de los R.—*Linares*.—Servido; recibí los sellos.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val. Platería de Martinez, 1.

AÑO I. | MADRID 22 DE DICIEMBRE DE 1881. | NÚM. 12.

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Muchos.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.

LA BROMA

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

Á LOS VENDEDORES

6 rs. cada mano

No se admite abono por ménos de seis meses.

En Madrid, seis meses, 24 reales.
En provincias, idem idem, 28 id.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 7 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

LA CARICATURA DE HOY.

El Gabinete va á celebrar sus Pascuas en Gobernacion.
El gran pavero de la compañía lleva la turba de ciudadanos comestibles: el jefe de cocina sale á recibir la manada, y los otros comensales miran desde los balcones, relamiéndose del atracon en perspectiva.
¡Que aproveche y dure mucho!

DEMÓCRITO.

¡OIDO Á LA CAJA!

Llamamos la atencion de nuestros favorecedores, hácia las condiciones de suscricion desde 1.° de año, época en que LA BROMA **querrá publicarse los** ***jueves*** **y** ***domingos***
La suscricion da derecho á frecuentes regalillos de folletos, grabados, números extraordinarios, almanaque, comedias y otras zarandajas
Se admite abono por mes, trimestre, semestre y año.
Los señores Agentes en provincias y extranjero, avisarán INMEDIATAMENTE, **fijando la cantidad de ejemplares que necesiten siendo el periódico** ***bi-semanal;*** **es decir, desde 1.° de Enero. Este detalle es urgentísimo.**

LA DIRECCION.

SEMANA POLÍTICA.

Con recogimiento, caballeros. Considerad que todos hemos de morir, y no os acerqueis con la sonrisa en los labios á presenciar la agonía de un moribundo. Eso no lo haría ni el mismo obispo de Santander.
El ministerio fusionista está en sus últimos momentos; su agonía va á ser penosa, y la caridad nos ordena que no nos burlemos de un moribundo.
Vivió mal, ya lo sé, y quien mal anda mal acaba. Mereció la suerte que le aguarda; pero sería necesario tener entrañas de carlista, para acercarse con impío regocijo á su lecho de dolor.
Crueles son los últimos momentos del ministerio. En esas horas de angustia los hermanos no conocen á los hermanos, ni los hijos á los padres. Dígalo el gran *calamar*.
Las córtes fusionistas no quieren aprobar el proyecto de tribunales de Alonsillo el burgalés. Viendo que le falta la vida ministerial, el jnrisconsulto doctrinario pide amparo á su compañero Sagasta. Y Sagasta, que es generoso, qneriendo escudarle con sn cuerpo, declara cuestion de Gabinete la aprobacion de los proyectos de Alonso.
Pues bien; estremézcanse ustedes. Los constitncionales presentan una enmienda pidiendo el jurado, es decir, la caída de Alonso, que significa la caída del ministerio. y Sagasta, hijo, firma esa enmienda en que se pide la caida del ministerio que preside Sagasta padre.
¡Oh! ¡horrible... horrible... horrible!—como diría Hamlet.

—No tiene remedio,—dicen que dijo Alonso Martinez á su amigo D. Mateo cuando esto supo.—Las carteras se nos van de las manos; la tierra falta bajo nuestros piés; nuestro ministerio no es ya de este mundo. No lo siento por los seis mil duros, ni por el coche, qne esas son bagatelas. Lo siento por la negra honrilla. Hnbiéramos hecho felices á los españoles, y los españoles no qnieren la felicidad que vaya de nuestras manos. Ahí teneis á los ingratos á quienes hemos hecho hombres, prestándose á servirnos de verdugos. Linares Rivas, á quien yo llamé á la fiscalía del Supremo, se niega á firmar el dictámen que podía salvarnos. Gamazo lo firma; pero ¿de qué manera lo firma? Despues de declarar que el ministro que se niegue á establecer el jurado es porque no quiere que España entre en las corrientes de los pueblos civilizados. Es decir, que yo quiero, que nosotros queremos que España siga en la barbárie. Balaguer y Lopez Dominguez, dicese que arengan á sus huestes para que voten nuestros proyectos. Navarro y Rodrigo espía entre las sombras como el tigre espía á su víctima, escondido entre los matorrales. Los *Fantoches* de Moret, que todo nos lo deben, juran que están obligados en conciencia á votar por el jurado. Hasta *El Globo*, amigo mio, hasta *El Globo* nos abandona en este trance. Pero, ¿qué más nos queda que ver? ¿No firma vuestro primogénito la enmienda que ha de matarnos?
D. Mateo se rascó la patilla izquierda, y guiñando el ojo, parece que contestó:
—Ya veremos, buen Alonso; no hay que desalentar todavía. Por de pronto, voy á recetar á la mayoría un mes de vacaciones. Se irán á sus casas á saborear el turron de Noche-Buena y á sacrificar el mantecoso pavo. Las dulzuras del campo y la inocente música de zampoñas y rabeles humanizarán y suavizarán el carácter de nuestros rebeldes. Quizá cuando vuelvan, allá para Febrero, los encontraremos más blandos que un guante de gamuza, y dispuestos á votar, no sólo vuestros proyectos, que sin adulacion son malitos, sinó tambien los de D. Arsenio, que no son mejores. En cuanto á la travesura de mi niño, no os alarme; cosas de muchachos. Por fortuna, estamos en Navidad; lo llevaré á Santa Cruz y le compraré un *Nacimiento*.

¡Ilusiones, D. Mateo. ilusiones! Estas cosas no se arreglan con turrones, mazapanes, tamboriles ni nacimientos.
El ministerio deforme que V. armó en Febrero, es una monstruosidad tan horrible, que sólo de milagro ha podido vivir diez meses.

K. ÑAMAQUE.

VILLANCICOS FUSIONISTAS.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!
CANTADO.—España es país dichoso
con el ministerio actual,
sinó que se lo pregunten
al señor de Castelar.
Carrasclás, que Alonso Martinez
carrasclás, es muy liberal,
carrasclás, que siempre lo ha sido...
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!
CANTADO.—Las nnevas contribuciones
al pueblo van á salvar.
sacando al contribuyente
diez cuartos por cada real.
Carrasclás, que el señor Camacho
carrasclás, es muy liberal.
carrasclás, y que sabe mucho...
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!
CANTADO.—Zanjon, qué bonito eres,
Zanjon, qué guapote estás,
por arriba y por abajo,
por delante y por detrás,
Carrasclás, que la carterita,
carrasclás, te van á birlar,
carrasclás, que don Paco asoma...
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!
CANTADO.—A don Venancio Gonzalez
le tengo que regalar
tres arrobas de castañas
y una silla de montar.
Carrasclás, que aunque no parece,
carrasclás, sabe el hombre hablar,
carrasclás, y que tiene un niño...
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!
CANTADO.—Abundan los adoquines
en toda la capital,
desde que es primer alcalde
el bello Pepe Abascal.
Carrasclás, que las buenas piedras,
carrasclás, sabe menejar,
carrasclás, y tiene canteras...
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

HABLADO.—¡Allá va el último, cabayeros!
CANTADO.—Desde primero de Enero
LA BROMA es bisemanal,
y cuesta lo mismo que ántes
la suscricion semestral.
Carrasclás, por siete pesetas,
carrasclás, el lector tendrá,
carrasclás, muchas cosas buenas...
carrasclás, carrasclás, carrasclás.

SEGISMUNDITO.

LA NOCHE-BUENA DEL GENERAL.

(ARTÍCULO DE HOY PARA PASADO MAÑANA.)

I.

Se llamaba Arsenio y se acostó.
Se acostó en la cama, con toda la dignidad de un vencedor que ha comido pavo y nneces, y qne ha dado varias castañas.
Porque las ha dado: ¿dice usted que no? ¡Ah! Creí que me interrumpía *El Siglo*.
Al principio, el general no podía dormir: pero no tardó en apercibirse de que la luz ardia, y la apagó de un soplo.
El general sopla muy bien: mucho.
Una vez á oscuras, como diría Balaguer, actual presidente del Consejo de Instruccion pública (¡no se ría usted, hombre!), el general bostezo y se dió á pensar, cosa extraña en un ciudadano de sus circunstancias.
Bostezó con fuerza; porqne el general tiene mucha fuerza y regular boca.
Pero ¡nada! no sabía en qué pensar.
¿En la crisis?—¡Bah!—murmuró con la misma satisfaccion con que se embarcó en la Habana para venir al Olimpo.—No hay crísis, no puede haberla, no debe haberla.
—La verdad es,—añadió despues de otro bostezo,—que la fusion se mantiene robusta y vigorosa. Sagasta es muy cuco, ya lo sé; pero ¿no soy yo tan cuco como Sagasta? Y



CAMACHO.—Aquí
SAGASTA. —¡Adel



...quí traigo esta manada...
¡Adelante, camarada!

D. Manuel, ¿no es más cuco que nosotros dos? Por ese lado no tengo recelos. El ejército es mío como un solo asistente; no, y la verdad es que el ejército de ahora no tiene muchas unidades.

El general bostezó por tercera vez, y se incorporó al pronunciar estas palabrejas:

—El duque... Serrano... D. Francisco... ¿éh? ¡Demonio!

Volvió á encender la luz, que era un cabo de vela. El general suele manejar muchos cabos.

Y arrugó el entrecejo como diciendo para su capote, con el cual se había acostado:

—Ese sí que es más cuco que nosotros tres.

Creo que iba á exclamar: ¡Canario! pero por no evocar á Leon y Castillo, dijo simplemente:

—¡Caracoles!

Y así evocó simplemente á un compuesto de todos los diputados de la mayoría.

—¡Caracoles!—dijo el insomne y valeroso general.—Don Francisco me mira de reojo, y siempre que me mira sonríe como un zorro. ¿Eh? La verdad es que D. Práxedes y él hacen muy buenas migas... Pero, ¡bah! D. Manuel tiene mucha gramática parda, y cuando él no ha tocado á botasillas... ¡ea! ¡á dormir! ¡á dormir! en paz y en gracia de Alonso Martinez!

Y apagó el cabo, como si hubiera sido un oficial del cuerpo de inválidos.

El general dió media vuelta, y se puso de espaldas á la mesa de noche.

En la mesa de noche había un legajo de papeles, en cuya cubierta podía leerse (cuando ardía la luz): *Casino Militar*...

Y vino el cuarto bostezo.

—¡Ah!—exclamó.—No hay quien me haga sombra, aunque tengo cerca á Valmaseda y éste daría sombra al Escorial... D. Francisco y su sobrino... ¿éh? ¡demonio! ¡Su sobrino!..

Pues el sobrino... me parece más cuco que el tío... ¡Meditemos!

El general se *des-volvió* y encendió el cabo.

Se me olvidaba decir que en la mesa de noche había una caja de demócratas-dinásticos, con tira de goma elástica.

La luz se hizo, y el general se llevó á la boca la uña del dedo pulgar de la mano derecha.

¡Oh! ¡sublime actitud!

¡Parecía en aquellos instantes Sócrates renaciendo, Platon preocupado, ó Pepe Arroyo pensando un artículo de fondo! Algo así, grande, monumental.

—El sobrino de su tío,—murmuró apretando la uña y cerrando los ojos.—Ese es de la madera de que se hacen los ministros de la Guerra. ¡Es una rama del tronco de Alcolea! ¡Uy! ¡Me escamo!

El general se escamó y se *ex-camó*: quiero decir, que echó pié á tierra y comenzó á pasear por la estancia.

—¡Alcolea contra Sagunto!—dijo con profundo misterio, dando á la frase los tres entorchados y la faja de un gran problema.—¡Ah!

(Este ¡ah! lo dijo sin extrañeza.)

—¡Pues nos veremos el puente y el algarrobo! Yo soy tenaz; él tambien es tenaz. Somos dos almas *tenazas*...

(El general no es muy fuerte en gramática.)

—Pues bien; luchemos... A ver: ¿qué generales tengo?

Arsenio se hizo esta pregunta, parado.

Y en la *parada* comenzó el desfile mental en esta forma:

—¡Valmaseda!... ¡bien! Ya somos cuatro ¿Qué ménos? ¿Cassola? ¡Hum! Ese es medio literato, y los generales literatos son como la música alemana: nadie los entiende. ¡A un lado Cassola! ¿Concha? Es mucho apellido para mi talla... Tiene muchos humos y no pocas conchas el viejo... ¡A un lado Concha! ¿Pavía? ¿Pavía numero 3? ¡Un diablo! ¿Por qué se me ocurrirán á mí estas impertinencias? ¿Salamanca y Negrete? ¡Zapateta! ¡Pues vaya unas jugarretas que me hace la memoria! Burgos, Pieltain... ¡Nada! ¡Nada! A ver, á ver... necesito el Escalafon... aquí debe estar el Escalafon... ¿dónde he puesto yo el Escalafon?

El general se fué á paso de carga sobre la mesa de noche... pero ¡ay! El cabo lanzó una llamaradita burlona, hizo un *¡chirrik!* precursor de la muerte... y se apagó.

¡El general vió que no veía! Sus criados dormían á pierna suelta, las velas estaban recogidas: no le quedaba ¡ni un *cabo* á su disposicion!

Abrió á tientas la puerta, y salió á trompicones con los muebles de un gabinete. Ganó un pasillo, luégo una escalera, despues la calle, y se echó á vagar por la villa. Cuando quiso preguntarse dónde había ido á parar... estaba ¡frente por frente del cuartel de Inválidos, cuya fachada le hacía muecas espantosas!

¡Y amaneció el dia de *Páscua!*...

Y nada más. ¡Esta fué la Noche-buena del intrépido general!

ALGARROBO.

BROMAZOS

¡Éh, Éh, Éh!

SEÑOR DIRECTOR DE RENTAS

OIGA USTÉ.

No piense usted darse tono,
ni echárnosla de marrajo,
que ni está usted en un trono
ni está LA BROMA debajo...

He soltado un *fiat lux*,
y usted la cosa desprecia...
¡pues ni que fuera usted *Dux*
y fuese Madrid, Venecia!

El país debe saber
cuáles son sus intenciones,
y qué es lo que se va á hacer
¡de aquellos OCHO MILLONES!

Está muy bueno decir:
—«Hacen falta esos morlacos
porque voy á *construir*
más fábricas de tabacos;

Pero el pueblo necesita,
despues de tales preludios,
que no se gaste la *guita*
en expedientes de *estudios*.

Usté es canario, y á fé
que, como buen funcionario,
debe hablar; conque, abra usté
ese pico de canario.

No ofendo con preguntar
y pido datos seguros:
¿EN QUÉ SE VAN Á GASTAR
LOS CUATROCIENTOS MIL DUROS?

Al jóven autor Sr. Palencia le han regalado una Vírgen del Pilar en Zaragoza.

¡Bien, hombre, bien!

Por lo visto, en la capital aragonesa han reconocido el mérito literario de *El guardian de la casa*, y la devocion de su autor á María... Santísima.

Dicen que el ministro de Hacienda de Portugal quiere hacer con la deuda pública de aquella nacion lo que Camacho con la española.

Si estas *versiones* se pagaran, sus derechos serían los únicos beneficios que España reportaría del Sr. Camacho.

Pues lo siento por Portugal.

A Menendez Pelayo le han regalado una copa de plata por su *grosero* brindis (el calificativo es de un colega) en favor de la bendita Inquisicion.

Supongo que la copa está vacía...

Me ofrezco á llenarla.

El Pabellon ha dicho que la mayoría parlamentaria necesita una mano de hierro.

Pues eso es abogar por las manos puercas, porque el hierro se oxida.

Aunque no; eso es pedir una mano *navarra*...

¿Eh, colega?

MACCALUSO se llamaba el amigo que en la Cámara italiana arrojó un rewólver desde la tribuna pública á la sala de sesiones. Cómo quien dice...

¡Un Cañamaque sin investidura... pero con rewólver!

Dicen que Sarah Bernardth, la célebre trágica, está gravemente herida.

¡Todo le sale bien, requetebien, al flamante empresario del Real, señor de Rovira!

Han sido presos en las afueras cuatro muchachos que se entretenían en desplumar un hermoso faisán de la Casa de Campo, al cual preparaban ya la pira demagógica para asarle.

¡Un faisán del real patrimonio para cuatro ciudadanejos!

¡Pues á poco tocarían los infelices!

¡Esos párvulos son signalagmático-bilaterales del porvenir!

Uno de los ángulos de la catedral de Sevilla quiere venirse abajo.

¿Si será obra de la prensa liberal-sevillana?

¡Que la excomulguen!

Un diputado inglés (míster Powel), se embarcó en un globo, y hasta hoy no parece. Deploramos (en sério) la desgracia del valeroso aereonáuta británico, pero...

¡Ay! Si los diputados de *nuestra* mayoría salieran á buscarle por los aires, ¡con qué gusto pagaría el país un centenar de globos!

D. Juan José Cortés, español residente en Lima (Perú), ha sido condecorado con la encomienda de Isabel la Católica, *por buenos servicios prestados á sus compatriotas*.

El ministro de Estado debe tener (y si no la tiene, debe pedirla) una lista de más de 400 *españoles* que, durante nuestra guerra del Pacífico (1866), suscribieron actas vergonzosas *contra la madre-patria*, renegando de su nacionalidad, y aliándose al Perú, para no perder los ochavos que allí tenían.

Esa lista le fué entregada al digno cónsul de España, señor Merlé, en la ciudad de Lima, el 9 de Diciembre de 1880, á las tres de la tarde.

¿Sabemos algo del asunto?

Pues bien: muchos de aquellos *españoles renegados* quieren hoy figurar como patriotas; y no falta quien pida, para los que tienen el riñon bien cubierto, una encomienda con que tapar la mancha imborrable de su traicion á España.

¿Ha oido el señor marqués de la Vega de Armijo? ¿Se ha despachado ya este asunto negro, que tanto preocupaba al Encargado de Negocios en Lima, y á nuestro simpático cónsul en el Callao?

¿Se quedarán estas preguntas como la de los ocho millones votados para las fábricas de tabacos? ¡Eh! ¡eh! ¡despertad, durmientes!

Cartas conservadoras ha hecho mal en atacar á la filantrópica duquesa de Santoña, organizadora del Hospital de niños.

¡Cuando la duquesa pensaría tal vez en crear un hospital para periodistas!

Pero ya se vé, aquí todo se critica: andamos á palos... ¡hasta con la caridad!

Los liberales de Astúrias están contentísimos con don Mateo el avinagrado.

Miren ustedes; el gobernador civil es hechura de un *demócrata* que se llama Silvela.

El jefe económico es un amigo de los *progresistas* Cárdenas y Toreno.

El jefe de la evaluacion, es del coro patriarcal del conocido *liberal* Sr. Cánovas del Castillo.

El administrador de Correos, es un pariente del consecuente *revolucionario* Sr. Romero Robledo.

El presidente de la diputacion provincial, es tambien *Torenista*.

El de la comision provincial, es *Pidalero*.

El fiscal de la Audiencia, es *Bugallalesco*...

Y, claro; á río revuelto... ganancia de conservadores.

El ministro de Fomento ha estado de caza cerca de Fuencarral.

Entre él y su comitiva cazaron diez liebres.

¡Pues vaya un *fomento* de animalitos!

Los *fosforitos* van á tener su *Ilustracion democrática*.

¡Ganancia para los fotógrafos especialistas de niños!

En Sagunto y en el mismo paraje en que se hizo la proclamacion del rey, se ha inaugurado un certámen agrícola, sobre los motivos y mejores procedimientos para podar las viñas.

Pues yo diré *sotto voce*
que no juzgo de buen tono,
que allí donde se alzó un trono
se practique tal desmoche.

El hijo del Sr. Sagasta ha firmado una enmienda antiministerial.

«¡Pobre garza enjaulada
dentro la jaula nacida!...
¿qué sabe ella si hay más vida...»
ni si debe ó nó firmar?

El conde de Xiquena ha llevado una navaja al salon de conferencias.

¡Otra copia de *Maccaluso!*

Dicen los organillos fusioneros que el Gobierno se preocupa de la ridícula excomunion de la prensa santanderina; pero que se propone ir *con mucho tacto*.

¡Olfato, vista y oido! es lo que necesita; no sea que los carcas aprovechen estas debilidades y hagan de Santander la cabeza de su nueva intentona.

Detrás de esa excomunion
puede venir la faccion.

En algunos teatros se preparan funciones de Inocentes, á puerta cerrada.

Serán oportunas, ahora que se toman tantas precauciones contra los incendios en los coliseos.

En Segovia se ha dado un baile *militar*.

Y dice *La Correspondencia* que se va á dar otro *civil*.

Entónces, que siga otro y sea *eclesiástico*.

¡Ah! no, que éste se da en Santander.

Pongo en el superior conocimiento de ustedes que, durante el mes de Noviembre, LA BROMA ha pagado por derechos de timbre para la Península (no diario) la suma de 476 realejos y 10 centimillos. Debajo de ella figuran tres *diarios*: verdad es que son ministeriales.

Y á propósito de esto; *La Gaceta* ha hecho un inusitado pisto manchego con la lista de los periódicos, como si tratara de cubrir el expediente de los ministeriales de poca circulacion. Pone á *La Correspondencia* ántes que á *El Imparcial*, siendo así que éste ha pagado 43 pesetas y pico más que el otro: pone á *La Correspondencia Ilustrada* á *El Debate* y á *La Península* ántes que á LA BROMA, cuando ésta ha pagado 17 pesetas 70 céntimos más que el primero; 4 pesetas 80 céntimos más que el segundo, y 2 pesetas 70 céntimos más que el tercero de los *diarios* fusionistas nombrados.

¡Tanto honor para un pobre demagogo!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. E. U.—*Calera*.—Recibida libranza: la falta de números atrasados impide suscribir á usted desde ántes; queda anotado desde 15 corriente.—H. B. P.—*Alicante*.—Tiene usted razon, pero esa es gracia exclusiva para V. Servido el Sr. M. de Gijon.—D. C. y M. *Lugo*.—Hecha la remesa: diga si acepta condiciones, en todo y para todo.—E. S.—*Teruel*.—Contestado por correo. Respuesta urgente.—L. G.—*Segovia*.—Recibidos 92 reales: servido en todo. El paquete sale siempre el jueves: ¿qué día llega á esa ciudad?—J. R. B.—*Cartagena*.—Aumentada remesa y servido: vengan fondos.—J. R.—*Badajoz*.—Recibí 36 reales: aumentada remesa: anotados y servidos números que pide. ¿Quién paga los números anteriores al 4.º?—R. R.—*Barcelona*.—Recibi 54 reales: remiti números pedidos: anotado.—A. L. N. V.—*Zamora*.—Recibidos 79 reales y un paquete. Todo está minuciosamente anotado.—B. C.—*Oviedo*.—Suscrito el Sr. A.: enterado.—N. P.—*Requena*.—Suscrito: se le remite *El Melon del diputado*.—E. T.—*Santander*.—Recibidas 36'50 pesetas —J. G. y C.—*Santiago*.—Se le aumenta remesa: detalles correo.—A. L.—*Oran*.—Servido.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martinez, 1.

AÑO I. MADRID 29 DE DICIEMBRE DE 1881. NÚM. 13.

SALE LOS JUEVES
Y DOMINGOS

ESTE NUMERITO CUESTA
10 CÉNTIMOS
Á LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.

REDACTORES
Muchos.

ADMINISTRADOR
El Director.

EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.

Direccion: Calle de la AMNISTÍA, núm. 3, bajo de la derecha.

LA BROMA

SALE LOS JUEVES
Y DOMINGOS

ESTE NUMERITO CUESTA
10 CÉNTIMOS
Á LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

SUSCRICIONES.

Madrid, un mes 4 rs. tres 12 rs., seis 24 rs., un año 48 rs.
Provincias, tres meses 14 rs., seis 28 rs., un año 50 rs.
En París de Francia y demas países extranjeros, un año, 25 francos ó pesetas.
En las Antillas, un año, 7 pesos fuertes.

No se sirve suscricion que no esté pagada.

Ni se regalan ejemplares á los amigos.

Administracion: Calle de la AMNISTÍA, número 3, bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

AÑO NUEVO... VIDA NUEVA.

Desde 1.° de Enero, nuestra edicion mejorará considerablemente; nuestros *cromos* serán de lo más selecto; el papel, expresamente fabricado para LA BROMA, de clase superior; la impresion, tan esmerada como de costumbre, pero mucho más variada, con adornos y viñetas nuevas. Los precios *de suscricion* serán los mismos, sin embargo de dar *suplemento* ilustrado cada domingo. El número suelto con lámina *al cromo*, ó sea la edicion del jueves, se venderá como los otros periódicos de esta índole, todos ellos *de menores dimensiones* que LA BROMA

Á 15 CÉNTIMOS EJEMPLAR.

La mano de 25 números, 10 reales.

LA ADMINISTRACION.

EL CROMO DE HOY.

Presento á ustedes al obispo D. Vicente, pastor de Santander (cópia del natural) fulminando rayos sobre los periodistas liberales de aquel puerto (retratos hechos al pelo) y sobre la muchedumbre herética de cajistas, repartidores y suscritores.

Los excomulgados continúan bien de salud; y LA BROMA, deseando propagar la santa efigie del prelado, y las horrendas caras de aquellos perversos escritores, dedica esta ofrenda á Su Ilustrísima; todo... *ad majorem episcopi gloriam.*

DEMÓCRITO.

SEMANA POLÍTICA.

En castigo de sus pecados y de los sinsabores que le están dando todos los dias á D. Mateo, los diputados y senadores de la mayoría no han tenido vacaciones de Navidad, y han tenido que ganar con el sudor de su frente el pavo de Noche-bnena. La pena que se les ha aplicado ha sido la de discutir y aprobar los planes militares de D. Arsenio.

¡Justo castigo á sus contínuas rebeldías y á la soberbia con que solicitan que sean arrojados del paraíso ministerial el leguleyo de Lillo y el jurisconsnlto de Búrgos!

Verdad es que la mitad de ellos han escurrido el bulto y á la chita callando se han largado á su pueblo sin la competente autorizacion del Sr. Posada Herrera, que, siendo por naturaleza de carácter indulgente, ha hecho la vista gorda.

Yo hubiera dado cualquier cosa por qne los inocentes electores de los pueblos que se figuran á sus diputados esclavos de su deber, bubieran podido asomar la cabeza estos dias pasados al salon de sesiones donde se elaboran las leyes.

El espectáculo les habría sorprendido seguramente.

Al fondo, en el elevado estrado de la Presidencia, el señor Posada Herrera, sentado en su mullido sillon, conversaba en voz baja con un amigo. En la barandilla de la tribuna, un secretario de las Córtes leyendo con voz gangosa y casi imperceptible artículos y más artículos de un proyecto de ley que es, sin duda, de gran trascendencia para el país.

De vez en cuando se detiene y entabla consigo mismo este diálogo.

—¿Há lugar á deliberar?
—Há lugar.
—¿Se aprueba el artículo?
—Queda aprobado.

Pero ¿quién lo ha aprobado? En frente se ve el espacioso hemiciclo rodeado por los bancos de los diputados, cuyas filas se elevan en anchas graderías. Sin embargo, ¡oh asombro! todos ellos están vacíos: ni un solo diputado se sienta en ellos. Parece que el señor secretario habla con los bancos, y que éstos, persuadidos de la excelencia de la ley que se les consulta, la prestan su mudo asentimiento.

¿Dónde están los representantes de la patria, aquellos que con tanto interés iban á solicitar y á exigir los votos de los electores asegurándoles que no descansarían ni dormirían por atender al bien y á la prosperidad de la patria?

Pues la mitad de ellos se ha marchado tranquilamente á sus provincias; la otra mitad anda recorriendo los ministerios en demanda de credenciales para sus parientes y amigos; otros están en los escritorios despachando su correspondencia particular; algunos se agrupan en el salon de conferencias formando corros donde se habla mal de los ministros, ó se deslizan por los pasillos persiguiendo la pista de un subsecretario que no les ha llevado todavía las credenciales ofrecidas.

Esos son los hombres á quienes has confiado el encargo de velar por tus intereses, afortunada nacion; aquellos á quienes recomendaste con mucho encarecimiento que procuraran el alivio de tus contribuciones y la recta administracion de la fortuna pública.

—

Por supuesto que yo bien sé que todo es predicar en desierto. Llegarán otras elecciones y volverás á elegir á los mismos intrigantes ó á otros de la propia calaña, si te los recomienda algun D. Venancio ú otro que se le parezca.

Verdaderamente, yo te admiro, ¡oh nacion sin ejemplo! y te ofrezco el testimonio de mi piadosa compasion en esta ocasion, que me parece la más oportuna.

Porque escribo en el dia 28 de Diciembre, en que la Iglesia cristiana celebra la conmemoracion de todos los contribuyentes y electores españoles.

Recibid, mis queridos compatriotas, la expresion de mi sincero afecto en el dia de vuestro cumpleaños.

Inocentes y mansos servidores de Sagasta, Martinez y compañía; vosotros que habreis leído sin comprenderlos los suntuosos proyectos de Camacho, hechos con la inocente intencion de dejaros sin camisa; vosotros que habreis creido de buena fe que Vega Armijo es un Meternich, á quien temen todos los diplomáticos extranjeros; vosotros que creeis que D. Venancio es persona racional porque le veis andar en dos piés; vosotros que creeis que D. Arsenio es un Alejandro cuyo génio militar sólo es comparable á la elocuencia de su palabra; vosotros que creeis á pié juntillas en el patriotismo de Sagasta; vosotros que habeis tomado á pechos aquello del desinterés del duque de la Torre; vosotros qne habeis creido que Leon y Castillo ha desestancado el tabaco filipino por amor á la libertad, y no por obligaros á que fumeis el mal tabaco de Canarias; vosotros que creeis en la [illegible] democrática del Excmo. señor D. Emilio y en el catolicismo de Martos, y en el fervor piadoso de Pidal, y en otras muchas cosas que sería muy largo enumerar, yo os saludo y os felicito en el dia de vuestro cumpleaños y os deseo tantos [illegible] de vida como tarde España en tener un Gobierno [illegible].

Lo cual es tanto como desearos que vivais por los siglos de los siglos.

Que es lo que para todos vosotros pido al cielo en el nombre de Sagasta padre, Sagasta hijo y Venancio espíritu no-santo.

UN CANARIO.

BROMAZOS

¡ÉH, ÉH, ÉH!
SEÑOR DIRECTOR DE RENTAS,
¡OIGA USTÉ!

(Cantata núm. 3.)

Dicen que dicen que dicen
que usted, flamante canario,
ha propuesto á su ministro,
mi amigo el señor Camacho,
la adquisicion de unas máquinas
para elaborar tabacos,
SIN SUJETAR Á SUBASTA
esta compra de aparatos.
¡Jém! ¡Jém! y dicen que dicen
que esto NO SE HA CONSULTADO
con el cuerpo de ingenieros
facultativo del ramo...
y se dicen tantas cosas,
y se charla tanto y tanto
de la Direccion de Rentas
que tiene usted á su cargo,
que hay tela para tres meses
y quizá para medio año.
Veremos quién se cansa ántes,
señor Director... impávido,
si usted de aguantar mis pullas
ó yo de darle bromazos.

Prevenimos á los suscritores y compradores del número *extraordinario monumental*, que daremos el domingo 1.° de Enero, no procedan á cortar las páginas como en los números corrientes. Todo el pliego es un *cuadro de caricaturas*, y en la coleccion se podrá encuadernar, por medio de una *cartibana*, como los mapas, cuadros sinópticos, planos, etcétera, etc.

¿A que me salgo con la mia?

Este año he sido *el primero* en pedir al ministro de Hacienda que deshaga el contrato, que no quiere, ni puede, ni sabe cumplir el empresario del Teatro Real.

Ahora muchos respetables abonados reclaman lo mismo, en exposicion elevada al señor de Camacho.

¿Y lo conseguirán? Cierto es que para un Gobierno como este basta un empresario como ése; pero ¡rediós! el público, ¿no vale más que el Gobierno?...

¡Eh! señor de Rovira y Michelena...
¡fuera de escena!

Dice *El Globo*: Mal de muchos, consuelo de... diputados de la mayoría.

Pues ahí entran los republicanos *embolados*, que tambien votan con la mayoría.

Un amigo de Romero Robledo le ha regalado un vapor para el estanque de su finca en Antequera: en el mascaron tiene un *húsar*, el vapor, no el amigo.

¡Bien! Los húsares políticos tienen hoy que aguantar los palos.

Se ha publicado una candidatura de combinacion ministerial, y en ella leo que la cartera de Marina se le adjudica á un señor Bula.
No de Meco sinó de Vazquez.
Pero aunque fuera la Bula de Meco, ¿arreglaría nuestra escuadra?

Dice un periódico *epistolar* que hemos jugado una broma pesada á la respetable duquesa de Santoña.
Así estamos aquí de sentido moral: la verdad y la hidalguía parecen bromas: ¡la burla y la ficcion son las únicas verdades!

Se estrenó en el Circo de Price la zarzuela titulada: *Los hijos de Madrid*. ¡Y pif!
En la Comedia, el panorama nominado: ¡5.000.000! ¡Y páf!
En Eslava, la zarzuela *De verano*... ¡Y plum!
Conque... Larra, ¡pif! Moreno y Cavestany, ¡páf! Pina, Caballero y Rubio... ¡plum!

Un señor Solinís, dueño de la casa en que nuestro colega excomulgado, *La Montaña*, de Santander, tenía sus oficinas é imprenta, intimó á aquella empresa editorial para que en el término de tres dias desalojase el local.

El señor Solinís
se debía llamar *Solideis*...
¡Valiente majadero
será aquél mamarracho de casero!

Dice un diario de provincias:
«El bien escrito periódico *posibilista* La Broma...»
El colega sabe más que yo; por lo de bien escrito, gracias; lo de *posibilista* es lo que no me entra. No confundamos la admiracion y simpatía al génio de la elocuencia, con la adhesion á su marcha política.
El señor Castelar honraría al más ilustre y poderoso, como amigo particular: somos humildes y nunca sabríamos olvidar sus deferencias personales; le veneramos, en fin, como se venera al génio.
Pero de esto á *jefe*... ¡uy! ¡la mar!

Se ha repartido otro tomito de la obra de biografías titulada *Figuras y Figurones;* escandaloso libelo, para algunos saltimbanquis de la política.
¡Como que abundan las biografías... *de verdad!*

Han pasado las Páscuas con todas sus abigarradas tiendecillas, con todos sus poéticos montoncitos de cáscaras y con sus ilustrados grupos alborotadores, ¡olé!
Durante la Noche-buena, algunos enfermos habrán empeorado; ¡ajá! muchas personas tranquilas no habrán podido pegar los ojos; ¡chipé! la gritería, el canturreo, la bullanga han tenido sus horas de libertad. ¡Alza, pilili! La libertad de curarse los dolientes y de dormir los que tengan sueño, esa... es una libertad que está por debajo de nuestras concesiones; ¡pues ya! Hay que transigir con las costumbres populares, aunque los moralistas digan que son malas costumbres. ¡Viva la Pepa!
¿Piensa usted que exajeró? Pues lea usted este parrafillo del periódico más *benévolo* de Madrid: de *La Correspondencia:*
«Madrid se divierte,—dice.—No recordamos *noche más alborotada* que la de ayer, ni *ruido más constante* que el de anoche en todas las calles céntricas de Madrid.
»En la plaza del *Angel* vimos á última hora una comparsa numerosa de *hombres y mujeres,* cada una de ellas con un gran pandero, y cada acompañante con una porra *sonando el instrumento*. (¡!) No podían *andar más, ni pegar más, ni gritar más;* pero *el ánsia de ruido* no estaba satisfecha. Colocaron los panderos en el suelo, y de un brinco la comparsa entera se puso á bailar sobre los instrumentos.
»¡Hasta que reventaron!»
¿Qué tal vamos de desahogos? Sí esto era en la plaza del *Angel,* ¿qué pasaría en la calle del Burro? ¡Bravo! ¡Esto se llama progreso intelectual! ¡Así se gobierna: á la dignidad humana en cualquiera de sus derechos, palo oficial! A los desatinos de la inocente muchedumbre... rienda suelta, para que no piense en las contribuciones que la sajan. ¡Siga, siga la broma!

El cura de Alberique ¡buen carlista!
á cierta niña le negó el bautismo,
por ser la criatura, ¡qué cinismo!
hija de un matrimonio *espiritista*.
Y el señor arzobispo de Valencia,
en lugar de poner al hecho un dique,
ha aprobado la bárbara violencia
del cura de Alberique.
Creo que no hay mason ni espiritista
que negára bantismo ó sepultura
á una tierna criatura
porque debiera el ser al más carlista.
Vamos á cuentas: curas y prelados..:
¿quiénes son los *sepulcros blanqueados?*

La Broma felicita en serio al Sr. Santana por su celo en bien de la prensa procesada por deslices políticos.
El propietario de *La Correspondencia* no es hijo ingrato de esta madre, por los más querida y para algunos *manceba.*
¡Mil plácemes en estas pocas líneas, Sr. de Santana!

Al monarca ó *mikado* del Japon
le disparó seis tiros un bribon...
¡Suelen ser arriesgadas
para cualquier *mikado* estas *monadas!*

Escena en los pasillos del Congreso:
El Sr. Torres, *diputado, catalan, y candidato á la Direccion de Contribuciones:*—Buenas tardes, D. Venancio: desearía informar á V. sobre algunos abusos cometidos en Gandesa...
D. Venancio *(sin detenerse):*—¿Ha visto V. á mi hijo?
El Sr. Torres:—No, señor *(siguiendo al héroe de Lillo);* lo que yo desearía es que V. supiera que en Gandesa...
D. Venancio *(á otro diputado que pasa):*—Buenas tardes: ¿ha visto V. á mi hijo?
El Sr. Torres *(siempre detrás del manco):*—He sabido que el Regente de la Audiencia de Barcelona se ha permitido destituir á algunos funcionarios de Gandesa, y... quisiera que V...
D. Venancio *(á un portero que cruza):*—¿Ha visto V. á mi hijo?
El Sr. Torres:—Soy un diputado de la mayoría; mi distrito reclama que dé algunos pasos contra aquellas alcaldadas: porque sepa V. que en Gandesa...
D. Venancio *(á un periodista ministerial que atraviesa):*—¿Ha visto V. á mi hijo?
El Sr. Torres *(indignado, como si no fuera de la mayoría):*—¡Vaya V. al... *menisterio!*
. . . .
Intermedio de algunos minutos. El Sr. Torres está recogiendo su abrigo: aparece D. Venancio y pretende explicar la urgencia que en ver á su vástago tenía.
El Sr. Torres habla gordo: el *menistro* se sofoca y manotea: intervienen Sagasta (mayor) y D. Sagunto del Zanjon, quienes oyen cosas de rechupete aplicadas á su caro colega.
El Sr. Torres pedía un imposible: ¡pedía educacion!

¡Cielos! no lo quiero creer ..
¿será un seductor ardid?
¡Se dice que está en Madrid
el *pastor* de Santander!
¡Esto es para conmoverse!...
recorramos los conventos...
¡prevencion! ¡oído... atentos!
¡colegas!... ¡á defenderse!

Gran catálogo para los labradores é industriales:
Se han cosechado desde 1875 á 1879:
«Toisones, 10; collares, 11; grandes cruces de Cárlos III, 50; de Damas nobles, 54; grandes cruces de Isabel la Católica, 307.
Títulos de duques, 2; marqueses, 62; condes, 41; vizcondes, 6; barones, 2.
Ademas han sido autorizados 19 títulos extranjeros (en su mayoria concedidos por el Papa) para usar esa distincion en España.
Las grandes cruces concedidas desde 1869 á 1873 exceden en número á las otorgadas desde 1875 á 1880.»

¡Y el puchero á la lumbre,
con agua sola!

M. Donon es el Gargantua de la época. No contento con el mómio del ferro-carril del Noroeste, quiere amarrar otro naipe de la misma baraja.
Por supuesto que Donon hace bien: ó es ó no francés, pues siéndolo, como los *banqueros* de la *Gran Compañía,* ¿á quién sinó á él pertenecen nuestros ochavos?
¡Y quieren algunos que no soltemos carcajadas al ver tanta desvergüenza! Lo más inocente sería llorar de indignacion.

Riamos, sí; la cristalina esfera
gira bañada en gas... ¡bella es la vida!
¿quién á arrancar se atreve la cartera
á un ministro español que se descuida?
¡Sagasta en el poder! la primavera
verá á nuestra nacion desconocida...
¡Truéquese en risa mi desden profundo!
que haya un *negocio* más, ¿qué importa al mundo?

Gastos de *material* en el Congreso de los diputados:
Trabajos de imprenta: 40.000 duros al año.
Arreglo de *oficinas reservadas* (W. C.): ¡14.000 duros!
Son datos del hijo de Sagasta, protector de los ugieres de nuestra *Cámara de los Comunes.*
¡Tápese usted las narices.

Recomendamos al Sr. Camacho la lectura de la obra publicada por el gobierno francés, titulada *Enquête parlamentaire sur l'exploitation du monopole des tabacs et des poudres.*
Seguros estamos de que si el señor ministro de Hacienda la leyera, que lo dudamos, comprendería la urgente necesidad de reformar nuestras fábricas, comenzando por separar de la Direccion de Rentas al aprovechado Sr. García Torres, por inepto y por... Otro dia hablaremos de filtraciones en las fábricas. Por hoy basta con el consejito al salvador de nuestra Hacienda.

Otra alfa extranjera:
¿Recuerdan ustedes aquellos *grandes* anuncios en que los Sres. Framm y Compañía, rue des Ecuries, 47, Paris, ofrecían *grátis* billetes para el *gran* sorteo de la *gran* lotería española? ¿Recuerdan ustedes que decian: «no hace falta remitir sello para la contestacion?» Pues bien: muchas personas han escrito, por lo que pudiera tronar, y les ha resultado un *camelo* á la parisiense.

¿Se *pué* saber por qué el señor ministro de la Gobernacion no aprueba la subasta del papel para la *Gaceta de Madrid,* que se adjudicó provisionalmente á un señor que, segun nos consta, cumplió todos los requisitos marcados en el pliego de condiciones de aquella subasta?
Actualmente, el papel para la *Gaceta* se paga á 25 *pesetas* 50 *céntimos* resma; y segun el precio de la subasta pendiente de aprobacion, sólo costaría á 25 *pesetas.*
¿Qué dice usted á esto, *mister* Venancio?

En Palacio se han distribuído juguetes y vestidos entre algunos niños pobres.

Por eso ví anteayer á un *fosforito*
que llevaba sombrero nuevecito...
¡ah! y un sonajerito
con el cual despidió á Segismundito,
que ha marchado á París... conmovidito
de ver cómo progresa el partidito.

¡Y basta de pito!

Esto es de oro.
Habla *La Correspondencia:*
«A un subsecretario le han caido 19.000 duros á la lotería. No decimos el nombre, *porque de hacerlo público, no le haríamos ningun favor.*»

¿Caso internacional aquí se encierra?
¿no se quiere alarmar á la *Inglaterra?*

Todo le sale mal al nuevo templo de Nuestra Señora de la Almudena. Primero, la pastoral anti-sintáxica del señor Cardenal arzobispo de Toledo; despues, un gran diario quiso publicar la lista de los primeros donativos, y la lista *se empasteló* y salió completamente ilegible.
¡Que excomulguen á esos maquinistas!

La Broma, periódico satírico, dispuesto á decir las verdades al lucero del alba; al simpático D. José Luis Albareda, con todo el respeto debido, por ser Ministro de Fomento y haber sido consejero del ferro-carril de Alicante, expone:
Que el Gobierno creó las Inspecciones facultativas de los ferro-carriles, entre otras cosas, para vigilar si las Compañías que tienen vías en explotacion, cumplen exactamente las condiciones estipuladas en los pliegos de subasta que van con las respectivas leyes de concesion. Como entre otras de las condiciones marcadas en los pliegos de subasta, se fija el material móvil y *de arrastre ó traccion* que debe tener la Compañía concesionaria, si quisiera V. E. olvidar que fué consejero de una Compañía de ferro-carril (cargo que, segun costumbre en nuestro país, vuelven á ocupar todos aquéllos que por ser ministros lo sueltan, cuando dejan de ser ministros), y recordando que V.E. lo es de Fomento, exigiera que cumpliesen el deber en que están las Compañías ferro-carrileras de tener el material á que vienen obligadas, segun la ley de concesion, se evitarían perjuicios al público soberano; y sobre todo se evitaría el escándalo que va á darse publicando, como publicará La Broma, un estado comparativo del material que tienen todas las Compañías de ferro-carriles de España y con las respectivas leyes de concesion (que se publicarán tambien), el que deberían tener. Y como suplemento al escándalo, publicará los nombres de los consejeros de cada Compañía, para que el país conozca las eminencias ferro-carrileras que hay entre nuestros políticos. ¡Chúpate esa!
La Compañía que inaugurará esta serie de trabajos será la de Lérida á Reus y Tarragona, por ser el proto-tipo de las que abusan de la paciencia del país.
Por tanto, La Broma, á V. E. suplica, se digne no hacerse el distraido cuando se publiquen esos trabajos, que serán escritos, parte en serio, y parte en broma, para que no sean empalagosos al Sr. Ministro y demás gente obligada á cumplir y hacer cumplir los deberes que la ley impone á las Compañías de ferro-carriles. ¿Estamos?

CUENTAS CLARAS.

LIQUIDACION DEL PRIMER TRIMESTRE.

La Administracion suplica á todos los señores agentes hagan la liquidacion del primer trimestre (ó sea hasta 1.º de Enero) remitiendo su importe ántes del dia 8, fecha en que se suspenderá á los *recalcitrantes* (¿qué tal palabreja?).
Asímismo les ruega FIJEN DE UNA MANERA DEFINITIVA los ejemplares que se les ha de enviar *por su cuenta,* de cada número del jueves, puesto que ya han tenido tiempo para observar las proporciones de la venta.
Más claro: desde el primer jueves de 1882 *no admitiremos números devueltos.* El agente que no avise dará á entender que acepta BAJO SU RESPONSABILIDAD la remesa que hasta ahora se le hace. El suplemento de cada domingo, SIN CROMOS, será solamente para los *suscritores,* no para la venta, si no hay coleccionistas que lo pidan.
Y por último; el que, por su silencio (como un famoso Don Isidoro Espin, de San Fernando, ¡buena *espina!*) nos obligue á girar contra él, pagará tambien *el importe del giro* y cuantos gastos ocasione su morosidad.
Esperamos que ninguno de nuestros dignos agentes desatenderá este ruego.

La Direccion.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

N. P.—*Requena.*—Suscrito hasta 15 Junio, y sobran 4 reales anotados.—E. T.—*Santander.*—Recibidas 33'50 pesetas.—J. G. y C.—*Santiago.*—Dentro de la carta, puesta por mí, iba la letra Se le aumenta la remesa. Sírvase liquidar el trimestre, y en lo demas, conforme.—J. M. V.—*Folgueras.*—Ya es chocante lo que pasa, con los correos en esa provincia; está bien avisado el señor Director general del ramo. Servidos los números extraviados.—Sres. C. y M.—*Sidi-Bel-Abbés.*—Servidos en todo: remitida tarifa que piden: hecha la suscricion: su liquidacion hasta 1.º Enero, va por correo.—M. M. P.—*Sevilla.*—El artículo *La Noche-buena del general* es del Director del periódico.—M. A. de A.—*San Sebastian.*—Servido y conforme.—F. é H.—*Toledo.*—Servidos los ejemplares que pide: lea bien las condiciones que ha aceptado.—T. S.—*Sevilla.*—Recibida letra 160 rs.

A los bromistas de San Fernando *(Cádiz).*—Hemos suspendido las remesas al agente D. Isidoro Espin, porque se hace el muerto; ni escribe, ni chista, *ni paga.*
Deseamos agente en dicha poblacion.
Remitimos circular sobre esta *espina* á todos los periódicos, libreros y centros de suscriciones de España.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martinez, 1.